



*Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Trabajo Social -Doctorado en Trabajo Social*

***Saberes del Trabajo Social en Desastres y Emergencias:
Una aproximación desde las prácticas discursivas.***

*Doctoranda: Violeta Flores F.
Tutor de tesis: Dr. Alfredo J. M. Carballeda*

Santiago de Chile, septiembre de 2021

INDICE

| Contenidos | Páginas |
|---|----------------|
| • Dedicatorias | 5 |
| • Agradecimientos | 6 |
| • Resumen-Summary | 7 |
| Capítulo 1.- INTRODUCCION: | 11 |
| 1.1.- Las prácticas discursivas de Trabajo Social sobre Desastres y Emergencias como interrogantes de investigación. | 11 |
| 1.2.- ¿Por qué investigar las prácticas discursivas del Trabajo Social en el campo de Desastres y Emergencias? | 19 |
| 1.3.- Objetivos y alcances de investigación | 22 |
| 1.4.-Las interrogantes como horizontes cognitivos de la investigación | 23 |
| Capítulo 2.- ESTRATEGIA y APORTES METODOLOGICOS | 24 |
| 2.1.-Caracterización del enfoque de investigación | 24 |
| 2.2.-Colectivo, fuentes y criterios de inclusión de la muestra. | 32 |
| 2.3.- Unidades de análisis | 33 |
| 2.4.- Tipo de muestreo | 33 |
| 2.5.-Criterios de validez y confiabilidad | 34 |
| 2.6.- Técnicas e instrumentos de investigación | 35 |
| 2.7.-Plan de análisis de datos e información | 37 |
| Capítulo 3.-CONSTRUCCIONES Y DECONSTRUCCIONES DISCURSIVAS SOBRE SABER Y DESASTRES. | 39 |
| 3.1.-Consideraciones previas | 39 |
| 3.2.- Saber y conocimiento. ¿Una distinción necesaria? | 40 |
| 3.3.-Lecturas y relecturas de las categorías de Saber y Prácticas Discursivas acuñadas por M. Foucault. | 44 |
| 3.3.1.- La trilogía saber, poder y verdad de M. Foucault. | 50 |
| 3.3.2.- Complicidades e implicancias de los cuerpos y los saberes desde M. Foucault. | 54 |
| 3.4.-Construcciones discursivas teóricas, históricas y políticas sobre Desastres y Emergencias | 59 |

| | |
|---|------------|
| 3.4.1.-Transición y dialéctica del fisicalismo mágico a la construcción social de Desastres. | 64 |
| 3.4.2.-Geografías cognitivas, epistemias y enfoques sociales sobre Desastres. | 66 |
| 3.4.3.- Emergencias y Desastres: taxonomías y complejidades | 67 |
| 3.4.3.1.-Enfoques y componentes de una taxonomía de Emergencias y Desastres. | 69 |
| 3.4.4.- Impactos biopolíticos y sociales de los Desastres y Emergencias como procesos. | 70 |
| 3.4.5.- Riesgo y Vulnerabilidad, algunos alcances teóricos y enfoque comprensivos. | 74 |
| 3.4.5.1.-Vulnerabilidad y vulnerabilidades: Trayectorias discursivas teóricas y políticas. | 89 |
| 3.4.5.2.-Taxonomías de vulnerabilidad: categorización y alcances. | 93 |
| 3.4.5.3.-Vulnerabilidad y pobreza. ¿Complicidad constitutiva de un Desastre? | 100 |
| 3.4.5.4.- ¿La construcción social de la vulnerabilidad o la vulnerabilidad como construcción social? | 102 |
| 3.4.6.- Desastres y resiliencia social-comunitaria. ¿Complicidades dialécticas y antagonismos? | 104 |
| 3.4.7.-Desastres y Emergencias en las prácticas discursivas y dispositivos del orden político- institucional. | 106 |
| 3.4.7.1.-Marco político e institucionalidad mundial y latinoamericana en Desastres. | 106 |
| 3.4.7.2.-Lineamientos y énfasis de la Estrategia Internacional para la Reducción de Riesgos en Desastres (EIRD) | 110 |
| 3.4.7.3.-Chile y Latinoamérica: geografías de procesos y geopolíticas de GRRD | 112 |
| 3.5.- ¿Cómo se define el Trabajo Social? Prácticas discursivas y problematización | 116 |
| 3.5.1.- Dialéctica de la definición e indefinición de Trabajo Social. | 119 |
| 3.5.2.-. ¿Saberes o no saberes del Trabajo Social? | 122 |
| 3.5.3.-Saberes de acción: ¿Una forma de construir episteme desde el Trabajo Social? | 126 |
| 3.5.4.- Trabajo Social y Saberes sobre Desastres y Emergencias; otras categorías asociadas. | 132 |
| 3.5.5.- ¿Qué saberes o no saberes investigar? | 138 |
| Capítulo 4.-PRÁCTICAS DISCURSIVAS DEL TRABAJO SOCIAL SOBRE DESASTRES Y EMERGENCIAS DESDE UNA GEOGRAFIA LATINOAMERICANA | 143 |
| 4.1.-Lecturas de existencia y circulación de las prácticas discursivas sobre | 143 |

| | |
|--|-----|
| <i>Desastres y Emergencias.</i> | |
| 4.2.- <i>Riesgo y vulnerabilidad ¿Categorías circulantes en las prácticas discursivas textuales de los/as trabajadores sociales?</i> | 157 |
| 4.3.- <i>Lecturas y escuchas de las prácticas discursivas sobre Desastres y Emergencias de los/as trabajadores sociales.</i> | 162 |
| 5.-MODELIZACIÓN DE SABERES DE TRABAJO SOCIAL EN DESASTRES Y EMERGENCIAS: APROXIMACIÓN PRELIMINAR. | 191 |
| 5.1.- <i>Taxonomía de análisis de las prácticas discursivas desde la perspectiva de M. Foucault.</i> | 192 |
| 5.2.- 5.2.- <i>Taxonomía de las prácticas discursivas según saberes y rasgos distintivos de las formaciones:</i> | 200 |
| 5.3.- <i>Modelización de saberes de Trabajo Social en Desastres y Emergencias desde las prácticas discursivas según ámbito de desempeño.</i> | 201 |
| 6.-CONCLUSIONES | 205 |
| 6.1.- <i>Acerca de los objetivos de la investigación</i> | 205 |
| 6.2.- <i>Acerca de las interrogantes de la Investigación</i> | 206 |
| 6.3.- <i>Contribuciones epistemológicas</i> | 214 |
| 6.4.- <i>Reflexiones finales</i> | 216 |
| Índice de tablas, gráficos e imágenes: | |
| <i>Tabla n°1: Matriz de análisis de formación de las prácticas discursivas, (Michel Foucault)</i> | 31 |
| <i>Imagen n° 1: La construcción crítica de la gestión local</i> | 88 |
| <i>Tabla n°2: Líneas de acción y etapas del Trabajo Social comunitario en desastres y emergencias.</i> | 146 |
| <i>Matriz n°1: Formaciones de las practicas discursivas de los/as trabajadores /as sociales latinoamericanos/as:</i> | 192 |
| <i>Matriz n°2: Caracterización saberes según subcategorías de Desastres y Emergencias y rasgos de las formaciones discursivas de los/as Trabajadores/as Sociales latinoamericanos.</i> | 200 |
| <i>Matriz n°3: Matriz n° 3, Caracterización de saberes de los/as trabajadores/as sociales latinoamericano/as sobre Desastres y Emergencias según ámbito de desempeño.</i> | 201 |

ANEXOS

| | |
|--|------------|
| <i>1.-Marco Sendai</i> | <i>218</i> |
| <i>2.-Instrumentos de la Investigación</i> | <i>220</i> |
| <i>2.1.-Tabla de registro y análisis de textos consultados</i> | <i>220</i> |
| <i>2.2.-Pauta entrevista</i> | <i>220</i> |
| <i>3.-Fuentes de información</i> | <i>221</i> |
| <i>3.1.-Colectivo de Trabajadores Sociales consultados</i> | <i>221</i> |
| <i>3.2.-Textos consultados</i> | <i>222</i> |
| <i>4.-Bibliografía</i> | <i>223</i> |

DEDICATORIAS

Dedico mi tesis en primer lugar, a quien desde su nacimiento ha iluminado e inundado de afecto mis días, dándoles un especial sentido, motivando mi ruta personal, familiar y profesional. Hoy madre de mis queridos nietos que son en mi vida el complemento y la continuidad de esa luz que me nutre diariamente, dándole su significado e impronta.

A todos los trabajadores sociales de Arica a Magallanes en Chile y de cualquier punto de Latinoamérica, que se desempeñan y asumen roles protagónicos, pero casi siempre invisibilizado/as y silenciosos/as; por lo general lejos de las luces, el foco y cobertura mediática. Que trabajan desde espacios laborales muy diversos o asumiendo voluntariado ante situaciones de emergencias y desastres. Y, por, sobre todo, a quienes se hayan vigilantes y en permanente defensa de las zonas de sacrificio y derechos sociales de los/as sujetos individuales y colectivos/as en el territorio.

A quienes hacen de su vida y profesión un continuum, una forma de estar en el cosmos, comprometidos/as con los movimientos sociales, la promoción, defensa y acceso a los derechos humanos en diversas comunidades y territorios de Chile y Latinoamérica.

A quienes asumen liderazgos, dirigencia y compromisos activistas en favor de la profesión, la disciplina y los sujetos colectivos e individuales que la conforman, de los pueblos originarios, sujetos en situación de pobreza, víctimas de violencia y todas formas de discriminación (de géneros, raza, etnia, clase social, política y laboral, u otros).

A valiosas/os trabajadoras/os sociales que he conocido durante mi trayectoria profesional, de quienes he aprendido a conocer y valorar el Trabajo Social; quienes me han compartido sus saberes y una cálida acogida, confiando en mis capacidades, aciertos y desaciertos, que han motivado mis logros. Me permito destaca, entre ellas, a Marta Bustos y Malvina Ponce de León (QEPD).

AGRADECIMIENTOS

Mis infinitos agradecimientos a todos/a aquellos/as trabajadores sociales que colaboraron en el proceso de recolección de información, que me fueron compartiendo sus visiones y saberes generosamente en el transcurso de estos años, cuya lista se adjunta al final en anexos.

A mi tutor de tesis, Dr. Alfredo Carballeda, por su cálida acogida desde el inicio; por su paciencia, sencillez y sabias orientaciones teóricas, filosóficas, políticas y metodológicas, que me permitieron ir avanzando durante todos estos años, y finalizar esta tesis con la satisfacción de haber hecho una ruta de crecimiento personal y aporte al Trabajo Social.

A la Dirección del Programa de Doctorado en Trabajo Social de la Universidad de la Plata y cuerpo académico, por su acogida y orientaciones, por darme la oportunidad de realizar el Doctorado y respetar los tiempos de ejecución, como, asimismo, de ser parte de un programa de excelencia que busca por sobre todo elevar el debate reflexivo y crítico, como el estatus disciplinar del Trabajo Social.

A la Dirección de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Valparaíso, que me dio la oportunidad de cursar el Doctorado, afianzar mis saberes, entender la conciliación de mis tiempos de dirigencia, esperar el desarrollo y finalización de esta Tesis.

RESUMEN

La investigación ha tenido por objetivo aproximarse a los Saberes de Trabajo Social en relación con desastres y emergencias, los cuales circulan, se evidencian, subyacen, se plasman y/o identifican en las prácticas discursivas de los y las profesionales de la disciplina. Surge por la inquietud que hay respecto al desconocimiento de cuáles son los saberes de existencia que circulan y se han ido transmitiendo, instalando y legitimando en los discursos orales y textuales, tanto en el ámbito profesional -institucional, académico -disciplinar y gremial del Trabajo Social.

*El acercamiento a los saberes se realiza a través de la perspectiva genealógica que propone Michel Foucault, a través de sus obras *Arqueología del Saber* (2002) y *Orden del discurso* (2005); además, de los aportes de otras lecturas y relecturas de su amplio repertorio de publicaciones. Dicha perspectiva rompe e interpela la visión clásica de saber en su momento histórico, ofreciendo una alternativa de análisis que favorece una indagación novedosa, que transforma los acontecimientos y documentos históricos en archivos y monumentos que permean y evidencian la existencia de las prácticas discursivas a través de las cuales se pueden identificar los saberes de un tiempo o una disciplina, entre otros, y su indisoluble relación con la noción de poder, verdad y sujeto.*

Atendiendo que esta investigación busca acercarse a los saberes de Trabajo Social sobre desastres y emergencias, se transita necesariamente por las nociones de riesgo social, vulnerabilidad y resiliencia, concepciones que tienen una íntima complicidad constitutiva, conceptual y operativa, tanto, con la temática de estudio como con el Trabajo Social. Entendiendo los desastres desde el enfoque de construcción social del riesgo y/o el riesgo como construcción social, que permite generar una vinculación virtuosa con el análisis de saberes de Foucault.

El abordaje analítico y comprensivo de los desastres y emergencias se realiza desde diversas matrices teóricas y conceptuales, las que han ido variando desde las concepciones tradicionales como fenómenos meramente fiscalistas y en íntima asociación con las ciencias físicas y geográficas, hasta las concepciones actuales como desastres socio natural. En cuanto a la perspectiva y nicho epistemológico que se aloja esta investigación, se enfoca desde las ciencias sociales y del trabajo social, desde donde se asume la caracterización e implicancias de la categoría de saberes en desastres y emergencias,

En lo geográfico-temporal, se sitúa en una trayectoria con corte longitudinal del año 1980 a la fecha (2020), considerando el contexto de Chile y Latinoamérica; período en el cual se producen en Chile diversos sucesos catastróficos que constituyen hitos históricos por sus magnitudes y efectos sociales, políticos, económicos y geográficos, sumado a la mayor producción y acercamiento de

las prácticas discursivas al tema, por medio de investigaciones, declaraciones, diversas publicaciones, entre otros.

En el marco disciplinario y profesional del Trabajo Social, se revisan y analizan algunas definiciones académicas y corporativas que circulan y se reproducen en las prácticas discursivas latinoamericanas, optando por trabajar prioritariamente desde la concepción reflexiva de Trabajo Social que plantea Saúl Karz, autor que propone una visión crítica y deconstructiva que interpela las definiciones clásicas del Trabajo Social, la cual favorece su complementación con la perspectiva de saberes de Foucault.

En cuanto a lo metodológico, la investigación se realizó a través de un muestreo por saturación, con un levantamiento, reconstrucción y análisis de discursos provenientes de textos impresos y/ digitales y de textos y discursos orales de trabajadores sociales chilenos/as y latinoamericanos que se desempeñan en intervención profesional, en el ámbito académico-disciplinar y/ o gremial.

SUMMARY

The research has aimed to approach the Knowledge of Social Work in relation to disasters and emergencies, which circulate, are evidenced, underlie, are reflected and / or identified in the discursive practices of the professionals of the discipline. It arises from the concern that exists regarding the ignorance of what are the knowledges of existence that circulate and have been transmitted, installed, and legitimized in oral and textual discourses, both in the professional-institutional, academic-disciplinary and trade union field of Social Work.

The approach to knowledge is made through the genealogical perspective proposed by Michel Foucault, through his works Archaeology of Knowledge (2002) and Order of Discourse (2005); in addition, of the contributions of other readings and re-readings of his wide repertoire of publications. This perspective breaks and questions the classical vision of knowing in its historical moment, offering an alternative analysis that favors a novel inquiry, which transforms historical events and documents into archives and monuments that permeate and evidence the existence of discursive practices through which the knowledge of a time or a discipline, among others, and its indissoluble relationship with the notion of power, truth and subject can be identified.

Considering that this research seeks to approach the knowledge of Social Work on disasters and emergencies, it necessarily transits through the notions of social risk, vulnerability and resilience, conceptions that have an intimate constitutive, conceptual, and operational complicity, both with the theme of study and with Social Work. Understanding disasters from the approach of social construction of risk and / or risk as a social construction, which allows generating a virtuous link with the analysis of knowledge of Foucault?

The analytical and comprehensive approach to disasters and emergencies is carried out from various theoretical and conceptual matrices, which have been varying from traditional conceptions as merely fiscal phenomena and in intimate association with the physical and geographical sciences, to current conceptions as socio-natural disasters. As for the perspective and epistemological niche that this research houses, it focuses from the social sciences and social work, from where the characterization and implications of the category of knowledge in disasters and emergencies areas assumed.

In the geographical-temporal, it is situated in a trajectory with longitudinal cut from the year 1980 to date (2020), considering the context of Chile and Latin America; period in which various catastrophic events occur in Chile that constitute historical milestones for their magnitudes and effects social, political, economic and geographical, added to the greater production and approach

of discursive practices to the subject, through research, statements, various publications, among others.

In the disciplinary and professional framework of Social Work, some academic and corporate definitions that circulate and are reproduced in Latin American discursive practices are reviewed and analyzed, choosing to work primarily from the reflective conception of Social Work proposed by Saul Karz, author who proposes a critical and deconstructive vision that questions the classic definitions of Social Work, which favors its complementation with Foucault's perspective of knowledge.

As for the methodological, the research was carried out through a saturation sampling, with a survey, reconstruction, and analysis of discourses from printed and / digital texts and oral speeches of Chilean and Latin American social workers who perform professional intervention in the academic-disciplinary and / or trade union field.

Capítulo 1.- INTRODUCCION:

1.1.-Las prácticas discursivas de Trabajo Social sobre Desastres y Emergencias como Interrogantes de Investigación:

En Chile y en el mundo, se suceden cada vez en forma más continua y catastrófica, fenómenos que pueden ser catalogados como desastres y emergencias, los que demandan e interpelan a los gobiernos y sociedad civil cuantiosos esfuerzos económicos, políticos, sociales y materiales ; habiendo respuestas y consecuencias diversas de acuerdo a las capacidades, nivel de exposición de las personas , desarrollo y preparación de los diferentes estados, entre otros , pero generalmente siempre efectos catastróficos, como el padecimiento colectivo de importantes grupos humanos, especialmente, de aquellos que se hallan en extrema situación de desigualdad social. Ello nos lleva a reflexionar sobre “los por qué”. ¿Por qué los dispositivos que se han creado e implementado no son suficientes para mitigar y/ o revertir el dolor humano, para rearticular los vínculos sociales fundamentales, la vida comunitaria, sobreponerse a las cuantiosas pérdidas económicas y materiales producidas por los fenómenos en el mediano plazo y largo plazo?

Entre las amenazas naturales, no solo podemos considerar los terremotos, pues hay una diversidad y complejidad que va en aumento, tanto de carácter geofísicos como geos climáticos, entre otros, catalogados como naturales; a los que se suman los denominados antropogénicos. En este último orden, pueden clasificarse, los que se generan por la implementación de modelos de desarrollo, políticas neoliberales, dispositivos tecnológicos y que se atribuye al hombre intervención directa y culposa responsabilidad. Es más, se plantea, que, por lo general, siempre son desastres socio-naturales, por cuanto sus orígenes, efectos e impacto están en íntima cualificación con las personas y peor aún, con las poblaciones más deprivadas socioeconómicamente.

Al respecto, circulan diversos discursos de científicos, expertos, autoridades políticas y de dirigentes de comunidades afectadas, entre otros; que dan a conocer su visión acerca de las causas, teorías o hipotéticas explicaciones, sumando predicciones y/o probabilidades al respecto, además de argumentadas preocupaciones. Se agregan por lo general, propuestas metodológicas, técnicas y políticas de abordaje, muchas veces similares o contrapuestas a las políticas públicas y /o modelos de desarrollo implementados por los gobiernos. Pero, la tendencia nos demuestra que los desastres son cada vez más recurrentes, de mayor intensidad, magnitud y efectos sociales. De este modo, en sus voces enunciativas, predictivas, explicativas y propositivas se plasman sus saberes; se evidencia desde donde se emiten dichos

juicios o conceptos; el orden y la forma en que se construyen, se condicionan, se delimitan y excluyen. Siempre mediados por las relaciones de poder o de hegemonía en el escenario político, nacional y local. Dado que para este autor el discurso es un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia de acontecimientos discursivos, que tiene una condición de existencia y que ejerce una influencia también en el campo de prácticas no discursivas, en la microfísica del poder; que se manifiesta y se deduce en las estrategias enunciativas y relaciones de fuerza. (Foucault M., El Orden del Discurso, 2005)

Así, por ejemplo, la fuerza de tarea sobre la defensa planetaria de la NASA ha advertido que la comunidad internacional debe aumentar su capacidad para desviar asteroides que se aproximan a la Tierra (2015), los que cataloga como una posible amenaza para las zonas donde se estima que van a caer. Reafirmando, que los más pobres serían los más vulnerables frente a esta contingencia. Ello plantea, el imperativo que no basta considerar las amenazas sino también el impacto, duración y dinámica interactiva que se produce, porque se prevén algunos factores generadores de crisis futuras, como las erupciones volcánicas, las inundaciones y los terremotos; cuya exposición aumentaría exponencialmente el riesgo a la población en el futuro. Uniéndose por otro lado, a un creciente número de amenazas tecnológicas y de infraestructura que agudizarían la vulnerabilidad mundial.

Entre los factores generadores de crisis se cuentan la desiderata de las tecnologías del pasado y de las actualmente en uso, que se generarían como resultado del abuso de estas tecnologías¹, inclusive, se agrega, los invisibilizados efectos sobre las poblaciones de todo el mundo. Según la advertencia que se ha hecho por los científicos en relación con el cambio climático, en la Cumbre Mundial sobre la materia celebrada en diciembre de 2015 en Abengoa, París. Cuyos efectos son expresiones de fenómenos cada vez más recurrentes, catastróficos y de mayor cuantía; tenemos como, por ejemplo, las lluvias e inundaciones producidas en España y Japón, incendios forestales en Australia y Portugal, durante 2018 y 2019, entre otros.

Se agrega, en esta misma categoría, las advertencias discursivas sobre potenciales catástrofes en Asia Central por los residuos radiactivos y nucleares, los remanentes de la industria nuclear Soviética que pudieran envenenar una significativa proporción de fuentes de agua y tierras para la agricultura de la región, redundando finalmente, en una fuente de conflictos en lo

¹ . Florida International University, Juan Pablo Sarmiento P., Étienne Wenger-Trayner, Richard S. Olson, Silvia Graciela Quiroga y Vincent T., Julio 2012.

interno como entre países. A lo cual se sumaría, el desplazamiento causado por grandes proyectos de infraestructura, especialmente la construcción de represas, que se ha convertido en una práctica común en China—como en otros países de la región de Asia—, por decir algunos ejemplos. En respuesta a las crecientes demandas de electricidad y agua asociadas a la rápida urbanización de las grandes ciudades. Se estima, incluso que las represas pueden llegar a convertirse en agentes de su propia destrucción. La presión del agua en los lagos de varios kilómetros cuadrados detrás de una gran represa pudiera contribuir al aumento en la actividad sísmica debajo de ella, especialmente, si la represa está construida directamente sobre una falla.²

En Chile, los medios nacionales enfatizan en sus prácticas discursivas, que no menos importante, es la crisis hídrica que está viviendo nuestro país hace ya casi una década, además de otros países del mundo, como la India y España. En el caso nuestro, ya van cuatro regiones declaradas por la autoridad (2019) como zonas de catástrofe, mientras que, en otros lugares del mundo por efecto de las lluvias, se producen grandes desbordes e inundaciones producto de los deshielos; incluso desprendimientos de iceberg en la Antártida que amenazan a los continentes, como el aumento del nivel del mar y las aguas en el planeta, entre otros.

Suman y siguen, los discursos críticos y antagónicos de organismos científicos respecto a la gestión de las autoridades, apareciendo debilitados en sus posibilidades de influencia sobre el poder político y económico. Se señala que, lo más preocupante aún, es que se toman decisiones y las consecuencias no son analizadas y/o entendidas suficientemente. Se evidencia una abierta disociación y relatos contrapuestos respecto al tema entre la comunidad científica y la política. De ahí el relevante papel que pueden jugar las ciencias sociales y naturales, identificando y advirtiendo las amenazas a través de sus disciplinas y prácticas discursivas, proponiendo aproximaciones comprensivas desde una perspectiva más integral y que recoja la complejidad para la intervención. En esa línea, puede ser un gran aporte la gestión en reducción de riesgos de desastres y de vulnerabilidades, que permita mitigar en forma efectiva y sistemática los daños. “Sin embargo, la brecha entre las ciencias y los tomadores de decisiones continúa siendo amplia. Las ciencias no son bien utilizadas por los responsables

² Government, *A Strong Britain in an-Age of Uncertainty: UK National Security Strategy, October 2010, p.11.*) y (Florida International University, Juan Pablo Sarmiento P., Etienne Wenger-Trayner, Richard S. Olson, Silvia Graciela Quiroga y Vincent T., Julio 2012).

políticos”³. No se les considera ni se valoriza su aporte ni el rol estratégico que pueden desempeñar; se clausura, se excluye e ignora. Empero, las organizaciones gubernamentales y militares, como las corporaciones, están paulatinamente reconociendo que deben asumir a la brevedad la complejidad, incertidumbre, ambigüedad como los cambios necesarios. Dicha disociación se visualiza, además, en la misma comunidad científica, habiendo escasos estudios e intervenciones interdisciplinarias y/o multidisciplinarias o con perspectivas interculturales y /o de género, lo cual es fundamental, dada la reconocida complejidad y necesidad de abordar integralmente los fenómenos que estamos viviendo y que se avecinan en el corto y mediano plazo.

En el contexto internacional, producto del interés y acuerdo de los países miembros, surge al respecto una respuesta corporativa y apuesta de abordaje de la institucionalidad política a través del Marco de Sendai, la última estrategia de Gestión de Riesgos de Desastres (GRD), para el período desde el 2015 al 2030. La cual establece los lineamientos, énfasis de actuación y los roles de los actores políticos, institucionales como de los gobiernos para prevenir y mitigar los impactos y efectos sociales, económicos y materiales. Dichas acciones deben estar en sintonía y alineación con las políticas y estrategias de los países firmantes, entre los cuales no está EE. UU., pero se ha suscrito Chile. Su relato destaca la relevancia de impulsar un trabajo preventivo, colectivo, colaborativo y sostenido, con el fundamental compromiso de los gobiernos nacionales firmantes, organismos intermedios, empresas privadas y la sociedad civil organizada.

Sin embargo, es importante connotar y atrevernos a realizar una reflexión crítica, pues si bien es cierto, estas naciones contribuyen a los objetivos y propósitos de este acuerdo marco internacional y sus prácticas discursivas incentivan, favorecen e impulsan estrategias de GRD, también, permean, delimitan y determinan las prácticas y dispositivos locales. Así, en los discursos que circulan se advierten diversos sesgos y relaciones de poder, porque es un campo abiertamente masculinizado y geopolíticamente capturado. Ello lo podemos apreciar al identificar a quienes lideran estos organismos, quienes emiten los discursos, desde donde lo hacen y lo que plantean; porque la mayoría de los científicos y encargados políticos de la organización, presentan un perfil característico, son hombres, provenientes de países del norte

de América, Europa y Asia; por tanto, sus miradas sobre la temática son generalmente técnico-económicas, político-administrativa y con tendencia a la militarización. Ello sumado a una óptica y orientación racial de primacía blanca, lo que se reproduce en la mayoría de los países miembros. De allí, que las prácticas discursivas de cómo entender la problemática y proponer estrategias de abordaje tienen un escaso margen fuera de estos límites; no se observan enfoques de géneros, de interculturalidad y /o geopolíticas del sur, que podrían ser más abiertas, aun cuando, en sus análisis de discursos textuales, se evidencia un lenguaje inclusivo, democrático y de fomento a la participación ciudadana y comunitaria.

El Terremoto del 27^f ocurrido en Chile, además, de ser el segundo desastre y emergencia más grande en la historia del país y estar considerado, entre los cinco desastres más catastróficos del mundo a la fecha, interpeló a la actuación y protagonismo de profesionales y expertos de servicios públicos y privados, entre ellos a trabajadores/as sociales. Pero, aun cuando, los y las trabajadores sociales han tenido históricamente un rol indiscutible en la prevención y respuesta, curiosamente permanecieron invisibles; incluso casi anónimos/as en los discursos provenientes de la prensa y autoridades, como en la opinión pública nacional y latinoamericana. Sin reconocimiento explícito, que aludiera a su participación como actores/as relevantes del desastre.

La mencionada invisibilización mediática y de la institucionalidad política derivó en cuestionamientos internos del gremio de trabajadores sociales chileno/as, asumiendo una suerte primaria de sorpresa, luego de disconformidad y desazón; sin lograr entender la falta de reconocimiento público, vicario y de desvalorización social de lo que suponía un liderazgo histórico y aporte a estas situaciones. Reflexionando retrospectivamente acerca de su devenir y protagonismo en el ámbito de prevención del riesgo social, la mitigación de la vulnerabilidad social y la intervención directa e indirecta en desastres y emergencias en todo el territorio nacional.

Posterior a ello, y con motivo de su participación en los tres encuentros internacionales realizados entre el 2010 y 2011⁵, los/as trabajadores sociales expresaban a través de sus prácticas discursivas su autovaloración y auto reconocimiento de aportes permanentes en la

⁴ Denominado así en la referencia del fenómeno por los medios y la comunidad científica, de febrero del 2010.

prevención, comprensión, mitigación y reparación del daño social; a la calificación de la vulnerabilidad y diagnósticos sociales especializados sobre las situaciones individuales, colectivas y comunitarias asociadas en las contingencias.

Al respecto, cabe recordar que Trabajo Social, aún es una profesión altamente feminizada en Latinoamérica y posiblemente en el mundo, que no logra despegar de la asociación a una cultura patriarcal que asigna a las mujeres los roles de cuidado sociales. De este modo, se vinculan sus servicios profesionales con los “cuidados” y la “ayuda” que pueda otorgar a las personas, familias y comunidades. Lo que bajo el régimen político económico capitalista reinante se invisibiliza como trabajos “improductivos”.

Por otro lado, si nos situamos en las contingencias de desastres y emergencias, son fenómenos que demandan en sus etapas primarias, respuestas rápidas y diversas formas y acciones de acogida, siendo la asistencia un importante trabajo de respuesta e intervención directa, en el que siempre el trabajador/a social es valorado/a.

Ahora, al tratar de indagar inicialmente, la ausencia de prácticas discursivas orientadas a reconocer el liderazgo del Trabajo Social, como el origen de la invisibilidad o exclusión pública y mediática discursiva; y comparando la valoración que se hizo en el marco del 27 f en relación con los profesionales de la psicología, se concluyó que no es posible determinarlo con certeza. Pero podría deberse a sobrevaloración que tienen hoy los fenómenos de salud mental o la psicologización de los efectos de los desastres, como, asimismo, por la alta demanda que se produjo de la atención psicológica debido a la connotación social que alcanzaron los desbordes emocionales de las personas y comunidades en este desastre.

Por otro lado, son escasas las referencias bibliográficas y de sistematización de experiencias que dan cuenta de los saberes de Trabajo Social en el área. Tampoco, es posible lograr la identificación de un relato histórico ni una épica del Trabajo Social en este campo de saber y hacer, como su presencia en el imaginario colectivo que dé cuenta de su protagonismo o liderazgo en el campo. Dicha situación motivó la realización de tres seminarios internacionales⁶, con la finalidad de debatir y reconocer cuales eran los saberes, experiencias y

⁵ *Seminarios Internacionales post terremoto 27/F, denominados “Experiencias, saberes y aprendizajes del Trabajo Social en Desastres y Emergencias” realizados entre el 2010 y 2011, organizados por el Colegio Trabajadores Sociales y por medio del cual sé que convocó, además, otras disciplinas afines. En las ciudades de Concepción, La Serena y Arica.*

⁶ *Ídem anterior.*

prácticas que el propio gremio identificaba y su asociación con el objeto de conocimiento e intervención en desastres y emergencias.

Los hallazgos conservados en los archivos orales y textuales dejan evidencias y confirman la autopercepción, del ineludible e importante rol en la intervención social en desastres y emergencias, como la preocupación permanente de los/as profesionales por tener mayor conocimiento del campo, manejo y reconocimiento social e institucional. La expectativa de reconocimiento se asocia con la especificidad propia de su función como en relación con la comprensión y explicación de los fenómenos macro y micro sociales, sumado a las capacidades de aplicación teórica y metodológica específica requerida para ello. Teniendo presente que dichos fenómenos también transitan por complejos procesos de construcción y deconstrucción social, y que tanto, el rol como las funciones profesionales, los eventuales aportes disciplinarios, académicos y gremiales, se definen en relación con otras disciplinas también, por el carácter interdisciplinario del campo de desastres y emergencias. Asimismo, las prácticas discursivas, se enmarcan o se ven cooptadas por la dinámica de la microfísica del poder en los espacios institucionales y/o sociales, en los cuales no se identifica un discurso peculiar del Trabajo Social y cuya tendencia al parecer se delimitaría, se excluiría o asimilaría a las estrategias discursivas institucionales, producto de rol institucionalizado o institucionalizante que marca y define su trabajo de intervención en estos espacios.

En conformidad a lo señalado, y dados los objetivos de esta investigación, esta tesis intenta aproximarse en primer lugar, a las nociones de saber a través de algunas de las construcciones y deconstrucciones que se han hecho de la concepción de saber, tanto a nivel teórico como conceptual, pasando por diversos autores clásicos y contemporáneos. Desde la filosofía, la sociología, la antropología, ciencias políticas, entre otras. Optando finalmente por el encuadre y análisis de la perspectiva de la Arqueología del Saber, que acuña Foucault en sus obras y que el autor vincula en una íntima e indisoluble relación de la tríada saber, verdad y poder; cuya expresión más concreta la constituyen las prácticas discursivas orales y textuales, desde la cual se cobija y nutre el presente estudio.

En cuanto a desastres, desastres socios naturales y emergencias, se aproxima en sus configuraciones tanto ontológicas, epistemológicas, geográficas, políticas y sociales, pasando por concepciones de riesgo y riesgo social, vulnerabilidad y resiliencia, asociadas estrechamente en sus análisis, tanto desde el ámbito de las Ciencias Sociales como del Trabajo Social.

En relación con Trabajo Social, primariamente incursiona en las definiciones de la disciplina, rescatando y analizando antecedentes históricos con el propósito de generar el encuadre o matriz identitaria. Haciendo énfasis justamente en la reflexión que le da su origen motivacional. Pero no pretende allí ser exhaustiva, indagando para apelar al conocimiento, sentidos, trayectoria, permanencia y rupturas de los debates, que se encuentran y desencuentran en el marco de los saberes disciplinares del Trabajo Social y de otras disciplinas que lo nutren en este intento. Buscando aún más, establecer una relación dialéctica entre sus componentes teóricos y prácticos a través de los vínculos y aplicaciones que se dan en el contexto del ejercicio profesional, especialmente, donde se da su mayor expresión de saberes sobre desastres y emergencias, las prácticas discursivas en lo político-público e institucional.

Luego se presentan los resultados de las indagaciones de campo, realizando primero un análisis de los hallazgos de discursos textuales y luego de los orales, para lo cual una vez realizada la segmentación digital se procede al ordenamiento en una matriz de contingencia sobre la cual se realiza el análisis, identificando las categorías y subcategorías apriorísticas y emergentes. Lo que posteriormente se lleva al análisis de la matriz de análisis de discurso según lo propuesto por Foucault, desde donde se categoriza los discursos en base a formación de los enunciados, los objetos, los conceptos y las estrategias discursivas.

Finalmente, se presenta la modelización de saberes de acuerdo con los resultados obtenidos por esta categorización, la cual ha tenido por finalidad clasificar los hallazgos y análisis realizados, las tendencias de las formaciones discursivas y como se alinean en cuanto a la unidad, a las equivalencias y enganche de sistematización. Vaciando en las mismas los saberes de los trabajadores sociales consultados, y como éstos se plasman y subyacen en los discursos; se manifiestan en sus dispersiones, contradicciones y quiebres. Como el discurso se intercambia y se transforma en la ruta de circulación y transita en las concepciones de “desastres y emergencias” y en nociones asociadas.

Se presentan al final, las conclusiones a las que la llegado la autora después de esta ruta, orientada, segmentada e integrada por las preguntas de investigación, con un novedoso soporte metodológico y de aportes epistemológicos al campo de Saberes del Trabajo Social en Desastres y emergencias. Hallazgos, que, además, guían las reflexiones finales y abren nuevas interrogantes en el mediano y largo plazo.

1.2.- ¿Por qué investigar las prácticas discursivas del Trabajo Social en el campo de Desastres y Emergencias?:

La profesión desde su génesis se ha ligado a la extrema necesidad y emergencias, trabajando desde tiempos inmemorables con el gran desastre de la pobreza y precariedad (Dominelli, 2010), que vive más del tercio poblacional del planeta y principal afectado ante las situaciones de desastres. Así, en cada rincón del país y probablemente de Latinoamérica y demás continentes, siempre podemos hallar algún/a trabajador/a social que asume protagónicos roles en catástrofes, emergencias y en numerosas situaciones de riesgo social; pero, revisando la bibliografía son escasos los estudios, investigaciones, sistematizaciones o informes públicos de experiencias y reflexiones de trabajadores sociales que aborden estas situaciones. A través de las cuales se puedan identificar sus prácticas discursivas, sus relatos que den cuenta de su devenir, incursión o permanencia en el campo. Solo, se han logrado identificar algunas referencias a modelos o enfoques de intervención en desastres, por medio de lo cual se visualizan algunas acciones, roles y funciones específicos, ligadas a experiencias de carácter académico, investigativas o de prácticas profesionales.

En cuanto a funciones y aportes desde el mundo profesional- institucional, no se identifica una producción y /o construcción sobre un discurso propio o épica del Trabajo Social en el campo, pero abundan documentos de psicólogos/as, urbanistas, geógrafos, cientistas sociales, entre otros.

Por otro lado, es de público conocimiento que los desastres y emergencias demandan incalculables esfuerzos económicos, materiales, políticos y sociales, no sólo para superar las pérdidas de vidas humanas, viviendas e infraestructura, sino que para rearticular la vida social. Igualmente, los sismos y tsunamis no son los únicos eventos de esta naturaleza, que por sus características generan cuantiosos efectos y daños a las personas, a los territorios como a las economías de los países; transformando la dinámica de gestión de reducción de riesgo en una variable obligada tanto en la planificación como la ejecución y evaluación de las actuaciones frente a las emergencias y desastres, que se producen por las inundaciones, erupciones volcánicas, aludes, nevazones, aluviones, huracanes, entre otros.

Por la complejidad de los fenómenos de desastres y emergencias, se asume que no son temas unidisciplinarios y/o uniprofesionales, por lo general; ni aun de un solo ámbito, público o privado, en forma excluyente. Ahora, si analizamos las diferentes etapas de la historia de Chile y

probablemente el resto del continente, en nuestra América morena la intervención de los desastres se asocia a una temática del mundo cívico-militar y público-institucional, por ello, el ejército y en general las fuerzas armadas, juegan un papel determinante cada vez que se produce una contingencia de esta naturaleza; asumiendo un rol formal de control y coordinación a través de los denominados operativos cívicos-militares. Dispositivos que son liderados por estas instituciones y bajo las cuales actúan los civiles y profesionales de servicios públicos, asimilados a una modalidad de subordinación de mando altamente jerarquizada y de disciplinamiento militarizado. A través de la cual, se establecen relaciones de poder e influencia, como tomas de decisiones incuestionables y de carácter unidireccional; disuadiendo todo intento contrapuesto de liderar o compartir otra forma de conducción, sino es bajo la lógica del principio de unidad de mando a ultranza.

Así, el trabajador/a social en las primeras acciones de acogida y en el marco de la emergencia asume generalmente un rol subalterno y de dependencia jerárquica, bajo el mando de las mencionadas instituciones militares. Al respecto, se pueden identificar las trilogías: el ejército (quien lidera, pero también pueden sumarse las otras ramas, como la armada, carabineros y aviación), la comunidad (organización social y sociedad civil) y el o la trabajador/a social (a través del algún servicio público como de salud, municipios, educación, etc.); que fueron parte del imaginario chileno de la dictadura militar (1973-1988), tiempo durante el cual adquieren su mayor vigencia, auge y hegemonía. Organización que se reproduce cada vez que hay situaciones de desastres y emergencias en Chile. Incluso las fuerzas militares, por el rol que juegan en el país, se les da un rol relevante y atribuciones en las elecciones políticas presidenciales, parlamentarias o municipales. Asumen como autoridades de los establecimientos en que se desarrollan estos procesos, cautelando el control de los cuerpos, dispositivos y discursos en cada uno de los lugares que se disponen para ello.

Ahora , en el marco de las políticas sociales nacionales y sectoriales y a propósito del desencadenamiento de estos sucesos , se aplican variados instrumentos para medir y evaluar la vulnerabilidad y riesgo social, sin embargo, por lo general e históricamente quienes están a cargo del diseño, planificación y supervisión de dichos programas no son trabajadores/as sociales, a quienes solo se les encomienda tareas y cargos de implementación, ejecución directa o solo supervisión a nivel micro local. Siendo un abierta crítica y demanda del gremio su participación en los niveles técnicos, estratégicos y decisionales del diseño y planificación de las situaciones de desastres y emergencias.

En este proceso de revisión e indagación y con el propósito de intentar la identificación de los saberes sobre desastres y emergencias, nos surgen variadas interrogantes: ¿Es nuestra

materia habitual de conocimiento disciplinario los desastres y emergencias?, ¿Que entendemos y como se asocian las nociones de riesgos y vulnerabilidades en desastres y emergencias? , ¿Cuál es nuestra participación como disciplina en el proceso antológico, epistemológico y de discusión teórica en desastres y emergencias? ¿Es posible identificar y reconocer un discurso y/o prácticas que le dan impronta y autoría del Trabajo Social, en relación con desastres y emergencias?, en definitiva, podemos sintetizar, preguntándonos: ¿Cuáles son los saberes que se identifican, plasman y legitiman en las prácticas discursivas de Trabajo Social en relación con las nociones de desastres y emergencias?

A la luz de estas interrogantes, se ha justificado, conocer, rescatar e interpretar no solo el bagaje histórico del Trabajo Social en términos de prácticas discursivos, sino que la narrativa y épica discursiva de existencia, que circula y se reproduce en la disciplina con respecto a la temática en estudio, pero aludiendo a sus formaciones objetales, conceptuales, enunciados y estrategias. Formaciones que permitieron identificar los alcances ideológicos, teóricos y conceptuales, como sus contradicciones, limitaciones, ausencias, influencias y fuerzas que operan. Para lo cual se consideró Incursionar y triangular diversas fuentes, tanto textuales (documentales, bibliográficas, testimoniales, etc.), como discursivas orales; vestigios que permitieron visibilizar y configurar sus saberes; como, asimismo, las continuidades y discontinuidades históricas, los quiebres de los enunciados y que configuran a su vez el campo saberes en desastres y emergencias y cómo estos se nutren a su vez en la o las prácticas discursivas cotidianas como categoría.

La relevancia teórica del tema en estudio, no solo se justifica por el aporte que se puede hacer en la investigación, sino que, además, es un ámbito recurrente en la intervención del trabajo social. En el cual se identifican, circulan y se reproducen saberes invisibilizados que a juicio de la autora es fundamental develar, conocer y reconocer en la íntima e ineludible vinculación con las nociones de poder, verdad y sus expresiones cotidianas. Asumiendo, además, que es una problemática de suyo compleja y que se enmarca en un continuo y virtuoso entrecruzamiento epistemológico, ontológico, ideológico y ético político, de allí que utilizar el diseño que propone Foucault ha planteado sin duda, un valioso y novedoso desafío para la autora, que sin embargo no es exhaustivo.

En lo disciplinar, es indudable la relevancia en develar y reconocer los relatos en cuanto a desastres y emergencias, y su estrecha complicidad con concepciones recurrentes de uso de Trabajo Social, riesgo social, vulnerabilidad y resiliencia. Ellos como parte de la reflexión y debates profesionales. Asumiendo las trayectorias y dispositivos que han contribuido a las

denominadas *prácticas discursivas*, identificando los núcleos y dispersiones enunciativas que las enmarcan y reifican históricamente; que le dan vida, vigencia y obsolescencia en algunos casos.

Finalmente, aun cuando, se partió de algunas definiciones de categorías apriorísticas sobre saber en desastres y emergencias y sus asociaciones con categorías o subcategorías de riesgo y vulnerabilidad y resiliencia, la riqueza y espectro de visiones y perspectivas que ha permitido identificar este acercamiento, nos lleva a aventurar y asegurar preliminarmente el atractivo de los hallazgos a través de nuevos repertorios cognitivos. Todo ello, sin duda aportará a perfilar la identidad, cercanía y visibilidad de saberes del Trabajo Social, a lo cual tímidamente nos fuimos acercando, dudando incluso inicialmente de los alcances posibles de lograr y que, aun así, motivó e ilumino la presente investigación, pudiendo señalar que estuvo absolutamente justificado.

1.3.- Objetivos y alcances de Investigación:

Esta investigación se orientó y tuvo como horizonte y delimitación cognitiva dos objetivos generales con sus respectivos objetivos específicos, el primero, “Contribuir al conocimiento, reconocimiento y reflexión de los saberes del Trabajo Social en relación con desastres y emergencias, ya sea, desde las prácticas discursivas académicas-disciplinares, como profesionales-institucionales y gremiales en Chile y otros países de Latinoamérica.”.

Del mencionado objetivo, se derivan los siguientes objetivos específicos, los cuales permitieron operativizar el proceso de indagación de campo, a saber:

- a. *Identificar los saberes de Trabajo Social en desastres y emergencias desde las prácticas discursivas y la existencia de especificidades propias que los caracterizan,*
- b. *Caracterizar los saberes de Trabajo Social en relación con Desastres y Emergencias desde las prácticas discursivas en los campos profesionales y gremiales.*
- c. *Caracterizar los saberes del Trabajo Social en el ámbito de los Desastres y Emergencias, desde las prácticas discursivas disciplinares- académicas.*
- d. *Develar las principales condiciones de unidad y dispersión, continuidades, y discontinuidades, inflexiones y quiebres, novedad y contradicciones de las prácticas discursivas del Trabajo Social en relación con desastres y emergencias.*
- e. *Reflexionar críticamente acerca de los saberes que se identifican y reconocen del Trabajo Social en el campo de los desastres y emergencias, sobre los puntos de difracción, equivalencia y prácticas de sistematización de los discursos y los no discursos.*

El segundo objetivo general, se orientó a “Contribuir a la modelización de los saberes de Trabajo Social en el ámbito de desastres y emergencias desde las prácticas discursivas” y del cual se derivaron los siguientes objetivos específicos:

- a. Distinguir reflexivamente acerca de los diversos tópicos del repertorio de saberes de Trabajo Social en desastres y emergencias que se identifican en las prácticas discursivas.*
- b. Caracterizar los saberes de Trabajo Social en desastres y emergencias que circulan en sus prácticas discursivas, desde la perspectiva de la Arqueología del Saber, en lo profesional, académico y gremial,*
- c. Diseñar en base a los hallazgos recogidos a través de las prácticas discursivas de los trabajadores sociales una propuesta de modelización de los saberes en desastres y emergencias del Trabajo Social.*

1.4.-Las Interrogantes como horizontes cognitivos de la Investigación:

La interrogante central de esta investigación estuvo orientada a develar ¿Cuál es el repertorio de Saberes sobre Desastres y Emergencias que se identifican en las prácticas discursivas académicas-disciplinares, profesionales-institucionales y gremiales, de los /las Trabajadores Sociales en Chile y Latinoamérica?

Las interrogantes derivadas de la pregunta central, se entronca con aquellas subcategorías que se deducen y delinear en forma específica, las áreas de dudas y conocimientos que se deseaban indagar en el horizonte investigativo, entre las cuales se cuentan:

- a. ¿Qué saberes se identifican, plasman y dan la unidad y dispersión a las prácticas discursivas del Trabajo Social latinoamericano en relación con emergencias y desastres?,*
- b. ¿Qué saberes de Trabajo Social en desastres y emergencia se identifican desde las prácticas discursivas profesionales-institucionales, académicas- disciplinares y gremiales?,*
- c. ¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades y/o quiebres que se identifican en las prácticas discursivas sobre saberes en desastres y emergencias de los/as trabajadores/as sociales chilenos/as y latinoamericanos/as?,*
- d. ¿Es posible caracterizar y modelizar los saberes, identificados desde las prácticas discursivas del Trabajo Social en el ámbito de los desastres y emergencias? Y*
- e. ¿Tiene el Trabajo Social un discurso propio que le dé la épica e impronta como disciplina en relación con desastres y emergencias?*

Capítulo 2.- ESTRATEGIA y APORTES METODOLÓGICOS

2.1.-Caracterización del enfoque de Investigación:

En conformidad a la finalidad de la investigación la autora optó por la perspectiva metodológica que le permitió conocer, describir e interpretar el objeto de conocimiento, es decir, los saberes sobre desastres y emergencias, que se identifican a través de las prácticas discursivas asociadas a la profesión, disciplina y desempeño gremial del Trabajo Social. Las cuales son posibles evidenciar en su producción histórica, a través de publicaciones, documentos y discursos orales; los que surgen y se constituyen en una experiencia subjetiva de sus actores.

A propósito de ello, la autora eligió el análisis crítico del discurso de Michel Foucault sobre los saberes y su expresión de las prácticas discursivas, que se asocia como una variante de los métodos sobre la temática, que es novedosa y tiene una estructura singular. Ya que, se articula con contenidos que transitan en su toda su obra, pero que especialmente, define, se explaya y clarifica en los textos de la Arqueología del Saber (Foucault M. , 2002), Genealogía del Racismo (Foucault M., 2003) y Orden del Discurso (Foucault M. , 2005). Así, se acerca y vincula permanentemente los saberes a las nociones de verdad y poder, por la influencia e indisolubilidad que dichas concepciones presentan en las formaciones discursivas. En conformidad a ello, es menester a juicio de la autora hacer algunas distinciones previas, sobre métodos de análisis del discurso y la arqueología del saber del Michel Foucault.

Como antecedente, durante el desarrollo y la teorización del análisis de discursos de los últimos años, han surgido numerosas propuestas de análisis, las que proponen, complementan o se enfocan en objetivos diferentes al análisis crítico del discurso y la Arqueología del Saber, las cuales son posible de identificar en diversas disciplinas del siglo XX. (Londoño, 2011, et. al). El análisis crítico del discurso o ACD, “es un enfoque que toma posición política y analiza el rol del discurso en la reproducción de la dominación (abuso de poder), y la resistencia que se genera. Es de carácter interdisciplinar en su análisis y sobre la base del lenguaje como una forma de práctica social “(Fairclough, 1989). Metodológicamente, se puede caracterizar como hiper o supra lingüístico, en el sentido que se considera el contexto discursivo en forma amplia o el significado que existe más allá de las estructuras gramaticales, incluyendo el contexto político e incluso económico del uso de la lengua.

Al hacer una breve reseña y comparación de los principales enfoques teóricos del ACD y, de acuerdo con sus características fundamentales (Londoño, 2011), hay enfoques que, i) poseen

una perspectiva histórica en su teoría y su metodología; ii) tienen en menor grado una perspectiva histórica y metodológica o carecen de ella totalmente; iii) hacen hincapié en la repetición, la previsibilidad y la reproducción de ciertas prácticas; iv) y enfatizan la creatividad y la innovación.

Cabe señalar, que los enfoques también se diferencian en el modo de interpretación de la mediación entre el texto y lo social, así tenemos:

i. **Estudios sociocognitivos:** Gran parte de la obra crítica de Van Dijk en la década de los ochenta estuvo dedicada al estudio de la reproducción de los prejuicios étnicos y del racismo en el discurso y la comunicación, comenzando por el análisis crítico de las noticias difundidas sobre los ocupantes ilegales de inmuebles, los refugiados, etc.; en otros estudios más recientes Van Dijk (1998), se pronuncia respecto al abuso de poder y la reproducción de la desigualdad por medio de la ideología. Desde la perspectiva, integradora de elementos cognitivos presentes en la mayoría de las dimensiones del discurso (preparación, marco, participantes, temas, estilo, retórica, interacción, etc.), llegó a sostener que "no se puede y no se debe establecer una relación directa entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales: la cognición social y personal opera siempre como una interfaz mediadora entre ambas (Londoño, 2011)".

ii. **Método histórico discursivo:** Habría surgido como un estudio interdisciplinario acerca del antisemitismo en Austria post guerra, por iniciativa de Wodak y sus colaboradores (1990), quienes idearon un procedimiento que denominaron "método histórico discursivo; y cuya característica es un intento de integración sistemática de toda la información disponible del contexto (background information), del análisis y la interpretación de las capas que constituyen un texto hablado o escrito.

Al respecto, Londoño (2011) refiere, que el análisis del discurso se ha enriquecido desde diferentes formas de ver el mundo y con concepciones teórico-metodológicas, cada una de ellas igualmente válidas, dependiendo de los intereses investigativos; sin embargo, refiere que en esta ocasión los estudios socio cognitivos (Van Dijk, 2000, 2001) y el método histórico discursivo (Fairclough y Wodak, 2000) son los dos pilares del ACD.

iii.-**La Arqueología del Saber (AS):** En 1969, Foucault con esta obra establece la formulación de su método arqueológico. Su análisis se centra en el enunciado, la unidad básica del discurso que había sido ignorada hasta ese momento y que dependen de las condiciones en que

emergen y existen dentro del campo discursivo. No son proposiciones, ni declaraciones ni actos discursivos, a diferencia de lo propuesto en el ACD. La AS como opción de análisis de la realidad, parte de la deconstrucción del conocimiento moderno como propuesta posestructuralista se aleja de la lingüística y propone su propio marco de definición conceptual. (Londoño, 2011).

A continuación, es posible establecer y precisar algunas distinciones señaladas en relación con el ACD y el AS, por Londoño (Londoño, 2011)

- i. **En relación con el discurso y realidad social:** El ACD define el discurso como una práctica social y, en consecuencia, la tarea central del analista es develar cómo actúa en las otras prácticas sociales, esto es, cómo se construyen los acontecimientos sociales, cómo se formulan, establecen, mantienen o se transforman las relaciones sociales. En otras palabras, cómo se constituye la identidad del sujeto o, más puntualmente, cómo se expresan y reproducen las ideologías en el discurso. El discurso a su vez puede ser escrito u oral e incluir dimensiones no verbales. Los límites metodológicos del discurso se formulan por su unidad (de significado), secuencia en el tiempo, la participación sostenida de los interlocutores y el deslinde inicio-fin.

La AS parte de una conceptualización diferente del discurso, aun cuando se centra en los enunciados y las formaciones discursivas como elementos reales de la sociedad, se desprende de la lingüística para conceptualizarlos y no sigue patrones de análisis lingüísticos, sino que arqueológicos. "Su objetivo no es descriptivo ni interpretativo, sino histórico-reconstructivo, demandando al arqueólogo remitirse a los archivos (documentos, panfletos, noticias, instituciones, acontecimientos, intervenciones, entre otros.) de divulgación, que les permitieron a los enunciados formar discursos no lingüísticos". (Londoño, 2011). En esta perspectiva, el ACD exige una postura interdisciplinaria amplia que integra lo cognitivo, lo social, lo cultural, lo lingüístico y lo comunicativo; siendo el discurso una práctica pluridimensional y un producto socio comunicativo, como acto social y discursivo inmerso en una situación concreta, y como práctica cognitiva que estructura y construye formas de saber individual y colectivo. (Londoño, 2011)

Para la AS el saber es un elemento constituyente de la experiencia social que no necesariamente se halla adscrita a un enunciado específico, y que a su vez puede reconstruirse por medio de las formaciones discursivas de espacio y tiempo determinados. Permitiendo afirmar que, para la AS, los enunciados y sus respectivas formaciones discursivas no se rigen

por conceptos como cognición, cultura y comunicación, pero sí resaltan, aunque no directamente, el papel de lo social y de los sujetos, estos últimos no son lingüísticos, y se derivan de los enunciados, contrario como sugiere el ACD (Londoño, 2011).

ii.-En relación con ideologías y contextos: las ideologías en el ACD (Van Dijk, 1998; Pardo, 1999), estas poseen estructuras comparativas con las representaciones sociales, es decir, organizan y regulan las representaciones conceptuales acerca de cómo son los grupos y las comunidades, los sistemas axiológicos y las formas de relación intergrupales ancladas en los intereses grupales. (Londoño, 2011)

En la AS, ni las ideologías ni el contexto son elementos, dada la no originalidad de los enunciados sugiere la cualidad de la repetición, que podría darse bajo cuatro condiciones:

1) El mismo espacio de repetición, 2) la misma distribución de singularidades, 3) el mismo orden de localizaciones y de emplazamientos, y 4) la misma relación con un medio instituido.

Cabe resaltar que para la AS, el contexto no es un elemento clave de interpretación como para el ACD, ya que la interpretación no es su objetivo y, las condiciones de repetición de los enunciados deben ser iguales (diferente ideología o contexto, diferente enunciado). Al arqueólogo foucaultiano poco o nada le interesa develar el contexto y la ideología que dieron origen a esos enunciados en la sociedad, más bien lo que demandan, que cambios sociales proponen, acontecimientos o instituciones que producen, cómo se distribuyen, etc.

iii.-Con respecto al ACD, el análisis del discurso tiene la pretensión de comprender críticamente la cultura, para desentrañar las estructuras del discurso y formular explicaciones de sus funciones y contextos cognitivos, sociales, políticos, ideológicos, históricos y culturales. Habría tres formas de observar y de analizar un discurso: a) como un diálogo cotidiano, b) como estructura gramática, y c) como propiedades de acción e interacción.

Es importante acotar finalmente, que Van Dijk (1999), según Londoño (2011), le da un peso protagonista al individuo, a la persona y al sujeto. Mientras que para la AS el sujeto es derivado de los enunciados, es una tercera persona, el enunciado es una construcción de diferentes espacios y se referencia en la formación discursiva. Concluyendo que, el análisis del discurso ha sido y seguirá siendo cada vez más, de interés académico e investigativo de múltiples y variadas disciplinas; por su valor como objeto de estudio y posibilidades de análisis, tanto a nivel estructural, semántico, pragmático, semiótico, cultural, psicológico o social. Como, asimismo, por su riqueza de enfoques y métodos se justifica su vigencia (Londoño, 2011), su auge y aportes graduales a las ciencias sociales. Sin embargo, cada propuesta de

análisis interpela y conlleva matices y conceptos propios de cada una de sus disciplinas; por tanto, el ACD y la AS no pueden ser la excepción. Ambos son propuestas viables y coherentes de análisis del discurso, pero hay que connotar que persiguen diferentes objetivos. El primero se centra en el individuo dentro de un contexto enmarcado por una ideología, y la otra, en los elementos y espacios que afectan y dan forma a los enunciados que utiliza el sujeto. Sin embargo, cada uno de ellos analiza la sociedad y los elementos que la componen bajo perspectivas teórico-metodológicas que conjugan epistemológica y ontológicamente con los objetivos que persiguen.

Habiendo optado la autora por el AS, cabe señalar que, en este marco la problematización es individualizar las formaciones discursivas que conforman el campo epistemológico de los saberes de una época. Que para Foucault según ordena y refiere Hernández Castellano, constaría de cuatro formas (Castellano, 2010), cada una de ellas con sus variables y constantes para definir la unidad de los saberes, en conformidad a las siguientes condiciones:

- i. La unidad de los discursos depende del juego de las reglas que posibilitan en un periodo la aparición de objetos recortados por prácticas, además de las reglas de transformación de esos objetos.*
- ii. La unidad de un discurso depende del conjunto de reglas que posibilitan, de manera simultánea y sucesiva, la descripción perceptiva, así como sus instrumentos, para que se haga la repartición de los enunciados; los cuales se apoyan unos a otros de maneras integradoras o excluyentes.*
- iii. La unidad de un discurso depende de la emergencia simultánea o sucesiva que separa y vuelve eventualmente incompatibles ciertos enunciados.*
- iv. Finalmente, la unidad de un discurso depende menos de la permanencia de los temas, imágenes u opiniones, que de la descripción de su dispersión debida a un campo de posibilidades estratégicas junto a prácticas no discursivas.*

La formación discursiva, posee reglas que son las que posibilitan sus enunciados, que Foucault describe de la siguiente manera: “Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en repartición discursiva determinada (Foucault, 2002)”. De este modo, las reglas de formación de los enunciados de los discursos: (Castellano, 2010), serían las siguientes a saber:

I.-Formación de los objetos, La cual consistiría en:

- a. **Localizar** las superficies primeras de la emergencia de los objetos en una formación discursiva; esto es: mostrar los emplazamientos enunciativos donde pueden surgir los objetos de un saber, para después ser asignados y analizados en los discursos.
- b. **Describir** las instancias de delimitación de los objetos de una formación discursiva.
- c. **Analizar** sus rejillas de especificación; esto es: analizar los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica, se hacen derivar unas de otras los diferentes objetos de una formación discursiva como objetos de saber.

ii.-Formación de las modalidades enunciativas, en la que:

- a. Se **localiza** la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas.
- b. Se **describe** los ámbitos institucionales de los discursos.
- c. **Se define las posiciones del sujeto** por la situación, que le es posible ocupar en cuanto a los diversos dominios o grupos de objetos de una formación discursiva. Esto es: el sujeto es un emplazamiento posibilitado por la discursividad.

iii. Formación de los conceptos, que se abocaría a:

- a. **Describir** la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan los conceptos. Obteniéndose al analizar las formas de sucesión y las diversas ordenaciones de las series enunciativas, los tipos de dependencia de éstos y sus esquemas retóricos.
- b. **La configuración del campo enunciativo** que analiza las formas de coexistencia de los enunciados. Entre los que hay campos de presencia, campos de concomitancia, así como, dominios de memoria.
- c. **Definición de los procedimientos de intervención** que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados. Ej.: técnicas de re-escrituración, métodos de transcripción, modos de traducción y métodos de sistematización.

iv.-Formación de las estrategias:

En las formaciones de estrategias se complementa y justifica, porque en las elecciones teóricas efectuadas no están ajenas..." De la función que el saber debe ejercer en un campo de prácticas no discursivas, en el campo de las estrategias y las relaciones de fuerza (Foucault, *La Arqueología del Saber*, 2002)". Foucault, denomina "estrategias" a ciertas organizaciones de conceptos, reagrupamientos de objetos, tipos de enunciación que forman según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad; temas o teorías, pudiendo ser cualquiera su nivel de formalidad.

Castellano, recuerda la afirmación de Foucault, que es imposible hablar de cualquier cosa en cualquier época, pues las formaciones discursivas son complejas y la aparición de los enunciados depende del complicado entretejido de las sucesivas reglas de formación de los objetos, de las modalidades enunciativas de la formación de conceptos y de la formación de estrategias mediante las cuales el saber se introduce en las prácticas y posibilita también, la conformación de microfísicas del poder. (Castellano, 2010)

La arqueología del saber sería, por tanto, un modo, una herramienta que busca y favorece un análisis del discurso que no pretende desentrañar sus leyes de construcción (sintácticas o semánticas), sino que, en sus condiciones de existencia, en su ejercicio; porque para Foucault el discurso es un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia de acontecimientos (Castellano, 2010).

La taxonomía sobre las formaciones discursivas que describe M. Foucault en la arqueología de saber y en el orden del discurso, entre otros, se refiere a los dispositivos vinculados al poder que contribuyen a la aparición/desaparición, formación y mantención de los enunciados, como a las reglas que favorecen su formación, continuidades y quiebres. Propuesta metodológica que constituye un esquema cuyas pretensiones se alejan de los sistemas tradicionales de AD (análisis de discursos) y ACD (análisis críticos de discursos). En su Arqueología del Saber, se propone una perspectiva como realizar el análisis discursivo que permite identificar en los enunciados, los saberes –en el propio ámbito discursivo– y visualizar el rol determinante en lo político y disciplinario, y no sólo quizás, en los discursos de otras épocas, sino también en la vida de los sujetos de los periodos actuales.

Foucault expone **los cuatro principios del método regulador del análisis de los discursos**; los que se oponen a las nociones que han dominado la historia de las ideas, a saber: **de trastrocamiento, de discontinuidad, de especificidad y de exterioridad.**

Propone, no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifiestan en él, sino, a partir del discurso mismo, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites (De la Fuente y Messina, 2003, p. 24).

No menos relevante y necesario de considerar, es la falta de libertad para pensar, como otro elemento de sujeción del discurso, que, de igual modo, actuaría sobre nuestros discursos regulando sus efectos, mediado por la institucionalidad y dispositivos favorecidos por las

relaciones de poder. Todo, ello porque el discurso innegablemente estaría inserto en el ordenamiento de las leyes.

Ahora, si bien es cierto, Foucault (Foucault M. , El orden del Discurso, 2005)) reconoce, que no ha profundizado en las elecciones estratégicas y sus implicaciones, señala algunas indicaciones por donde puede ir la investigación al respecto, en primer lugar:

a.-Determinar los puntos de **difracción posibles en el discurso**, que se pueden caracterizar como **puntos de incompatibilidad**.

b.-Caracterizar posteriormente como puntos de **equivalencia**,

c.-Y finalmente, caracterizar como puntos de **enganches de una sistematización**

De este modo, a partir de cada uno de los elementos a su vez equivalentes e incompatibles, se deriva una serie coherente de objetos, de formas enunciativas y de conceptos, los que pueden tener nuevos puntos de compatibilidad. Las mencionadas dispersiones no son simplemente desviaciones, no-identidades, discontinuidades; sino que, constituirían subconjuntos discursivos de conjuntos discursivos más amplios. (Foucault, 2002).

A continuación, se presenta la matriz de análisis de las formaciones discursivas, que se puede deducir y proponer en base a las caracterizaciones que hace M. Foucault de estas, a saber:

Tabla n° 1
Matriz de análisis de formación de las prácticas discursivas, (Michel Foucault)

| Fases | Formación de los objetos | Formación modalidades enunciativas | Formación de conceptos | Formación de Estrategias |
|--|--|---|--|--|
| Fase 1: Aproximación inicial o localización | Localización de las superficies primeras de la emergencia | Se localiza la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas. | Describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan los conceptos | Determinar los puntos de difracción posibles en el discurso, que se pueden caracterizar como puntos de incompatibilidad. |
| Fase 2: Aproximación intermedia o descripción | Describir las instancias de delimitación de los objetos de una formación discursiva | Se describe los ámbitos institucionales de los discursos. | La configuración del campo enunciativo que analiza las formas de coexistencia de los enunciados. Entre los que hay campos de presencia, campos de concomitancia, así como dominios de memoria. | Caracterizar posteriormente como puntos de equivalencia, |
| Fase 3: Aproximación analítica de caracterización, posición, procedimientos y enganches | Analizar sus rejillas de especificación; esto es: analizar los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica | Se define las posiciones del sujeto por la situación, que le es posible ocupar en cuanto a los diversos dominios o grupos de objetos de una formación discursiva. | Definición de los procedimientos de intervención que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados. | Y finalmente, caracterizar como puntos de enganche de una sistematización |

Fuente: Elaboración propia en base a propuesta de M. Foucault ((Foucault M. , El orden del Discurso, 2005) y (Foucault M. , La Arqueología del Saber, 2002).

2.2.- Colectivo, fuentes y criterios de inclusión de la muestra:

Para la realización de la presente investigación, se trabajó con un colectivo de Trabajadores Sociales de acuerdo con las siguientes criterios y características, quienes se constituyeron en la Fuente primaria de la investigación:

- *Trabajadores sociales activo/as que se desempeñan en el ámbito académico-disciplinar.*
- *Trabajadores sociales que se desempeñaban en instituciones, programas y proyectos sociales de carácter público o privados en Chile y otros países de Latinoamérica (Perú, Uruguay, Argentina, Costa Rica, Puerto Rico y Colombia).*
- *Trabajadores sociales inactivos laboralmente, pero que realizan alguna actividad de participación vinculada a lo gremial, profesional, académica o de producción científica independiente.*
- *Y Trabajadores sociales representantes de organismos gremiales, corporativos y /o educativos de la disciplina y profesión (colegio profesional, asociación de académicos/as, investigadores, escuelas de Trabajo Social, etc.) de Chile y Latinoamérica.*

Luego la muestra de sujetos de estudio se seleccionó bajo los siguientes criterios de inclusión: Así se consideraron, Trabajadores sociales:

- *Con o sin experiencia en el campo de desastres y emergencias, que preferentemente, estuvieran en servicio activo (sin excluir retirados de actividad laboral);*
- *Que manifestaran su disposición voluntaria a participar.*
- *Con residencia en Chile y/o en países de Latinoamérica, especialmente hispanoparlantes; de Colombia, Perú, Uruguay, Puerto Rico, Costa Rica, Argentina.*
- *Que se desempeñaban en algunas de las labores académicas, profesionales (intervención) y de algún organismo colegiado de Trabajo Social Chile y/o Latinoamérica, como dirigente o asociado/a activa.⁷*

Para la selección del colectivo, finalmente, se priorizó la factibilidad de acceso para la realización de las entrevistas y la voluntad efectiva del o la entrevistado/as, sumado al interés que provinieran de aquellos países que registraban eventos de desastres más recurrentes y destacados en las últimas décadas y cercanas al período de la investigación.

Cabe señalar, que en referencia a lo anterior y considerando las características de apertura, flexibilidad, sensibilidad estratégica y referencialidad o prescriptividad señaladas por Sandoval Casilimas (2002); como las posibilidades que permite el diseño de investigación cualitativa, se

⁷ Ver listado en anexos

fueron haciendo los ajustes del diseño inicial. En cuanto a la apertura, se fue incluyendo nuevos países; en cuanto a la flexibilidad se disminuyó el volumen de entrevistas, según lo señalado con anterioridad y la consideración a priori del criterio de saturación. En cuanto a la sensibilidad estratégica, se modificó aspectos del diseño, en relación con la modalidad de aplicación de las entrevistas, incluyendo las virtuales y las entrevistas on-line y se agregaron instrumentos de vaciamiento de datos y de análisis, entre otros; todo lo cual contribuyó a la referencialidad, a la interconexión y mutua afectación de los procesos de encadenamiento de la investigación.

En cuanto a las **Fuentes secundarias y los criterios de Inclusión**: Se consideró textos, ponencias, informes profesionales, artículos de revistas, etc. Que versaban sobre la temática de desastres y emergencias y, de categorías asociadas (Chile, Argentina, Brasil, Costa Rica, Perú, Uruguay, Colombia), de autoría de trabajadores/as sociales o que hicieran referencia a sus ideas y planteamientos sobre el tema, publicados entre 1980 y 2019. Incluyendo archivos chilenos y latinoamericanos de autoría individual o colectiva ⁸

2.3.-Unidades de análisis:

La Unidad de análisis han sido las prácticas discursivas textuales y orales. En relación con la primera se extrajo los textos de la bibliografía y documentos que versaban específicamente sobre el tema de desastres y emergencias y/o eventos catastróficos (terremoto, tsunami, erupción volcánica, otros) y categorías asociadas desde donde se abordaba la temática (riesgo social, vulnerabilidad, resiliencia, etc.) o que la contuvieran; escritos por trabajadores/as sociales en el tramo de tiempo indicado.

En cuanto a prácticas discursivas orales, fueron las obtenidas a través entrevistas directas presenciales a trabajadores/as sociales o a través de aplicación de entrevistas on-line, registradas en forma de video y audio y otras en forma de texto, en un formulario enviado previamente. Fueron 36 entrevistas, 18 presenciales y 18 por medios virtuales, realizadas entre el 2016 y 2019. ⁹

2.4.-Tipo de muestreo:

a. Se utilizó la muestra intencionada y por saturación, en base a los criterios señalados con anterioridad, es decir, se tuvo como objetivo entrevistar a 40 profesionales (20 directos o presenciales y 20 online), y se entrevistó finalmente a 36, porque los discursos marcaron

⁸ Se incluyen en anexos tabla de fuentes secundarias utilizadas en la investigación.

⁹ Se incluye en anexos listado de entrevistados/as, y de textos utilizado según tabla.

tendencia a la repetición de las respuestas, por lo cual se detuvo el levantamiento de datos en ese número.

- b. En relación con la revisión y análisis documental y bibliográfico, se revisó un total de 15 documentos, entre ellos 3 libros, 11 artículos de revistas, 1 informes, todos los cuales versaban o se relacionaban con la temática en el periodo comprendido entre el año 1980 y 2019. Para lo cual se diseñó una matriz, que se adjunta en anexos, bajo criterios de clasificación bibliográfica y temática.

2.5.- Criterios de Validez y Confiabilidad:

- I. *Dependencia:* Siendo este criterio la confiabilidad cualitativa de la investigación, de equivalencia con el concepto de estabilidad, debieran mantenerse estables en una investigación los antecedentes para la formulación del problema y como se levantan los datos, aun cuando hubiese variación de quien formula y quien interpreta. De ahí, la necesidad de dejar sistemas de registros e indicadores del desarrollo de la investigación. Este se ha cumplido, en la medida que esta investigación ha sido una sola la investigadora, quien ha llevado a cabo el proceso completo, manteniendo el espíritu y exigencia del criterio.

Ahora Para lograr la dependencia, se utilizaron las siguientes estrategias:

- a. *Uso de la misma guía temática, en todas las entrevistas con la finalidad de evitar la inconsistencia en la recolección de los datos, salvo algunos ajustes realizados productos de la retroalimentación del pretest, el cual se aplicó el 5% de la muestra. Guía que se fue precisando y complementando con otras preguntas durante el desarrollo de la entrevista, y retroalimentando permanentemente, especialmente, si él o la entrevistada desviaba el discurso y la atención, o si, la focalizaba en otros puntos. Utilizando registros de audio y de textos para cotejar.*
 - b. *Guía temática coherente con los conceptos y categorías esenciales, para mantener la línea u orientación de las preguntas de investigación y del análisis.*
- II. *Credibilidad:* Teniendo por objetivo este criterio la captación del significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, la correspondencia entre la forma en que el participante percibe los conceptos esenciales o categorías de la investigación y la forma en que el investigador es capaz de interpretar o reproducir objetivamente esa subjetividad es fundamental. Para procurar la Credibilidad, se utilizó las siguientes estrategias:

- a. *Explicación de los objetivos de la investigación y de la guía temática, previo a la realización de las entrevistas, para la captación y comprensión por parte del o las entrevistados/as sobre lo que se quería lograr en la investigación.*
- b. *Triangulación de métodos, datos, fuentes, técnicas e interpretación de resultados, para evitar la subjetividad cómplice, provocada por la empatía de sujetos conocidos/as o de una misma afinidad disciplinar.*

iii.-Confirmabilidad: Dado que se centra el criterio en la capacidad del investigador para reducir la influencia de los juicios y tendencias personales en levantamiento de datos, el análisis de la información e interpretación, para su logro se utilizó la siguiente estrategia:

- a. *Inmersión en el campo, en todo el proceso de la investigación, para evitar y reducir sesgos y opiniones.*
- b. *Revisión acuciosa y rigurosa de los datos, para obtener la indagación completa de la fuente y no saturar su disposición. En caso de dudas de las respuestas, se complementó con un sistema de devolución de las respuestas para contrastar la comprensión del mensaje por parte de la investigadora, asimilando lo planteado el método Rogersiano respecto a la entrevista personal y la actitud de empatía que debe asumir el/la entrevistador/a en una relación interpersonal. (Rogers, 1988)*

2.6.-Técnicas e instrumentos de investigación: *Al respecto hay que distinguir las técnicas orientadas al levantamiento y procesamiento de datos, análisis e interpretación de la información y/o hallazgos:*

a.-De recolección de información:

- i. *Entrevista semiestructurada: Basada en preguntas que consideraron los aspectos claves de la problematización de la investigación, a través de las cuales se interrogo a los /las Trabajadores/as Sociales. Se hizo en forma directa y presencial, como a través de entrevista de zoom y a través del envío de la entrevista vía un enlace para ser contestada on-line (<https://app.encuesta.com/#/>).*

Cabe señalar, que en el inicio de las entrevistas y en el marco de la introducción explicativa de la misma, se procedió a la consulta de consentimiento informado, el cual se grabó en un audio previo a las mismas. En cuanto a las entrevistas on line vía zoom, se registró en la mismo formulario y grabación en su desarrollo inicial. En el caso del sistema de e-encuesta, se envió como parte introductoria del mensaje la petición de consentimiento informado y

se asumió que fue afirmativo al haber obtenido respuesta, es decir, contestar la entrevista sin observaciones. Cabe señalar, que se invitó al final de esta a reforzar la disposición voluntariosa del o la entrevistada(o), en una última pregunta denominada “observaciones u aportes”.

- i. *Matriz de registro documental y bibliográfico: Se utilizó para registrar y segmentar como una matriz descriptiva-clasificatoria, en la cual se consignaron y agruparon los datos documentales y bibliográficos sobre la base de criterios de ordenamiento de la información.*
- ii. *Matriz de Análisis de discursos: Tabla de doble entrada con el eje X (horizontal) de las formaciones discursivas de objetos, conceptos, enunciados y estrategias de las prácticas discursivas; y en el eje Y (vertical), las tres fases de cada una de las formaciones. La cual permitió la sistematización más esquematizada, comprensible y analítica de las diferentes fases y características de las formaciones discursivas. Todo ello, basado en la propuesta de la Arqueología del Saber de Michel Foucault y, que la autora llevo a matriz para facilitar el trabajo de ordenamiento y análisis de la forma en que se construyen los discursos.*
- iii. *Matriz de análisis de saberes: La cual es una tabla de doble entrada, que en el eje X (horizontal) considera las subcategorías de saberes de Trabajo Social indagados y en el eje Y, (vertical) las subcategorías del campo de desastres y emergencias; que se agrupó en hallazgos, en base a las subcategorías apriorísticas y emergentes.*

b.- De procesamiento de datos: se procedió con el apoyo del software computacional ATLAS ti, a la segmentación por unidades temáticas según las preguntas y categorías de discursos y luego en forma manual a su clasificación e incorporación a las matrices que se elaboraron en base a la propuesta de la perspectiva de análisis Foucaultiana y otras que se describen en este mismo ítem, de creación de la autora, que favorecen y complementan el análisis e interpretación.

c.- De análisis e interpretación:

- i. *Se realizó análisis de discurso basado en propuesta de Foucault, para cuyos efectos se utilizó las matrices , incluidas en los puntos: 5.4.- Matriz de análisis de las formaciones de las prácticas discursivas de los Trabajadores Sociales en relación con Desastres y Emergencias, 5.4.1.-Matriz de caracterización de las formaciones de las prácticas discursivas de los Trabajadores Sociales en relación con Desastres y Emergencias 5.4.2.-Taxonomía de Saberes sobre desastres y emergencias según de*

los prácticas discursivas de los Trabajadores Sociales con relación a Desastres y Emergencias.

- ii. *Se procedió a triangulación datos, de fuentes y métodos. En relación con los datos, se utilizaron textos de discursos impresos y orales. En cuanto a las fuentes, fueron de carácter primarias y secundarias, bajo los criterios señalados en el punto 2.4.- de las fuentes y criterios de selección de la muestra. En cuanto a métodos, se combinaron diferentes modalidades de técnicas de levantamientos de datos (A través de entrevistas presenciales y virtuales) y de procesamientos de datos (Atlas ti, al menos 3 matrices o tablas de contingencias de datos, de segmentación de la información, sobre la base de categorías de análisis apriorísticas y emergentes)*

d.-Instrumentos de registro y recolección de datos:

- i. *Matriz de recolección y ordenamiento de información documental y bibliográfica, en base a los/as autores, nacionalidad, tipo de fuentes textuales, fecha, énfasis contenidos, ideas principales, observaciones.*
- ii. *Cuestionario entrevista semiestructurada de 11 preguntas oral y virtual.*
- iii. *Matriz Excel de vaciamiento de preguntas y respuestas de las entrevistas según fuente y país, provenientes de los discursos orales y textuales.*
- iv. *Matriz Excel sobre taxonomía de Arqueología del Saber, relativa a formaciones discursivas.*
- v. *Matriz de textos utilizados clasificados según subcategoría temática, autores/as, tipo de publicación, año, país, aportes epistemológicos y discursivos.*

2.7.-Plan de Análisis de datos e información:

Los textos orales, han sido parte de las unidades de análisis de datos no estructurados, recogidos a través de narraciones auditivas y expresiones verbales, obtenidas en la entrevista que se recogió a través de las grabaciones y video, por tanto, para hacer un análisis del discurso, se optó por la transcripción completa y rigurosa de las entrevistas antes de comenzar el análisis. Luego se realizó una primera escucha con detención en las entrevistas, ello con la finalidad de aproximarse al levantamiento de las categorías de análisis y para identificar las apriorísticas y /o subcategorías emergentes.

Las unidades de datos con sus respuestas, como parte de las subcategorías, fueron analizadas dentro del área, primero en forma manual, segmentando los datos por unidades analíticas

básicas y posteriormente, luego se llevó a procesamiento con el programa computacional Atlas ti, por preguntas para ir contrastando dicha categorización. Vaciando la información ordenada en matrices de análisis de discursos, matriz de contingencia y de triangulación de datos y fuentes, por preguntas y segmentos de relatos, para posterior análisis e interpretación de los hallazgos y resultados.

En el caso de los documentos y bibliografía , se llevó a cabo una revisión inicial y selección de los textos pertinentes , luego de una lectura en base a las categorías y subcategoría contempladas en la matriz documental y bibliográfica, se vaciaron los datos en la matriz descriptiva y luego analítica, para luego interpretarlos, aunque de igual modo , se hizo la lectura completa y se fue segmentando el discurso por preguntas y categorías, para favorecer la triangulación de fuentes y discursos (datos) .

Posteriormente , se llevó a la matriz analítica de discursos creada por la suscrita a partir de los planteamiento de Foucault para identificar los tipos de formaciones : Formación de los objetos, Formación modalidades enunciativas, Formación de los conceptos y Formación de Estrategias discursivas , según las tres fases : la Fase 1) de aproximación inicial o localización, la fase 2) de aproximación intermedia o descripción y la fase 3) de aproximación analítica de caracterización , posición, procedimientos y enganches.

Luego de esta clasificación y análisis, se estableció una matriz final de modelización discursiva propuesta por la autora, con la finalidad de caracterizar y distinguir los aspectos diferenciadores de los saberes sobre desastres y emergencias de los y las trabajadores/as sociales, que se identificaron en las prácticas discursivas orales y escritas, ello en conformidad con las cuatro subcategorías. Dicha diferenciación se estableció asociando los hallazgos con las subcategorías de la matriz foucaultiana y de las subcategorías de desastres y emergencias que se organizaron al final de investigación producto de las formulaciones previas. En cuanto a desastres y emergencias, se identificó, el origen de los desastres y emergencias, los modelos y enfoques de intervención, los componentes sistémicos de los desastres y aportes del Trabajo Social en el área (funciones, niveles, roles, etc.)

Capítulo 3.-CONSTRUCCIONES Y DECONSTRUCCIONES DISCURSIVAS SOBRE SABER Y DESASTRES:

3.1.-Consideraciones previas:

Este apartado pretende acercarnos a las categorías centrales sobre el cual versaron las indagaciones, análisis e interpretaciones de esta investigación, de este modo, en primer lugar, se aborda la concepción de saber, inicialmente sobre la base etimológica y algunas concepciones filosóficas y teóricas, para luego llegar a la concepción de saber según Michel Foucault, y sus vinculaciones con poder y verdad que el mismo autor acuña.

En la segunda parte, se centra en las nociones de desastres y emergencias, desde diversas perspectivas teóricas, filosóficas y políticas; estableciendo las precisiones y distinciones a través de algunas taxonomías que intentan explicar dichas concepciones. Luego se abordan las nociones de riesgo y/o riesgo social, exponiendo algunos alcances sobre la “Teoría del Riesgo” o la “Sociedad Global del Riesgo”, acuñada por Ulrich Beck. Teorías en la que se destacan los elementos centrales que se han considerado más pertinentes y relevantes para esta exposición, como de autores que interpelan sus planteamientos, entre los cuales se destaca Castell.

Se incorporó, además, los enfoques de la construcción social del riesgo como del riesgo como construcción social y su indisoluble relación y coexistencia con la noción de vulnerabilidad. Como los diferentes adjetivos que la califican, diferencian y determinan. Finalmente se realiza un acercamiento a la noción de resiliencia y otros adjetivos que califican esta noción.

En la tercera parte, se abordan los aspectos teóricos y conceptuales relativos a la concepción del Trabajo Social, desde una perspectiva disciplinaria y profesional y desde diversos autores, como Carlos Montaña, María C. Melano, Marilda Ilamamoto, entre otros. Siendo importante hay que destacar a Saül Karz, autor que hace alusión a la problematización del Trabajo Social. Luego, se agregan definiciones de organizaciones del Trabajo Social, como la FITS y la Asociación de Trabajadores Sociales de Brasil. Finalizando con la mirada de saberes desde el Trabajo Social y luego específicamente, los Saberes de Acción, acuñados por Rosa Mosquera; autora que hace un extenso análisis teórico y conceptual sobre este enfoque de saberes, que nos parece muy pertinente para incluir como variante y retrospectiva en este marco, ello, para ilustrar, entender e interpretar los contenidos de la presente investigación.

Finalmente, a modo de síntesis, se integran las tres categorías y subcategorías ejes de la investigación, para finalizar con la categoría central del estudio, los saberes de Trabajo Social en

relación con desastres y emergencias, que luego se asocia de la matriz categórica apriorística sobre la cual se trabajó y centró el estudio de las prácticas discursivas sobre la temática.

3.2.- Saber y conocimiento ¿Una distinción necesaria?:

Desde los más remotos tiempos y orígenes del hombre este se ha preguntado y cuestionado el saber, los saberes y el conocimiento respecto a si mismo, a su entorno, la realidad que lo circunda, las cosas, los objetos, entre otros; en un afán por descifrar sus esencias, características, propiedades y funcionamiento. Todo ello motivado y favorecido por sus capacidades físicas, sociales y mentales, como por la curiosidad innata de los seres humanos para develar el misterio de la vida, de la razón y el devenir.

En conformidad a ello fue desarrollando diferentes formas de pensamiento, cognición e inteligibilidad de las cosas; agrupando, caracterizando y diferenciando estas formas de ver, percibir, pensar y razonar, ya sea, en corrientes de pensamientos, escuelas, disciplinas, ciencias, etc. Así hoy podemos distinguir, por ejemplo, entre el pensamiento tradicional, el moderno y el post moderno, diferenciar entre los que obedecen a las denominadas corrientes estructuralista, funcional, socio crítico, marxista, fenomenológico, entre otras. Cuya principal esencia tiene que ver desde donde y como nos situamos para entender, reflexionar, debatir, explicarnos, en fin, tener una visión y comprensión del funcionamiento social; en definitiva, aproximarnos y aportar a los saberes sobre aquello que nos ocupa y preocupa como homo sapiens.

De este modo, tenemos corrientes de pensamientos que se instalan desde diversas categorías o constructos teóricos: cultura, sociedad, comunidad, territorio, sujeto, las cosas, la vida, entre otros/as, como en la combinación de ellas/os. Así dependiendo de la rigurosidad de los métodos, procesos, miradas y de los prismas, se pueden ubicar éstas en el plano de la objetividad o subjetividad de los conocimientos. Tal es el caso de la fenomenología, cuya impronta se origina, se instala y retroalimenta en el mundo de lo subjetivo. Por ello se señala, que es una corriente idealista que dentro de la filosofía se propone el estudio y la descripción de los fenómenos de la conciencia, o sea, de las cosas tal y como se manifiestan, se nos muestran en la realidad. Propone que el mundo es aquello que se percibe, que se asimila y permea a través de la conciencia del individuo, debe, por tanto, interpretar desde sus experiencias; siendo de especial valor la empiria e intuición como instrumentos que hacen posible sus saberes. Entre sus pensadores fundacionales y más connotados, se pueden identificar a: Edmund Husserl, Max Scheler, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty y Jean Paul Sartre.

Por otro lado, las ciencias sociales a través de sus diversas disciplinas, en su empeño por investigar, conocer e interpretar el mundo y los fenómenos sociales han ido adoptando diversas perspectivas o enfoques, vinculadas a sus saberes, creencias, ideologías, valores u hipótesis de trabajo, etcétera. Tanto para desarrollar sus prácticas y estrategias de intervención como para funcionar en el mundo profesional, cotidiano y no solo en la construcción y deconstrucción del conocimiento.

Tal es el caso de Trabajo Social, disciplina orientada a la intervención, que utilizando como referencia algunos autores de diversas corrientes de pensamiento y planteamientos relativos a saber, trata de entender y explicarse la realidad que aborda en los procesos de acercamiento a su objeto de estudio y, a través de ellos, trata de develar y conectar con sus prácticas de intervención. Como, asimismo, hacer algunos aportes epistemológicos desde la dialéctica saber-hacer, nutriendo no solo el acervo profesional, sino que también el espacio disciplinar; asumiendo un sortilegio de complicidades y entendimiento de la vinculación entre saberes y prácticas discursivas.

Así, al indagar sobre la etimología del concepto y su significado, éste nos lleva necesariamente a la noción de conocimiento, frente al cual muchas veces se hacen homólogos, por tanto, hay que identificar y diferenciar cada uno de ellos. El conocer, y su producto el conocimiento, va ligado a una evidencia que se asume como creencia basada en la experiencia y la memoria. Saber, por su parte requiere, además, una justificación fundamental enmarcada en un sistema coherente de significados y de sentidos, fundados en lo real y comprendido como realidad.

Ahora, en términos genéricos, se pueden diferenciar tipos de saberes, el saber vulgar o sentido común, entendido como el conocimiento ordinario que disponemos todos los seres humanos, que no siempre es reflexivo; producto del ejercicio cotidiano y espontáneo de nuestros sentidos y la razón sería el sentido común. En cambio, el saber científico, es un tipo de conocimiento más profundo, descriptivo, que caracteriza y distingue las cosas según los fenómenos que se estudian. Es experimental, intersubjetivo, explicativo, crítico y útil en determinados aspectos vitales y realidades para el desarrollo humano y se ordena en cuerpos coherentes de conocimientos, teorías, disciplinas, entre otros.

Al Saber filosófico, se le denomina de segundo grado, pues presupone un determinado nivel de desarrollo de la vida política, socioeconómica y cultural, además, de saberes previos, tales como: saberes técnicos, políticos, físicos, etcétera. Sobre lo cual se sustentan las ideas y reflexiones.

Existen múltiples y variadas visiones, nociones y concepciones del saber, que se pueden distinguir en lo ontológico, epistemológico, ideológico, filosófico, histórico, científico, entre otros. Así, podemos señalar que, los saberes se asocian al concepto y teoría acuñada por Moscovici, las representaciones sociales, dado que poseen ciertas funciones entre los miembros de la sociedad que se relacionan con las prácticas y las interacciones sociales; posibilitando la comprensión del origen de los comportamientos y mutuas influencias, entre ellos. A su vez, las representaciones sociales, entonces, constituirían construcciones simbólicas que se consolidan a través de diferentes procesos comunicacionales y se materializan en las prácticas sociales. Mediante la atribución de un sentido particular, las representaciones adquieren independencia del objeto y se arraigan en las interacciones sociales. (Petracci & Kornblit, (2007).)

Por otro lado, siguiendo el planteamiento de los autores citados, el conocimiento está integrado por diferentes componentes: el conocimiento de sí mismo, vinculado al reconocimiento de las propias creencias, actitudes y valores referidos a la tarea; un componente académico, que incluye conocimientos científicos, psicopedagógicos y didácticos adquiridos en las distintas instancias de formación y un componente dinámico, relacionado con la capacidad de reflexionar sobre su práctica en contextos concretos. (Mellado Jiménez, Blanco Nieto, & Ruiz Macías, 1999)

En relación con el conocimiento de sí mismo en el ejercicio profesional, podemos hablar de la identidad profesional. Ésta se construye a lo largo del tiempo desde el inicio de la carrera y durante el ejercicio de la profesión, donde intervienen “diversos procesos de socialización entendidos como procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto (sociohistórico y profesional)” (Vaillant, 2007).

Asimismo, parte de la profesionalización implica una práctica reflexiva que exige la capacidad de evaluar los propios actos profesionales, de completar y reflexionar el saber y saber-hacer en función de la experiencia y de los problemas que se encuentren. De este modo, un profesional práctico reflexivo es alguien que no se conforma con lo que aprendió en su formación inicial, ni con lo que ha descubierto en sus primeros años de práctica, sino aquel que revisa constantemente su desempeño, sus objetivos, sus evidencias, sus saberes. Un práctico reflexivo incursiona en una espiral infinita de perfeccionamiento, porque él revisa y teoriza su propia práctica, sólo o preferentemente como parte de un equipo. A su vez, la práctica reflexiva es un trabajo, que demanda un método y una formación.

El Saber en la obra Hegel, se concibe cómo la identidad consciente de lo finito y lo infinito, la unificación de ambos mundos, del mundo sensible y el inteligible, del necesario y del libre en la conciencia. Este saber constituiría, la ciencia de la verdad, según refiere Gamio Gehri:

El saber, para que sea saber efectivo, debe ser producto del trabajo del hombre, de su propio pensamiento activo y no la simple consecuencia de la recepción pasiva de una verdad solamente revelada; debe ser objeto de un discurso explicativo en el que el hombre puede reconocer la verdad a partir de la argumentación racional, en virtud de la cual encuentre el contenido de la verdad en concordancia con la certeza de sí mismo (Gamio Gehri, 2009)

Según refiere y cita Gamio Gerhi (Gamio Gehri, 2009) para Hegel el devenir de la ciencia en general o saber que expone en la fenomenología del espíritu, comienza o tiene su espíritu inmediato en la sensibilidad de la conciencia, en lo carente de espíritu. Pero,

(...) De este modo, el saber sería básicamente resultado de la crítica de un conjunto de opiniones y de presuposiciones como en el caso de la mala infinitud. Por otro lado, la ciencia sería resultado de la crítica inmanente de la conciencia vulgar y la tradición filosófica, y ambas posiciones encontrarían un lugar sistemático de encuentro en la unidad del saber. (HEGEL, 1966).

R. Puszquin (Puszquin, 1972) desde otra perspectiva, plantea que,

(...)Hegel está interesado no por los acontecimientos sino por sus significados y su contribución a la solución del problema hombre. Pues, aunque la valoración de la historia como instancia última y permanente de la realidad parezca oponerse, en el conjunto del sistema, con la creencia en una culminación irrevocable del proceso -el tiempo queda cancelado cuando el espíritu aprehende su propio concepto”, agregando que , ..” es indudable que al menos en la Fenomenología, toda comprensión del hombre resulta de una respetuosa consideración de su devenir histórico concreto: el acontecimiento no es la metáfora de una realidad apenas aludida, sino el acto radical de su constitución. (Puszquin, 1972).

Lo cual no significaría, que Hegel, desconozca que el saber de ese hecho es en sí mismo constituyente y fundamental en la consumación del proceso, sino que reafirmaría la mutua dependencia inherente a la realidad absoluta.

R. Puszquin, afirma, que este análisis de la posición del sujeto versus la realidad que describe no quedará del todo resuelta en el marco de la Fenomenología, ya que inevitablemente conduce a interrogarse una cuestión fundamental: ¿Sobre qué supuestos se constituye ese saber que dará

cuenta del proceso de la conciencia, desde su aparecer primero como conciencia natural hasta su culminación en el Saber Absoluto? Justamente este último, agrega, “parecería ser el punto de partida del análisis fenomenológico, que desde el saber absoluto reflexiona sobre la historia real de su aparición” (Puszquin, 1972).

El saber sería para la conciencia, no habría saber sino para la conciencia. Bajo cuya concepción se puede encontrar dos elementos importantes a considerar, por un lado, el saber, objeto de la conciencia (un para sí de la conciencia) y, por otro lado, el saber de sí misma de la conciencia. Es decir, el saber que la conciencia tiene de saber que sabe. La conciencia sabe de éste para sí y no solo conoce, sino que sabe que conoce. En esto consistiría la autoconciencia, y reside la experiencia. (Armando, 2010)

Armando (Armando, 2010) agrega, que, para Hegel, “la experiencia de la conciencia es el movimiento dialéctico que la conciencia lleva a cabo en sí misma tanto en su saber cómo en su objeto, en cuanto brota ante ella el nuevo objeto”. Nuevo objeto, que sería asimismo el nuevo saber, superación que se alcanzaría gracias a la experiencia, la autoconciencia del espíritu. De este modo, lo verdadero sería el principio, el proceso y el fin, pero el todo es la esencia que se completa mediante el desarrollo histórico haciéndose autoconsciente. Así, el inicio vacío de saber se convertiría en un real saber y el espíritu que se sabe desarrollado como espíritu, es la ciencia. Lo cual significaría que el espíritu se hace autoconsciente o es un saber que es verdaderamente real y, es consciente de que lo tiene. Es así como conoce el en sí y el para sí.

Habiendo realizado los alcances señalados sobre saber, conocimiento y otras concepciones asociadas desde la filosofía y fenomenología, se realiza un acercamiento desde Foucault, autor que, en opinión de la autora, trabaja una perspectiva analítica, que favorece la temática de estudio y el sentido de éste.

3.3.-Lecturas y relecturas de las categorías de Saber y Prácticas Discursivas acuñadas por M. Foucault

Foucault (Foucault, 2002) denomina Saber al...” conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar”.

*Un saber para el autor , es **aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva** que así se encuentra especificada: **el dominio constituido por los diferentes objetos** , que fue o adquirirán o no un estatuto científico (el saber de la psiquiatría, en el siglo XIX, no es la suma de aquello que se ha creído verdadero; es el conjunto de las*

conductas, de las singularidades, de las desviaciones de que se puede hablar en el discurso psiquiátrico); un saber **es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso**(en este sentido, el saber de la medicina clínica es el conjunto de las funciones de mirada de interrogación, de desciframiento. de registro, de decisión, que puede ejercer el sujeto del discurso médico); un **saber es también el campo de coordinación y de subordinación** de los enunciados. (Foucault, *La Arqueología del Saber* , 2002)

En Foucault (Foucault, 1966), podría afirmarse que la pregunta por el saber es arqueológica, siendo, por tanto, la interrogante y misión del arqueólogo preguntarse, extraer el pensamiento del pensamiento, lo que subyace y emerge como posibilidad en un instante.

Considera que el saber de una época se halla constituido por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles, que encuentran sus límites en lo visible y lo decible en un tiempo y, lugares determinados y que resultan del Inter juego de reglas que hacen que emerjan algunos enunciados y no otros. (citado por Londoño, 2011).

Así Foucault, indica que el saber" (...) es aquel pensamiento implícito en la sociedad, un pensamiento anónimo configurado a partir de ciertas reglas de formación y transformación y, que resulta condición de posibilidad, tanto de una teoría como de una práctica o de una ciencia" (Citado por Londoño ,2011). Por tanto, constituye una experiencia social que, aunque no se plasme en algún enunciado concreto, puede ser reconstruida desde la descripción de las líneas de visibilidad y de enunciación que caracterizan el dispositivo discursivo de un periodo.

Foucault, asume y se esfuerza por demostrar que el pensamiento deviene y se localiza en un espacio indiferenciado, transitando en un tiempo ilimitado y amorfo, Propone según refiere Godoy (Godoy.A, s/f), una hipótesis de la "discontinuidad" histórica, obligándose "a poner entre paréntesis los procesos de síntesis acumulativas de saber que paso a paso, despliegan una trama continua. Agrega que "(...) Pero, en segundo término, llevando su argumentación disruptiva hacia un punto de discontinuidad total, incluye en su hipótesis una elisión de la conciencia humana como sujeto histórico originario y, forzosamente, la ausencia de un sujeto trascendental". Concluyendo que, ..." Sin trama continua y sin sujeto, Foucault nos deja en una intemperie especial, aquella de los eventos sin actores individuales ni colectivos; sin héroes y sin masas; y sin sujetos ni estructuras formales trascendentales". (Godoy.A, s/f)

Asimismo, señala Godoy (en su referencia), que el tiempo discontinuo a que se refiere Foucault es diferenciado, pues está "...

(...) marcado y definido por la preeminencia de la diferencia sobre la identidad. Los límites, umbrales y zonas de ruptura adquieren una significación distinta, porque se trata de liberar un tipo de evento que no requiere de sujeto, para mirarlo en su pura condición de evento, sin reestablecer la malla, real o posible, donde se aloja. (Godoy. A, s/f).

Agregando que “Foucault nos habla del discurso, como un locus en el cual se articulan los enunciados básicos de una determinada episteme”. (Godoy.A, s/f)

Hernández Castellano (Castellano, 2010), por su parte, sintetiza en su referencia a Foucault, las ideas, sobre la cual se sustenta esta noción y que identifica cuatro categorías o subcategorías específicas:

- i. Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva, que se encuentra especificado un dominio constituido por objetos que podrán o no adquirir un estatuto científico.*
- ii. Un saber es el espacio en el que un sujeto puede tomar una posición para hablar de los objetos de los que trata en su discurso.*
- iii. Un saber es el campo de coordinación y subordinación de enunciados que posibilitan la aparición de conceptos; donde se definen, se aplican y se transforman.*
- iv. Por último, un saber es definido por las posibilidades de utilización y de apropiaciones*

Para Foucault (Foucault, La Arqueología del Saber, 2002) el Saber, no sería una reconstrucción histórica de los códigos lingüísticos, gramaticales, semióticos o semánticos del discurso; más bien, serían una descripción de los sistemas de discursividad en su dispersión, de los acontecimientos enunciativos que permiten identificar la unidad de un discurso (como la psiquiatría, la economía política, la historia natural, etcétera) mediante las reglas de formación de los discursos y no mediante el sistema de la lengua, entendido como la relación diacrónica entre un significante, un significado y su referente.

Según Hernández Castellano (Castellano, 2010) “La arqueología del saber “de Foucault describe el archivo de los sistemas de discursividad en los que el teórico, según cita...” debe encontrar las condiciones históricas de posibilidad (que son modificables), sus respectivas formaciones discursivas y los umbrales que muestran cómo la positividad de cada saber se modifica sumariamente y transforma la episteme de una época, reordenándola o sustituyéndola por otra”.

Para Foucault (Foucault, 2002), el fundamento que haya sido posible el desarrollo de una disciplina “arqueológica” sobre los sistemas de discursividad, estaría en el resultado de una larga mutación en la disciplina histórica que ha tenido lugar en la cultura europea del siglo XIX. Que consiste en los estudios históricos de la modificación del estatuto de los documentos. Es decir, estos habrían pasado a ser para la historia monumentos, los que deben ser descritos en su propia dispersión, no tanto para reconstruir su historia y su origen, sino, como para mostrar las grietas, los cortes y las rupturas que el propio monumento testimonia. De este modo, se puede afirmar que le da un nuevo estatus a la arqueología, indicando que se ha independizado de la historia y ha reclamado la autonomía de su propio campo de estudio, por tanto, la historia es quien depende de la arqueología. Separándose por tanto de la historia de las ciencias (Castellano, 2010). dado que:

i. “Define los discursos en tanto prácticas y acontecimientos que obedecen a reglas de formación y no como remitentes de significados ocultos. La arqueología no es una historia de los pensamientos, representaciones e imaginarios que pueden leerse en los discursos. No es un método de lectura alegórica que describa los monumentos como documentos en los que las voces del pasado puedan ser oídas e interpretadas; ni de una exégesis de los documentos.

ii. La arqueología define los discursos en su especificidad; no sigue una teleología progresiva. Para ésta el conocimiento no reside en la acumulación de los descubrimientos ni en los saltos dialécticos de la conciencia en la historia. Tampoco puede ser vista como una “doxología” que relate el desarrollo del “saber” desde el “no saber”. Por tanto, su propuesta... “es una crítica explícita del concepto ilustrado de progreso”.

Por estos y otros planteamientos de su obra, se cuestiona que Foucault no debería ser considerado como un estructuralista quizás para algún post estructuralista ni tampoco en un hermenéutico. Sin embargo, sus obras han sido de interés investigativo permanente, pudiendo señalar que sus ejes centrales han sido: el saber, verdad y el poder, y en sus últimos años fue desarrollando las concepciones de biopoder y biopolítica. (Foucault, *El Poder una Bestia Magnífica*, 2005)

Foucault en *La Arqueología del Saber* (Foucault, 2002), centra su análisis hacia el enunciado, como unidad básica del discurso que considera ignorada hasta ese momento. Por tal, los que existen, emergen y dependen dentro del campo del discurso, no serían proposiciones, ni declaraciones ni actos discursivos, a diferencia de lo propuesto en el ACD (Análisis Crítico del Discurso), según distingue Londoño (Londoño, 2011), quien señala que Foucault (1973) “(...) considera los actos discursivos serios en cuanto a su análisis literal, en lugar de buscar algún

significado más profundo y el saber por el que se pregunta no se identifica con el conjunto de los conocimientos científicos y filosóficos propios de una determinada época:”...

En una sociedad, los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas. Así como las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo se refiere a un saber implícito propio de esta sociedad. “Este saber es profundamente distinto de los conocimientos que se pueden encontrar en los libros científicos, los temas filosóficos, las justificaciones religiosas, pero es el que hace posible, en un momento dado, la aparición de una teoría, de una opinión, de una práctica” (. Londoño, 2011).

En otras palabras, el saber Foucaultiano se constituye por una cierta red de enunciados implícitos que proyectarían su influencia determinante sobre el conjunto de la cultura. Entonces cabe hacerse las siguientes preguntas; ¿Qué es un enunciado? y ¿Cuál es la o las diferencia/as que lo separa de los enunciados lingüísticos?

Primero, es menester aclarar que son enunciados no lingüísticos, porque según refiere Londoño (Londoño, 2011), al adentrarse en “... la teoría foucaultiana, lo primero que se debe hacer es alejarse del mundo lingüístico como tal, y centrarse en la adquisición de conceptos resemantizados en una propuesta teórica que utiliza términos ampliamente trabajados en otras áreas del saber, pero que dentro de su arqueología adopta denotaciones diferentes y, en algunos casos, contrarias”. Lo cual reafirma, citando a Deleuze (1987, p. 27), en su libro titulado “Foucault”, quien lo nombra un nuevo archivista que ya solo considerará enunciados y hace la salvedad, que no le preocupan a Foucault los problemas de significación, de elementos ocultos, malas interpretaciones, figuras literarias, persuasión lingüística o argumentación, pues su centro analítico es la realidad, basada en los enunciados de los discursos.

Segundo, a su vez el enunciado es una unidad de género distinto a la frase, la proposición o el acto de lenguaje; “Es, en su modo de ser singular, indispensable para que se pueda, decir si hay o no frase, proposición o acto de lenguaje “[...] una función que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles y las hace aparecer con contenidos concretos, en el tiempo y el espacio “(Foucault, 1969, pp. 105,114). Lo que se dice, tendría una pretensión de verdad, y por ello, el enunciado es el elemento básico, primero en la conformación de un saber, por ello el saber es el objeto principal de la investigación en la Arqueología, ya que Foucault se interesa por cómo éste delimita a la cultura donde se encuentra, entendida ésta ... “como instituciones políticas, formas de vida social, prohibiciones y obligaciones diversas más que solamente como

producción de obras de arte" (Foucault, 1994, pág. 610). De allí que sea determinante en la trayectoria vital de los hombres, influyendo en sus prácticas, acciones y comportamientos.

Estos enunciados tienen, al igual que los lingüísticos, características que los diferencian de otras cosas, elementos y objetos. Se afirma que, son inseparables de una ley y de un efecto de rareza, en el cual se distribuyen según un principio de parsimonia, según señala Deleuze en su obra sobre Foucault (Deleuze 1987); algunos enunciados, además, se producen voluntariamente, otros no, pues son producto de una acumulación grupal o familiar de enunciados que se van paulatinamente consolidando, aun cuando, no parten normalmente así y pueden tardar años llegar a considerarlos de este modo, sin embargo, desde esta perspectiva no se presume que este grupo de enunciados se convierta en un sistema o una estructura (Londoño, 2011).

La denominada formación parsimoniosa, en algunos casos, no requiere de originalidad, ya que los enunciados en los diferentes discursos se van alimentando de otros enunciados que se repiten, contradicen, trasladan, retribuyen, exploran, comprueban, reprueban o desechan. Esta característica de no originalidad reclama una emisión de singularidades, "de puntos singulares" (Deleuze, 1987) que se distribuyen espacial y temporalmente, fortaleciéndose con diversos enunciados. Ello no significa que cada individuo tenga uno propio, sino que producen o toman enunciados, ya existentes, haciéndolos suyos; es decir, en una relación de emplazamiento sujeto-enunciado, constituyendo una variable intrínseca del mismo, lo que se puede denominar una función derivada (una tercera persona). (Londoño, 2011)

En otro sentido, el saber cómo espacio, al cual pertenecen las instituciones y los acontecimientos, está relacionado con los sujetos, objetos y conceptos, construye y se construye a través de las relaciones discursivas con los medios no discursivos. Constituye una de las relaciones enunciados-saber y se origina porque los enunciados siempre remiten a un medio institucional indispensable para la formación de los objetos que surgen de estas localizaciones del enunciado, como del sujeto que habla desde ese emplazamiento. (Deleuze, 1987).

Sánchez (1990), a su vez destaca que Foucault, a través de sus planteamientos y propuestas, intenta llegar más allá de los contenidos y significados, funciones enunciativas que determinan lo que se dice y lo que se ve en un determinado momento histórico, vincularlas con las estructuras y las relaciones de poder subyacentes al discurso. (Sánchez, 1990).

3.3.1. La trilogía saber, poder y verdad de Michel Foucault

Se afirma que nunca Foucault pretendió dar una explicación exhaustiva ni unidimensional del concepto de poder. Más bien trató de coordinar y sistematizar distintos análisis con respecto a la noción de poder sin despojarlos de su sustrato empírico. (Vasquez R.,2012). De allí, que cada vez que Foucault reflexionó sobre las diferentes temáticas y experiencias que abordó en sus obras , innegablemente se halló frente al poder (Foucault, El Poder una Bestia Magnífica, 2005).

El problema del que se siempre se ocupó Foucault es, la relación entre el sujeto y la verdad, asumiendo como objeto de análisis las instituciones del poder, antes que las problemáticas de carácter esencialmente ideológico. Así, El se plantea el problema del saber/poder, como un instrumento que permite el análisis del dilema de las relaciones entre el sujeto y los juegos de verdad. (Vasquez R.,2012). El cual requiere a juicio de Foucault “ocuparse de los binomios discurso-acontecimiento y poder-producción, andamiaje explicativo que remite a la deuda de Foucault con Nietzsche. Esta fuerte presencia del filosofar –genealógico– nietzscheano en la constitución del pensamiento de Foucault, es posible constatarla en numerosas declaraciones de Foucault en La Arqueología del Saber, quien sostiene que:

La verdad es de este mundo; se produce gracias a múltiples coacciones. Detentando en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general’ de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero. (Foucault, Genealogía del Racismo, 2003)

En cuanto a Discurso–Acontecimiento, Foucault evidencia ciertas relaciones que se dan entre diversos acontecimientos discursivos que explicita en la Arqueología del Saber (Foucault M. , La Arqueología del Saber , 2002); se sitúa en el devenir de los acontecimientos discursivos y no en las estructuras. Por tanto, el trabajo arqueológico foucaultiano se focaliza en la elaboración de un archivo de los acontecimientos discursivos. Se centra en la descripción de las cosas dichas, en tanto que han sido dichas, evitando interpretaciones. Siendo lo más relevante los hallazgos que se vinculan a la determinación de los principios que dan cuenta de la aparición de ciertos enunciados, y de éstos y no de otros. Apostando al desarrollo de una herramienta metodológica , aún cuando el aclara que su propuesta no es un método que se aplique de la misma forma a dominios diferentes , al contrario dice que se puede entender como un mismo

campo de objetos (Foucault, El Poder una Bestia Magnífica, 2005). Que permita comprender la historicidad del discurso y cómo éstos conforman subjetividades, es decir, de cómo a partir de los discursos es posible imponer ciertas verdades que se asumen como las válidas que deben ser repetidas en búsqueda de la sumisión de otros seres humanos. (Vasquez R., 2012).

Para Foucault, el poder es la capacidad que tiene un determinado sujeto de imponer su verdad, la verdad para el otro. El poder crea la verdad, lo que existe es la verdad que el poder puede repetir hasta que un sujeto lo cree como su verdad. Tiene el poder de imponerla, sofocar e intencionar otras verdades posibles. Utiliza todo lo que pueda encontrar para penetrar en la conciencia de los sujetos y controlarlos .

En cuanto a la dinámica del poder para Foucault es multidireccional y funciona en red y al respecto El toma la opción de concentrarse en los niveles más bajos, donde la microfísica del poder traspasa los cuerpos. Ejemplo, de ello , es que en el Orden del Discurso, se centra en el estudio de los discursos disciplinarios como formas de biopoder que se dan al interior de las sociedades. (Foucault, El orden del Discurso, 2005).

Para Foucault la disciplina constituye un dispositivo de control de la producción del discurso., sostiene que separar los rituales del habla de las sociedades de discursos, de los grupos doctrinales y las adecuaciones sociales es una manera abstracta de tratar el análisis, pues, generalmente los individuos se vinculan con otros y constituyen grandes construcciones que aseguran la distribución de los sujetos que hablan en los diferentes tipos de discursos y la adecuación de los discursos a ciertas categorías de sujetos.

En el análisis genealógico introduce mas explícitamente la problemática del poder, método crítico a través del cual , examina cada acontecimiento en las irrupciones que tensionan las regularidades o usos, las dependencias, el azar, entre otros . Dar a conocer la historia de la humanidad como crítica a la razón, se hace desde la categoría del poder. Método por el cual Foucault pretende neutralizar las llamadas ciencias humanas y proponer que se ponga en su lugar su propia arqueología o genealogía del saber. La perspectiva genealógica busca plantear un análisis sobre cuestiones históricas y reorientar el análisis y reflexión de una lectura diferente de la propia historia. Perspectiva que se sustenta en la filosofía nietzscheana entendiendo, según Foucault, la genealogía como un análisis metahistórico de los significados de la historia. “La historia genealógica señala la artificialidad de nuestros conceptos más queridos: la racionalidad, el sujeto, la verdad”. (Foucault, Genealogía del Racismo, 2003)

Desde la propuesta genealógica lo que intenta es llegar a la verdad no desde una perspectiva dialéctica, sino aquella donde se muestra el pasado de las verdades que se asumen como verdaderas. La procedencia como objeto propio de la genealogía, es lo que Foucault toma de Nietzsche (La Arqueología del saber, 2003) A lo cual agrega Canales,

Buscar el origen de nuestras verdades , pero para darnos cuentas que no hay ser ni verdad, en este sentido, la propuesta genealógica no tiene una base epistemológica,. Foucault, a su vez, pudo haber visto, a la genealogía nietzscheana, como una salida a esta aporía esquizoide, a saber, la utilidad y relevancia que por principio tiene la investigación sobre el pasado para comprender el poder.(Canales R., 2012)

Por otro lado , al analizar la díada poder-producción, inicialmente se plantea que en la nueva era de la tecnología de poder, dado que los fenómenos son colectivos, la biopolítica introducirá mecanismos que tienen una función diferente a los mecanismos disciplinarios. Estos se basarían en las previsiones, en las estadísticas y mediciones globales, entre otros; pero no con el propósito de modificar la particularidad del fenómeno o individuo , sino que, para intervenirlos en lo que tendrían de global.

Ello porque, la genealogía implicaría desprenderse del sujeto unitario, y a través de esta acción lograría su quehacer último. Dado que,...”(...) tanto la crítica del sujeto y la modalidades de producción de la subjetivación hacen una interpretación de la historia de la humanidad sin centrarse en un sujeto trascendente” .(Canales R., 2012). Foucault hace la propuesta de pensar el poder desde otras lógicas, en el marco de otros tipos de relaciones. “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos”. (Foucault, Genealogía del Racismo, 2003)

Así, la noción de poder para Foucault no es un elemento que se adquiere, según refiere Canales, el poder se ejerce en relaciones no igualitarias. Siempre estaría presente en todos los ámbitos de las sociedades, de tal modo , que no habría zonas desprovistas de poder, ya que la sociedad en su totalidad sería un complejo de relaciones de poder. La concepción de poder de Foucault, “(...) va desde abajo hacia arriba y en todas las dirección, pues no existiría una estructura general que permita dar cuenta de la totalidad de las relaciones de poder de la sociedad existentes y que deben ser analizadas” (Canales R., 2012) . Por ello, propone entender que las bases del poder son interesadas . “Distingue entre poder y mecanismos de poder –o de control– lo que puede comprender como verdad y efecto de verdad”. (Canales R., 2012)

En síntesis , se puede señalar , que el poder no es privilegio de una clase y debe concebirse “como un conjunto de maniobras, tácticas o técnicas que componen su estrategia, el poder atraviesa las instituciones y los aparatos estatales, pero su multiplicidad no se agota en éstos, ya que recorre todo el cuerpo social” (Foucault, *Genealogía del Racismo*, 2003). Foucault sugiere un modelo relacional de comprensión del poder, materializado en un campo de fuerzas sin finalidad identificable.

Para Foucault "es preciso dejar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘rehúsa’, ‘abstrae’, ‘encubre’, ‘oculta’, ‘censura’. En efecto, el poder produce, produce lo real, produce campos de objetos y rituales de verdad...". (Canales R., 2012). Ahora , si produce , se produce, ¿Es una técnica?. ¿cómo entonces se produciría el poder? El poder es el ejercicio del poder, se produciría por medio de variados y numerosos dispositivos, organismos, artificios, funciones, tácticas, mecanismos, entre otros.

Además. el poder siempre sería poder de Estado, estaría localizado en su mismo aparato, hasta el extremo que inclusive los poderes en el ámbito de lo privado, estarían dispersos en apariencia , pero serían un modo especial de aparatos de Estado . Así para Foucault, según Deleuze (Deleuze, 1987), el poder no es tanto una propiedad como una estrategia y sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos; se ejerce más que se posee no es el privilegio adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas. Pero a su vez , de acuerdo a la concepción Foucaultiana el funcionamiento del poder ya no puede aceptar una localización puntual, pues lo local tendría dos sentidos muy distintos : el poder es local ya que nunca es global, pero no es local o localizable puesto que es difuso. (Deleuze, 1987).

Por su parte R.Canales(2012) afirma que para entender la noción de poder en Foucault , requiere precisar que se describe una “situación estratégica compleja de una sociedad dada” y por ende debe entenderse como un entramado relacional, una red que atraviesa el cuerpo social y a los individuos y no algo que se posea como hemos expuesto anteriormente. La genealogía se convierte en el método explicativo de los rituales del poder en la sociedad. (Canales R., 2012)

Sin dejar de considerar que el tema de la verdad es un asunto fundamental, la genealogía pone en jaque la verdad de la verdad, la devela. “La verdad es sorprendida en una intimidad sospechosa con el poder, ejerciendo un doble papel que resulta imputable por parte del

genealogista". (Foucault, *Genealogía del Racismo*, 2003) De este modo , la genealogía nos induce a entender que no hay una verdad sino múltiples verdades que se han generado a través de diversas lides. Por tanto , la estrategia de la genealogía consistiría en mostrar nuestras mayores certezas o verdades como inventos que otros nos han impuesto y que representan un pensamiento externo al nuestro.

Canales R, (2012), agrega que en Nietzsche y Foucault, la verdad es despojada de su supuesta esencia objetiva e inmutable, de su estatus superior, de su carácter sagrado e inmutable , que inspira a los hombres y llena de vanidad , siendo ultrajada a nivel de la falsedad y crueldad del hombre, a nivel de lo contingente. En este sentido, la verdad se introduce como un invento o producto histórico , que es un instrumento de dominación. (Canales R., 2012)

La genealogía de Foucault, se hace parte del análisis de las interpretaciones que se sustituyen, desplazan en sus respectivas emergencias, surgiendo como acontecimientos en el escenario de los procedimientos. A lo que R.Canales complementa ..." La emergencia desde su finalidad es el fruto de una dominación, de un poder que ha impuesto una interpretación, para Foucault en su genealogía nietzscheana el hombre en el acontecimiento es un ser dominado y sometido" (Canales R., 2012). No sería un método específico para explicar o analizar el desarrollo histórico del ser humano o la verdad en sus múltiples sentidos, sino que podría decirse que es una herramienta , un modo de acercamiento particular y local de estudio de problemáticas singulares y locales. Agregando que ,

En Nietzsche y Foucault, la verdad es despojada de su supuesta esencia objetiva e inmutable, de su estatus superior de su carácter sagrado que inspira a los hombres y les llena de vanidad y es ultrajada al nivel de la falsedad y crueldad del hombre, al nivel de lo contingente, de lo irónico. En este sentido, la verdad se introduce como un invento o producto histórico que es útil para dominar. La verdad no está en un supuesto momento anterior, sino en la historia y en su continuo fluir, entra en juego de poderes y dominaciones. (Canales R., 2012)

3.3.2.- Complicidades e implicancias de los cuerpos y los saberes desde Michel Foucault:

Las referencias fundamentales a la noción de biopoder en Foucault de acuerdo con los textos que publicó, según señala Edgardo Castro, (Castro, 2005) se hallan en el último capítulo de "La

Voluntad del Saber” y en el curso ¹⁰Defender la Sociedad. En el primero, habría aparecido asociado a la descripción de la formación del dispositivo de sexualidad y finalizado con la cuestión del racismo moderno, un racismo biológico y de Estado. En Defender la Sociedad, el biopoder, habría surgido luego de un largo recorrido en que Foucault analizaba las transformaciones históricas del concepto de guerra de razas. En ambos textos, el biopoder. (...) se manifiesta con doble faz, como poder sobre la vida (las políticas de la vida biológica, entre ellas las políticas de la sexualidad) y como poder sobre la muerte (el racismo). Se trata, en definitiva, de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir, del hombre como ser viviente. (Castro, 2005). Agregando que,

A partir de la época clásica, asistimos en occidente a una profunda transformación de los mecanismos de poder. El antiguo derecho del soberano de hacer morir o dejar vivir es reemplazado por un poder de hacer vivir o abandonar a la muerte. A partir del siglo XVII, el poder se ha organizado en torno de la vida, bajo dos formas principales que no son antitéticas, sino que están atravesadas por un plexo de relaciones: por un lado, las disciplinas (una anatomo-política del cuerpo humano), que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una máquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una biopolítica de la población, del cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida . (Castro, 2005)

De este modo, la fatalidad; habría ingresado al campo de control del saber y más aún, de las intervenciones del poder. Responsabilizando al biopoder, como un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo. Pues habría...” (...) servido para asegurar la inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo y para ajustar los fenómenos de la población a los procesos económicos” (Castro, 2005)

Por otro lado, Castro (2005), agrega en su referencia de Foucault, que el sexo funcionaría como (...) bisagra en las dos direcciones en los que se ha desplegado el biopoder, la disciplina y la biopolítica. Cada una de las cuatro grandes políticas del sexo que se han desarrollado en la modernidad ha sido una manera de componer las técnicas disciplinarias del individuo con los procedimientos reguladores de la población. Dos de ellas se han apoyado en la problemática de la regulación de las poblaciones (el tema de la descendencia, de la salud colectiva) y han producido efectos en el nivel de la disciplina: la sexualización de la infancia y la historización

¹⁰ En la clase del 17 de marzo de 1976

del cuerpo de la mujer. Las otras dos, inversamente, se apoyan en las disciplinas y obtienen efectos en el nivel de la población: control de los nacimientos, psiquiatrización de las perversiones. (Castro, 2005)

Respecto a las afirmaciones que Foucault hace de la sangre y sexualidad, Castro, refiere que los nuevos procedimientos del poder contruidos en la época clásica y activados en el siglo XIX, han generado el paso de nuestras sociedades,

(...) de la simbólica de la sangre [poder derramar la sangre, poseer la misma sangre] a una analítica de la sexualidad. Es claro; si hay algo que está del lado de la ley, de la muerte, de la transgresión, de lo simbólico y de la soberanía, es la sangre. La sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y de las regulaciones. (Castro, 2005)

En su análisis desde el Racismo., Foucault plantea “El racismo, creo, asegura la función de muerte en la economía del biopoder...” (Foucault M. , Genealogia del Racismo, 2003) Agregando. que

El principio poder matar para poder vivir, que sostenía la táctica de los combates, se ha convertido en principio de estrategia de los estados; pero la existencia en cuestión no es aquella, jurídica, de la soberanía, sino aquella, biológica, de una población. (Foucault M. , Genealogia del Racismo, 2003).

Castro refiere que la norma cobraría una creciente importancia y, con ello la normalidad, “en detrimento del sistema jurídico de la ley “. (Castro, 2005) La norma, por tanto, sería es lo que se aplica a un cuerpo y /o una población que se quiere disciplinar, regularizar. Pues, la sociedad de normalización sería “... (...) en la que se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación” (Foucault M, 2002). Siendo la sexualidad el mayor ejemplo de este cruce entre disciplina y biopolítica.

Así, Foucault referido por Toscano López (2008,) señala la biopolítica como,

(...) la manera en que hemos ensayado desde el siglo XVIII de racionalizar los problemas que se presentan a la práctica gubernamental para los fenómenos propios a un conjunto de seres vivientes constituidos en población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas. (Foucault “Nacimiento de la Biopolítica” 2005).

Reconociendo en ello los lugares que han ocupado las mencionadas problemáticas a partir del siglo XIX, como los juegos políticos y económicos que han constituido hasta la actualidad, sumado a que desde el siglo XVIII y cada vez más, según Paponi (2007). Refiriendo el autor a

Foucault, quien afirma que, “la seguridad tiende a convertirse en el componente dominante de la racionalidad gubernamental moderna.” (Paponi, 2007). Siendo el encierro y exilio, según enfatiza,

(...) la experiencia constante de lo humano en una sociedad que se centra en la razón, pero no significa que se trate siempre de la misma sujeción y que sea el mismo tipo de prácticas aquellas por las que la subjetividad halla su cautiverio (Paponi, 2007).

Agregando el autor, que “...Esa percepción hace que, ya en 1976, Foucault planteara que el gran reto del presente es hacer irrepetible el fascismo por lo que es preciso que cuestionemos la política y la moral dominantes”. (Paponi, 2007)

En la biopolítica, el control se establecería de forma paralela a como ocurre con las disciplinas, pero el objeto de estudio y dominación no sería el individuo sino la población en su conjunto, la especie, la vida. Son cuestiones primordiales de la biopolítica, la natalidad, mortalidad, demografía, enfermedad, salud pública y otros problemas colectivos, dado que juegan importantes roles en los ámbitos de la economía y la política. Por ello un demente, por ejemplo, no sería un” (...) tipo de cuerpo útil y dócil que el nuevo orden económico, político y social necesita; en consecuencia, éste debe ser encerrado”. (Gil,2014)

Las ciencias humanas se encuentran vinculadas a los procedimientos disciplinarios que sujetan al hombre una serie de normas y, además, decretan la forma correcta de ser y actuar para las personas. Asimismo, ejercen su influencia en la enseñanza, el funcionamiento de una fábrica o empresa, en las creencias y valores que poseen y transmiten las familias, etc.

La nuestra es una sociedad disciplinaria en la que una red invisible y difusa de poder que lo atraviesa todo produce y reproduce nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestros pensamientos, las experiencias y percepciones que tenemos de determinados objetos, y, en definitiva, regula nuestras conductas. (Gil, 2014).

De este modo, se señala que las sociedades autodenominadas libres y democráticas se encuentran sometidas tanto al sistema capitalista como al poder disciplinario de la norma; Así, creemos que somos libres por poder escoger una profesión, elegir pareja, nuestra vestimenta, entre otros, pero ...” (...) somos individuos-masa, normalizados, cuerpos dóciles y productivos económicamente” (Gil, 2014). Estamos bajo constantes dispositivos de observación y dominación , por ello nos sentimos vigilados y juzgados y a la vez también lo hacemos con los demás.

El control ejercido sobre el cuerpo que genera rutinas, hábitos, comportamientos, condicionan nuestra interioridad y conductas, de tal modo, que, aunque nunca hayamos estado presos, o encerrado en un sanatorio, ambos lugares tienen un significado para nosotros, el primero como encierro para los criminales, y el segundo para los insanos, los locos, los excluidos. Las ciencias humanas y sus instituciones son las encargadas de establecer la distinción entre incluidos y excluidos, provocando efectos de reconocimiento, mediante su discurso de verdad, instalando identidades o semejanzas y diferencias o exclusiones (Korstanje, 2010). Lo semejante estaría del lado de la normalidad, y la anormalidad, en cambio, pertenece al dominio de la rareza y la fealdad, al ámbito de lo irregular, la anomalía que debe ser eliminada (Castro, 2005).

Castro afirma en su referencia de Foucault, que la biopolítica es una nueva forma del poder que se ocuparía entonces, de lo siguiente: (Castro, 2005)

- a. De la proporción de nacimientos, de decesos, de las tasas de reproducción, de la fecundidad de la población; en una palabra, de la demografía.*
- b. De las enfermedades endémicas: de la naturaleza, de la extensión, de la duración, de la intensidad de las enfermedades reinantes en la población; de la higiene pública.*
- c. De la vejez, de las enfermedades que dejan al individuo fuera del mercado del trabajo; también, entonces, de los seguros individuales y colectivos, de la jubilación.*
- d. De las relaciones con el medio geográfico, con el clima; del urbanismo y la ecología.*

Ahora en la cuanto a las ambas formas de poder (disciplinario y biopolítica), menciona que es posible diferenciarlas en cuanto a:

- a. **El objeto:** la disciplina tiene como objeto el cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser viviente, como perteneciente a una especie biológica.*
- b. **Los fenómenos que considera:** las disciplinas consideran los fenómenos individuales, la biopolítica estudia fenómenos de masa, en serie, de larga duración.*
- c. **Sus mecanismos:** En las disciplinas serían del adiestramiento del cuerpo (vigilancia jerárquica, exámenes individuales, ejercicios repetitivos); los de la biopolítica son mecanismos de previsión, de estimación estadística, medidas globales.*
- d. **La finalidad:** la disciplina se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación (Castro, 2005).*

Castro (Castro,2005), concluye citando a Foucault, que

[...] el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, y de intervenir sobre la manera de vivir, y sobre el 'cómo' de la vida; a partir de este momento, entonces, en que el poder interviene, sobre todo en este nivel, para ampliar la vida, para controlar los accidentes, lo aleatorio, las deficiencias, de golpe la muerte, como término de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder. (Foucault M., 2002.)

Castro (2005) señala, además, que no se puede disociar el liberalismo del nacimiento de la biopolítica, contexto de racionalidad política dentro del cual surgió y se reprodujo.

3.4.-Construcciones discursivas teóricas, históricas y políticas sobre Desastres y emergencias:

Previo a incursionar por el concepto de desastre, es menester referirnos a la noción de amenaza, según P. Blaikie et al (Blaikie, Cannon, & David, 1996), aluden" (...) a los eventos naturales extremos que pueden afectar diferentes sitios singularmente o en combinación (líneas costaneras, laderas, fallas sísmicas, sabanas, bosques tropicales, etc.), y en distintas épocas (estación del año, hora del día, sobre diferentes periodos de regreso, de diferente duración). La amenaza tiene diferentes grados de intensidad y severidad". A lo que agregan, "(...) Que riesgo es una función compuesta de esta amenaza natural compleja (pero conocible) y el número de personas caracterizadas por sus diferentes grados de vulnerabilidad que ocupan el espacio y el tiempo de exposición a eventos extremos" (Blaikie, Cannon, & David, 1996). Entonces, un desastre ocurriría...

(...) cuando un considerable número de personas experimenta una catástrofe y sufre daño serio y/o perturbación de su sistema de subsistencia, de tal manera que la recuperación es improbable sin ayuda externa. Por "recuperación" queremos decir la recuperación psicológica y física de las víctimas, el remplazo de recursos físicos y las relaciones sociales requeridas para utilizarlos. (Blaikie, Cannon, & David, 1996).

Morales Soto (Morales Soto, 2008) plantea que "La amenaza natural como etiología es entendida como el peligro latente asociado a un fenómeno de origen natural que puede manifestarse en un sitio específico y durante un periodo determinado, produciendo efectos adversos sobre las personas, sus bienes y el medio ambiente". El impacto potencial que genera se representa habitualmente en términos de su magnitud o intensidad, como, asimismo, se expresa en términos matemáticos como la probabilidad de ocurrencia de un evento, de ciertas características, en un lugar determinado y en un tiempo específico de exposición. Siendo

numerosas las fuentes naturales de amenaza, pero lejos sería el terremoto la amenaza natural más temida por el hombre (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008)

La amenaza antrópica, sería...” (..) La peligrosidad, a nivel catastrófico, que las acciones del hombre pueden alcanzar, tal como ocurre en las guerras o los daños por desastres tecnológicos en el transporte o la industria”. (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008). Las permanentes luchas del hombre por “... (...) La conquista del territorio o la subyugación del adversario conllevan hechos de violencia que ocasionan víctimas y destrucción” (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008), también sería para los autores una amenaza, y por los constantes episodios históricos de estos eventos, se podría afirmar que,

La historia del hombre es la historia de las guerras. En breve tiempo nuestra especie ha transformado el entorno modelando la geografía, ha sobreocupado el espacio con megaciudades, ha desterrado especies animales de su hábitat lanzándolas a la extinción y se ha confinado a sí mismo en espacios limitados por la inseguridad que él mismo ha creado. El hombre es, definitivamente, la especie con mayor poder depredador en la creación, con el mismo ímpetu crea y avasalla, construye y destruye. (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008)

Los eventos antrópicos comprenderían dos grandes campos: las accidentales y las intencionales. Los accidentales pueden ocurrir en el ámbito tecnológico: químicos, nucleares, industriales, derrames, contaminación, incendios; o, por ejemplo, del transporte masivo: marítimo, aéreo y terrestre. Los intencionales se pueden asociar a la violencia y en ella son de gran preocupación los conflictos armados, guerras, terrorismo, otras formas de violencia (política, institucional, doméstica, laboral, delincuencia, etc.), los conflictos sociales, económicos, políticos, religiosos, las violaciones a los derechos humanos, los genocidios y situaciones especiales como el pánico colectivo y estampidas ocurridos en grandes concentraciones humanas.

Dichos autores citan una definición y refieren a un proceso en el cual se pueden identificar al menos cuatro momentos y visiones respecto a los desastres: (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008) Así, pueden entenderse los desastres,

(...). como una situación nociva o destructiva de grandes proporciones que afecta –por lo general intempestivamente– a amplias poblaciones y territorios causando daños tanto a la salud y la vida, como a la propiedad y la organización, sobrepasando la capacidad de respuesta de la comunidad y creando exigencias de asistencia exterior...” más aún, por...” las extensas pérdidas vitales y materiales que ocasionan les confieren una enorme

importancia social pues interrumpen el proceso de desarrollo. (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Medialuna Roja, 2010)

Al decir que los desastres pueden ser intempestivos, alude a que ocurren sin anuncio previo y sin dar tiempo a las advertencias, sorprendiendo a la población en ambientes vulnerables, lo cual incrementa los daños a la vida y la propiedad. Se pueden citar como ejemplos, los terremotos, tornados, avalanchas, entre otros. Otros desastres, se manifiestan lentamente, dándose un periodo entre el momento de su generación y cuando hace impacto sobre las poblaciones expuestas, lo cual permitiría formular advertencias o realizar acciones preventivas para proteger la población, ejemplo son, las lluvias catastróficas o sequías, nevazón, entre otras; eventos que, de igual modo, pueden generar pérdidas económicas cuantiosas en el largo, mediano y corto plazo.

En cuanto a su origen, pueden catalogarse como desastres naturales los que son ocasionados por fenómenos naturales de gran intensidad, entre los cuales se pueden identificar los de origen geodinámico, hidrometeorológico o antrópicos. Denominación que se utiliza cuando son causados por errores, acciones u omisiones del hombre. Pueden a su vez, ser clasificados como accidentales o intencionales; otros obedecen a agentes biológicos como las pandemias. (Morales Soto, 2008).

Los desastres generan diversos efectos, sobre las personas y el entorno, afectando la salud y la vida en forma masiva, la propiedad pública y privada, y, sobre todo, la organización social e institucional. Superando las fuerzas y la capacidad de previsión del hombre.

Los desastres tienen un impacto negativo en los países, particularmente en los subdesarrollados, pues además de las pérdidas materiales (destrucción de infraestructura vial y urbana, rehabilitación de servicios básicos, reconstrucción de obras de interés público, entre otros) reduce el crecimiento económico por el cierre de las fuentes productivas (fábricas, agricultura, comercio, etc.)Lo que afecta el empleo, la producción y la recaudación tributaria, pérdidas que obligarían a contraer deudas generando un proceso de circuito destructivo. Así, se puede afirmar, que los desastres serían eficaces agentes de la pobreza y el subdesarrollo.

En relación con los efectos sobre las personas, más allá de los efectos generales de un desastre, se puede observar que se presentan con diversos grados de daño, que se puede caracterizar como vulnerabilidad diferenciada. La cual puede estar dada por el grado de exposición, el impacto directo o indirecto del evento, topografía de los suelos, características

constructivas de las viviendas e infraestructura urbana; disponibilidad de alertas, vías de evacuación, entre otros. Todos factores que pueden tener gran influencia en el tipo, extensión y gravedad de los daños a las personas.

Por otro lado, en el ámbito de la salud y la vida puede haber lesiones, pérdidas de vidas humanas y animales; enfermedades, alteraciones de la salud mental, escaso o deficiente acceso al agua y alimentos, irregularidad en los servicios.

En cuanto a los efectos sobre la propiedad, se puede constatar que la propiedad pública y privada sufre daños considerables: en la infraestructura de vivienda, salud, educación, mercados, templos, entre otros. En servicios básicos, suelen ser complejos los abastecimientos de agua, alcantarillado, energía eléctrica, comunicaciones, etc. Se puede agregar, los efectos en los servicios de utilidad pública: vialidad, transportes, seguridad, etc. no menos importante es la pérdida de enseres y herramientas, pues afecta la vida cotidiana de las familias y los medios de sustento, un ejemplo emblemático son las zonas rurales y periféricas de las metrópolis que son especialmente vulnerables a sismos e inundaciones.

Los desastres también pueden afectar a obras productivas: de agricultura, industrias, empresas, de gran y pequeña envergadura. Aun cuando, puede señalarse, que los daños a la vivienda, particularmente en los estratos pobres de la población, como la exposición de ésta a los rigores climáticos favorecen la aparición y amplificación de patologías y su prevalencia; Cabe agregar que, la pérdida de las fuentes laborales tiene gran repercusión social pues desata procesos migratorios y con ellos, readaptación de las personas y familias a ciudades donde hay nuevas y difíciles exigencias. (Morales-Soto N & Alfaro-Basso D, 2008)

Los efectos sobre la organización no siempre son reconocidos y bien ponderados, pues su impacto despierta intensas reacciones instintivas de supervivencia, tanto positivas como negativas. La solidaridad es una de las reacciones positivas habituales o prosociales y muy valorada por todas las instancias, mientras que los saqueos y violencia, son conductas negativas que alteran y desfavorecen los procesos de rearticulación de la organización y de la vida social, denominadas por lo mismo antisociales. A propósito, Morales y Alfaro (2008) señalan que". (...) los desastres originados en fenómenos naturales intensos comúnmente despiertan el sentido solidario y la ayuda, interna y externa, movilizand o la asistencia humanitaria; los desastres antrópicos, en cambio, como los conflictos armados, acrecientan las diferencias entre las personas. (Morales-Soto N & Alfaro-Basso D, 2008)

En esta línea, reconociendo algunos de los efectos, D. Soares et al, citan a A. Oliver Smith (1999) para referirse a ellos como,

(..) procesos o eventos que incluyen la combinación de un agente potencialmente destructor y una población en una condición de vulnerabilidad económica y social producida que trae como resultado una interrupción de la satisfacción de las necesidades sociales necesarias para asegurar la sobrevivencia, el orden social, y el significado tradicional (Soares & Millán, 2014)

Por otro lado, en el ámbito de las causalidades y vulnerabilidades, se plantea que los desastres tienen directa relación con la implementación de los modelos de desarrollo. Al respecto Javier Thomas, citando a diversos autores que se ha referido al tema, señala que (Thomas Bohórquez, 2011)

A pesar de matices y particularidades propias de su momento histórico y de las corrientes y postulados políticos y económicos que defiendan, Cuny (1983), Blaikie et al. (1996), Davis y Cory (1996), Quarantelli (1996), Hewitt (1996), Wilches (1998), CEPAL y BID (2000), Kohler et al. (2004), Chaparro y Renard (2005) y Lavell (2000; 2008) coinciden en plantear los desastres como temas no resueltos del desarrollo; en general, afirman que las condiciones sociales, políticas, económicas e institucionales, resultantes de un modelo de desarrollo impuesto en el planeta de forma unilateral y hegemónica, hacen proclives, en lo local, la generación de condiciones favorables para la ocurrencia de desastres. (Thomas Bohórquez, (2011)

Planteamiento que, si bien son cada vez más aceptados, parecen ser a su juicio aún no suficientemente contundentes para ser incorporados por quienes tienen a cargo las decisiones para modificar las prácticas, de cómo estos modelos se implementan en los escenarios locales. Agregando que “No se pretende aquí establecer una relación mecánica y lineal entre pobreza y desastres o concebirlas como sinónimos; lo que se busca es ahondar en el papel que juega el modelo de desarrollo y la forma particular en que este se implementa en los países subdesarrollados, en la configuración de situaciones de riesgo para la población. “(Thomas Bohórquez, 2011)

La preocupación de los gobiernos y de los organismos internacionales respecto a los causas y efectos de los desastres y emergencias en el mundo, derivó después de varios años de análisis y discusión, que se llevará a cabo en la década de los noventa la proclamación del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, promovido por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Con ello se propuso objetivos políticos, tecnológicos y culturales que

lograron que los países y sus gobernantes tuvieran una visión más realista de la importancia de la vulnerabilidad y de la factibilidad de que las medidas de prevención y mitigación pueden producir un mayor rédito biológico, económico y social. La labor de la ONU en el esfuerzo por la protección contra situaciones de emergencia y desastres se mantiene a través de la Estrategia Global para la Reducción de Desastres.¹¹

Retomando los intentos y avances de teorizar y conceptualizar los eventos denominados desastres, en las últimas décadas han surgido otras corrientes de pensamiento que niegan o rechazan la denominación de desastres naturales, pues la etiqueta "desastre natural" reduciría notablemente el debate público acerca de las responsabilidades que conciernen tanto a la población afectada como a las instituciones en la generación de los mismos, ya que no considera la dimensión social y política, fundamentales para la comprensión y análisis de cómo se generan las condiciones vulnerables desde las propias comunidades y decisiones políticas que se toman y sus procesos asociados; por ello habría que hablar de desastres socio naturales.

3.4.1.-Transición y dialéctica del fisicalismo mágico a la construcción social de Desastres:

Según R. Machay Chí (Machay Chí, 2010), cuando se hace un análisis de la ocurrencia de fenómenos naturales que permanecen en el imaginario social de una sociedad, invariablemente, se asocian con el concepto "desastre". Para muchos, ambos conceptos (fenómenos y desastres) serían sinónimos. Sin embargo, acota, dichas concepciones varían según la cultura y el paradigma dominante en la sociedad. Como, asimismo, sus diversas explicaciones según el momento histórico de la humanidad, de su relación con la naturaleza y el control social que se ejerce en la época. Agrega que han sido abordados desde el paradigma positivista, en una relación invariable de fenómeno natural-desastre. R. Machay Chí (2010), al respecto hace referencia de Rodríguez (1998), quien plantea que estas nociones han transitado desde las significaciones religiosas a las manifestaciones racionales y de poder social, asociadas ideológicamente con la inevitabilidad ligada a las mitologías religiosas y científicas que conciben a la sociedad como ente pasivo. (Machay Chí, 2010).

Machay Chi (2010), al respecto cita a Mansilla (1996). Quien indica que,

¹¹ EIRD: por sus siglas en inglés.

(...) El desarrollo del conocimiento científico, la experiencia legada por las culturas más antiguas y las herramientas y técnicas de investigación que ofrece el mundo contemporáneo, así como la vivencia, el análisis y los procesos de observación a partir de experiencias propias, han permitido la acumulación de una amplia base de conocimiento teórico y empírico sobre los desastres, sus causas y efectos. (Machay Chí, 2010).

Agregando, Machay Chi (2010), que aún en los tiempos actuales,

(...) Se mantiene la visión tradicional acerca de que los desastres son necesariamente naturales, o sea, causados directamente por un fenómeno externo al proceso social de una comunidad, lo cual genera discusiones amplias ya que la etiqueta "natural" se ve notoriamente restringida al considerar la posibilidad que los desastres son el resultado de una confluencia de otros pequeños desastres desarrollados en las comunidades desde tiempo atrás. (Machay Chí, 2010).

Reafirmando la idea a través de su referencia de García (2002) quien comparte la visión de Hewit (1983), que los desastres no son eventos concretos, sino que son procesos que se van construyendo a partir de la acumulación de vulnerabilidades que se hallan diferencialmente distribuidas en la población, de la vulnerabilidad global a determinadas amenazas, y que el riesgo que condiciona un desastre posterior, es también "producto de los modelos históricos de desarrollo" sufridos en la región y sus consecuencias en términos de pobreza, desigualdad, exclusión social, distribución de ingresos, acceso a la tierra, etc. (Machay Chí, 2010)

Machay Chi (2010) fundamenta que, "(..) Una de las razones por la que es necesario conceptualizar a los desastres como fenómenos socio naturales radica en la posibilidad de entrelazar diversas fuentes de conocimiento y así ampliar el bagaje conceptual y empírico que facilite la inclusión de diversas formas de prevención y puentes sociales entre la ciencia y comunidad" (Machay Chí, 2010). Agregando de su referencia de Rodríguez (1998), que los desastres pueden generar conflictos, y a su vez, causar numerosos problemas al paradigma naturalista en su intento explicativo de los desastres como agentes externos de la sociedad, sin asumir cuestionamientos de las dinámicas sociales que subyacen a dichos fenómenos. Ello porque es un acontecimiento violento que irrumpe en la vida social, desde la esfera cotidiana hasta las relaciones sociedad-gobierno.

Machay Chi (2010), añade a modo de síntesis, que

(..) Para los que experimentan la crisis, la cotidianidad en su normalidad ha dejado de tener vigencia, pero aún no existen normas posteriores. Así, una de las características fundamentales de un desastre socio natural es que genera su propio marco espaciotemporal, definidas por la velocidad y el continuo rehacer de las reglas del juego. (Machay Chí, 2010).

En los desastres socio-naturales, también pueden identificarse tres fases o momentos en su desarrollo: pre-impacto, impacto y pos-impacto, teniendo cada uno características y percepciones diversas desde las instituciones, la comunidad, las personas, etc. Entendiéndose el primero como el momento previo al desastre y el período que comprende al pos-impacto suele denominarse "desastre", en otras palabras, el remanente a la llegada del fenómeno natural. Además, al respecto se plantea que por ". (..) La naturaleza de fenómenos naturales de impacto súbito (como huracanes, sismos, inundaciones, entre otros) hace que el consenso general para declarar desastre sea más sencillo que lograr el consenso con fenómenos de desarrollo lento". (Lavell, 2005). Situación que tiene relación con los aspectos mediáticos del desastre, en los cuales se tiende a ignorar los peligros cotidianos, restando importancia a los más infrecuentes y de baja probabilidad (Machay Chí, 2010)

3.4.2.- Geografías cognitivas, epistemias y enfoques sociales sobre Desastres:

Virginia García Acosta ((García Acosta, 2005) menciona tres perspectivas para estudiar los desastres desde las ciencias sociales: la económica (que favorece el cálculo de riesgos desde la pérdida y ganancia económica), de la filosofía europea (En la cual todo se centra en el resultado de una decisión que se asume racionalmente) y, por último, la visión de Mary y Douglas, que contempla el riesgo como un valor común a toda la sociedad. La autora refiere a Mary & Douglas (1996) quien a su juicio realiza una distinción crucial poniendo en entredicho la visión economicista y la filosófica, y que fundamenta desde una visión cultural y simbólica. Aclara que la experiencia que registramos en el ambiente está mediada por diversas categorías conceptuales creadas a través de la interacción y que, por lo tanto, la forma en la que sobrevenga el desastre depende de cómo sea interpretado el evento: de las percepciones y construcciones sociales. Menciona que es necesario establecer la diferencia cultural entre los peligros supuestamente causados por seres humanos y los que no lo son para definir el trato que reciben las distintas amenazas de parte de la sociedad, así como de las instituciones de poder. (García Acosta, 2005).

Además, se pueden mencionar, modelos conceptuales y explicativos más conocidos, el "modelo de presión y liberación" (o denominado modelo PAR: pressure and release), que pretende entender y explicar cómo los desastres se manifiestan cuando las amenazas naturales afectan a la población

vulnerable. Su vulnerabilidad está asociada a los procesos sociales y causas de fondo que finalmente pueden ser ajenas al mismo desastre. La presión y la liberación (PAR), que se basa en que el desastre es la intersección de dos fuerzas opuestas: lo que genera la vulnerabilidad por un lado y la exposición física a una amenaza, por el otro. Con una imagen que presenta mayor presión por el lado de la población que surge de su vulnerabilidad y del impacto y violencia de la amenaza sobre la población según el nivel de vulnerabilidad. La idea de la liberación considera definir la reducción del desastre: con ello atenuar la presión y reducir la vulnerabilidad.

El Modelo de acceso, intenta evitar la simplificación excesiva del modelo PAR, para lo cual extiende el análisis de los factores principales del modelo, relacionados con la vulnerabilidad humana y exposición a la amenaza física. Se orienta al análisis de los procesos económicos y políticos que generan la vulnerabilidad, indicando las condiciones requeridas para reducir la vulnerabilidad y, por lo tanto, mejorar la protección y la capacidad para la recuperación., sugiriendo que el evento peligroso es aislado y distinto de las condiciones que crean vulnerabilidad.

El ser humano desde sus inicios como ser pensante, ha buscado dar respuesta a los fenómenos que no ha podido explicar, así, por ejemplo, los mitos que buscaban explicar los fenómenos naturales. Por lo tanto, implícitamente existe un miedo o fascinación ante este tipo de acontecimientos que ha dado lugar (con el paso del tiempo y de la ciencia) a saber cómo y porqué se crean, y sobre todo cómo hacer para luchar contra ellos. Se ha sabido entonces que los fenómenos naturales son en gran medida inevitables, sin embargo, existe una diferencia entre el pasado y el presente (Ochoa Santos, 2003).

La densidad de población ha cambiado, y no solo eso, sino cómo se redistribuye. La explotación natural y en definitiva el comportamiento que tiene el ser humano con el medio natural no es el mismo, se puede hablar entonces de nuevos focos de riesgo, que antes no existían y que son generados por acción del ser humano. El avance de la ciencia en el paso del tiempo ha creado situaciones de riesgo nuevas, esto quiere decir que los desastres naturales no son el único peligro que amenaza al ser humano. Con el crecimiento económico de los países desarrollados han crecido los propietarios/as de vehículos, y con ellos los accidentes de tráfico. Esto es sólo un ejemplo, de los numerosos accidentes que pueden ocurrir durante la interacción del ser humano, con el medio o consigo mismo (Hubp, 2007)

3.4.3-Emergencias y Desastres: taxonomías y complejidades.

Comparativamente con los desastres, la denominada situación de emergencia tiene características similares, pero, su diferencia es que genera exigencias que pueden ser

atendidas por la comunidad local afectada. Muchos eventos adversos pueden ser resueltos adecuada y oportunamente en las grandes ciudades, pero en comunidades pequeñas y aisladas pueden ser inmanejables si los recursos para enfrentarlas son limitados, ya que, por lo general, están asociados a situaciones de pobreza.

En otras palabras, es posible aseverar que hay relación directa entre el grado de preparación y recursos que dispone una comunidad, como la capacidad para afrontar los efectos catastróficos de un evento, lo que hace la diferencia en el resultado de una situación de emergencia para una comunidad organizada y otra, en que puede llegar a constituirse un verdadero desastre si tiene una reducida capacidad de preparación y respuesta. Asimismo, se podría señalar, que el problema de las emergencias en ocasiones es inherente al ser humano, ya que éste no ha sido capaz hasta la fecha de anular situaciones que ponen en riesgo su vida, como, por ejemplo, cambiar cursos de ríos para hacer represas en zonas de movimientos telúricos. (Mottram, 2013).

Por su parte, Morales S. y Alfaro–Basso D, plantean que “Los daños de un evento adverso ocurren por una coincidencia de causalidades y no de casualidades” (Morales-Soto N & Alfaro-Basso D, 2008), y que en su origen los desastres y las situaciones de emergencia pueden compartir factores etiológicos y algunas características generales, según se expone a continuación:

- a. Complejidad causal: Tramas de factores de vulnerabilidad posibilitan que una amenaza se pueda convertir en un evento adverso.*
- b. Carácter cíclico: Muchos desastres y situaciones de emergencia son recurrentes y tienen períodos de retorno reconocibles.*
- c. Previsibilidad: La mayor parte de estos eventos pueden ser previstos por sus períodos de retorno o incluso esperados en determinadas estaciones, como ocurre con las lluvias o los huracanes; pocas veces hay desastres “inesperados”, son más bien intempestivos.*
- d. Variedad de los daños: Una amplia gama de daños pueden ser esperables, en la salud ocurren daños calificables como graves y, en la propiedad, calificables como pérdidas.*
- e. Altos costos: Los costos ocasionados son elevados y crecientes.*

Morales y Basso, agregan, que las poblaciones expuestas que muestran mayor susceptibilidad de ser afectados por “... (...) Emergencias cotidianas-accidentes, violencias y patología común–, incrementan su pobreza y su proclividad a nuevas adversidades, no es casualidad que la vulnerabilidad por ellas acumulada anteceda al desastre.” (Morales-S. & Alfaro-Basso, 2008)

Ahora para distinguir una situación de emergencia social, de un desastre, se puede entender que al menos presenta las siguientes características: (Gutiérrez, 2010)

- a. Es un suceso imprevisto precipitante en la vida de los sujetos y/o de la colectividad.
- b. Afecta y compromete las capacidades, recursos y medios de subsistencia, las relaciones o redes familiares y sociales.
- c. Pone a la población en situación de vulnerabilidad, fragilidad, impotencia y desamparo.
- d. Surge en la población la necesidad de acompañamiento psico-social y contención.
- e. Demanda de los servicios públicos proporcionar una respuesta rápida y cercana al ciudadano.
- f. Requiere de la movilización de recursos normalizados y/o específicos con criterios de urgencia.
- g. Requiere de una respuesta rápida de carácter temporal y transitorio.

Por otro lado, se han establecido algunos criterios clasificatorios para definir y diferenciar la emergencia, dando origen a una de las taxonomías de emergencias, la siguiente a saber:

- a. El número de personas implicadas.
- b. El grado de implicación de las personas del área o sistema social impactado.
- c. La cantidad de ruptura o destrucción causada en el sistema social. (Britton 1996)
- d. Nivel de estrés colectivo (García Renedo, M y Gil Beltrán, J. 2004).

Cabe agregar, respecto a los factores que señala: Gutiérrez (2010), la afectación a la organización y redes sociales e institucionales.

3.4.3.1.-Enfoque y componentes de una taxonomía de Emergencias y Desastres.

De acuerdo con las características mencionadas, se puede indicar la siguiente tipología de Emergencias, según categorías: (Gutiérrez, 2010)

- I. *Emergencia Individual/familiar:* En la cual la intervención se enfoca a una persona o núcleo familiar, la movilización de recursos por lo general, locales para su solución y afectando mínimamente al sistema social.
- II. *Emergencia Colectiva:* Es la intervención que se enfoca a una situación que afecta a varias familias que comparten una emergencia común o colectiva entre todos ellos. En su mayoría se movilizan recursos locales específicos de la zona, no excediendo la capacidad de respuesta de la comunidad afectada y el grado de ruptura del sistema social aún manejable, por tanto, con menos estrés colectivo que una gran emergencia/catástrofe.

III. *Grandes emergencias o catástrofes. Todo suceso grave, repentino e importante acaecido a una colectividad, donde se producen amenazas serias e imprevistas para las personas, familias, comunidades; la salud pública y propiedad presenta las siguientes características:*

- a. *Número Elevado de afectados/as.*
- b. *Se movilizan muchos y variados recursos de distintos sistemas de protección, supera la capacidad de respuesta de la comunidad.*
- c. *Se genera ruptura de estructuras sociales, es decir, se produce una desorganización social. Las peores consecuencias de una catástrofe son las alteraciones de los sistemas sociales funcionales.*
- d. *Se produce gran estrés colectivo.*

3.4.4.-Impactos biopolíticos y sociales de los Desastres y Emergencias como procesos:

Se pueden resumir los efectos de un desastre en el bienestar psicosocial y comunitario de la siguiente manera:

- a. **Alteración del proyecto de vida:** *Las pérdidas generadas por un desastre postergan el desempeño de actividades cotidianas y también el desarrollo de proyectos individuales, familiares y colectivos (Pérez-Sales, 2004). Frente a situaciones límite como estas se produce un cuestionamiento del sentido dado a la propia vida, y se genera un cambio en la manera de valorar y proyectar nuestras relaciones con los demás.*
- b. **Las dificultades para retomar los proyectos y planes previos se agudizan** *en el caso de quienes antes de la emergencia ya tenían que superar serias barreras para llevarlos adelante por ser víctimas de exclusión, por su condición de pobreza o por limitaciones de otro tipo (físicas, mentales). Además, se incrementan las situaciones de discriminación y marginación, se agudiza la pobreza y la vulnerabilidad social.*
- c. **Reacciones normales ante situaciones críticas:** *Las personas y poblaciones reaccionan ante las situaciones extremas en formas que podrían ser descritas por un observador externo como anormales. Sin embargo, la mayoría de las reacciones ante situaciones de emergencia son reacciones normales frente a eventos extraordinarios. Estas conductas deben comprenderse de “afuera hacia adentro” (Baró, 1984), es decir, a partir de los significados y sentidos comunes propios de un colectivo en particular (sus creencias, mitos, tácticas y costumbres). Por otro lado, en un escenario de incertidumbre y caos como el que*

se genera luego de un desastre, la acumulación de reacciones individuales de estrés y angustia que configura un escenario proclive a la conflictividad y, en general, a un clima social de tensión y hostilidad.

- d. **Polarización de las respuestas:** Las reacciones tienden a ser extremas, polarizándose entre la búsqueda de satisfacer las necesidades individuales o familiares, y la búsqueda del bien común. Las personas deben resolver la tensión entre las demandas continuas por asegurar la supervivencia, y por destinar tiempo y esfuerzo de participación en espacios de acción colectiva. Se pueden observar, tanto conductas de aislamiento y accionar egocéntrico — que generan o agudizan enfrentamientos y conflictos— como también reacciones de solidaridad y renuncia (que en el extremo puede tener otros efectos). En muchos casos, el impacto emocional de las pérdidas, conflictos o enfrentamientos generan sensación de malestar y se producen cuestionamientos sobre la identificación o no con el grupo de pertenencia; se incrementan los niveles de crítica e intolerancia, así como la sensación de desarraigo.
- e. **Debilitamiento de redes sociales y pérdida de apoyo social:** La muerte o el desplazamiento provocados por un desastre quiebran la estructura familiar y vecinal de soporte, debilitan las redes sociales y con ello se pierde apoyo social, lazos de solidaridad y de ayuda mutua. Esta situación incrementa la sensación de vulnerabilidad y hace más difícil el proceso de recuperación.
- f. **Resquebrajamiento de la relación entre las instituciones y la población:** Ante un desastre, las peticiones iniciales de ayuda se dirigen principalmente hacia las instituciones públicas o privadas más cercanas. Cuando la respuesta no satisface los requerimientos, se genera en la población una sensación de frustración y abandono, que incrementa los niveles de ansiedad y el malestar emocional. La mayoría de las veces se terminan generando enfrentamientos entre la población y las instituciones que no lograron responder de acuerdo con su mandato, ya sea, por falta de recursos, de capacidades técnicas, de limitaciones que plantea la situación de emergencia, o por la débil cultura de prevención y atención temprana.

Además, se puede agregar que, en el contexto de emergencia se alteran las prácticas democráticas; la participación ciudadana termina siendo limitada e instrumental, favoreciéndose el paternalismo y la dependencia (Beristain, 2004).

Darío Páez ¹²(Paez, Itziar, & Beristain, 2001), plantea que ante situaciones de riesgo, tensión o cambio, debidas tanto a factores ambientales como a factores sociales, se desencadenan una serie de conductas y emociones colectivas, frente a lo cual refiere a Ovejero (1997). Las cuales estarían asociadas al surgimiento de conductas sociales extra-institucionales, que se manifestarían cuando se producen situaciones nuevas o excepcionales para quienes las experimentan ; más aún , cuando no hay definiciones sociales previas de lo que hay que hacer o son insuficientes, citando para ello a Lofland (1981); Smelser(1986); y Rushing (1995); acotando que en muchas catástrofes y situaciones de riesgo se pueden observar conductas colectivas adecuadas (ej.: orden en la evacuación de una población en riesgo), que permiten enfrentar el peligro, o los rumores, como , la organización racional de los recursos. Sin embargo, en otras circunstancias, suelen observarse conductas inadecuadas, como la apreciación que la situación es ficticia o el éxodo descontrolado, favoreciendo con ello la desorganización social y la exposición al peligro del o los grupos.

Entre las conductas colectivas ante las catástrofes, menciona:

- a. **La reacción de conmoción–inhibición–estupor:** en la cual los sobrevivientes emergen de los escombros, impactados emocionalmente, con la única movilidad de alejarse del lugar de catástrofe, dando diversos ejemplos, referencias y argumentos, porque, además, es un mito. Señalando que, “la creencia que la mayoría de la gente reacciona con un estado de choque y de insensibilidad al desastre, es un mito popular más que un hecho, ya que, se sabe que las alteraciones psicológicas fuertes que provocan problemas de adaptación en el momento mismo de la catástrofe son atípicas (Omer y Alon, 1994) “(Páez, Fernandez, & Martin Beristain, 2001)

- b. **La realidad del miedo:** El sentir miedo intenso es un fenómeno frecuente en situaciones de catástrofes o de amenazas, aunque nos es una condición suficiente para que aparezcan conductas de pánico. Habría investigaciones realizadas sobre personas afectadas por desastres que sugieren que el pánico es de corta duración, ya que, las personas que sienten miedo intenso pueden ser inducidas con cierta rapidez a seguir las reglas de autoridades y líderes locales.

El valor adaptativo del miedo ha sido reconocido en diferentes contextos de manejo de situaciones amenazantes. Por ejemplo, entre los refugiados indígenas de Guatemala, sometidos a represiones masivas, se decía que muchos que se

¹² En su informe de investigación denominado “Catástrofes y conductas colectivas: mitos y realidades”

creían valientes se habían quedado a afrontar o intentar esquivar la represión militar y habían muerto. (Paez, Itziar, & Beristain, 2001)

- c. **El mito del pánico:** Una reacción colectiva muy temida, pero no la más frecuente. El cual se puede definir según (Crocq y cols., 1987), por referencia de Páez "...(...)... como un miedo colectivo intenso, sentido por todos los individuos de un grupo y que se traduce en reacciones primitivas de "fuga loca", sin objetivo, desordenada, de violencia o de suicidio colectivo" (Paez, Itziar, & Beristain, 2001). Páez (2001) señala, que el pánico se puede definir a partir de algunos elementos, tales como , a) componente subjetivo de un intenso miedo, b) contagio emocional al compartirlo con otros, c) componente conductual asociado a huidas masivas, d) efectos negativos para la persona y la colectividad, ya que se trataría de huidas no adaptativas, egoístas o individualistas ("sálvese quien pueda"), que provocan tanto o más víctimas que la catástrofe misma (refiriendo a Schultz, 1964; y Quarantelli, 1954).
- d. **Las condiciones de precariedad o amenaza asociadas al éxodo** supondrían, por lo general y de acuerdo con Páez (2001), nuevos peligros para la vida. Ejemplificando a través del accidente químico de Bophal (India), en el cual el éxodo se constituyó en una causal de la mortalidad, dado que ". una proporción notable de los 2.500 cadáveres que se recogieron sobre la ruta, no sólo habían sido intoxicados, sino que habían sido aplastados por los coches de gente que huía de la región (Fernández, Martín Beristain y Páez, 1999)". Aun así, en los incidentes en que las personas se enfrentan con la percepción de amenaza inminente, las conductas desadaptativas no serían dominantes, sino más bien, los comportamientos cooperativos y coordinados.
- e. En consecuencia, **el pánico de masas** sería infrecuente y se produciría cuando logran converger cuatro elementos, de lo cual cita a otros autores " a) estar atrapados parcialmente o percepción de que hay una o pocas vías de escape; b) amenaza, percibida o real, inminente que hace del escape la única conducta posible; c) bloqueo total o parcial de la supuesta ruta de escape; d) fracaso de comunicar a las zonas de atrás de la masa o a las personas alejadas de la vía de escape que ésta está bloqueada, por lo que siguen presionando para intentar huir por una vía inexistente (Janis, 1982; Turner y Killian, 1972)" (Paez, Itziar, & Beristain, 2001).
- f. **El mito del saqueo:** es un mito frecuente y que hace referencia a las conductas antisociales, se teme que las catástrofes y desastres favorezcan conductas descontroladas

de agresión y robos, lo que es muy poco usual. Lo cual dependería según el autor del contexto social previo. Pues ocurrirían, citando el caso de disturbios étnicos, como resultado de tensiones raciales y sociales previas, más que por el desastre mismo; refiriendo al respecto a Omer y Alón, (1994).

3.4.5.-Riesgo y Vulnerabilidad: algunos alcances teóricos y enfoques comprensivos:

a) Teoría del Riesgo o de la Sociedad del Riesgo Global: Se entiende bajo la denominación de la Teoría del Riesgo o Sociedad del Riesgo Global, la paradoja que las sociedades modernas equipadas con todo tipo de bienes materiales y protecciones poseen, el sentimiento de inseguridad que atraviesa a todos los estratos sociales. Situación compleja que, lleva a R. Castell (2006) a plantear la siguiente hipótesis. "la inseguridad moderna no sería la ausencia de protecciones o medios sino todo lo contrario, una obsesiva "manía" vinculada a la búsqueda incesante de seguridad en un mundo social interrelacionado. Búsqueda frenética que en sí genera el constante sentimiento de inseguridad". (Castell, 2006 s.d). De este modo,

no toda sensación sobre la inseguridad es proporcional a un peligro real, sino más bien el desfase entre una expectativa desmedida y los medios proporcionados para poner en funcionamiento la protección; en otros términos, estar protegido – sugiere el autor- implica estar amenazado (Castell, 2006 s.d).

Así, en la medida que la sociedad alcanza nuevas metas en la materia, otras nuevas surgirían dando origen a riesgos que no habían sido considerados, plasmando una especie de rechazo colectivo al riesgo.

La tesis principal de Castell es que de la década del 80 se ha ido instalando en la sociedad un nuevo problema en relación con la inseguridad; no de inseguridad en sí misma sino de una "problemática del riesgo" o la percepción de que ninguna solución es suficiente frente a lo imprevisto. Una sensación permanente de inseguridad en la cual los ciudadanos recurren a la aislación como forma de prevenir que algo trágico y esperado ocurra. A su juicio, se vive en las sociedades modernas una especie de "inflación del riesgo", dado que no existiría una solución radical que aniquile o mitigue el factor ansiógeno. En un contínuum paradójico, que a la vez que aumenta la demanda de protección disminuye la sensación de seguridad, de estar protegido (Castell, 2006).

Empero, habría dos problemas en la obra de Castell que ameritan discusión. El primero, vinculado a la imposibilidad de vencer la paradoja y la complejidad. Dado que menciona el

dilema entre la materialidad y la inseguridad, luego agrega, el binomio dependencia-independencia; inclusión-exclusión etc. Derivando en el desarrollo de un estado de tensión entre dos irreconciliables frentes, pero, sin llegar a una definición más acotada del problema que menciona. El segundo, no clarifica las causas principales porque las sociedades modernas exigen mayor seguridad y de qué forma operarían en la modernidad

Ulrich Beck, en su obra *la Sociedad del Riesgo Global*, caracteriza al riesgo como un producto de quiebre entre la sociedad de consumo clásica y la postmoderna. (Korstanje, 2010). Proponiendo un modelo para comprender el estado de riesgo continuo que experimentan. En este contexto, sugiere que la magnitud de este cambio es directamente proporcional con respecto al nivel de producción de las sociedades. A mayor “desarrollo” económico mayor probabilidad de experimentar estos riesgos (Beck, 2006).

El referido autor, señala que nuestra sociedad, puede caracterizarse en tres facetas que la definen, i.-Por vivir en una sociedad del riesgo, ii.-la forzosa implosión a ser individuales y asumir como natural la desigualdad social y, iii.-observar que todo es parte de una modernidad flexible y con unos contornos que se escapan a la mirada directa.

Al referirse a la visión de sociedad, acota que se halla sustentada en la gestión y administración del riesgo, haciendo la antinomia entre la clásica industrial y la moderna. En que la primera se caracterizaba por su intento de dominio de la naturaleza, como objeto externo a ella; en el caso de la segunda, se plantea la paradoja que intenta crear un mundo y finalmente, predominen los problemas que ella misma crea o ha creado. De este modo, la actual crisis sería producto de esta denominada sociedad del riesgo, bajo cuya convicción intenta paliar el problema en su intento de dominar el mercado mundial y transnacional bajo un modelo hegemónico acuñado como la globalización (Beck, 2002).

Por otro lado, puede señalarse que, respecto a la mencionada segunda modernidad, la paradoja complejiza aún más dicho escenario, ya que, el peligro del riesgo pasa de ser una consecuencia secundaria de aquello que es imprevisto a convertirse en elemento central del desarrollo social y en torno a lo cual, giran la vida económica, social y política de un país y el mundo globalizado. Beck, también ha denominado a esta época modernidad “reflexiva”, entendiendo en ello la idea de la sociedad del riesgo, la individualidad, la globalización multidimensional, la su política y la pérdida de los referentes nacionales a favor del cosmopolitismo. Visto de esta manera, constituye el riesgo, un ejercicio de planificación tecnológica y un cálculo científico, realmente central. Frente a lo cual puede entonces

entenderse, las razones porque las agencias e instituciones orientadas a gestionar el riesgo han crecido de manera exponencial, en desmedro de las antiguas instituciones estatales que solo aparecen como sistemas paliativos, anquilosados o ineficaces.

b) Otras perspectivas teóricas críticas y conceptos sobre riesgo: Donovan, Oñate, & Bravo (2013). analizan la complejidad del concepto de riesgo y su carácter multifacético, para lo cual citan a diversos autores, como Ryan (1996), Stevenson (1999) y Warner (1992), agregando a Stalker (2003), e identificando su nutrida y variada literatura sobre el tema. Quien asevera que la emergencia del concepto de riesgo se vincula con la conducta humana; para lo cual hace la recensión de varios autores que abordan el tema, tales como, Jaeger, Luhmann, Douglas, Parton, Lupton, Brearley, Warner, Shaw y Shaw. En cuanto a Jaeger y otros (2001), identifica la idea de gestión del riesgo en el código de Hammurabi. Luhmann (1993) encuentra una referencia al riesgo en el siglo XVI en la literatura alemana vinculada a los seguros marítimos y referidos al cálculo de la probabilidad de diversos tipos de desastres en este ámbito.

Douglas (1992) y Parton (1996) identifican literatura en el siglo XVII relacionada con el concepto de probabilidad de ocurrencia de eventos y sus consecuencias en cuanto a ganancias y/o daños. Por su parte Lupton (1999) advierte el cambio de creencias vinculadas al riesgo con la aparición de las estadísticas y el cálculo de las probabilidades, lo que lleva al estudio científico del riesgo; distinguiendo entre riesgo, «condición en la cual la estimación probable de un evento es conocido o conocible», e incertidumbre «cuando las probabilidades no se pueden estimar». Warner (1992) advierte que en el siglo XIX el riesgo se vincula más y más a eventos o desenlaces no deseados, lo que prevalece aún hoy en día. Al concepto de riesgo, Jaeger (2000) incorpora el ser humano: como víctima o como agente. Brearley (1982) distingue entre el peligro (relacionado con el miedo a la ocurrencia de un evento que puede causar un daño), y la vulnerabilidad. Incorpora también, la idea de «factores que pueden reducir desenlaces peligrosos, señalado por Stalker (2003)». (Donovan, Oñate, & Bravo, 2013)

Por otro lado, bajo este análisis el autor vincula el concepto de vulnerabilidad planteado por Brearley (1982) el cual adquiere importancia, porque si bien el riesgo puede alcanzar a todos, existen grupos humanos más vulnerables al riesgo, con menos capacidades de respuesta o para reducir el desenlace negativo del peligro y, por tanto, más susceptibles de ser víctimas de un daño significativo según refiere de Sargent (1999), como por ejemplo, la niñez, la vejez, la juventud, la mujer, entre otras; a pesar de que hace la salvedad, que estas mismas categorías sociales podrían convertirse en amenaza para la sociedad cuando vulneran los derechos de otros.

Numerosos autores como Parton (1996), Lupton (1999), Shaw y Shaw (2001), citados por Stalker (2003), observan que el concepto de riesgo se ha convertido en un término de uso amplio en la sociedad occidental contemporánea, donde se tiende a identificar riesgo con incertidumbre (Lupton, 1999). Advirtiéndose, además, que no es un concepto legal preciso, dejando gran margen de interpretación en los procedimientos judiciales, conllevando gran incertidumbre y complicaciones en establecimiento de normas precisas de responsabilidad social y en la toma de decisiones en Trabajo Social (Stalker, 2003).

Ahora en cuanto al estudio teórico del concepto de riesgo, Jaeger y otros (2001) mencionan diversas disciplinas que se han preocupado de abordarlo entre las cuales se cuentan: estadística, psicología, sociología, antropología, la geografía, psicoeducación, e inclusive ciencias políticas, entre otras. Así, por ejemplo, en estadísticas, el riesgo se enfoca desde el cálculo de las probabilidades, percibiéndose como un hecho objetivo y a la base de la aproximación científica contemporánea (Stalker, 2003). La psicología ha sido muy influenciada por el enfoque de la psicometría que estudia la ocurrencia del riesgo a partir de la teoría de la conducta racional (Lupton, 1999 y Stalker, 2003). El cual tiene críticas por no considerar la dimensión simbólica del riesgo y sus significados sociales, aislando al individuo de su contexto social y separándolo de un riesgo particular o un comportamiento del contexto de riesgos y comportamientos asociados (Stalker, 2003).

Estudios recientes de sociología y antropología sobre riesgo social, cuestionan la visión de la modernidad como un tiempo de progreso sostenido, considerando que es más bien un tiempo de cambio, rupturas e incertidumbres (Giddens, 1990 y Beck, 1992, citado por Stalker, 2003) que inclusive incorpora una dimensión global, revelando la complejidad de los cambios en los procesos sociales actuales y la necesidad de acudir a la asesoría de expertos, cuya visión no siempre es coincidente entre si e infalibles.

Douglas (1982, 1986 y 1992, citado por Stalker, 2003) define el riesgo como una estrategia para enfrentar los peligros que se perciben. Recalca las variaciones en cuanto a la percepción y valoración de los peligros. Lo atribuye a las diferencias socioculturales y políticas de los actores sociales, de los actores expertos como a otros. Ella asume una postura crítica con relación al concepto de riesgo, destacando que a menudo el carácter científico del concepto es precario, argumentando que en casi toda situación de riesgo se vinculan sentimientos de ira, esperanza y temor.

Noceti (2005), antropóloga argentina, hace extensiva la crítica planteada por Douglas y enfatiza la ambigüedad del concepto de riesgo, ya que, a su juicio puede ser interpretado en forma arbitraria e ideológica. Devela como dicho concepto tiene una historia específica, que incluye el ámbito de la política pública, pero que atraviesa también diversas esferas sociales en donde se construyen discursos y prácticas, a la vez que se moldean dispositivos (Foucault, 1995) acordes a objetivos socialmente planteados (Noceti, 2005). Así, plantea que,

Riesgo es un sustantivo, pero 'en riesgo' es una frase que funciona como adjetivo calificativo de ciertos sujetos que, dadas sus condiciones de vida, ponen en peligro el orden social establecido, edificado sobre ideas determinadas de moral y justicia, se involucra en un sistema ético determinado que cataloga ciertos aspectos sociales como peligrosos al mismo tiempo que ignora otros. (Douglas, 1996, citado por Noceti, 2005).

Noceti, agrega que,

(..). el concepto de riesgo puede ser utilizado en forma ideológico-política, percibiendo a ciertos sujetos sociales meramente como amenaza a la sociedad, sin considerar que ésta misma, por el sistema económico que prevalece y la falta de protección social del Estado hacia los sectores sociales vulnerables, participa en la causalidad de su desviación social. Reivindica entonces que, allí donde la niñez padeciera una situación de supervivencia, «se hace imperiosa la actuación del Estado como garante de la Protección Integral de sus niños. (Noceti, 2005).

Jaeger y otros (2001; Stalker, 2003), abordan el concepto de riesgo desde un marco más amplio de la teoría social. Argumentan que el Paradigma del Actor Racional (PAR en español y RAP en inglés), ha dominado el mundo moderno occidental. Sin embargo, el actual riesgo pone en tela de juicio aspectos de la seguridad ontológica que plantea Giddens: los cambios en las identidades sociales, la fragilidad de la organización y convivencia de la sociedad contemporánea, y el riesgo de destrucción del planeta. Plantea que esta situación no puede ser explicada a cabalidad por el paradigma vigente ya que éste no toma suficientemente en consideración la macro sociología y las fuerzas históricas, por una parte, y no contempla las dimensiones individuales no-rationales por otra parte. Los autores sugieren abordar el tema explorando la potencialidad de otras teorías sociales tales como la modernización reflexiva, la teoría crítica, la teoría de sistema y el postmodernismo.

Al respecto y en la perspectiva de un análisis histórico del tratamiento que el riesgo ha recibido a lo largo de los años, este presenta una transformación del paradigma puramente cuantitativo (en el cual se determinaba por la probabilidad de que un evento catastrófico

ocurriera) hacia un paradigma cualitativo (en el cual se entendía el riesgo desde el punto de vista de la percepción que el individuo tenía de dicho riesgo). Gran número de estudios muestran que la evaluación de los problemas de riesgo que el público hace es radicalmente distinta de las opiniones de los expertos (Breyer, 1993). Un ejemplo de ello es el análisis de listados de riesgos asociados con los desechos peligrosos y la energía nuclear que, indican estas diferencias; por un lado, los expertos consideran que son los riesgos menos preocupantes y, por otro lado, estos forman parte de los factores más temidos por el público en general.

Definitivamente, se reconocen debilidades a las teorías del riesgo. Al respecto, Stalker (2003), citando a Lupton (1999), afirma que nadie niega la existencia que vivimos en una sociedad de riesgo, pero existen matices en la manera de percibir y medir dichos riesgos y plantea que las teorías sociales que se refieren a la intervención social y a la acción práctica enfatizan la necesidad que las ciencias sociales adopten una actitud crítica en cuanto a la interpretación del riesgo y cuestionen las actuales respuestas para enfrentarlo. Se suma a la visión crítica de Douglas (1992) hacia el concepto de riesgo, la que argumenta que el neoliberalismo ha utilizado la teoría del riesgo para atacar el enfoque de la sociedad del bienestar (Culpitt, 1999) y desacreditar el Trabajo Social (Parton, 1996; Stalker, 2003). Al vincular la problemática del riesgo social con su utilización por actores económico-políticos, se introduce entonces una nueva dimensión a la temática.

Noceti (2005) aborda también la dimensión política de la noción de riesgo e introduce la categoría de Política Social Estatal. Lo define como un conjunto de instrumentos estatales, esto es, acciones-omisiones, bienes y servicios, dirigidos a incidir sobre las condiciones de vida de la población, y sobre el orden social existente (Noceti, 2005). Profundiza su crítica y plantea que identifica en Argentina dos tipos de Política Social Estatal, por un lado, las políticas de seguridad social y por otro, las políticas de asistencia pública. (Isuani, 1985). Las segundas, referidas a grupos que están fuera del mercado laboral, “población vulnerable” (desempleados, ancianos, discapacitados, niños, enfermos) y, por tanto, fuera del sistema de seguridad social. Dualidad que acarrearía desigualdad, configurando la “población de primera”, vinculada a sectores cubiertos por la seguridad social y “población de segunda” representada por sectores que están bajo el alero de la política de asistencia pública, reproduciendo un modelo neoliberal de Políticas Sociales Estatales. (Isuani, 1985)

C. -Construcción y/o percepción social del riesgo: El concepto de construcción social asociado con los riesgos, que también se le denomina “el riesgo como construcción social”, según señala García Acosta, “... (...) a pesar de su beneficio manifiesto para abordar la temática vinculada a

los desastres, se le han atribuido significados diversos, lo cual ha contribuido en algunos casos a confusiones en su utilización. Es natural que esto ocurra en la evolución de los planteamientos teóricos que se construyen en las ciencias para la interpretación de la realidad.” (García Acosta, 2005).

Por otro lado, afirma que Mary Douglas, nunca habría fraseado el concepto de construcción social del riesgo, pero se le identifica con éste a partir de sus análisis sobre percepción social del riesgo, que habría realizado a inicios de la década de 1980 (García Acosta, 2005). Del mismo modo, que su propuesta se derivaría de la influencia durkheimiana, pues considera el pensamiento humano como originariamente social, de lo cual deduce y analiza las formas cómo el hombre distingue entre lo que es y lo que no es riesgoso, e incluso, lo que aceptaría o no como tal. Así, Douglas reconocería que la adhesión a determinadas formas de sociedad influenciaría nuestra forma de percibir los riesgos, lo cual sería el "sesgo cultural", según refiere a Bestard (1996).

De este modo, el riesgo no sería un objeto, sino que una elaboración, una construcción intelectual de los sujetos sociales que realizan evaluaciones sociales de probabilidades y de valores (García Acosta, 2005). Asimismo, y dado que la percepción que tengamos del riesgo se definiría en conformidad al horizonte temporal y que se halla culturalmente determinado, García Acosta refiere a Douglas y Wilidavslcy (1982), quienes habrían identificado tres sistemas de valor en la sociedad, que obedecerían simultáneamente a diferentes sistemas de organización, los siguientes a saber (García Acosta, 2005):

- a) El individualista, heroico y competitivo, que sólo es sensible a los riesgos económicos que acepta correr y que es inestable;
- b) El burocrático, que sólo percibe el riesgo por medio de las amenazas de guerra o de desestabilización de las instituciones, y que es jerárquico y autorregulador;
- c) El sectario que, por el contrario, sobrestima el riesgo tecnológico ya que el catastrofismo le permite reforzar su estatus marginal; consiste en una organización fundada con base en la adhesión voluntaria en la que el reclutamiento de miembros es precario.

El equilibrio entre esos tres sistemas de valor serviría, según estos autores, para explicar la emergencia histórica y los tipos de organización social que dan lugar a diferentes formas de percibir el riesgo y, como tal, a tipos variados de construcción social del riesgo. En síntesis, entender la percepción del riesgo implicaría necesariamente reconocer y aceptar la dimensión social del riesgo, asumiendo que su percepción es un fenómeno social y no individual. Más aún,

que es una construcción social del riesgo que surge dependiendo del tipo de sociedad, de sus creencias y visiones hegemónicas.

Por otro lado, hablar de la Construcción Social del Riesgo, nos lleva necesariamente a la noción de Vulnerabilidad, que se habría evidenciado hacia fines de la década de 1990, en la cual se generó un nuevo contenido y uso del concepto de construcción social del riesgo, al que parecen haber influido varios factores. En primer término, es fundamental mencionar los trabajos desarrollados a partir de la declaración realizada por la Organización de las Naciones Unidas, en el marco del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. A partir de ella surgieron múltiples reflexiones entre los estudiosos del riesgo y los desastres en diferentes partes del mundo; como resultado de estudios empíricos que se habían venido desarrollando y que se intensificaron hacia fines del siglo XX y han continuado hasta nuestros días.

Asimismo, la creciente evidencia derivada de estudios de casos, concluyen que muchos de los desastres tradicionalmente atribuidos a causas naturales eran generados, por prácticas humanas relacionadas con la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y los procesos de urbanización. Todos éstos vinculados, además, en gran medida con el incremento de las desigualdades socioeconómicas a escala local, regional, nacional y, desde luego, internacional. Las mencionadas evidencias empíricas habrían llevado,

(...) a la necesidad de conceptualizar las probabilidades de exposición a la ocurrencia de desastres de grupos sociales caracterizados por una elevada vulnerabilidad. Este concepto, por su utilidad analítica, empezó a permear y, pronto, a dominar como eje medular en los estudios sobre desastres. Resulta evidente que el concepto de vulnerabilidad resultó necesario en función del interés por trabajar en la reducción de la ocurrencia de desastres. (García Acosta, 2005).

Así, se fueron desplegando en forma creciente modelos alternativos para el estudio del riesgo y de desastres que usaban como eje de análisis vulnerabilidad, entre los cuales cabe destacar uno de los considerados de mayor impacto paradigmático, el de Wilches-Chaux (1993) sobre la vulnerabilidad global, autor que hace referencia a las distintas "vulnerabilidades" que favorecen el incremento de la magnitud de los desastres, enfoque que habría sido posteriormente renovado por Cardona (2001) , que introduce diversas dimensiones de la vulnerabilidad. Luego se destaca el estudio, denominado precisamente de Vulnerabilidad (Blaikie et al., 1994), traducido al habla hispana con ese título. Habiéndose catalogado como "el tratado más contundente y globalizante que se ha escrito sobre las complejas relaciones

que se tejen entre vulnerabilidad y desastre" (Blaikie et al., 1996). También se ha considerado determinante,

La reacción ante la insuficiencia analítica de los enfoques derivados del estructural-funcionalismo anglosajón, así como la necesidad cada vez más evidente de comprender a los desastres no como eventos, sino como procesos que se van gestando a lo largo del tiempo hasta derivar en sucesos desastrosos para las poblaciones (García Acosta, 2005).

El enfoque y concepto de construcción social del riesgo puede analizarse al menos desde dos perspectivas, considerando que ambas parten de las condicionantes sociales como eje para su definición: la visión culturalista, que se basa en la percepción que tienen los grupos sociales acerca de los riesgos que pueden vulnerar sus comunidades, y la otra, de la génesis que origina las situaciones de vulnerabilidad de grupos sociales determinados en la sociedad. La síntesis de ambos enfoques teóricos llevaría a la necesidad de acuerdo con el autor a reflexionar y a responder varias interrogantes...

(...)... ¿Por qué la percepción del riesgo no coincide, en muchas ocasiones, con el análisis real de la vulnerabilidad de las sociedades que han construido socialmente el riesgo en el que viven? ¿Cómo se vincula esta percepción del riesgo con la sistemática construcción de riesgos materiales? ¿De qué manera la percepción del riesgo puede incidir en la deconstrucción de riesgos? Se trata de retos teóricos sobre los cuales tenemos que reflexionar, a partir de acercamientos a la realidad empírica, y enriquecer con ello nuestras consideraciones en torno al tema de los desastres. (Blaikie, Cannon, & David, 1996)

Se puede acotar, según García Acosta, que lo central del planteamiento culturalista es que se ven los riesgos a "... través de lentes calibrados a partir de sus determinaciones culturales. La visión que parte del énfasis en variables socioeconómicas hace referencia a los imaginarios reales contrastados con los imaginarios formales, que han provocado verdaderos desencuentros en los modelos de prevención y manejo de desastres, particularmente en América Latina y el resto de los países de menor desarrollo relativo" (García Acosta, 2005). También, se han ensayado síntesis de ambas perspectivas, como las que el autor cita, que incluyó la revisión de trabajos de la asociación entre construcción social del riesgo y percepción del riesgo, por una lado y construcción social del riesgo y vulnerabilidad por otro, en los diferentes contextos latinoamericanos (Desastres & Sociedad, 1997). Reafirmando al responsable de dichas conclusiones..." (...) En este sentido resulta esclarecedora la afirmación de Oliver-Smith acerca de que los desastres son socialmente contruidos, a la vez que diferencialmente experimentados por individuos y grupos diversos que generan múltiples

interpretaciones tanto del proceso como del evento” (Oliver-Smith, 2002)” (García Acosta, 2005)

Agrega, García Acosta, a modo de conclusión, que se trata de contenidos que, si bien son diferentes, no son excluyentes y pueden ser complementarios. Dado que la construcción social del riesgo es un enfoque alternativo que para el estudio de los desastres se centra en la raíz del problema y la percepción del riesgo, que es culturalmente construida, se aboca a una parte fundamental del proceso de desastre, enfatiza otro concepto medular como el de resiliencia, que se entiende como la capacidad de las personas o comunidades para cambiar o adaptarse, o para afrontar de mejor manera lo desconocido, citando al respecto a Douglas y Wildavsky (1983) y luego, o, lo conocido y aceptado, que refiere de Terrence McCabe (García Acosta, 2005)

Así, los desastres revelan dos facetas de la construcción social de riesgos: por un lado, cómo las sociedades crean riesgos, y por otro, cómo las sociedades perciben esos riesgos. Al respecto refiere que ...” Las ciencias sociales mismas y las diferentes escuelas de pensamiento dentro de ellas son responsables de parte de la confusión generada alrededor del concepto de riesgo, como reconoce la propia Mary Douglas (1993)”.

En el ánimo de continuar tratando de allanar ese camino y de deconstruir las confusiones, debemos tener clara la siguiente distinción: la percepción del riesgo es en sí una construcción social, culturalmente determinada, que no es lo mismo que construir socialmente riesgos. No son los riesgos los que se construyen culturalmente, sino su percepción. La construcción social de riesgos remite a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad, que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural; es por ello la principal responsable de los procesos de desastre. (García Acosta, 2005)

d).-Gestión del Riesgo y enfoques asociados:

A menudo encontramos en variada bibliografía, políticas e informes la frase de Gestión de Riesgo, Gestión Social del Riesgo, Gestión Local del Riesgo, Gestión Global del Riesgo, entre otros; pero igual que el concepto de riesgo, no hay una noción única ni absoluta de cómo ésta se entiende y se aplica, así. Thomas Bohorquez (2011), analiza el estrecho vínculo entre desarrollo y gestión de riesgo, señalando que para generar desarrollo, para prevenir y reducir los riesgos, no basta con centrar las acciones en las amenazas o en el mismo riesgo como algo instrumental, sino hay que detenerse en las circunstancias particulares que hacen vulnerable la

población. Es fundamental a su juicio , trabajar en forma preventiva la aparición de la amenaza, si llegara a presentarse, pues dadas las condiciones inherentes al modelo de desarrollo y a su implementación local , se evitarían que se produzcan elevados niveles de exposición o fragilidad de las comunidades; agregando a su planteamiento referencias de Chaparro y Renard(2005) , quienes enfatizan que no basta “con analizar la vulnerabilidad de las estructuras, es necesario descifrar la estructura de la vulnerabilidad” (Thomas Bohorquez, 2011). Pues de otro modo, se mantendría la habitualidad de los países subdesarrollados, en que la identificación del riesgo, presenta condiciones estructurales y coyunturales que hacen casi inmodificables dichas condiciones, que definen, ..

La vulnerabilidad, desde la cadena de concepciones-acciones, planteada por el desarrollo, que va desde las visiones de desarrollo (ideales), pasando por los sistemas institucionales y los modelos de (Estado) y (sociedad), hasta su misma instrumentalización (planes, programas y proyectos sectoriales), a través de los cuales se puede ampliar o reducir la vulnerabilidad en cada etapa de su progresión. (Thomas Bohorquez, 2011)

De este modo, los mismos modelos de desarrollo y su implementación, consciente o inconscientemente, pueden incrementar las vulnerabilidades de las comunidades, y en consecuencia sus riesgos. Recogiendo el hilo argumentativo de Lavell (2008), agrega y cita, que.

(..) es pasar de una gestión compensatoria (correctiva) a una gestión prospectiva, no solo del riesgo, sino del desarrollo; no se trata de reparar las imperfecciones que se han ido consolidando, consuetudinaria y firmemente, en la implementación del modelo, sino en crear, orgánicamente, condiciones presentes y futuras para que dichas fallas no se sigan dando. (Thomas Bohorquez, 2011).

Concluyendo Bohórquez que, lo fundamental es “tener conciencia que, así como las acciones del hombre configuran una construcción social del riesgo, estas mismas pueden garantizar también una construcción social del desarrollo, a favor de la reducción de desastres” (Thomas Bohorquez, 2011).

Thomas Bohórquez, trata del mismo modo, de clarificar las distinciones que hay y que pueden hacerse entre la **gestión de riesgos y gestión de desastres**, pues a menudo la literatura al respecto las consideraría sinónimos; siendo estos procesos mediante el cual se les vincula con la identificación, evaluación, control y/o reducción de los potenciales efectos de los eventos adversos para la población. Pero a su juicio, en estricto sentido no serían lo mismo, pues **la**

gestión de desastres parte de la situación de desastre y cómo generar un proceso de actuación a partir de ella, es decir, desde lo conceptual y operativo. De allí, que su núcleo fundamental estaría vinculado con una situación post-evento, en función de lo cual se busca la implementación de ciertas prácticas de manejo y control de daños a favor del sistema existente y de retorno a la normalidad previa al evento, que habría actuado como destructor. Dicha interpretación reconoce implícitamente,

“(--) ...como un hecho concomitante a la amenaza, el desastre; cuando se asocia a la incapacidad humana de reducir la vulnerabilidad de la población hasta los niveles que las pérdidas sean aceptables, asumibles y asimilables por la sociedad en su conjunto y por las comunidades específicamente impactadas y no por la ocurrencia misma del evento en particular”. (Thomas Bohorquez, 2011)

En contraposición, a la gestión de desastres, **la gestión del riesgo** pretende centrar sus esfuerzos en los elementos generadores de la vulnerabilidad que exponen a las comunidades a situaciones de riesgo y que, al no intervenirlos efectivamente, podrían conducir a desastres. Al respecto, Bohórquez (2011) cita a Arteaga (2006), quien define

“...la Gestión del Riesgo como un sistema de políticas, procedimientos y prácticas de gestión destinados a la tarea de identificar, analizar, evaluar y tratar de controlar los riesgos” y a Wilches (1998) quien se refiere a la “Gestión de la Reducción del Riesgo”, que debe ser considerada, en su esencia, como un componente intrínseco y esencial de la gestión del desarrollo y del desarrollo territorial y ambiental. (Thomas Bohorquez, 2011)

Lavell y Franco (1996) a juicio de Thomas Bohórquez, establecen lo que este último denomina una de las concepciones más integrales, a saber, cómo:

“(.) Un sistema de gestión de riesgos se presenta como una organización abierta, dinámica y funcional de instituciones y su conjunto de orientaciones, normas, recursos, programas y actividades de carácter técnico científico, de planificación, de preparación para emergencias y de participación de la comunidad, y su objetivo la incorporación de la gestión de riesgos en la cultura y en el desarrollo económico y social de las comunidades” (Thomas Bohorquez, 2011).

Agrega, en su análisis la perspectiva de Ramírez y Cardona (1996) sobre la gestión de riesgos; que la definen como *“(...) el planeamiento y aplicación de medidas orientadas a impedir o reducir los efectos adversos de fenómenos peligrosos sobre la población, los bienes y servicios y el ambiente.”* (Thomas Bohorquez, 2011)

Por último, esboza una definición que sintetiza en términos concluyentes su visión, caracterizándola como

“Una Gestión Social del Riesgo (GSR), entonces, se puede entender como “el proceso institucional y social mediante el cual, en sentido horizontal y vertical, se articulan una serie de políticas, actores, estrategias, instrumentos y acciones que buscan eliminar, estructuralmente (prevenir), y mitigar y reducir, coyunturalmente, los elementos y niveles de exposición de las comunidades frente a aquellos eventos potencialmente destructores, a la vez que incrementar su capacidad de respuesta, ajuste y recuperación, frente a los efectos adversos de ellas” (Thomas Bohorquez, 2011).

La GSR, por tanto, implicaría a juicio de Bohórquez (2011),

El recopilar y sistematizar la información mínima que permita conocer el riesgo futuro al que se expondrá la población (dinámica y evolución de amenazas, factores y niveles de vulnerabilidad), crear los escenarios y condiciones propicias para la intervención y transformación social de las vulnerabilidades, diseñar las estrategias que garanticen la atención oportuna y eficiente en la emergencia (planes y programas) y prever las reservas (financieras, sociales e institucionales) que permitan la supervivencia en la situación de emergencia y/o desastre, y su reconstrucción, rehabilitación y recuperación, posterior a la crisis. (Thomas Bohorquez, 2011)

Basándonos en su planteamiento , la Gestión Social de Riesgos, debería ser un proceso contrario a la reducción mecánica del riesgo, pues requiere reconocimiento y concienciación social, en especial, respecto a ciertas prácticas económicas, políticas, institucionales, sociales y culturales, que llevan a la configuración de lo que caracteriza como “...(..) escenarios desequilibrados, excluyentes e inequitativos que exponen de forma diferencial a la población ante eventos potencialmente destructores y vulneran, que limitan o reducen, para el caso de los más frágiles, su capacidad de afrontarlos, asimilarlos y superarlos “ (Thomas Bohorquez, 2011).

Visto a modo de Thomas Bohórquez (Thomas Bohorquez, 2011), la Gestión Social del Riesgo (GSR), sería un todo , en cuanto a la prevención , atención y recuperación, que demanda en forma activa e imperativa espacios de convergencia y concertación social e institucional para incluir los diferentes estratos socioeconómicos; de gestión pública y territorial y de diversos sectores de opinión, desde una perspectiva comprensiva respecto a la construcción de un riesgo social , como de los factores generadores de vulnerabilidades ; generando actitudes en cuanto a los niveles de re-y co-rresponsabilidad social que debe asumir cada uno en su

afrontamiento . Lo cual implica, indudablemente superar lo meramente técnico, hacia espacios más amplios de la vida nacional vinculada a la política, comunicaciones, la educación, la vivienda, el empleo, entre otros.

Por otro lado, al ser entendida la GSR como proceso, es condición sine qua non hablar de etapas de actuación: antes, durante y posterior al desastre; es decir, tanto

“ (...) de identificación de las condiciones naturales, sociales, políticas, económicas, culturales e institucionales que convergen para configurar situaciones amenazantes y vulnerables, más que eventos aislados que en un momento determinado se disparan y configuran amenaza. Reconociendo y discriminando, en cada uno de los momentos de este proceso, obligaciones y compromisos de los diversos actores que componen la sociedad, ya que ello, además de deslindar responsabilidades, ayuda en la definición de estrategias, acciones y alcances, a la vez que permite identificar las distintas interacciones, positivas y negativas que se tejen entre ellos, así como identificar los posibles puntos críticos a surgir en su implementación” (Thomas Bohorquez, 2011).

Thomas Bohórquez (2011), precisa, además, que hay que tener claro que, si el proceso de desastres se manifiesta en etapas, ello lleva a concienciar cada uno de los momentos de éstas, exigiendo respuestas diferenciadas, y que, a su vez, deben estar concatenadas por su causalidad; permitiendo reconocer la condición dinámica de estos eventos, como los requerimientos de un tratamiento integral, coherente, cíclico y permanente de los mismos.

En la Gestión del Riesgo de Desastres , el objetivo es reducir los factores que subyacen de riesgo y generar los preparativos para dar una respuesta inmediata al desastre que afecta .Así , las acciones en la GRD en la fase pre-desastre se orientan a ...

“..(..) fortalecer las capacidades y la resiliencia de los hogares y comunidades para proteger sus vidas y sus medios de vida, a través de medidas para evitar (prevención) o limitar (mitigación) los efectos adversos de las amenazas y para proporcionar sistemas de alerta temprana de amenazas que sean oportunos y confiables” (Baas, Ramasamy, Deyk de Pryc, & Battista, 2009)

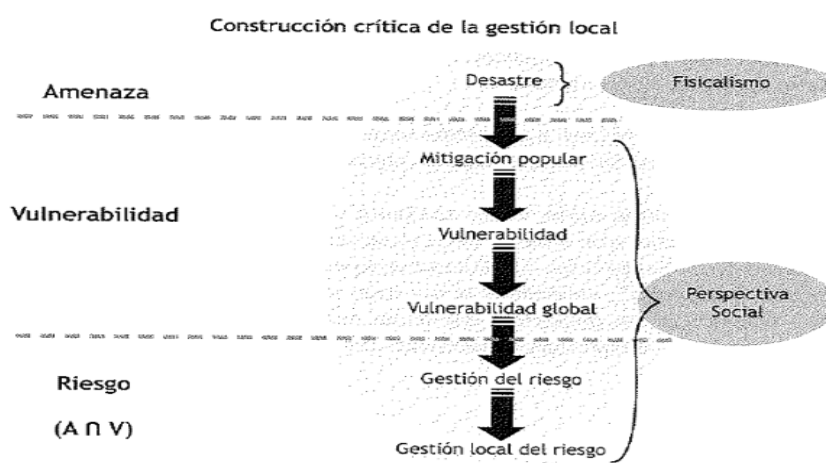
En la fase de respuesta, las comunidades y agencias estatales y privadas de asistencia se centran en los procesos de salvataje de vidas y de las propiedades , en contener a la población; en tanto , en la fase post-desastre, el foco se orienta a la recuperación , rehabilitación y reconstrucción según corresponda.

Por otro lado, podemos identificar la “Gestión local del riesgo”, que se reconoce como una propuesta de Lavell et al (2004), que actualiza el conocimiento sobre la problemática del riesgo y de la gestión local. La cual se fundamenta en los desarrollos conceptuales previos, que se complementa con el análisis y debate de experiencias de intervención a nivel local en América Central y otras regiones a finales de los años 90. Rescata a juicio de las autoras,

“...(...) una visión integral u holística del riesgo, de las relaciones entre el riesgo cotidiano y de desastre, construye la noción de un “continuo de riesgo” y a través de la identificación de las características fundamentales del riesgo y su construcción social, propugna una práctica basada en el reconocimiento de estas características y que reconoce los parámetros fundamentales que deben guiar la acción e intervención: el riesgo como construcción social dinámica y cambiante, la gestión como proceso y no producto, la participación social como factor obligatorio, la relación inevitable que se establece entre la gestión del riesgo y la gestión del desarrollo , la gestión ambiental y la transversalidad de la intervención con esquemas intersectoriales e interterritoriales” (Soares & Millán, 2014).

A continuación, se expone la imagen n° 1, simplificación gráfica que ilustra la evolución histórica de la noción de riesgo a la concepción de gestión local del riesgo, elaborada por Torrico. (Torrico C.Gualberto, 2008)

Imagen n°1



Fuente: (Torrico Gualberto, 2008)

3.4.5.1.-Vulnerabilidad y vulnerabilidades: Trayectorias discursivas teóricas y políticas

Vulnerabilidad, etimológicamente proviene del latín y se puede traducir como la cualidad que tiene alguien para poder ser herido o lastimado, ya sea física o moralmente. El concepto puede aplicarse a una persona o a un grupo social según su capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse de un impacto. Las personas vulnerables son aquellas que, por distintos motivos, no tienen desarrollada esta capacidad y que, por lo tanto, se encuentran en situación de riesgo.

Se plantean numerosos campos de aplicación del concepto de Vulnerabilidad en el juego, informática, inversiones, en salud, entre otros. En relación con los desastres naturales, se puede señalar, que una de las acepciones es aplicable, por ejemplo, a las denominadas zonas vulnerables, entendidas por tales, aquellas áreas geográficas que se hallan expuestas a un fenómeno con potencialidad destructora, por ejemplo, un pueblo localizado a los pies de un volcán activo o a orillas del mar, entre otros.

Suele considerarse que los niños, las mujeres y los ancianos, son sujetos especialmente, en situación de vulnerabilidad. Esta concepción está dada por las carencias o diferencias físicas ante los hombres, a quienes se supone naturalmente preparado para enfrentar ciertas amenazas. Un ejemplo típico, para explicar el concepto que la sociedad tiene respecto a la vulnerabilidad, ocurre cuándo un barco se está hundiendo y los primeros en ser rescatados son los mencionados grupos (niños, mujeres y ancianos). Se cree que los hombres tienen mayores posibilidades de resistir y de ayudar al resto de los afectados.

La vulnerabilidad también está dada por las condiciones sociales y culturales. En este sentido, una persona que vive en la calle es vulnerable a diversos riesgos (enfermedades, ataques, robos, etc.). Por otra parte, un individuo analfabeto también se encuentra en una situación de vulnerabilidad, ya que, difícilmente pueda acceder al mercado laboral y, por lo tanto, satisfacer sus necesidades. Así, la capacidad de recuperación que pueda tener la población, la infraestructura que posee o sus respectivos gobiernos son otros de los factores que pueden hacer que un lugar sea más vulnerable que otro a determinadas catástrofes.

Además, la vulnerabilidad puede definirse como la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos. También puede decirse,

que es un concepto relativo y dinámico. Por otro lado, la vulnerabilidad casi siempre se asocia con la pobreza, pero también son vulnerables las personas que viven en aislamiento, inseguridad e indefensión ante riesgos, traumas o presiones.

Se puede agregar, que hay factores que determinan la variación de la exposición de las personas a riesgos, como el sexo, grupo social del que proviene, su origen étnico, edad, experiencias, entre otros. También, la vulnerabilidad puede presentarse de diferentes modalidades: Un ejemplo usual, sería una familia que vive en condiciones de pobreza, por tanto, frente a un desastre su vivienda puede no resistir a un terremoto o huracán, como, asimismo, la falta de preparación podría afectar su respuesta; favoreciendo la pérdida de la vida de sus miembros, con ello podría ser afectada con más muertes o un mayor y más prolongado sufrimiento.

Otro aspecto, que constituye un factor que puede marcar la diferencia y favorecer la vulnerabilidad es la capacidad, entendida como, los recursos que disponen las personas, familias y comunidades para hacer frente a una amenaza o resistir a los efectos de un peligro. Estos recursos pueden ser físicos o materiales, pero también pueden encontrarse en la forma en que está organizada una comunidad o en las aptitudes o atributos de las personas y/o las organizaciones de ésta, esto último puede ser denominado también capital social.

Ahora, entonces cabe preguntarse, ¿Cuándo una persona o comunidad es vulnerable? Y ¿Cómo podemos determinar la vulnerabilidad de las comunidades y/o personas?, para ello es menester hacerse algunas interrogantes ¿A qué amenaza o peligro son vulnerables las personas o comunidades?, ¿Qué les hace vulnerables a la amenaza o el peligro? ¿Es posible mitigar o disminuir la vulnerabilidad de las personas o comunidades? (Pacheco Vega, 2001)

Por otro lado, se tiene certeza que para contrarrestar la vulnerabilidad es necesario: (Pacheco Vega, 2001)

- Reducir en la medida de lo posible los efectos del propio peligro (mediante mitigación, predicción y alerta, y preparación previa);*
- Fortalecer la capacidad de las personas y comunidades para resistir y hacer frente a los peligros;*
- Abordar las causas subyacentes a la vulnerabilidad, como la pobreza, el mal gobierno, la discriminación, la desigualdad y el acceso insuficiente a recursos y medios de subsistencia.*

De este modo, el grado de vulnerabilidad de las personas y su capacidad para resistir y hacer frente a los peligros y recuperarse de los desastres, dependen de factores físicos, económicos, sociales y políticos

G.Torrijo (Torrico C.Gualberto,2008) citando a Hewit (1983) plantea que , al definir la vulnerabilidad como condición social que se produce y reproduce socialmente, la magnitud de los desastres dejó de ser considerada como efecto de los daños y pérdidas de un evento externo y extremo, para considerarse que suceden como parte de los procesos del desarrollo económico y social que generan la vulnerabilidad y por tanto, pone las responsabilidades en el centro del quehacer político, económico y social, es mas, dicha concepción entiende , los desastres como problemas no resueltos del desarrollo o como periodos de crisis en el marco de procesos sociales preexistentes en una sociedad .(Lavell, 2005).

Se puede afirmar además, que esta concepción o cambio en la concepción , que G.Torrico (Torrico C.Gualberto, 2008) denomina escuela de la vulnerabilidad surge desde " (...) una radical critica a los estructurales funcionalistas respecto de la integración social, solidaridad y el equilibrio en el estudio desastres , y la consideración de los factores externos como elementos perturbadores del orden social(amenaza)" . Aun cuando se reconoce su existencia al ser referido por Engels (1845) , quien lo habría usado en relación con la clase obrera.

Dicho cambio , agrega G.Torrijos (Torrico C.Gualberto, 2008) , derivó en que los desastres se empezaron a identificar con los patrones de vulnerabilidad y estos últimos , tambien con los patrones de amenaza y luego la vulnerabilidad con los procesos históricos de cambio social , transformaciones que se vinculan paralelamente con las concepciones de amenazas en el contexto de sociedades normales por la de sociedad en crisis , que se afectan por eventos que son normales y previsibles.

Por otro lado, Blaikie et al, ¹³(Blaikie, Cannon, & David, 1996), se plantean una visión crítica y redefinición del concepto tradicional, ofreciendo lo que denominan un sencilla definición:

Por vulnerabilidad entendemos las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Implica una combinación de factores que determinan el grado hasta el cual la vida y la subsistencia de alguien queda en riesgo por un evento

¹³ En su libro sobre Vulnerabilidad

distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad. (Blaikie, Cannon, & David, 1996).

Los mencionados autores reconocen que la noción de vulnerabilidad puede incluir diferentes magnitudes, considerando niveles altos hasta bajos de vulnerabilidad, de acuerdo con los grupos de personas, pero ellos utilizan el término para significar los más vulnerables. Y, por otro lado, que esta noción implica lo opuesto de vulnerable que suele identificarse con el término seguro. Citando, además, a otros autores (Anderson y Woodrow 1989), que el contraste lo han hecho de vulnerabilidad y capacidad: esta última entendida como la habilidad de las personas o comunidades para proteger la misma comunidad, hogar y familia y para restablecer sus propios medios de vida. (Blaikie, Cannon, & David, 1996).

Aclaran a su vez algunos aspectos que incluye y subentiende la mencionada definición. La que incorpora una dimensión temporal dado que se trataría "... (...) del daño a los medios de vida y no sólo a la vida y propiedad lo que está en peligro, los grupos más vulnerables son aquellos que también tienen máxima dificultad para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre. Ellos son, por lo tanto, más vulnerables a los efectos de los subsiguientes eventos del desastre" (Blaikie, Cannon, & David, 1996).

Cuando se refieren a la palabra "medios de vida" o subsistencia, quieren evidenciar, lo que precisan como,

(..) El dominio que un individuo, familia o grupo social tiene sobre un ingreso y/o sumas de recursos que se pueden utilizar o intercambiar para satisfacer sus necesidades. Esto puede incluir información, conocimiento cultural, redes sociales, derechos legales, así como también herramientas, tierra u otros recursos físicos. (Blaikie, Cannon, & David, 1996).

Luego agregan, que el enfoque utilizado de la población vulnerable los llevaría a dejar en una relación secundaria a los eventos naturales como determinantes de desastres. Ello, porque generalmente, la vulnerabilidad está íntimamente correlacionada con la posición socioeconómica (asumiendo que incorpora raza, sexo, edad, etc.).Aun cuando, reconocen que no explicaría todos los fenómenos, lo clave sería la importancia que le dan a las formas sociales para la explicación del desastre, ya que no se puede negar .que "el pobre sufre más con los desastres que el rico, si bien pobreza y vulnerabilidad no están uniforme e invariablemente correlacionadas en todos los casos." (Blaikie, Cannon, & David, 1996)

Se podría señalar entonces, que las referidas definiciones se orientan a identificar o dar cuenta de la vulnerabilidad en tres discapacidades, como lo indica C. Hernández (Hernández, 2010):

- Discapacidad de resistencia (debilidad ante la concreción o manifestación de la amenaza)
- Discapacidad de resiliencia (debilidad de adaptación a las condiciones adversas propias de la situación de desastre)
- Discapacidad de recuperación (Social, económica, material y cultural)

Agregando que “la vulnerabilidad no es solamente un estado de fragilidad pasiva o propensidad ante determinadas amenazas. Los denominados “factores de vulnerabilidad” contienen también una dimensión activa, actúan potencializando las amenazas.” (Hernandez, 2010). Lo que en otras palabras puede entenderse que la Vulnerabilidad sería en su perspectiva “ La configuración total de condiciones objetivas y subjetivas de existencia, históricamente determinadas y protagonizadas por sujetos colectivos concretos, que originan o acentúan su predisposición ante ciertas amenazas y potencializan la acción agresora de estas últimas.” (Hernandez, 2010)

Por otro lado, en casos de desastre, también se puede hacer un análisis de género, según señala Pacheco Vega (Pacheco Vega, 2001), respecto en su investigación, la que arroja que, por lo general, las mujeres se afectan diferencialmente versus los hombres, dependiendo de su condición social, sus responsabilidades familiares o su importancia para la reproducción, pero no necesariamente ello significa que son vulnerables. En situaciones de crisis, también poseen recursos y capacidades de resistencia, desempeñan un papel crucial en la recuperación de sus comunidades. Lo cual no nos asegura que aquellos factores culturales que hacen esta diferencia se constaten en la realidad objetiva. (Pacheco Vega, 2001). Respecto a lo que señala el referido autor, hay que observar , que es difícil, hablar o emitir un criterio de objetividad , frente a los factores culturales , por su carácter diferenciador y específico de la cultura. pero es una perspectiva que hay observar y tener en cuenta en estos procesos.

3.4.5.2.- Taxonomías de vulnerabilidad: Categorización y alcances

Si bien es cierto, existe una nutrida bibliografía en la que se hace referencia a la noción de vulnerabilidad y más aún, que se considera ya desde algunas décadas como una construcción social, se puede señalar que es un concepto aún en construcción, que tiene numerosos campos de aplicabilidad y que su conceptualización, además, como lo señala W. Jiménez sería una construcción colectiva. El mismo autor, en esta apreciación hace referencia a modo de síntesis de los diferentes modelos conceptuales que han surgido a finales de los 80 en torno a la

Vulnerabilidad, que buscan según su opinión.” El análisis integral de las situaciones que la generan y potencian, haciendo uso de lo interdisciplinar y la articulación de los contextos sociales-naturales espaciales”. (Jiménez García, 2013)

Cita en primer lugar, que uno de los primeros estudios fue desarrollado por Anderson & Woodrow (1989), quien identificó tres clases de vulnerabilidad: La físico-material, la social-organizacional y la motivacional-actitudinal .Luego se refiere a los estudios de Wilches-Chaux (1989), quien consideró que “la vulnerabilidad no es una situación en sí, sino que es la relación de varios tipos de vulnerabilidad, clasificándola en física (locacional), económica, social, política, técnica, ideológica, cultural, educativa, ecológica e institucional” Wilches-Chaux produce un cambio paradigmático en el enfoque , pues otorga una mirada holística a la vulnerabilidad que permite ampliar el análisis, reconociendo la complejidad del concepto, pero la crítica es que a pesar de ello no hace mención a los factores de la vulnerabilidad. (Jiménez García, 2013)

Así, se le atribuye a Gustavo Wilches-Chaux (1988), uno de los aportes más relevantes en la materia que se reproduce permanentemente en el amplio espectro de bibliografía existente sobre el tema, quien desarrolló la concepción de “la vulnerabilidad global”, a través de la cual distinguió los diez tipos mencionados. (Cuevas, 2014) Cada nivel captaría características y orígenes diferentes, pero con altos grados de interrelación entre sí, así se podría hablar de vulnerabilidad global de una comunidad, ciudad, zona, conjunto de edificaciones, etc.

Respecto a los tipos de Vulnerabilidad que Wilches-Chaux (1988) plantea, A.M. Foschiatti (Foschiatti, 2009) hace un interesante análisis crítico que es valioso incluir, pues si bien enfatiza los factores socioculturales del proceso de desastre, no ignora la importancia de las amenazas naturales y/o antrópicas. Subrayando que

“(..) las amenazas presentes en un entorno específico son diferenciales y que sus efectos cambian a través del tiempo, según la interacción sociedad-naturaleza y la interacción entre diferentes amenazas, que ocasionen, que aumenten o disminuyan otros niveles de vulnerabilidad, o que se intensifiquen o se atenúen los efectos de la concreción de una amenaza particular”. (Foschiatti, 2009).

Planteando que, así como, la vulnerabilidad natural se asociaría con la vulnerabilidad ecológica, también remitiría al incremento del potencial destructivo de las amenazas naturales a raíz de la degradación medioambiental y específicamente, al desgaste producido por la interacción sociedad-naturaleza, indicado por el mismo Wilches-Chaux (Wilches- Chaux, 1993).

A esta definición A.M. Foschiatti (Foschiatti, 2009) añade (pues Wilches-Chaux no lo contempla en la caracterización en la vulnerabilidad física), la degradación medioambiental que ha sido usada por otros autores como Guidoboni & Ferrari (2000). Y que incide directamente en la calificación de los niveles de esta.

En estrecha relación con la anterior, está la vulnerabilidad técnica, referida a la inadecuación de la infraestructura física de una comunidad, asociada con aspectos técnicos y diseños de construcción, materiales, antigüedad o que puede haber caducado, es decir, puede tratarse de estructuras que han sobrepasado su capacidad (Foschiatti, 2009)

En cuanto a la vulnerabilidad económica, según cita a Wilches-Chaux, "Quizás el eje más significativo de la vulnerabilidad global, los sectores económicamente más deprimidos de la humanidad son los más vulnerables frente a los riesgos naturales" (Wilches-Chaux, 1993). Aun cuando es una afirmación que es advertida por Blaikie et al, (1996) respecto a que no es conveniente "... (...) Identificar automáticamente vulnerabilidad con pobreza, lo cual puede llevar a descartar otros factores correlativos y a limitar, por lo tanto, el alcance del análisis" (Foschiatti, 2009).

En cuanto a vulnerabilidad social, Wilches-Chaux (1993) utiliza el término para indicar tanto el nivel de cohesión interna que posee una comunidad, como la ausencia de liderazgo efectivo dentro de la misma. Definiéndola en un sentido restringido y más aún, la relaciona con la vulnerabilidad política, entendiendo esta última como "...el valor recíproco del nivel de autonomía que posee una comunidad para la toma de las decisiones que la afectan. Es decir que, mientras mayor sea esa autonomía, menor será la vulnerabilidad política de la comunidad (Wilches-Chaux, 1993)" (Foschiatti, 2009) .

A.M. Foschiatti (2009) destaca de Wilches-Chaux, el ángulo político de la vulnerabilidad social, que puede ser muy útil metodológicamente en el proceso de toma de decisiones referido a la prevención, asistencia, rehabilitación y reconstrucción; es decir que, mientras mayor sea la autonomía de una comunidad, menor será su nivel de vulnerabilidad política (Wilches-Chaux, 1993). Agregando el valor y la". (...)...Utilidad analítica (ya se trate de un estudio retrospectivo o prospectivo)." (Foschiatti, 2009)

La caracterización de la vulnerabilidad ideológica surge como un punto débil de la propuesta de Wilches-Chaux, a juicio de A.M. Foschiatti (Foschiatti, 2009), pues la define como la

concepción del mundo que poseen los miembros de una comunidad, restringiéndola a ideas que califica de fatalistas (Foschiatti, 2009), y que se reduce al bagaje de culpas y temores ante el castigo divino provenientes de la religión. Frente a lo cual cita a Lupe Camino Diez, autora que cuestiona el planteamiento, al señalar que una concepción del mundo religiosa no necesariamente inhibe las acciones de la población enfrentada a un desastre. Al respecto, se podría reflexionar u aportar, entonces, que no sería la ideología, sino que el tipo de ideología que lleva a la inacción o debilitarse ante la respuesta a afectarse con mayor intensidad frente a un proceso de desastres, según la ideología que el sujeto, grupo o comunidad adhiera.

En consecuencia, con su análisis, A.M. Foschiatti (2009) propone entender la vulnerabilidad ideológica.,,

(...)Como la forma en que la lectura de la realidad que ejerce una comunidad influye en su capacidad de enfrentar un desastre, desplegando estrategias que le permitan mitigar los efectos de un desastre y/o enfrentarse a sus consecuencias” (Foschiatti, 2009). Agrega que este concepto consideraría...”. (...) Los siguientes aspectos: a) ideología que define la relación sociedad naturaleza; b) conocimiento del entorno ambiental; c) conciencia operativa del riesgo; d) representaciones sociales del desastre y e) memoria de los desastres. (Foschiatti, 2009).

Sin embargo Wilches-Chaux (1993) sí reconocería según la apreciación de A.M. Foschiatti (2009)., que

”. (..) La incidencia que tienen la percepción del riesgo y las representaciones sociales del desastre en el aumento de la vulnerabilidad y en la configuración de las respuestas post-desastre que exhibe una comunidad, pero no desarrolla tales consideraciones y se limita a circunscribirlas al ángulo de la vulnerabilidad cultural, lo cual resulta más confuso todavía” (Foschiatti, 2009)

Como se señaló con anterioridad, la caracterización de vulnerabilidad cultural de Wilches-Chaux (1993) constituye a juicio de Foschiatti un punto crítico de su propuesta, por la reducción que hace de ésta como idiosincrasia, y que la entiende vinculada a la personalidad de un pueblo y al rol de los medios de comunicación en situaciones de desastre, configurados en una identidad cultural. Fundamentando su crítica en términos que no corresponde considerar.

” (..) La identidad cultural y luego separarla de los otros factores de la vulnerabilidad, le despoja de cualquier utilidad analítica, además de ser bastante temerario. Por otra parte, los medios de comunicación no son los únicos productores de contenidos

identitarios, y las estrategias, capacidades y respuestas que una comunidad exhibe ante el riesgo y el desastre están cultural no identitaria mente definidas, en el sentido de que las categorías de identidad y cultura no son equivalentes” (Foschiatti, 2009).

Incluso, considera más apropiado”. (...) Incluir el papel de los medios de comunicación respecto al riesgo y al desastre, dentro de los factores para tener en cuenta para analizar, por ejemplo, la vulnerabilidad ideológica y la vulnerabilidad educativa.” (Foschiatti, 2009)

Respecto a la vulnerabilidad educativa, (Wilches-Chaux, 1993),

” (...) Se refiere a la escisión entre los contenidos de la educación formal y las realidades concretas y tangibles de una sociedad. Opera aquí la descontextualización de la educación como factor que tiende a profundizar sensiblemente la vulnerabilidad de la población” (Foschiatti, 2009). La autora reconoce que es uno de los tipos de vulnerabilidad definidos en la propuesta de Vulnerabilidad Global con mayor precisión.

La vulnerabilidad institucional, es el décimo tipo de vulnerabilidad que Wilches-Chaux (1993), identifica con: a) existencia de organismos dedicados al monitoreo de riesgos, b) existencia de instancias asistenciales preparados para atender las consecuencias de un desastre provocado por una determinada amenaza y c) el marco legal que sustenta y regula el diseño y la puesta en práctica de acciones preventivas y/o asistenciales (Foschiatti, 2009). Así mismo, “...(...) La vulnerabilidad institucional se refiere a la relación existente entre el aparato científico y el Estado, y también a la orientación de la respuesta oficial; es decir, si el Estado pone en práctica acciones preventivas, asistenciales o ambas a la vez.” (Foschiatti, 2009)

Así, para Foschiatti (2009) tanto la prevención (anterior al desastre) como la asistencia (post desastre), serían producto...

(...)de un complejo proceso con fuertes implicaciones políticas, ideológicas y socioculturales, y de vinculaciones históricamente definidas desde los sectores que detentan el poder de tomar decisiones y las instancias científicas que producen el conocimiento necesario para guiar estas decisiones, siempre que la dinámica entre tales actores lo permita. (Foschiatti, 2009).

A.M. Foschiatti, en su análisis de los aspectos considerados en la vulnerabilidad global de Wilches-Chaux (1993), finalmente concluye, que la Vulnerabilidad...

(..) Constituye un fenómeno tan complejo que cualquier propuesta teórica y metodológica para su estudio debe someterse a una revisión constante, preferiblemente

transdisciplinaria. Por otra parte, atendiendo a la cualidad estructural, dinámica, relacional y multidimensional de la vulnerabilidad, resulta importante subrayar el hecho de que esta categoría debe apreciarse en plural, pues, de lo que se trata aquí es de la coexistencia y articulación de múltiples vulnerabilidades que conforman un sistema dinámico, y extraordinariamente complejo, combinándose, traspasándose, incidiendo unas sobre otras, y expresándose finalmente según los efectos estructurales de la doble articulación que dichas vulnerabilidades mantienen entre sí y, a la vez, con el contexto. (Foschiatti, 2009)

Por otro lado, retomando a Jiménez ((Jimenez Garcia, 2013), en su recorrido histórico de la noción de vulnerabilidad , éste se refiere a los estudios de Ratick (1994), quien determina que la vulnerabilidad dependería de la exposición, la resistencia, la resiliencia, la recuperación, el aprendizaje y la adaptación a los desastres (en el pasado, presente y futuro). Elementos que se presentarían en función de las características (internas y externas) propias de una comunidad.

Con respecto a Blaikie et al. (1996), se puede destacar su aporte, que considera “la vulnerabilidad como la evolución de un proceso”, y el uso del término de “progresión de la vulnerabilidad” Haciendo una presentación sintética de su propuesta de modelo de actuación: presión-liberación, que constaría de tres niveles que conectan el desastre con procesos relacionados en los contextos políticos y económicos. En un primer nivel, serían las causas que estarían bajo la distribución, el acceso estructuras y recursos del poder en la sociedad, y otros elementos del orden ideológico... En el nivel de segunda categoría denominado...

“(...) Las Presiones Dinámicas (falta de instituciones e inversiones locales, libertad de prensa y ética en la vida pública), el cual canaliza las causas de fondo hacia las Condiciones Particulares de Inseguridad (tercer nivel manifestado por: fragilidad en ambiente-físico, economía, sociedad vulnerable y acciones públicas), siendo este último nivel, la forma específica de la vulnerabilidad asociada a una amenaza en el espacio-tiempo.” (Jiménez García, 2013)

Prosigue Jiménez-García (2013) con Cardona (2001), quien propone la existencia de factores originarios de la vulnerabilidad: la fragilidad física o exposición (relaciona las condiciones del área de influencia de los fenómenos peligrosos y su falta de resistencia física ante los mismos), la fragilidad social (denota las condiciones propias del grupo humano) y la falta de resiliencia (que expresa la incapacidad de respuesta y reposición de las poblaciones afectadas) .Comparando su similitud con Turner et al. (2003), Quien establece que la vulnerabilidad

“... (...) Se compone de tres elementos: la exposición de individuos, hogares, estados y ecosistemas; la sensibilidad de las condiciones humanas (capital social y humano) y las condiciones ambientales; por último, la resiliencia que muestra la articulación de la respuesta desde las situaciones de la toma de decisiones (políticas actuales), el impacto de los desastres y el ajuste de las poblaciones (nuevas políticas)” (Jimenez Garcia, 2013).

Luego refiere a A.M. Foschiatti, autora que propone entender que “la vulnerabilidad depende del grado de exposición, de la protección, la reacción inmediata, la recuperación básica y la reconstrucción. El segundo y el tercero conforman la homeostasis y los dos últimos la resiliencia y ambas constituyen la resistencia” (Foschiatti, 2009) Lo anterior, con el fin de determinar un campo de acción metodológico en la intervención sobre la vulnerabilidad.

Foschiatti a través de Chardon (2008) rescata la perspectiva de la unicidad e integralidad de la vulnerabilidad (una sola vulnerabilidad) de este autor, quien establece que el concepto se expresa en diferentes factores interrelacionados y asociados a procesos macrosociales. Dichos factores se clasifican en físico-naturales, socioeconómicos, técnicos, político-institucionales y funcionales. Los factores físico-naturales de la vulnerabilidad harían referencia a componentes geo-estructurales donde se instalan las poblaciones, y lo fenómenos naturales que por ubicación y acción de las poblaciones en el espacio geográfico se presenten (ejemplo zonas volcánicas, de ladera o de inundación). Los factores socio-económicos, estarían relacionados con la tipología socio-económica de los barrios, el empleo, los ingresos económicos, la educación, las organizaciones sociales, los equipamientos colectivos, la atención a los desastres, el saneamiento básico, la infraestructura física de acceso y circulación que tienen los centros poblados. Los factores políticos-institucionales corresponderían a elementos más determinantes de la generación cualitativa y cuantitativa de una situación de vulnerabilidad, como las políticas públicas, características de las instituciones (y de su personal técnico) y la articulación territorial en la gestión del riesgo; la característica fundamental es su incidencia en la disminución o potenciación de otros factores de vulnerabilidad... (Jiménez García, 2013).

Para finalizar, Jiménez vuelve a Chardón (2008), de quien recoge la afirmación que la vulnerabilidad

[...] corresponde la probabilidad de que un sujeto o elemento expuesto a una amenaza natural, tecnológica, antrópica o socio natural, sufra daños y pérdidas humanas como materiales en el momento del impacto del fenómeno, teniendo además dificultad en recuperarse de ello, a corto, mediano o largo plazo. (Jiménez García, 2013)

En otro ámbito, surge la propuesta de Mary Anderson y Peter Woodrow en el año 1989, la cual distingue tres niveles o tipos compuestos de vulnerabilidad: lo social y económico; lo físico y estructural y lo cultural y político. Aplicable a entornos sociales y de grupos humanos, abogando,

(...) por un análisis paralelo de lo que llamaron “capacidades humanas”, por lo que propusieron una metodología para el análisis de vulnerabilidades y capacidades aplicable de forma sencilla en entornos afectados por crisis, con la intencionalidad de identificar áreas de intervención en aras de la reconstrucción y oportunidades existentes que favorecen este proceso de forma participativa. (Cuevas, 2014)

Se agrega, el gran aporte de Blaikie et al (Blaikie, Cannon, & David, 1996)¹⁴. quienes proponen un concepto de vulnerabilidad más restringido al riesgo de desastre, y que se aplica a un conjunto de seres humanos, grupos sociales, sus medios de vida y de sostenimiento, como entes productores y consumidores. De esta propuesta, se derivan tres modelos para analizar y estudiar la vulnerabilidad: el modelo Presión y Liberación (PAR, por sus siglas en inglés), el modelo Acceso a Recursos (Blaikie et al., 1994) y el modelo Geográfico-Espacial de Cutter et al. (2000). (Cuevas, 2014)

3.4.5.3.-Vulnerabilidad y pobreza, ¿Complicidad constitutiva de un Desastre?:

Esta es una relación que aparece en forma recurrente en la bibliografía sobre desastres y emergencias, por ello, es también importante reflexionar acerca de sus relaciones y distinciones con la pobreza. Se reconoce en forma recurrente que la pobreza contribuye de manera importante a la vulnerabilidad, es más, es una situación que expone a quien se halla en esa situación a múltiples vulnerabilidades. Ello, con el argumento que es más probable que las personas pobres vivan y trabajen en zonas expuestas a peligros potenciales y menos probables que dispongan de los recursos necesarios para hacer frente a un desastre. En contraposición, se puede señalar que,

(...) En los países más ricos, las personas poseen una capacidad mayor para resistir a los efectos de un peligro. Suelen estar mejor protegidas frente a ellos y disponer de sistemas de preparación. Además, la solidez de los medios de subsistencia y los ingresos mayores

¹⁴ , “Vulnerabilidad: el entorno económico, social y político de los desastres”

incrementan la resiliencia de las personas y les permiten recuperarse más rápidamente de un desastre. (Pacheco Vega, 2001)

Blaikie et al, también lo reafirman a propósito de su definición del Vulnerabilidad desde su asociación con lo socioeconómico,

(...) los ricos tienen más facilidades para encontrar refugio y continuar con sus actividades de ganancia de ingresos después del desastre. Tienen disponibles reservas y crédito, lo mismo que un seguro. El pobre, por el contrario, con frecuencia tiene todos sus bienes de capital (casa, ropa, herramientas para producción artesanal, etc.) reunidos en el mismo sitio del desastre. Si acaso tiene algunas reservas y generalmente no se le considera digno de crédito. Incluso la localización misma es un recurso de subsistencia para el pobre. (Blaikie, Cannon, & David, 1996)

Por su parte Jimenez (2013) refiere que

(..) la pobreza es el sustrato histórico-social de la vulnerabilidad ante los desastres, ya que favorece diversos encadenamientos entre las debilidades de conciencia social y participación propias de la marginalidad y las condiciones de vida típicamente adversas para una vida “segura” (residencia en lugares sobreexpuestos a amenazas, deficiencias de vivienda, dificultades de comunicación física y social con los centros donde se concentran los servicios, etc.) que caracterizan la privación del material de los pobres. (Jimenez Garcia, 2013)

Añadiendo que, “La constatación de que los desastres azotan principalmente a la población pobre de los países pobres se convierte en un lugar común” (Jiménez García , 2013). Asimismo, agrega su preocupación, que.

(...) Desde la perspectiva de las condiciones materiales de existencia, pobreza y vulnerabilidad son procesos básicamente equivalentes. Con la misma lógica, es válido sostener que para decirle no a la vulnerabilidad se requiere un proyecto social capaz de enfrentar la pobreza. (Jiménez García, 2013).

Enfatizando que, de la pobreza y vulnerabilidad no derivan problemas sociales, ya que, por un lado, la pobreza dificulta la actuación, pero por otro, no cierra las alternativas de acción central de la vulnerabilidad, por cuanto, la reducción de esta última tiene que ver principalmente con las potencialidades de la población para actuar preventivamente (Jiménez García, 2013)

Argumentando Jiménez (2013), sus afirmaciones con diversos ejemplos. Y concluyendo que, es relevante reconocer la diferencia entre pobreza y vulnerabilidad, porque ayuda a desmitificar una afirmación básicamente pesimista: “nada se puede hacer mientras no se supere la pobreza” (Jiménez García, 2013). Prioritariamente para los equipos profesionales de las instituciones que trabajan con la gente en situación de pobreza y situaciones de desastres, como en la lucha contra la vulnerabilidad; y desde luego, para los mismos pobladores.

3.4.5.4.-. - ¿La construcción social de la vulnerabilidad o la vulnerabilidad como construcción social?:

Aun cuando se define la vulnerabilidad, como “la predisposición de los seres humanos, sus medios de vida y mecanismos de soporte a sufrir daños y pérdidas frente a la ocurrencia de eventos físicos potencialmente peligrosos” (Narvárez, Lavell, & O. Gustavo, 2009). Estos mismos autores, señalan que, se puede afirmar que dicha predisposición, no es general, debido a la unilateralidad de la magnitud o intensidad del evento; salvo condiciones extremas, como, por ejemplo: explosiones volcánicas, meteoritos que impacten la tierra, terremotos, entre otros. Se referiría a fenómenos de gran magnitud y altura, cuyo impacto es difícil de imaginar y absorber por parte de las comunidades.

Adicionando Narvárez et al (2009), que, no obstante, y a pesar de la existencia de estos eventos, habría que aceptar que el problema del riesgo de desastre, como se propone abordar en la perspectiva de gestión del riesgo, no se aboca a los eventos realmente extremos, solo se ubicaría en el rango de normalidad de los eventos recurrentes; frente a los cuales, la sociedad dispone de mecanismos de planificación, de protección o de mitigación. (Narvárez, Lavell, & O.Gustavo, 2009).

Ello, porque la predisposición al daño, es decir la vulnerabilidad, a los eventos físicos recurrentes, es de todos modos, producto de condiciones sociales, políticas y económicas que determinan diversos niveles de debilidad o falta de resistencia de grupos sociales específicos. En síntesis, afirman, que “...Toda causa de vulnerabilidad y toda expresión de vulnerabilidad, es social. Por lo tanto, el proceso de creación de condiciones de vulnerabilidad obedece también a un proceso de construcción social”. (Narvárez, Lavell, & O.Gustavo, 2009)

Al preguntarse por la causas de la vulnerabilidad, Narvárez et al (Narvárez, Lavell, & O.Gustavo, 2009), refieren a (Cannon, 2007). , quien señala que, obedecen a diversas circunstancias que se relacionan reciprocamente , entre los cuales identifica : “(1) los grados de resistencia y

resiliencia de los medios de vida; (2) las condiciones sociales de vida; (3) los grados de protección social y autoprotección que existen; y (4) el nivel de gobernabilidad de la sociedad” (Narváez, Lavell, & O.Gustavo, 2009) . Que a su vez remiten a múltiples aspectos asociados a la cultura y sociedad.

Asimismo, al referirnos a vulnerabilidad y sus causas, la predisposición a sufrir daños y pérdidas , varía según los diferentes eventos físicos y/o sociales; por ejemplo , las condiciones de la vivienda que habitamos , puede ser insegura frente a un sismo pero no necesariamente frente a incendios, si cuenta con un sistema de detección y extinción efectiva del fuego. Inclusive enfatizan , que “ Una sociedad individualista, a diferencia de otra con altos niveles de solidaridad humana y de cohesión social, también dota a sus individuos de niveles de vulnerabilidad más altos”. (Narváez, Lavell, & O.Gustavo, 2009)

Ahora , al tratar de entender el concepto o noción de vulnerabilidad desde la perspectiva de construcción social , es condición necesaria referirse a la noción de “resiliencia”, en el sentido de falta de resiliencia. En este marco la resiliencia se entiende como una subnoción del concepto de vulnerabilidad, y como “ (...) la capacidad de una comunidad o individuo de levantarse, de re-establecerse, de recuperarse y reconstituirse, después de la ocurrencia de un evento dañino con consecuencias severas en términos de pérdidas y daños” (Narváez, Lavell, & O.Gustavo, 2009).

Al respecto , hay numerosos ejemplos de comunidades que han sido severamente dañadas por sismos y tsunamis y que han sabido levantarse y reestablecer su vida social y económica . Ejemplo , Talcahuano de Chile , afectado por terremoto y tsunamis el 27/F del 2010.

Por otro lado, Cuevas (Cuevas, 2014), enfatiza que la vulnerabilidad surge de la interacción entre capacidades y procesos debilitadores, en el momento en que alguno de los elementos creadores de vulnerabilidad no enfrenta una respuesta por parte de la población y de la exposición de ésta a una amenaza. La vulnerabilidad es, entonces, una característica que se constituye a partir de la interacción de procesos antrópicos y naturales que exponen a la comunidad a situaciones de riesgo; por lo mismo, el desastre es fundamentalmente un producto social, donde el fenómeno físico no determina necesariamente el escenario final (Ball, 1979, citado en Brenes, 2006).

Lavell afirma que: “. Solo si hay vulnerabilidad puede haber amenaza y viceversa. Esa relación, y sus formas particulares de expresión en la realidad, son sociales e históricamente

determinadas. Cambian a través del tiempo y con las propias transformaciones de la sociedad. También las percepciones, imaginarios y representaciones sociales del riesgo cambian entre grupos sociales y en el tiempo. El riesgo es relativo y subjetivo, lo cual no niega que, desde el punto de vista de la ciencia exacta, la economía y las ciencias actuariales, puede ser también absoluto y objetivo y sujeto de medición. Un aspecto clave en lo que se refiere a la gestión del riesgo, es entonces, la forma en que se busque compatibilizar las nociones subjetivas y objetivas del riesgo. (Lavell, 2005)

Concluyendo, se puede señalar, que el riesgo, la amenaza y la vulnerabilidad: son categorías dinámicas, complejas, e interdependientes, en la cual “la historia, la cultura, el cambio social, las dinámicas económicas, entre otras cosas, se vuelven elementos indispensables en el análisis del riesgo. La construcción social del riesgo se ve cada vez más como producto dinámico y cambiante, cuyos elementos fundamentales no están constituidos por la mera sumatoria o multiplicación de amenazas con vulnerabilidades, sino por la interacción dinámica entre éstas, en el entendimiento que amenaza y vulnerabilidad no pueden definirse independientemente una de la otra. (Blaikie, Cannon, & David, 1996)

3.4.6.- Desastres y resiliencia social-comunitaria. ¿Complicidades dialécticas y antagonismos?

Se puede afirmar que, hace algunos años atrás, se planteaba la vulnerabilidad no solo en términos de la predisposición de la sociedad de sufrir daño, sino que, además, de su incapacidad de recuperarse autónomamente sin intervenciones externas. Pero luego, ha ido apareciendo y se ha ido reconociendo, la noción de resiliencia, que se ha ido incorporando. Como lo señala Narváez et al (2019)

” (...) al léxico del tema de riesgo y desastre para identificar específicamente aquellos entornos en que la sociedad está en mejores situaciones para recuperarse, después del impacto y sus consecuencias inmediatas, y volver a la “normalidad”. Esa “resiliencia” sería producto de diversas situaciones, contextos y factores, todos sociales. La reducción de la vulnerabilidad y el aumento de la resiliencia se consideran, en consecuencia, elementos clave en la gestión del riesgo de desastre” (Narváez, Lavell, & O. Gustavo, 2009).

Resiliencia tiene su origen en el término del latín “resilio”, que significa volver atrás, volver al estado inicial, entre otros; es un término que usualmente ha sido utilizado para entender las personas que se sobreponen a las dificultades. La “resiliencia”, puede ser entendida “como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser

transformado positivamente por ellas” (Grotberg, 1997). Este concepto ha tenido un desarrollo en las últimas décadas, derivado de las reflexiones de algunas disciplinas como la sociología, la física, la psicopatología y la ecología, entre otras disciplinas. (Torrigo Canavini, Ortiz Cañipa, Salamanca Mazuelo, & Quiroga Becerra de la Roca, junio, 2008).

La resiliencia, se plantea como la reflexión de una faceta positiva del riesgo, lo cual se fundamenta en que a pesar de las dificultades o adversidades externas y del medio, sujetos, grupos y comunidades presentan una capacidad mayor o menor según se observa, para superarlas e incluso aprovecharlas en su beneficio y mejorar su situación futura. De este modo, se puede extrapolar el círculo de reflexión desde los aspectos negativos o debilidades a los aspectos positivos o fortalezas del riesgo, bajo el siguiente esquema, propuesto por Torrico et al: “Vulnerabilidad-Riesgo-Resiliencia-Reducción de la Vulnerabilidad (Torrigo Canavini, Ortiz Cañipa, Salamanca Mazuelo, & Quiroga Becerra de la Roca, 2008)

Por otro lado, la resiliencia comunitaria se trataría de una concepción latinoamericana acuñada teóricamente por Suarez O. (Suarez Ojeda, 2001), cuya base es la observación de los desastres o calamidades que padece una comunidad, que le provoca dolor y variadas pérdidas, de vidas, recursos y ruptura de los lazos de confianza entre las personas. Se señala que, para lograr que las comunidades tengan la capacidad de sobreponerse a la tragedia, es necesario potenciar y/o fortalecer los siguientes pilares: autoestima colectiva, identidad cultural, humor social, honestidad estatal y la solidaridad, como dimensiones ejes en todo proceso de reconstrucción social.

A su vez, la autoestima colectiva, sería la satisfacción que genera en los sujetos su pertenencia a la propia comunidad; la identidad cultural, estaría constituida por el proceso interactivo que se genera a través del desarrollo de la vida e implicaría la internalización de costumbres, valores, cambios idiomáticos, danzas, etcétera, aportando al sentido de pertenencia. Humor social, consistiría en la capacidad de encontrar la comedia en la propia tragedia para poder superarla. Honestidad estatal, sería como contraparte de la corrupción que desgasta los vínculos sociales; y la solidaridad, sería fruto de un lazo social sólido que resume los otros pilares. (Suarez Ojeda, 2001).

En ocasiones se genera con los fenómenos de desastres un efecto en la población de impulso o movilización de las potencialidades y capacidades de solidaridad que ayudan a mitigar los daños y generar una visión de futuro. De allí que se entienda, según Suarez Ojeda, que la resiliencia comunitaria, es “Es la capacidad que han tenido las poblaciones o comunidades de resistir, sobrevivir y reconstruirse, después de haber sufrido agresiones destructivas tanto por los embates de la naturaleza y/o realizados por el hombre”. (Suarez Ojeda, 2001)

Destacando que lo más relevante es la capacidad de reconstrucción social, entendiendo por tal, la recuperación y /o restablecimiento de las relaciones humanas, de reconstruir los vínculos sociales que pudieron verse afectados o deteriorado a consecuencia de la catástrofe; aun en mejores condiciones que antes de haber sufrido los sucesos que desintegraron a la comunidad, así como también, la reconstrucción de las condiciones materiales y ambientes que contextualizaron su experiencia. (Quezada & Torres, 2019)

3.4.7- Desastres y Emergencias en las prácticas discursivas y dispositivos del orden político-institucional:

3.4.7.1.-Marco político e institucionalidad mundial y latinoamericana en Desastres:

El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 se adoptó en la tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas¹⁵. Es el instrumento sucesor del Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Cuyo principal interés era el aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. (ONU , 2015). Tiene por interés garantizar la continuidad del trabajo realizado por los Estados y otros actores en relación con el Marco de Acción de Hyogo, y contiene innovaciones solicitadas en las consultas y negociaciones previas.

Se plantea que los cambios más relevantes son el marcado énfasis en la gestión del riesgo de desastres por sobre la gestión de desastres, destacando la definición de siete objetivos mundiales al respecto como resultados esperados : un objetivo centrado en evitar la producción de nuevos riesgos, la reducción del riesgo existente y el refuerzo de la resiliencia, asociado a un conjunto de principios rectores, incluyendo la responsabilidad prioritaria de los estados de prevenir y reducir el riesgo de desastres, y la necesaria participación de toda la sociedad y las instituciones del Estado .(ONU , 2015) Asimismo, el espectro de la reducción del riesgo de desastres se ha ampliado más allá de las amenazas naturales a las de origen humano, incorporando desde las amenazas a los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos conexos. Con énfasis en la promoción de la resiliencia sanitaria.

El Marco de Sendai , también destaca la necesidad de comprender el riesgo de desastres en sus múltiples dimensiones , como la exposición, la vulnerabilidad y caracterización de las amenazas; fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres, incluidas las plataformas nacionales, la rendición de cuentas e importancia de la gestión del riesgo de desastres; la preparación previa para el

proceso de reconstrucción , la movilización de inversiones asociadas a los riesgos para prevenir nuevos riesgos , como la resiliencia de la infraestructura sanitaria, del patrimonio cultural y lugares de trabajo. Asimismo, enfatiza, el fortalecimiento de la cooperación internacional y alianzas para la elaboración de políticas de donaciones y préstamos de apoyo financiero internacionales. (ONU , 2015), entendiendo que se requiere de igual modo, de diversos recursos, que no siempre los estados disponen y que requieren disponer.

La Plataforma Mundial y las regionales para la Reducción del Riesgo de Desastres, se reconocen como dispositivos que permiten reforzar la consistencia entre las agendas, su seguimiento y retroalimentaciones periódicas, como de apoyo a los organismos y países de las Naciones Unidas. De allí que, en la Conferencia Mundial, los Estados participantes reiteraron su compromiso de abordar la reducción del riesgo de desastres y aumento de la resiliencia con sentido de urgencia en el contexto del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza.

El Marco Sendai tiene como objetivo lograr:

“La reducción sustancial del riesgo de desastres y de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto en vidas, medios de subsistencia y salud como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas, las comunidades y los países. La consecución de este resultado requiere que los dirigentes políticos a todos los niveles de todos los países se comprometan firmemente y se impliquen en la aplicación y el seguimiento del presente Marco y la creación del entorno propicio necesario” (ONU , 2015)

En la misma línea, el resultado previsto, implica el objetivo de,

(...) prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes implementando medidas integradas e inclusivas de índole económica, estructural, jurídica, social, sanitaria, cultural, educativa, ambiental, tecnológica, política e institucional que prevengan y reduzcan el grado de exposición a las amenazas y la vulnerabilidad a los desastres, aumenten la preparación para la respuesta y la recuperación y refuercen de ese modo la resiliencia. (ONU , 2015).

Considerando, además, que es condición necesaria para ello

¹⁵ *Celebrada en Sendai (Japón) el 18 de marzo de 2015. Producto de un proceso de consultas y negociaciones intergubernamentales que se iniciaron en marzo de 2012 hasta marzo de 2015, con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres y a petición de la Asamblea General de las Naciones Unidas.*

(...) mejorar la capacidad de aplicación de los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países en desarrollo sin litoral y los países africanos, así como los países de ingresos medianos que enfrentan problemas especiales, incluida la movilización de apoyo por medio de la cooperación internacional para proveer los medios de aplicación de conformidad con sus prioridades nacionales. (ONU , 2015)

Así, y con la finalidad de ir avanzando en el logro de resultados y el objetivo del Marco, se han acordado siete metas mundiales. Medidas a nivel mundial y nacional, en complementación con el trabajo destinado a preparar los indicadores: (ONU , 2015)

- a) Reducir la mortalidad mundial causada por desastres para 2030, y por cada 100.000 personas en el decenio 2020-2030 respecto del período 2005-2015;*
- b) Reducir el número de personas afectadas a nivel mundial para 2030, y el promedio mundial por cada 100.000 personas en el decenio 2020-2030 respecto del período 2005-2015;*
- c) Reducir las pérdidas económicas causadas directamente por los desastres en relación con el producto interno bruto (PIB) mundial para 2030;*
- d) Reducir los daños causados por los desastres en las infraestructuras vitales y la interrupción de los servicios básicos, como las instalaciones de salud y educativas, incluso desarrollando su resiliencia para 2030;*
- e) Incrementar el número de países que cuentan con estrategias de reducción del riesgo de desastres a nivel nacional y local para 2020;*
- f) Mejorar la cooperación internacional para los países en desarrollo mediante un apoyo adecuado y sostenible que complemente las medidas adoptadas a nivel nacional para la aplicación del Marco Sendai para 2030;*
- g) Incrementar la disponibilidad de los sistemas de alerta temprana sobre amenazas múltiples y de la información, como las evaluaciones sobre el riesgo de desastres transmitidos a las personas, y el acceso a ellos, para 2030.*

Los principios rectores del Marco Sendai están orientados por las circunstancias nacionales y de acuerdo con la legislación nacional, así como, las obligaciones y compromisos internacionales, por ello se ha establecido que

Cada Estado tiene la responsabilidad primordial de prevenir y reducir el riesgo de desastres, incluso mediante la cooperación internacional, regional, subregional, transfronteriza y bilateral. La reducción del riesgo de desastres es un problema común de todos los Estados y la medida en que los países en desarrollo puedan mejorar y aplicar eficazmente las políticas y medidas nacionales de reducción del riesgo de desastres, en el contexto de sus respectivas

circunstancias y capacidades, puede mejorar aún más, por medio de la cooperación internacional sostenible. (ONU , 2015).

De lo anteriormente mencionado, se derivan 13 obligaciones y compromisos ¹⁶ . De allí que, el Marco Sendai, ha definido prioridades de acción 20, teniendo en cuenta la experiencia adquirida con la aplicación del Marco de Acción de Hyogo, y en función de los resultados esperados y objetivos; los estados miembros deben adoptar medidas específicas en todos los sectores, en los planos locales, nacionales, regionales y mundial, con respecto a las siguientes cuatro esferas prioritarias: (ONU , 2015)

Prioridad 1: Comprender el riesgo de desastres.

Prioridad 2: Fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dicho riesgo.

Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia.

Prioridad 4: Aumentar la preparación para casos de desastre a fin de dar una respuesta eficaz y para “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción.

Se plantea que los estados, en sus enfoques y acciones para la reducción del riesgo de desastres, así como las organizaciones regionales e internacionales y otros actores pertinentes, deben tener en consideración cada una de estas cuatro prioridades y sus respectivas capacidades, de conformidad con las leyes y las regulaciones nacionales. Asumiendo que, en el contexto de la creciente interdependencia mundial, se precisa de una cooperación internacional concertada, un entorno internacional propicio y medios de ejecución para estimular y contribuir al desarrollo de los conocimientos y las capacidades. Sumado a la motivación para la reducción del riesgo de desastres en todos los niveles, en particular en los países en desarrollo. (ONU , 2015)

Cabe señalar, finalmente que, en relación con los Objetivos y Metas Resultados esperados, el Marco Sendai amplía la mirada y enfoque de la GRD, señalando que, se.

(...). aplicará al riesgo de desastres de pequeña y gran escala, frecuentes y poco frecuentes, súbitos y de evolución lenta, naturales o causados por el hombre, así como a las amenazas y los riesgos ambientales, tecnológicos y biológicos conexos. Tiene por objeto orientar la gestión del riesgo de desastres en relación con amenazas múltiples en el desarrollo a todos los niveles, así como en todos los sectores y entre un sector y otro La reducción sustancial del riesgo de desastres y de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto en vidas, medios

¹⁶ Se incluyen en “anexos”

de subsistencia y salud como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas, las comunidades y los países. (ONU , 2015)

También es relevante en el enfoque de GRD, su orientación a,

Prevenir la aparición de nuevos riesgos de desastres y reducir los existentes implementando medidas integradas e inclusivas de índole económica, estructural, jurídica, social, sanitaria, cultural, educativa, ambiental, tecnológica, política e institucional que prevengan y reduzcan la exposición a las amenazas y la vulnerabilidad a los desastres, aumenten la preparación para la respuesta y la recuperación, y de ese modo refuercen la resiliencia. (ONU , 2015)

3.4.7.2.-Lineamientos y énfasis de la Estrategia Internacional para la Reducción de Riesgos de Desastres: (EIRD)

En diciembre de 1999, la Asamblea General de la ONU adoptó la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres y estableció la UNDRR¹⁷, como secretaría encargada de su aplicación. En 2001, se amplió el mandato de la UNDRR como centro de coordinación dentro el sistema de las Naciones Unidas para asegurar las sinergias entre las actividades de la ONU y las organizaciones regionales para la reducción de desastres y las actividades en los ámbitos socioeconómico y humanitario. ¹⁸. (UNDRR, 2019)

La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres gira en torno a tres conceptos principales: peligros naturales, vulnerabilidad y riesgo frente a los desastres, aplicando las siguientes definiciones, que orientan con comprensión y análisis: (UNDRR, 2019)

- **Peligros naturales:** comprende fenómenos como terremotos, actividades volcánicas, tsunamis, ciclones tropicales y otras tormentas severas, tornados y fuertes vientos, inundaciones ribereñas y costeras; incendios forestales y la neblina causada por éstos; tormentas de arena y polvo, y plagas.
- **Vulnerabilidad:** en función de las acciones y el comportamiento humano.
Describe el grado de resistencia o susceptibilidad de un sistema socioeconómico con respecto al impacto de los peligros naturales y desastres tecnológicos y ambientales. El

¹⁷ Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres

¹⁸ Resolución 56/195 de la Asamblea General de las Naciones Unidas

grado de vulnerabilidad se determina por una combinación de factores, incluyendo la concienciación existente sobre estos peligros, las condiciones que presentan los asentamientos humanos y la infraestructura; las políticas y la administración pública, y las habilidades organizativas en todos los campos relacionados con la gestión de desastres. (eird.org, 2019).

Frente a lo cual se agrega que la pobreza también es una de las causas principales de la vulnerabilidad presente en la mayoría de las regiones del mundo.

- **Desastre natural:** entendido como las consecuencias del impacto de un peligro natural en un sistema socioeconómico con un nivel determinado de vulnerabilidad, que impide que la sociedad afectada le haga frente a tal impacto. Cabe señalar, que la EIRD incluye los desastres tecnológicos y ambientales, solo cuando son a causa de peligros naturales. Por lo tanto, al referirse a “peligros naturales y desastres tecnológicos y ambientales”, está aludiendo a situaciones en que los desastres de origen natural se combinan con la ocurrencia de daños tecnológicos y ambientales.

En este escenario, define el Riesgo, como la probabilidad que un desastre suceda. “Entendiendo a su vez, que la valoración del riesgo incluye la evaluación de la vulnerabilidad y la predicción del impacto, tomando en consideración los márgenes que definen un riesgo aceptable dentro de una sociedad determinada”. (UNDRR, 2019)

La EIRD ha definido el concepto de reducción de desastres, así como los desastres y algunos aspectos fundamentales asociados, adoptando el Mandato de Ginebra sobre Reducción de Desastres, del Foro del Programa del DIRDN¹⁹ (julio de 1999), a través del cual se reafirmó la necesidad de la interdependencia entre la reducción de desastres y el manejo de los riesgos, como parte esencial de las políticas de los gobiernos. A través de ello, se procura: “Habilitar a las sociedades para resistir ante los peligros naturales y desastres tecnológicos y ambientales, con el propósito de reducir las pérdidas ambientales, humanas, económicas y sociales”. (Naciones Unidas, 2008)

Estando la focalización orientada a cuatro objetivos: a) Incrementar la concienciación pública. B) Alcanzar compromisos con las autoridades, c) Estimular la formación de sociedades

¹⁹ Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN)

interdisciplinarias e intersectoriales y ampliar la creación de redes sobre reducción de los riesgos a todo nivel, y, d) Mejorar el fomento del conocimiento científico relacionado con las causas de los desastres y los efectos de los peligros naturales, y de los desastres ambientales y tecnológicos que ocurren en las sociedades. Además, de otras tareas específicas encargadas por la Asamblea General.

La EIRD, reconoce que el impacto de los desastres siempre genera sufrimientos humanos inmediatos, además, de pérdidas económicas y sociales, como afectación generalizada al sistema de vida de un país. Agravando las condiciones de pobreza, que es una de las causas determinantes de la vulnerabilidad. (Naciones Unidas, 2008). Asimismo, reconoce, que se ha comprobado que la participación de las comunidades es esencial para el desarrollo y las prácticas de políticas para reducir los desastres. Las comunidades vulnerables, especialmente en los países en desarrollo, que se encuentran forzadas por las circunstancias a adoptar medidas basadas en la experiencia de limitar las pérdidas que causan los desastres. A menudo estas comunidades muestran capacidades extraordinarias para impedir tales pérdidas. (Naciones Unidas, 2008)

Todos aspectos que se hallan presentes , a través de los objetivos y que se traducen en acciones y líneas de trabajo estratégicas a nivel de los países ; ya sea en el ámbito local, nacional y regional. Destacándose la preocupación en

” (...) promover el mejoramiento del conocimiento científico sobre las causas de los desastres y los efectos de los peligros naturales, como de los desastres tecnológicos y ambientales, y facilitar una más amplia aplicación para reducir la vulnerabilidad de las comunidades propensas a los desastres “(Naciones Unidas, 2008).²⁰

3.4.7.3.-Chile y Latinoamérica, geografías de procesos y geopolíticas de GRRD.

A juicio de la ONU, la región de América Latina y el Caribe está particularmente expuesta a fenómenos naturales de gran intensidad. Es decir, terremotos, erupciones volcánicas, sequías, entre otros. Así, es posible afirmar que “Eventos de sequías e inundaciones han sido responsables por la pérdida de cerca 65,000 vidas y US\$20 billones en las últimas tres décadas. Ellos han afectado las vidas de más de 15 millones de personas. 2009”. (Jorquera Santis, 2013).

²⁰ Para el cumplimiento de los objetivos y tareas se ha constituido un Equipo de Tareas Interinstitucional y la secretaría de la EIRD, presidido por el Subsecretario General para Asuntos Humanitarios y compuesto por representantes de las agencias de Naciones Unidas, la sociedad civil y las ONG, al igual que por delegados de entidades regionales.

Tal es, que se afirma que Latinoamérica, soportó treinta desastres naturales durante el 2012, afectando a cuatro millones de personas aproximadamente, causando la muerte de 548 personas, y acumulando pérdidas económicas cercanas a mil millones de dólares. Así,

“ (...) en la Región, uno de los países más dañados en lo social fue Perú, que registró 84.577 personas afectadas y más de la mitad de las muertes en la región (252 víctimas), ubicándose en la quinta posición mundial en cuanto a cantidad de decesos.”. (Jorquera Santis, 2013).

Pero el resto del mundo tampoco está exento, por ello la ONU en la década de 1990 (ONU, 1991). Hizo la declaración del “Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales”, (Jorquera Santis, 2013).

Se señala que Latinoamérica presentaría una variedad de desastres, en especial los denominados naturales: sequías, huracanes, temporales, erupciones volcánicas, terremotos y maremotos. Y Chile no está ajeno a este tipo de realidad, ya que posee más de 8 mil kilómetros de costa, diversidad climática, dos cadenas montañosas paralelas, una de ellas, la Cordillera de Los Andes, con intensa presencia de actividad volcánica, lo que hace parte a Chile del Cinturón de Fuego del Pacífico, concentrando aproximadamente, la respetable y preocupante cifra del 43% de la actividad sísmica del planeta.²¹

De este modo, Latinoamérica se ha constituido en un territorio de especial interés investigativo, por la amplia gama de desastres socio naturales que impactan a su población; motivando a los/as científicos/as de varias disciplinas a investigar, no solo sus causas, sino que también, sus consecuencias con el fin de elaborar estrategias para disminuir o mitigar el impacto de éstos en la población. (Jorquera Santis, 2013). Agregando que,

En nuestro país los desastres han tomado relevancia política y social especial, desde la erupción del Volcán Chaitén el 2008, y cobrado capital relevancia desde el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010, debido a sus efectos en lo económico, psicosocial, político y cultural, en la zona centro-sur de Chile y por la evidente falta de cultura preventiva ante este tipo de situaciones., o en palabras de Lawner la falta de una cultura de prevención explicaría el hecho de Chile. (Jorquera Santis, 2013)”

²¹ Se incluye en anexos una tabla que ilustra la realidad chilena en cuanto de terremotos, que lo ubicando entre los países que sufre con mayor frecuencia y de mayor magnitud, dichos desastres socio-naturales:

En cuanto al contexto político –institucional, es posible extraer y citar un párrafo que da cuenta de esto y como se desarrolla o denota la concepción de riesgo, en el marco de Chile y Latinoamérica indicando que

Para comprender el papel actual de la política social es necesario analizar el cambio en el modelo de acumulación de capital y los procesos de globalización de las sociedades contemporáneas. En los años posteriores a la segunda guerra mundial, cuando dentro del proyecto político de formación del Estado-nación era viable la consolidación del Estado de Bienestar para lograr desarrollo y equidad, la política social era una herramienta para aminorar desigualdades. Sin embargo, en el actual marco de escasez de recursos del Estado, la transformación industrial, producto de la liberación de los mercados, resulta en una contraposición de dos visiones sobre el papel que debe tener el Estado en la administración de los riesgos sociales. (Banegas González, 2008)

Banegas (2008), radicaliza su crítica al modelo político-económico imperante, enfatizando que, (...)...el antiguo pacto entre capital, trabajo y Estado hacía énfasis en la creación de derechos sociales; era una política con aspiraciones de cobertura universal y con el objetivo de resolver los problemas de desigualdad. Sin embargo, al aceptar una concepción minimalista de las tareas del Estado, cristalizada en políticas sociales focalizadas, el objetivo de creación de ciudadanía desaparece. El reto en la implementación de las políticas públicas está en recuperar el carácter colectivo que otorgaba facultades al Estado para actuar en la gestión de los riesgos sociales; pero la internacionalización de los riesgos y el proceso de globalización mismo hacen que se vislumbre un enfoque transnacional de la política social, donde el colectivo abarca más allá del Estado nación y los riesgos son gestionados por instancias supranacionales. (Banegas González, 2008,).

De allí que al analizar cómo se manifiesta esta concepción y aplicación en el ámbito político institucional es condición sine qua non, entender primero el carácter y sello actual de la o las políticas sociales. Dichos párrafos denotan cuestionamientos críticos a las pseudopolíticas sobre gestión de riesgos sociales , abarcando asimismo , el escenario en el cual se desenvuelven los desastres y emergencias , que se hayan también a merced de las políticas neoliberales, y que se refuerzan en los marcos hegemónicos del poder político y económico , en un continuum en que el riesgo social se genera desde la estructura social misma, crece y reproduce, en los contextos de desigualdad social, económica y cultural , habiendo escaso margen para su mitigación y transformación social efectiva.

Todo lo cual, afecta, además, a nuestro país en un continuum cíclico de desastres y emergencias, que lo lleva a constantes y reiterados procesos de padecimiento social de su población. Sumado a un proceso institucionalizado y militarizado de gestión a través de la denominada ONEMI²², que poco o nada de margen otorga a la ciudadanía. Que, si bien ha ido avanzando en los procesos de acoger la participación, aún la población, tiene un rol marginal a merced y bajo la absoluta dependencia de las instituciones armadas y de voluntariado altamente disciplinado y jerarquizado, quienes ejercen el control y hegemonía de las actividades de prevención y gestión antes, durante y después del o los eventos.

A partir del terremoto 27f del 2010, que se constituye en unos de los desastres más impactantes del último siglo, que dejó al descubierto la precariedad del sistema de alerta temprana y la gestión de riesgos de desastres de Chile, el gobierno se planteó el imperativo de generar un proceso de reestructuración completa, orientado a fortalecer sus capacidades de prevención y respuesta ante los desastres, mejorando notablemente su gestión a la fecha, pero aún, hay aspectos institucionales y operativos como los señalados en el párrafo precedente que no han podido ser superado, porque más allá de los aspectos organizativos y de formulación de una políticas e instrumentos estratégicos, la distancia social se aprecia en el territorio cada vez que se produce un evento, por la falta de participación de las comunidades y organizaciones en la estructura local.

Ahora en el marco político-administrativo Chile cuenta con la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, ONEMI, organismo técnico del Estado,²³ a cargo de planificar y coordinar la prevención y atención de emergencias y desastres tanto de origen natural o provocados por la acción humana, proporcionando a los diversos servicios, como ministerios, intendencias, gobernaciones, municipios y organismos de Protección Civil de todos los niveles técnicos y geográficos, los modelos y planes de gestión para la prevención y manejo de emergencias y desastres.

Para dar cumplimiento a su mandato le corresponde a ONEMI, movilizar los recursos disponibles tanto del ámbito público como privado, para prevenir o mitigar el potencial impacto las situaciones de riesgo, emergencia o catástrofe. Su misión es

(..) planificar, coordinar, organizar, asesorar y supervisar las actividades del Sistema Nacional de Protección Civil para reducir el riesgo de desastres a través de la mitigación,

²² Oficina Nacional de Emergencia de Chile. <https://www.onemi.gov.cl>

preparación, alerta, respuesta y rehabilitación con el objeto de reducir la pérdida de vidas, disminuir los impactos económicos, los efectos medioambientales y proteger los modos de vida, contribuyendo al desarrollo sostenible ²⁴.

A su vez, se ha propuesto en el Plan Estratégico 2019-2023 los siguientes ejes:

- a. *Cultura preventiva. Como resultado de la gestión de ONEMI y el SNPC en el proceso de educar, crear conciencia y adoptar conductas responsables en la ciudadanía para reducir el riesgo de desastres, evitar crear riesgo y disminuir el impacto de los desastres.*
- b. *Confianza y cercanía. Se orienta a fortalecer la interacción y comunicación con la comunidad, permitiendo a la organización mejorar la calidad de servicio, promover la corresponsabilidad en reducir el riesgo de desastre y lograr una mayor confianza en la población.*
- c. *Agilidad organizacional. Lograr una integración y optimización de los procesos de la institución, bajo el prisma del uso de la tecnología e innovación como componentes facilitadores en la entrega de un mejor servicio a la comunidad.*

Cuenta para ello con diversos instrumentos, según el área y foco de intervención, según el siguiente listado a saber : Plan Nacional de Protección Civil, Plan Nacional de Emergencia, Plan Específico de Emergencia por Variable de Riesgo Incendios Forestales, Política Nacional para la Gestión de Riesgo de Desastres, Plan Estratégico Nacional para la GRD 2015 – 2018, Mujeres proactivas frente a una emergencia, Plan Integral de Seguridad Escolar y el Plan Integral de Seguridad Escolar para salas cunas y jardines, entre otros . Cabe señalar, además, que se halla, ya casi 8 años en el parlamento, un proyecto de ley en discusión en la actualidad, orientado a modernizar el servicio y darle mayor coherencia, interconexión e integralidad de las acciones. Se espera su pronta aprobación.

3.5.- ¿Cómo se define Trabajo Social?, prácticas discursivas y problematización

En el ámbito corporativo , la Federación Internacional de Trabajo Social y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social , después de un largo periodo de debate de organizaciones de trabajadores sociales de todo el mundo, aprobaron una definición consensuada²⁵;

²³ creado por el Decreto Ley N.º 369 de 1974.

²⁴ https://siac.onemi.gov.cl/documentos/TEMP/PlanEstrategicoInstitucional_5.pdf

²⁵ En la Asamblea Mundial realizada Melbourne, Australia; en julio de 2014

“El Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respalda por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el Trabajo Social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.” (social, 2015).

Sin embargo, esta definición , ha sido objeto de numerosas críticas, a pesar que se ha justificado que es un intento de adaptación al Trabajo Social contemporáneo en el mundo, y que busca hacerse extensiva a nivel nacional y/o regional. Entre los principales detractores en América se halla la Federación de Trabajadores Sociales del Brasil, quien ha desarrollado una propuesta americanista y el año 2014, la COLACATS, intento reafirmar por medio de debates y votación la definición de FITS , lo cual no tuvo éxito pues, por mayoría de las opiniones de los/las representantes de los 13 países asistentes , se concluyó que no era posible aprobar una definición fuera del contexto de un proyecto ético-político del Trabajo Social Latinoamericano y sin considerar las especificidades de la Region y de cada nación latina, por tanto, se postergó su debate .

Aún así , se puede observar que reitera el compromiso de la profesión con la justicia social , los derechos humanos, y la diversidad. Además, reconoce el estatus profesional y disciplinario , y lo que sin duda constituye novedad, es el reconocimiento de la existencia y respaldo en su quehacer de las teorías de Trabajo Social y reconocimiento de los pueblos indígenas.

Carlos Montaña, por su parte en su obra sobre la “Naturaleza del Servicio Social” (Montaña, 2000) acota que es una profesión que por la ambigüedad en las expectativas y conceptualizaciones y a veces significativos y cambios de rumbos, ha dedicado importante espacio intelectual a tratar de responder sobre las causas del origen profesional del Trabajo Social , acerca de su legitimación y funciones que cumple en la sociedad y el Estado. Para este autor, habrían dos tesis opuestas sobre la génesis del Trabajo Social, en primer lugar, la perspectiva endogenista, la cual sostiene que el Servicio Social surge de la evolución, organización, y profesionalización de las anteriores formas de ayuda (solidaridad, filantropía, etc.), hoy intervención en la cuestión social (por una parte) ; y por la otra, hay autores que plantean como antecedente cualquier otra forma de ayuda . En esta última postura, se ubican Herman Kruse, Exequiel Ander-Egg, y Natalio Kisnerman, entre otros.

En segundo lugar, la perspectiva histórico-crítica, que busca una nueva ruta de análisis en oposición a la endogenista, que entiende el surgimiento de la profesión como la síntesis de los proyectos políticos-económicos del desarrollo histórico, en el cual se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica cuando el Estado toma para sí la cuestión social, en la edad monopolista del capitalismo. Dicha perspectiva, la sostienen autores como, Marilda Villela lamamoto, José Paulo Netto, Vicente de Paula Faleiros, entre otros. Asumen que el Asistente Social (como se le denomina en Brasil) y aun en otros países, que es un profesional que desempeña un rol político y cuya función no se explica por sí mismo, sino en relación a la posición que ocupa en la división del trabajo en la sociedad. De este modo, la profesión es vista según Villela lamamoto, como un producto histórico y no como un desarrollo y evolución internos de las formas de ayuda descontextualizadas de la cuestión social. (Montaño, 2000).

Frente a los planteamientos anteriores, que de ningún modo son exhaustivos, ni totalmente representativos, es posible atreverse a afirmar que las dificultades y controversias para establecer una definición conceptual, caracterizar la naturaleza y establecer la génesis del trabajo social, es una tarea que ilustra la complejidad de la disciplina, la profesión y los escenarios sociales, históricos, políticos y culturales que esta se desenvuelve; porque cualquier definición y afirmación absoluta, total y finita que construyamos, nos lleva a tensionar su imprecisión, infinitud, su no-saber, entre otros. Entonces, cabe hacerse la interrogante, si aun habiendo una definición internacional no hay consenso, ¿Existe una identidad común o elementos comunes que nos permitan identificar un o el Trabajo Social nacional, internacional, o al menos Latinoamericano?

Maria Cristina Mélando (Melano, 2012), afirma que se evidencian puntos comunes en el Trabajo Social Latinoamericano, que permiten vislumbrarlo, reconfigurarlo en cuanto a la dimensión ética, epistemológica, y metodológica, que se operacionaliza en competencias ética, técnica y política, es decir en la integración del saber ser, el saber y saber hacer. A raíz de lo cual se pueden delinear desafíos del Trabajo Social Latinoamérica, en las siguientes áreas:

i. Dimensión ética y política: Se requiere avanzar en la construcción histórica, compleja, polifacética, contradictoria de identidad, a través de vínculos estables y significativos. Asumir compromiso con procesos de gestión participativa y de mayor coherencia entre pensar, sentir y actuar. Construir comunidades académicas y profesionales que permitan integrar contextos sociales y actores profesionales. Realizar una colocación crítica del proyecto profesional y perfil, como su teleología ético-política, entre las cuestiones más relevantes.

ii. *Dimensión epistemológica: Consolidar la interacción, diálogo y sinergia inter-pluri-multidisciplinario con nuevas disciplinas y saberes para desarrollar estrategias innovadoras, constructivistas y complejas. Fortalecer capacidad teórica y metodológica para la intervención eficaz en formulación y gestión de políticas, proyectos y procesos sociales. Renovar paradigmas e integrar políticas sectoriales, enfoques transversales (ej.: Género, interculturalidad, etc.). Recuperar el valor de la teoría y reflexión teórica, que favorezca la crítica social y política, y una intervención pertinente e incidente ; significativa que posibilite la especificidad profesional y sobre todo: hacer pensar acerca de lo que hacemos y saber lo que pensamos.*

iii. *Dimensión Metodológica: En este ámbito, se asume que se requiere sabiduría, idoneidad, y capacidad para enfrentar problemas y proponer alternativas. Construir nuevas rutas conceptuales, metodológicas y pedagógicas en procesos democráticos, participativos y que contribuyan a la ciudadanía. Fortalecer y acompañar programas de formación, y educación continua , favoreciendo la sistematización e investigación para fortalecer la identidad profesional.*

3.5.1.- Dialéctica de la definición-indefinición de Trabajo Social .

A propósito de la pregunta ¿ Es posible, es necesario definir el trabajo social? Saúl Karsz (karsz, 2007), se plantea que hay dos formas muy diferentes de entender la pregunta, como una retórica, es decir, una cláusula de estilo cuya afirmación va seguida de un punto de interrogación y si cambia de signo a exclamación, cambian diametralmente las respuestas; dado que pregunta y respuesta serían dos caras de una misma moneda y el papel de la respuesta consiste en clausurar la pregunta lo antes posible. Agregando que, mantener una pregunta a la vista permite elaboraciones, aclaraciones , puntos de no retorno , respuestas que abren posibilidades inéditas , y mas aún nuevas preguntas. Por tanto , sería condición sine qua non, hacerlo filosóficamente , sin transigir el por qué.

S.kärsz (2007) al abocarse a la pregunta de la definición de Trabajo Social, afirma que es una cuestión vinculada al poder, la capacidad , la aptitud, abriendo en abanico de interrogantes ¿Puedo yo, podemos nosotros, definir el Trabajo Social ? ¿Contamos con los medios?, ¿Disponemos de experiencias numerosas y variadas, investigaciones consistentes, conocimientos pertinentes, metodologías probadas, de conceptos suficientes para que la definición pueda ser producida?. Luego señala que , los recursos no faltan y hace un inventario de innumerables aspectos vinculados a la historia de Trabajo Social , a la intervención , sujetos

de atención, producción profesional, académica e investigativa, etc. Concluyendo que de acuerdo a ello es tratado el Trabajo Social con indefinición. Porque todo el tiempo se le presupone, presume, sobreentiende, quedando en la sombra su naturaleza, su fuerza, su poder, sus límites; llegando a la obviedad y a la exactitud de lo que puede, no puede, debe, no debe, es y no es definitivamente.

Por otro lado., dicha indefinición e inexactitud sería razón para afirmar lo contrario. Concluyendo que lo que falta, no es una definición, sino un reconocimiento de su definición, es decir, "una definición manifestada" (Karsz, 2007), pues sería hoy día puesta en ejercicio, pero no en escena. De allí que constituiría un "desafío nuclear", saber qué es, de que se ocupa, como lo hace y que cosas se juegan en las prácticas cotidianas de los trabajadores sociales. Por tanto, es una cuestión de saber, de conocimiento, mas allá de las opiniones, sensaciones y posturas. El tránsito de lo vivido a lo sabido, de la conciencia y sus representaciones, a la teoría y sus argumentaciones; con el entendido que es un proceso lento, colectivo, exigente de definición, de prueba y rectificación, en otras palabras que se ancle en la intención científica mas que en el discurso científico. De este modo, la clave es "saber si es posible saber. (Karsz, 2007). Finalmente, derivando sus conclusiones, propone una dialéctica de la definición que se conjuga en dos momentos, el primero, dar razón de una realidad y el segundo, el trabajo de invención.

Para hacer sus análisis S.Karz (2007), se instala desde los aportes del psicoanálisis de Lacan y del marxismo Althusseriano, estableciendo un debate crítico centrado en las potencialidades y alcances y límites del Trabajo Social, bajo la consideración de la intervención, frente a lo cual se cuestiona: ¿Cuál es hoy la pertinencia y la utilidad del Trabajo Social?, respondiéndose que previamente se requiere explicitar lo que se entiende por sociedad, pues la deconstrucción de este concepto nos llevaría a reconocer su doble condición. S.Karz (2007), añade que sobre la mencionada condición que definiría al Trabajo Social, falla en relación a lo que se supone que es su misión, por ello hay que interrogarla y mas aun, indagar, entender sobre que concepción de sociedad se sustenta. Ahora si sociedad es una formación social caracterizada por procesos de producción y reproducción, el Trabajo Social, entonces, es en la materialidad de sus prácticas y sus quehaceres, un dispositivo sociopolítico que con relativa autonomía interviene en la reproducción institucional desde donde se fabrican condiciones psíquicas, económicas, políticas e indisolublemente ideológicas, para la producción de bienes y servicios.

Así el Trabajo Social, sería un proceso productivo interconectado que supone una apuesta por el saber; producto de un proceso de trabajo basado en un método, que contempla

herramientas, técnicas, y una cultura profesional . Que provee los profesionales , que serían agentes con capacidades físicas e intelectuales , que utilizan medios para intervenir sobre la materia prima a través de su fuerza de trabajo.

La Materia Prima a que refiere S.Karz , esta referida a lugares donde se singularizan apuestas sociales de carácter general, que son objeto de un trabajo de apropiación, transformación; asociado en su identificación con los medios necesarios y las competencias requeridas del como y que producto le interesa obtener. Lo que se denominaría problemas, desde una concepción dominante ideológica puesta en acto que los sobredetermina. Trabajo Social jugaría un papel activo en su definición ideológica, inscribiendo los acontecimientos en cadenas de sentido; enfatizando el anclaje temporal y espacial de los seres y las cosas (considerando la relatividad histórica, tanto psíquica como social)

Para Karsz (2007), los medios de trabajo, son herramientas, dispositivos y referencias manuales e intelectuales necesarios para intervenir sobre la materia prima , cuyo dominio nunca es completo. Los cuales tienen materialidad objetiva y gran poder de reclusión de quien los utiliza. Abriendo ciertas posibilidades y obturando otras.; son metodologías de evaluación entendidas como teorías puestas en acto, portadoras de ideologías social. y políticas , de carácter plural. Pudiendo citar como ejemplos: el trabajo teórico, la clínica de la intervención, etc.

A su vez , la fuerza de trabajo: para Karz (2007) serían las capacidades físicas e intelectuales del ser humano, puestas en acción para transformar materia prima. Los trabajadores Sociales serían de este modo, portadores de cualificaciones socio profesionales que detentan una parte de poder estatal. El Trabajo Social, en el análisis de Karz (2007) es un componente de los aparatos ideológicos del Estado; y los trabajadores sociales son sujetos escindidos que toman decisiones socioideológicas implícitas o explícitas para intervenir. Frente a lo cual interroga: ¿De qué modo entonces , cada profesional ejerce la parcela de poder consustantiva al puesto que ocupa?

En relación al producto, para Karz (2007) supone una “fabricación” (construcción) principalmente ideológica (razón última y subyacente de la intervención), y secundariamente material (soporte empírico que define su límite estructural). Trabajo Social operaría , entonces sobre construcciones ideológicas movilizadas por los individuos para rebelarse o resignarse; sobre la brecha entre lo normalizado y lo que no lo es; confirma o cuestiona tendencias en juego.

Por otro lado, S.Karz(2007) Afirma que, el Trabajo Social es una práctica transdisciplinaria sin teoría. Por tanto, se requiere producir desplazamientos significativos respecto de evidencias, entender la construcción de las situaciones, cuya complicación esta dada por la complejidad de la escucha-interpretación que se puede dar en las relaciones de intervención. Asimismo, habría tres figuras que atraviesan las prácticas sociales: **salvación, hacerse cargo, tomar en cuenta**. (karsz, 2007)

La figura de **Salvación**, sería una acción caritativa que busca que la persona se convierta hacia un ideal, lo mas completo posible, desde la perspectiva de un deber ser; pues el Trabajo Social, establecería una relación de ayuda con lo que el denomina "criaturas perdidas". El **hacerse cargo**, sería trabajar con la demanda del otro, a quien se supone "minusválido", disminuido, la persona estaría reducida a su síntoma. Frente a lo cual el/la Trabajador/a Social interpreta, desde su saber, "sabe" lo que es bueno para su síntoma, lo que es bueno para él. A su vez, **Tomar en cuenta**, supone ubicarse en el contexto de la relación profesional, lo que el señala como comprender y como hacer con el otro, comprender además, que sus demandas se articulan y tienen como base un deseo y por lo cual, siempre suelen ser desmesuradas. Se trata de comprender las estrategias conscientes e inconscientes con las que los sujetos tratan de vivir, de transitar en el mundo.

3.5.2.- ¿Saberes o no saberes del Trabajo Social?

Se afirma en forma recurrente que los saberes de Trabajo Social estarían asociados y en dependencia o en aproximación a las Ciencias Sociales, disciplinas de las cuales se nutre y retroalimenta como cuerpo de conocimientos sistematizados y teorías que las conforman.

Xavier Pelegri Viaña(PELEGRI VIAÑA, (2004) , plantea que el Trabajo Social, tanto en lo disciplinar como sus espacios profesionales e institucionales, producto de los saberes y saberes disciplinarios que posee, se le puede vincular con la noción de «poder» y, correlativamente, con la idea del poder que ejerce el trabajador/a social en su práctica cotidiana. Frente a lo cual el autor manifiesta su visión crítica, del olvido que ha hecho la profesión en este sentido, que lo menciona y justifica como parte "(...) de una cierta analogía reduccionista entre poder y política, donde sólo se entiende el primero asociado a la segunda; la censura moral que comporta la noción de poder totalmente asimilada a dominación". Agregando que..." Aunque estas percepciones puedan ser en parte justificables, la implicación del poder debería tenerse más presente en el análisis teórico-práctico del contexto del Trabajo Social y ser revisada permanentemente con relación a la propia evolución de la sociedad". (PELEGRI VIAÑA, (2004)).

Pelegrí Viaña, para respaldar la importancia que el atribuye a la noción de poder cita a Bertrand Russell (1938), para quien el poder era un concepto fundamental de las ciencias sociales, igualándolo con la energía para la física. Reafirmando luego, su convicción a través de otras justificaciones más pragmáticas para la intervención profesional, entre las cuales señala que:

- **En primer lugar.** (...) porque el profesional del Trabajo Social convive cotidianamente con experiencias de injusticia que van íntimamente ligadas con las estructuras de poder, y ante las cuales no encuentra vías de solución efectivas, aún en el marco de un estado social y de una cierta política de bienestar social. Es parte de lo que Álvarez-Uría llama la ambigüedad constitutiva y constituyente del trabajo social, puesto que tiene que «promover el cambio, pero sin alterar el orden» (VIAÑA, (2004). Agregando que, esta misma condición ambivalente lo confrontaría ineludiblemente con su rol de delegado de dichas estructuras y lo haría partícipe del poder que detenta.
- **En segundo lugar,** afirma que quizás sea más relevante, el interés de pensar en el poder que también se justificaría porque la práctica del trabajador social se establece a partir de un saber y un saber hacer, que a la vez que se forma para desarrollar su misión de mejorar las condiciones de vida y la dignidad de las personas, se sitúa ineludiblemente en el centro de una relación desigual que, quiera o no, implica poder. El Trabajador Social sería responsable de los recursos que dispone y debe saber qué uso hace de ellos. Siendo, inclusive, la principal herramienta que dispone y sobre aquello sobre lo que tiene más poder transformador, es El mismo. Por ello, a su juicio los profesionales deben ser capaces de auto observarse críticamente en sus intervenciones, haciendo conscientes cuáles son sus efectos y su coherencia (citando a Navarro, 2004)

Prosiguiendo con Xavier Pelegrí Viaña (PELEGRI VIAÑA, 2004), El analiza la relación de poder y trabajo social, bajo el marco del pensamiento de Foucault, pues señala que a su juicio permite ilustrar esta condición ambivalente y de amnesia disciplinaria, de la íntima relación de esta categoría y el ejercicio profesional. Frente a lo cual sugiere que podemos concordar que, en una situación típica de ejercicio profesional de un trabajador social, podemos aceptar la probabilidad que su experiencia sobre el poder se basa, al menos, en cuatro escenarios (entendidos si, como entidades no estancas sino interrelacionadas):

La vivencia de los clientes²⁶: Al respecto indica que el ejercicio del Trabajo Social permite conocer numerosas y variadas situaciones sociales que son, en su esencia, actos de abuso o de ejercicio inadecuado de poder, ya sea, como producto de la convivencia en el ámbito privado o de la injusticia social estructural. Si bien se trata de una experiencia y conocimiento vicario, no por ello, nos eximimos de su apropiación e impacto. Por tanto, serían una referencia para observar la microfísica del poder en los niveles más básicos y locales que, permitiría a su vez, “ (...) ser sistematizada y utilizada como fuente de conocimiento profesional para incidir y reactivar la política social” (PELEGRI VIAÑA, (2004).

- **La relación de ayuda**: En este ámbito argumenta, que en todo proceso de intervención y más aún, en contacto directo con el cliente, el trabajador social desempeña una labor revestida de poder. De allí, que toda relación profesional es, por definición, asimétrica en la cual
“(…) ...una parte dispone de un saber y de un saber hacer que, en esencia, constituyen una fuente de poder para la parte demandante de atención. Pero en las profesiones de servicio a las personas, de las que forma parte el trabajo social, este poder se incrementa a causa de la naturaleza de la relación que debe establecerse para que sea efectiva la ayuda”. (PELEGRI VIAÑA, (2004).
- **La estructura organizativa**: En esto refiere a que, por lo general, el trabajador social se desempeña desde una organización, escenario a través del cual también se producen “ingentes relaciones de poder (PELEGRI VIAÑA, (2004)”. Así, además de ser un técnico especialista, es un trabajador asalariado (en sentido genérico) que, vende su fuerza de trabajo (en este caso trabajo intelectual) a quien lo contrata. Sumado a que, ocupa una determinada posición en la estructura organizativa como subordinado y/o en diversos niveles jerárquicos que le reportan situaciones y grados de poder diferenciados. Agrega y enfatiza, que el espacio organizativo profesional es muy diverso, por tanto, habría que tenerlo en cuenta por la influencia que tiene en el quehacer profesional.
- **El aparato político**.: Aclara en este punto, que adopta este concepto para reunir lo que, a pesar de las diferencias, configuraría a su parecer un conjunto homogéneo de ámbitos institucionales que se vinculan con el poder y los profesionales del trabajo social.; entendiendo el aparato político, como el sistema político y administrativo en sus diferentes funciones

²⁶ Xabier Pelegrí Viaña, aclara el uso de la denominación de Cliente que puede entenderse como contradictoria, señalando que...” ... Opto por el término «cliente», a pesar de que su connotación no guste a muchos, por considerarla la más apropiada a la dimensión general que pretendo darle al análisis”.

(legislativa, ejecutiva y judicial) y en sus niveles estatal, autonómico y local. Que se materializa en la política social, por medio de los servicios sociales u otros servicios de bienestar; serían estas mismas políticas públicas las que interrelacionan estos sistemas de poder con la sociedad, “(...) ...de la que emana a su vez el poder de legitimar legalmente al poder político” (PELEGRI VIAÑA, (2004). Asimismo, el aparato político también representaría genéricamente el campo de fuerzas donde se articulan otras entidades con influencia política (empresas, sindicatos, movimientos sociales, etc.), como las que instituyen el poder del saber (universidades, colegios profesionales o la comunidad científica en general, entre otros.).

En las últimas décadas, la preocupación por los saberes de la Ciencias Sociales y específicamente del Trabajo Social, se ha manifestado a través de diversos trabajadores sociales e investigadores latinoamericanos , como lamamoto, Netto, Molina, Montaña , Alayón ,Boaventura de Sousa, entre otros; En la misma perspectiva el año 2013 se realizó el Seminario Internacional : “Diversidades y Decolonialidad en el Saber de las Ciencias Sociales y el Trabajo Social”,²⁷ Oportunidad en la cual numerosos profesionales debatieron sobre la influencia del pensamiento europeo y norteamericano en las disciplinas de las ciencias sociales en Latinoamérica, concluyendo en la publicación final (Gómez H y otros , 2014), que

“..(...) las ciencias sociales son una creación de la cultura occidental, pero no son una creación espontánea ni casual. Su estatuto de ciencia corresponde a eso que M. Foucault llamó la necesidad de disciplinarización de los saberes por el poder, un fenómeno de más amplio espectro orientado a la disciplinarización de la totalidad de la vida social en la sociedad moderna capitalista. Se constituyeron pues en un saber del poder”.

Por eso bien dice Boaventura de Sousa Santos, según cita Gómez (Gomez H., y otros.2014), que ...

(...) ... el paradigma de las ciencias sociales realmente es un paradigma bifurcado desde sus orígenes, es un paradigma dicotómico, si se quiere ambiguo, porque es un paradigma que al tiempo que activa, al tiempo que fundamenta la libertad, la autonomía, la emancipación, también es un paradigma de captura, es un paradigma de regulación, es un paradigma de disciplinamiento” ...

Frente a lo cual Gómez y otros (2014) agudizan su análisis crítico, indicando que,

²⁷ *En la Universidad de Antioquia, Colombia.*

. (...) pero finalmente, y esta es una de las tesis centrales del mismo Boaventura de Sousa y de Immanuel Wallerstein, el eje, el paradigma que terminó imponiéndose y que terminó impregnando las ciencias sociales y humanas, particularmente a las ciencias sociales, específicamente europeas, fue el paradigma de la regulación. La preponderancia de este paradigma está asociada obviamente con el nuevo ciclo histórico social y político que vive la sociedad moderna europea y mundial, que es el ciclo de estabilización del régimen capitalista de producción, un ciclo en donde lo que está clamando, no digamos el mundo, pero si la clase dominante del mundo, que está clamando es instituir un orden, pero no un orden coyuntural, sino instituir un orden en lo estructural. (Gomez H.Esperanza y otros , 2014)

Reiterando y refiriendo a su vez, el discurso de Michael Foucault (2002), con respecto a la era de las disciplinas, que no sólo se explica en términos del poder, -

- (...) ...de la anatomo-política orientada a controlar y disciplinar el cuerpo, no es sólo la era del panóptico, es también la era de la disciplinarización del saber. Por eso surgen los tres grandes saberes institucionalizados de las ciencias sociales en aquel periodo digámoslo así, ya no tanto de florecimiento como de estabilización de la sociedad burguesa capitalista: la economía, la ciencia política y la sociología, las tres grandes ciencias sociales. (Foucault, La Arqueología del Saber, 2002).

En ese marco, se desenvuelve hoy el Trabajo Social, se permea y desarrolla su quehacer profesional y disciplinar, lo cual es importante tener en cuenta tanto en sus definiciones, debates, procesos de investigación, intervención, entre otros.

3.5.3.- Saberes de acción ¿Una forma de construir episteme desde el Trabajo Social?

Al referirnos a saber en el marco de una disciplina como Trabajo Social, cuya esencia es la intervención social, se constituye en un imperativo, considerar al menos otras visiones de algunos trabajadores sociales que no solo se han preocupado de indagar y reflexionar al respecto , sino que lo hacen desde una perspectiva específica de saberes adjetivada , como los denominados “saberes de acción”, a los cuales se refiere Claudia Mosquera (Mosquera Rosero-Labbé, 2006) , tratando de responder a la interrogante: ¿cómo ha sido abordado el debate sobre el conocimiento científico y los saberes de acción en la configuración del Trabajo Social en América del Norte?, refiere, al concepto, aclarando previamente algunas premisas, , que ha denominado las “tendencias” , pues

(..) parece relevante para traducir la idea de una dinámica inacabada, para marcar la diversidad epistemológica en trabajo social. Las tendencias permiten dar cuenta del peso de un pasado reciente, así como de los interrogantes sobre el presente y el futuro de la profesión y de su relación conflictiva con el conocimiento científico. (Mosquera Rosero-Labbé, 2006),

Agregando Mosquera (2006) que, las considera pues le permite relevar una orientación que toma fuerza en un momento dado, pero que existiría, frecuentemente en oposición, junto a otras dinámicas. Por otro lado, serían, en amplio sentido del término,

(...) una forma ilustrativa de estudiar los cambios de este tipo de debates dentro del trabajo social, puesto que las tendencias pueden ser vistas como un diagnóstico del rumbo del pensamiento en un proceso complejo de búsqueda de legitimidad y reconocimiento científico en sus diversas relaciones con el conocimiento científico y con la producción de saberes en trabajo social. (Mosquera Rosero-Labbé, 2006).

La autora clasifica las tendencias, según los siguiente: (Mosquera Rosero-Labbé, 2006)

- Primera tendencia: Predomina una relación de dependencia respecto a disciplinas del core knowledge, o disciplinas fundamentales, asumiendo que el Trabajo Social es una ciencia aplicada, encargada de la solución de problemas y de la prestación de servicios sociales.*
- Segunda tendencia: adhesión a un modelo científico empírico-deductivo en la intervención-investigación en trabajo social, vista como otra vía hacia la científicidad.*
- Tercera tendencia: comienzo de un movimiento de reflexividad, en el cual se valorizan los saberes de acción*

Desarrolla cada una de las tendencias; en cuanto a la primera, refiere a la lucha basada en el antiguo debate sobre la naturaleza del Trabajo Social con respecto a las ciencias sociales y humanas y bajo las siguientes interrogantes: ¿es una profesión?, ¿una disciplina?, ¿una ciencia social aplicada?, ¿será una profesión-disciplina?, o ¿una disciplina profesional? (Mosquera Rosero-Labbe, 2006).

La autora plantea que a fines de los años sesenta, la profesionalización del Trabajo Social mediaba para algunos autores, en adhesión a un modelo técnico-racional-científico en el proceso de formación, el cual debía permitir...

(..).la adquisición de conocimientos científicos y la internalización del rol profesional, vistas como los dos componentes esenciales del comportamiento profesional. La tecnificación de las prácticas en Trabajo Social, consecuencia de una manifestación de la racionalidad

técnica, fue el resultado lógico de una concepción positivista de la ciencia. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006).

Por tanto, la práctica profesional seguiría la misma lógica del método experimental, es decir, (...) sucesión de fases de recolección de la información, análisis de la información para llegar a formular hipótesis y a establecer un diagnóstico; después se pasaba a la elaboración de un plan de la profesionalización , tendía a que el actor profesional adquiriera una mayor conciencia de las exigencias de su rol cuando él o ella utilizaran cuadros de análisis, herramientas de esta racionalidad, fuertemente deseada por el trabajo social, debía ser deductiva y para ello necesitaba de las ciencias fundamentales, pues así se lograba hacerla completamente explícita. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

En esta perspectiva , la cuestión epistemológica se consideraba externa al ámbito del trabajo social, por tanto, el debate se centraba en el seno de la profesión, de la producción científica proveniente de las disciplinas legitimadas o hegemónicas. De este modo, las prácticas y la intervención profesional se situaban en la periferia, como parte de las “zonas grises” (que denomina) ignoradas por el conocimiento científico hegemónico.

De allí surgen o pueden surgir a juicio de la autora, las interrogantes “¿Qué debemos tomar del conocimiento científico? Y ¿cómo debemos legitimarnos o lograr ser legitimados?” (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). Cuya respuesta interpelaría al Trabajo Social a la aproximación del modelo del experto, es decir, científicidad, objetividad y neutralidad valorativa; considerando un procedimiento deductivo que deviene de un saber teórico y la búsqueda de universalidad de los resultados de la intervención, sin desmerecer la puesta de eficacia en el centro de la acción.

En esta epistemología positivista perseguida por el Trabajo Social, cuya base es la racionalidad técnica, sería preciso aceptar que las ciencias básicas se reservan la definición de los problemas (problem setting); en cambio las profesiones como el Trabajo Social se relegan a la solución de los problemas (problem salving). Idealmente, en esta tendencia, se acuñaría un Trabajo Social que constataría, validaría o haría inferencia causal, dado que la denominada “teoría útil” sería producida o se produciría en un lugar diferente y alejado de la intervención profesional realizada por el Trabajo Social. Así, en ese período histórico, se planteaba que la práctica debía estar fundamentada en los aportes de los saberes científicos, no se trataba de construir un saber específico por fuera del saber dominante, dado que el estatus científico-profesional se entendía en dependencia de las disciplinas legitimadas.

Mosquera (2007) señala dos corrientes, que surgen del cientismo-profesionalista como paradigma dominante en el Trabajo Social:

- a. La primera corriente, de quienes impulsaron y quienes aún mantienen el interés de enmarcar la práctica bajo la dependencia de un proceso deductivo (método científico), citando como ejemplo a Mary Richmond ²⁸, que intento demostrar que la actuación profesional del trabajador/a social está influenciado por sus referentes teóricos. Citando, además, a Florence Hollis, que concluyo que el case work debería ser un arte científico, en otras palabras, responder a los criterios predefinidos de la literatura científica.
- b. La segunda corriente, sostenida por los científicos que denomina “puros”, se basaría en consumir el conocimiento científico para verificar empíricamente teorías externas al trabajo social, asumiendo que, si no se puede medir el problema de un cliente, este no existiría. Sumado a una actitud profesional focalizada en los atributos específicos e individuales del cliente.

Agregando Mosquera (2007) que, a fines de los años 70, se publican artículos y surgieron progresivamente críticas sobre la profesión y el conocimiento científico; Entre los cuales se indicaban dilemas éticos y epistemológicos en la intervención, en el seno de una profesión que defendía valores, y a su vez, utilizaba un tipo de conocimiento científico que contradecía sus compromisos éticos.

La segunda tendencia, se plantea en adhesión a un modelo científico, empírico/deductivo, en la intervención-investigación. Entre cuyas discusiones se debaten las relaciones entre conocimiento científico e intervención, sobre el lugar de la investigación en la cultura científica del Trabajo Social, entre otros. Preguntándose si, ¿Son compatibles las lógicas de la investigación y de la intervención? ¿Tienen éstas lenguajes y saberes-hacer irreconciliables? (WHAN, Michael, op. cit., p. 249).

Las respuestas a las interrogantes, las agrupa en tres espacios diferentes, la primera, en la cual se sostiene la posibilidad de diálogo en función que los procesos interventivos en Trabajo Social y de investigación social, se asimilan y a veces son idénticos, habiendo corresponsabilidad en la etapas y lógicas para responder a las normas y criterios predefinidos por la literatura científica.

La segunda, utilizaría lógicas diferentes, de ese modo, el uso de los resultados de investigación científica por parte del/la trabajador/a social, haría más eficaz su práctica. Asimismo, que la

²⁸ En su obra celebre “Método Sistemático del Diagnostico Social”

investigación consumida por los y las intervinientes, contribuye a la transformación de sus saberes y la eficacia de sus intervenciones. Por tanto, la rigurosidad de las prácticas profesionales “es un ejercicio de racionalidad técnica, es decir, una aplicación del conocimiento basado en la investigación a la solución de problemas de corte instrumental” (Mosquera Rosero-Labbe, 2006).

La tercera, sostenida por Ricardo Zúñiga y Guylane Racine, exalta el diálogo entre la lógica de la investigación y de la intervención, como la posibilidad de tender puentes: “el Trabajo Social no debe caer ni en las analogías fáciles e instrumentales entre investigación e intervención, ni en una aparente oposición ideológica entre la teoría y la práctica”.

Hay que tener en cuenta entonces la dualidad de las dos lógicas, la de la investigación y la de la intervención, pues, para este autor y los partidarios de esta visión epistemológica, se trata claramente de dos lógicas que no son fácilmente conciliables y, sin embargo, el Trabajo Social debe necesariamente constituirse con ellas (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). Para autores que comparten la tradición empirista, la práctica es por excelencia un lugar de experimentación, “la práctica-clínica es en sí misma un proceso de investigación (...)” y un interviniente “efectúa una experimentación cada vez que interviene en una situación (...)”

La Tercera tendencia: marca el inicio de un movimiento de reflexividad, que contrarresta a los/as científicos positivistas; constituyéndose en una corriente científica de los/las trabajadores/as sociales , que se identifica con los nuevos cuestionamientos hacia la teoría científica tradicional, a través del constructivismo, cuyo interés “no es el de concentrarse en el ¿quién conoce? de la psicología cognitiva, ni en el ¿qué conocemos? de la epistemología filosófica, sino más bien en el ¿qué es la investigación de la “realidad”? (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

Destaca Mosquera (2007), la riqueza y flexibilidad del constructivismo y que carece de homogeneidad, pudiendo identificarse diversos tipos, entre moderado y más radical, como, asimismo, variados géneros, entre los epistemológicos, sociológicos, psicológicos, antropológicos e históricos, algunos más cognitivistas y otros más materialistas. Y que en general, buscan cuestionar como “...las ciencias sociales aprehenden la relación entre naturaleza y cultura, el conocimiento y los saberes, la objetividad y la subjetividad y, no menos importante, lo que se entiende por “real” (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). Ahora,

(..) Bajo el postulado de la reflexividad, el constructivismo sostiene que el sujeto que conoce y que representa (reproduce) lo real, es capaz de producir un conocimiento, y no solamente de ser un objeto de conocimiento, y de construir al mismo tiempo un saber que puede ser objeto de conocimiento. Por otra parte, el constructivismo afirma que, en la sociedad y la

cultura, los individuos co-crean la realidad de sus interacciones y de las interpretaciones que ellos hacen. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

El aporte que tendría el constructivismo en el Trabajo Social sería sentar las bases fundamentales para la comprensión de cuál es el lugar de la construcción de conocimientos en los desafíos que representa la acción social, reiterando la importancia de la actuación reflexiva para la construcción de saberes; dado que, en el constructivismo,

los conocimientos deben ser construidos, inacabados, plausibles, convenientes y contingentes; orientados por fines; dependientes de las acciones y de las experiencias realizadas por los sujetos que conocen, estructurados por los procesos de conocimiento, estructurándolos a ellos también; forjados en y a través de la interacción del sujeto que conoce con el mundo (Mosquera Rosero-Labbe, 2006).^{29 30}

La autora advierte, que la noción de saberes de acción es relativamente reciente y quizás aun vaga o poco clara y que habría autores que privilegian su aplicación pragmática, sin considerar su particularidad de origen, desfavoreciendo la reflexión epistemológica que subyace. Agregando que, los saberes de acción pueden tener su origen en la sabiduría, en la cultura profesional o en la experiencia. Aunque para otros, “los saberes de acción son, saberes – declarativos o procedimentales– puestos al servicio de una lógica de acción”. (Mosquera Rosero-Labbé, 2006) Habiendo una lógica de acción compleja cuando es optimizada y racionalizada según varios criterios desde que un actor orienta su acción en función de ellos. Al respecto cita a PINEAU, George³¹, el saber de acción o de experiencia contendría la idea de “conocimiento íntimo, personal, que resulta de una acción directa y reflexionada de un sujeto sobre sí mismo, sobre otro sujeto, sobre un objeto o un entorno”. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

Subtitulando, una oportunidad para la intervención social, Mosquera (2006) establece la conexión con Trabajo social, ya que indica que la intervención, como concepto que sirve para designar la práctica de los profesionales de la acción social, “estructura tres redes conceptuales: la intervención como interacción, como acción pública y como saber- hacer técnico-científico”. (Mosquera Rosero-Labbé, 2006). A propósito de lo cual, diferentes autores, admitirían que el actuar profesional constituye una fuente de conocimiento útil para la producción de saberes de

²⁹ Cita a MUCCHIELLI, Alex. *Les méthodes qualitatives*. París: PUF, 1994, p. 15.

³⁰ Cita a al respecto ha: HACKING, Ian. *Entre Science et Réalité. ¿La construction sociales de quoi?* París: Découverte, 2001, p. 27.

³¹ Según refiere Mosquera (2006)

acción o saberes experienciales. Así, en escritos científicos de la profesión, diversos artículos revalorizarían estos saberes e importancia en la acción social.

A modo de conclusión Mosquera, indica que el saber experiencial no excluye la abstracción, como resultado de la experiencia. Empero, requiere, para no limitarse, ser teorizado, formalizado y contrastado con un saber científico. Ya que estaría constituido por los saberes-hacer, de prácticas que permiten resolver con mayor precisión el problema, lo que puede denominarse un “arte de hacer”, de ese “hacer reflexivo” que está en juego en una profesión, del conjunto de actitudes y de comportamientos que se refieren a los valores de la profesión. (Mosquera Rosero-Labbé, 2006).

3.5.4.-Trabajo Social y Saberes sobre Desastres y Emergencias; otras categorías asociadas.

Lena Dominelli (2010), realiza un análisis crítico de los factores causales de los fenómenos de desastres y emergencias, caracterizando su complejidad y muy especialmente, el carácter político y las consecuencias múltiples desde el punto de vista social, sobre todo de los sectores sociales más vulnerables. Señalando que, el mayor desastre que afecta al mundo es la pobreza porque destruye miles de vida y somete a gran parte de la población a hambruna, modos de vida precarios, en subhumanas condiciones de vivienda, subempleo, sistemas de salud y angustiada subsistencia. De allí, enfatiza también el rol político de los gobiernos y sus consecuencias, como la importancia e imperativo de la observación de los derechos humanos y la justicia social. Destacando la esencia del rol de Trabajo Social tanto en la emergencia como en los procesos de reconstrucción social, en el mediano y largo plazo, como asimismo, los riesgos que deben asumir los/las profesionales frente a la intervención y las competencias y habilidades que se requieren; haciendo énfasis de los valores esenciales del Trabajo Social asociados a la justicia y derechos humanos, como categorías y principios indisolubles, sin dejar de lado la valorización del individuo y de las comunidades. Dominelli (2010) establece y especifica una metodología de trabajo urbano y rural del Trabajo Social, considerando sujetos, territorios, la política, entre otros. (Flores F., 2019)

Por otro lado, al hablar de desastres y emergencias, necesariamente debemos transitar por las nociones de riesgo, parte constitutiva y uno de los ejes que debe estar implícitos en dicha concepción, pero ¿Cómo, desde cuándo y de qué manera se usa el concepto de riesgo en Trabajo Social?, ¿Es la noción de riesgo y/o riesgo social una concepción que surge en el seno de trabajo social, o se asimila y/o nutre desde otras fuentes y/o disciplinas? ¿Qué discursos

circulan, se transmiten y asocian a esta noción?, son algunas de las interrogantes de entrada que necesariamente caben formularse al iniciar la indagación sobre sus saberes al respecto.

Carolina Gonzalez Laurino y Sandra Leopold Costabil (2008), indican que mediante el concepto riesgo, las disciplinas técnicas desarrollan un sistema de protecciones hacia sus enunciados predictivos que no están sustentados sobre la certidumbre sino sobre la hipótesis de su probabilidad de ocurrencia. A través de estos complejos mecanismos, se elaboraría una idea de riesgo aparentemente neutral en sus connotaciones, la cual se presenta a través de un discurso tecnocrático despolitizado que es preciso desmontar para descubrir sus implicaciones. Así, en esta caracterización del riesgo social, se observaría una naturalización de imágenes culturales a través de las cuales conductas individuales son puestas en tela de juicio por el experto. De apariencia neutral, estas representaciones sociales, que guían el deber ser de las conductas y actitudes de los sujetos analizados, estarían influenciadas y demarcadas desde el punto de vista político y moral.

Las mismas autoras agregan que, en la primera modernidad, la separación kantiana entre lo empíricamente dado y lo válido normativamente dio lugar a distinciones formales entre sistemas evaluativos, expresivos y cognitivos que cuestionaban y se mezclaban mediante un discurso de tono moralizante. En cambio, en la modernidad tardía, las lógicas independientes y contrapuestas de la ciencia y la moral parecen retomar su ligazón premoderna combinándose y tejiendo un nuevo escenario que las conductas son posibles de sospecha moral desde la ciencia, una instancia “objetiva” supraindividual y socialmente legitimada. Como que, el discurso de la ciencia deja de utilizar las argumentaciones racionales propias de esta esfera de conocimiento para admitir, de manera solapada y hasta imperceptible, sustentos ideológicos y argumentales de la esfera práctico-moral. Así, dichos enunciados encubiertos de discursos tecnológicos determinarían asuntos sociales, contaminando las esferas que se habían conciliado en la lógica argumentativa de la primera modernidad.

Concluyendo las autoras, que, del mismo modo,

“... (...). Que otros saberes tecnificados, los enunciados científicos sobre el riesgo ocultan –detrás de un lenguaje sofisticado y fórmulas de cálculo opacas a la traducción por los sistemas profanos– creencias sociales, valores culturales e ideas políticas que tienen un fuerte impacto en la vida de las personas y en la planificación de las poblaciones” (Carolina Gonzalez Laurino , sandra leopold Costabile, 2008).

Además, que, mediante el concepto de riesgo social paulatinamente, se legitiman prácticas tecnocráticas en el arbitraje y manejo de los asuntos sociales que activarían o no los sistemas de protección social hacia la invalidez que, en estos términos, pasa de ser simplemente física a ser social. Desarrollando los sistemas expertos, cada vez con mayor pericia, un sistema de indicadores que señalan como factores de riesgo para el ejercicio de la convivencia y los roles sociales, que los sujetos están llamados a desempeñar.

Desde la perspectiva del Trabajo Social en la intervención, y a propósito del uso de riesgo social como categoría de Diagnostico Social, se plantea que,

La idea de riesgo es utilizada con sentidos diversos en función de los intereses y objetivos que se persigan en los ámbitos especializados que recurren a este dispositivo conceptual. La probabilidad de que un suceso –generalmente temible o no deseado– ocurra se presenta mediante un planteo abstracto, que reduce el contenido a una fórmula matemática de cálculo en la que se sopesan indicadores de predisposición. De esta forma, en el empleo de la categoría riesgo por los sistemas abstractos se revelan sus características de pragmatismo y versatilidad que lo construyen como un dispositivo técnico de alta complejidad para su uso profano. (Carolina Gonzalez Laurino , Sandra Leopold Costabile, 2008).

La utilización de un instrumental tan versátil y sofisticado en relación con la descripción, diagnóstico y predicción de comportamientos individuales y sociales –empleado sobre todo en poblaciones precariamente incluidas– genera entre los expertos tanta oposición como seducción. Pero, como dice Mitjavila,

ninguno de los dispositivos biopolíticos hasta ahora conocidos existe en sí mismo: el riesgo es pura forma y no contenido; permanece abierto, disponible para circular ampliamente en el espacio social y ofrecer así un soporte para transportar múltiples proyectos y significados sociales³² (C.Gonzalez L , S.Leopold C, 2008).

De otra óptica, es posible afirmar que los riesgos son profusos y heterogéneos. Pueden ser de diversos tipos: culturales, ambientales, sociales, económicos, políticos, científico-tecnológicos, entre otros. Para cada uno de ellos existe una propuesta desde la teoría social y un tipo de regulación por parte de la ciencia jurídica (Sozzo 2007). Por tanto, sería importante siempre,

clarificar desde que enfoque o perspectiva nos planteamos o situamos al abordarlos o definirlos y los fines que subyacen a su aplicación.

En íntima relación con la concepción de riesgo aparece la noción de vulnerabilidad, la cual es posible definirla como “la capacidad disminuida o incapacidad de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro o amenaza de natural o socio natural, como para recuperarse de los mismos”. (Coy, 2010) Se afirma que es un concepto relativo y a la vez dinámico. Asimismo, la vulnerabilidad como el riesgo, generalmente se asocia con la pobreza, pero también puede decirse, que son vulnerables, personas que viven en situación de aislamiento, expuestas a ciertos agentes o situaciones nocivos para su vida y salud y de indefensión ante riesgos, entre otros.

La vulnerabilidad puede adoptar diferentes expresiones, considerando algunas categorías como el sexo, edad, origen étnico, situación socioeconómica u otras, en la exposición de los sujetos a determinados riesgos. Ejemplo de ello, es que las condiciones de pobreza de una familia podrían no permitirle resistir a un terremoto, huracán o tsunamis; del mismo modo, sin preparación ante estas contingencias son escasas las probabilidades de responder en forma asertiva al desastre, favoreciéndose pérdidas de vidas y/o padecimientos más intensos y prolongados en el tiempo a sus miembros.

Puede también, entenderse como factor condicionante, la capacidad, para afrontar las situaciones de desastres, entendida como

“(...) ...Los recursos que disponen las personas, familias y comunidades para hacer frente a una amenaza o resistir a los efectos de un peligro. Los que pueden ser físicos o materiales, pero también la forma en que está organizada una comunidad o en las aptitudes y entrenamiento de las personas u organizaciones de esta” (Coy, 2010, n° 17).

En el ámbito de Trabajo Social, en las últimas décadas se ha ido instalando y acuñando cada vez mas la noción de Vulnerabilidad , ¿ Pero como la disciplina asume esta noción , desde sus propios saberes, o de las Ciencias Sociales, o de las políticas sociales u otras fuentes de definición o ejercicio de la misma?..Al respecto podemos citar un trabajo de un colectivo de trabajadores sociales (Consuelo Plascencia Vázquez, y otros 2007) quienes señalan que para conceptualizar el término vulnerabilidad que ha venido adquiriendo prestigio en los últimos años, hay que tener en cuenta

” (...) que hace referencia a la condición del sujeto en determinadas circunstancias y la susceptibilidad del mismo a ser herido, dañado, abusado o perjudicado en su persona, en

el área emocional o física, dicha condición tiene varios indicadores como son la pobreza, marginación, desintegración familiar, capacidades diferentes, crisis y otras situaciones de índole similar que se pueden detonar por la carencia de políticas de bienestar social; así es posible decir que todos somos vulnerables en menor o mayor grado acorde a nuestras circunstancias de vida. (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

Agregando que ,

“...(..) a comienzos del nuevo siglo, la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante en el mundo y en México; el predominio del mercado sobre la vida, la hacienda, la economía abierta al mundo y el repliegue del Estado, provocan un cambio en la envergadura de las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejándolos expuestos a la inseguridad e indefensión; además la ausencia del valor de la vida, en amplias capas de población, así como la denominada "industrialización por sustitución de importaciones" que tienen en la marginalidad-exclusión, una evidencia, creando un fenómeno social distintivo; por todo lo anterior, en el momento actual la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente”. (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007)

Enfatiza la autora , que la misma conceptualización de la vulnerabilidad en el ámbito social tiene diversos matices y dimensiones específicas, como el mercado laboral (producción), las normas sociales , la legislación y la calidad de vida, constituyendo un desafío e imperativo para la política social y la institucionalidad .y que ,

(...) que el nuevo patrón de desarrollo le ha colocado al estado y a la sociedad, por lo tanto, a los profesionales de Trabajo Social, en su desempeño (teórico-metodológico) e intervención . Cuentan con la bioética como marco de referencia que sustenta el de la profesionalidad . (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

Visto de este modo, la vulnerabilidad sería una condición que se caracteriza por predisposición de los sujetos a ser heridos física, psicológica o materialmente, siendo principalmente los mas afectados los niños y ancianos, no obstante , que todo sujeto sin importar su sexo, raza, nacionalidad o condición puede ser vulnerable. Destacan la importancia del contexto de los sujetos para determinar el grado de daño y la atención que se le puede dar , como la complejidad que requiere el trabajo en este ámbito en conformidad a los procesos de globalización y decreciente inversión social, entre otros.

Abordan además, la relación de Trabajo Social como campo de acción en relación a la población vulnerable desde la perspectiva de la bioética, frente a lo cual , refieren que como disciplina de las ciencias sociales que se ocupa del estudio del hombre y sus necesidades en la sociedad, los trabajadores sociales requieren ser capaces de gestionar prestación de servicios, promoción socio-educativa- rehabilitación y de reintegración social etc., distinguiendo funciones a nivel micro y macrosocial, frente a lo cual deben manejar las mismas capacidades de organizar y ejecutar procesos con los sujetos individuales y colectivos .

En el aspecto político, plantean a nivel general , la importancia de asumir roles gerenciales y directivos, que lleven a la participación en los espacios de decisión en el desarrollo social, tanto en el diseño de políticas sociales, como en la negociación presupuestarias de las mismas , en los movimientos de defensa de los derechos humanos, entre otros . Al respecto esbozan, dimensiones , con habilidades , competencias y acciones de dicho desempeño en relación a la Vulnerabilidad , entre las que se cuentan: (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007):

En lo personal: *Se requiere vocación social, solidaridad y sensibilidad social. Actitud crítica y analítica respetuosa. Fomento a la innovación, y creatividad . Capacidad para construcción del conocimiento . Respeto, escucha de ideas, capacidad de diálogo. Compromiso social, entre otros.*

En lo social: *Capacidad para promoverse como sujeto social, activo e implicado en las transformaciones sociales. Actitud para incorporarse en los grupos sociales a los que pertenece y con quienes trabaja, en forma crítica, creadora, transformadora respetando los procesos individuales y colectivos. Sumado a la habilidad para el trabajo en equipo. Y la capacidad para el análisis macro y micro social , coherente con el planteamiento de instancias sectoriales. En cuanto a :*

En la Investigación y divulgación de proyectos, resultados y propuestas :*Esto sería función de la bioética, que sin duda relacionaría el pensar, el actuar con la correspondiente toma de conciencia que implican dichas acciones, que a su vez ..*

(...) tiene nexos con el análisis de las patologías - la inequidad – los desajustes- la vulnerabilidad etc.; problemas que se transforman o generan alteraciones sociales, vinculadas con la normatividad, la legislación y cultura, (el contexto) por lo que el abordaje profesional técnico metodológico y disciplinar del trabajador social debiere contar con instrumentos, sistemas, apoyos constitucionales, éticos y procesales que se desprenden de un nuevo paradigma cuyos fundamentos conlleven sustantivamente a la

bioética como son: “integralidad, solidaridad, responsabilidad y compromiso social” (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

Trabajo Social tendría al respecto una amplia gama de acción , siendo su eje el servicio a las personas, grupos y comunidades carenciadas o sin oportunidades, dentro de los diversos campos del quehacer social, trascendiendo desde la interacción con los sujetos de atención directa , hacia la familia y la sociedad en general. Acción que a su vez se vería...

(..) fortalecida o limitada por las políticas sociales focalizadas o bien por las políticas globales y por las de la institución en que desempeña su función, esto es que aún no se termina con el tradicional paternalismo institucional por una inconsistente sociedad dependiente y cerrada al progreso de manera que no permite que se puedan dar paso a las políticas globales de tercer mundo, es por ello que, atender a la población vulnerable está condicionada y el actuar de Trabajo Social requiere de una ética de vida sobre todo en el punto en el que las normas se cruzan con el derecho vital de los sujetos. (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

3.5.5.-¿Que saberes o no saberes, investigar ?

Esta investigación no está centrada en los desastres ni en su ocurrencia ni tampoco en sus efectos, sino que en las prácticas discursivas que evidencian, se plasman y subyacen a los saberes disciplinares y profesionales del Trabajador Social, bajo el encuadre y/o entendimiento del saber y o saber desde la perspectiva Foucaultiana. De allí que las referencias teóricas y conceptuales que se han expuesto tienen el propósito ilustrar acerca del repertorio comprensivo, explicativo, de caracterización y análisis, que se ha ido construyendo desde diversas perspectivas en el contexto de los desastres y emergencias.

En cuanto a los desastres y emergencias, sin duda, que su relevancia como temática está dada por las múltiples contingencias y eventos críticos que estan sucediendo en cada día en el mundo, Latinoamérica y en nuestro país y que dado los medios tecnológicos actuales, tenemos la oportunidad de informarnos en forma simultánea y cada vez más veloz. Los desastres producen efectos sociales, económicos, culturales , materiales, geográficos, etc.; de muy diversa magnitud, pero por sobre todo alteran la vida social, la convivencia y la estabilidad económica de los pueblos. Frente a ello el Trabajo Social no es, ni debe ser indiferente, porque cada vez que sucede algún evento de esta naturaleza en cualquier punto del país y el planeta, hay algún/a trabajador/a social que desempeña algún rol protagónico, ya sea , en los

procesos de contención, de diagnóstico, de articulación de redes, de asistencia, de orientación, educación, terapia social y/o familiar, entre otros.

Frente a esos eventos o situaciones , también, se han acumulado experiencias, logros, fracasos, aprendizajes, y más aún , formas de pensar, actuar y sentir al respecto , de cada uno de los momentos y procesos, pero no necesariamente ello ha quedado en la memoria histórica de las prácticas discursivas de la disciplina y la profesión. Cabe señalar, que se reconoce a priori, que la temática de desastres y emergencias, no es privativa del Trabajo Social, es más, por su complejidad y naturaleza, debe ser entendida , interpretada y abordada en forma interdisciplinaria , intercultural , intersectorial e interinstitucionalmente.

Ahora , siendo el Trabajador Social, desde la perspectiva de Foucault quien ostenta un saber , saber disciplinario , estaría en una posición de privilegio , por medio de la cual se instala en una relación de asistencia, ayuda y asimismo de poder, frente a los asistidos por desastres y emergencias ; ello especialmente, por su rol y actuación desde la institucionalidad política y administrativa del Estado y como un relevante ejecutor e implementador de políticas sociales del ámbito público , que se asocia además, con lo que señala S.Karz (2007). Porque a su juicio Trabajo Social, participaría especialmente, en el proceso de producción y reproducción social y política , a través de los organismos y políticas gubernamentales, propiciando y utilizando dispositivos de control social; sometiendo del mismo modo , a la población a las normas e institucionalidad estatal.

Desde el Trabajo Social , es escasa la bibliografía que se refiere al saber propio o distintivo de la profesión , pero , se ha podido identificar una perspectiva que permite la completariedad de la perspectiva Foucaultina , cuyo estudio, aporte y análisis lo ha ido abordando Claudia Mosquera Labeo (2006) , que a juicio de la doctoranda permite una visión que favorece y enriquece la mirada a esta investigación, pues logra adicionar aspectos desde la disciplina y de una mirada constructivista que esta asociada al enfoque de desastres utilizado en la tesis.

Ella nos interpela , que si se habla de saberes de Trabajo Social, es fundamental entender la relación que esta disciplina ha tenido con el conocimiento y desarrollo epistemológico vinculado a su devenir histórico y procesos de intervención, como en relación con el saber - conocer y sabe-hacer; para lo cual indaga y analiza las diferentes etapas por las cuales el Trabajo Social ha ido transitando , teniendo en cuenta , su relación con el conocimiento científico y las ciencias sociales , como la importancia absoluta y relativa que ha ido teniendo con el método. Sumado a las reflexiones que ha ido haciendo hasta llegar a nuevas miradas

que incorporan otras formas de acercamiento y conocimiento de la realidad que interviene. Concluyendo al respecto , que si se pudiera hablar de algo propio del Trabajo Social y de los y las trabajadores sociales , sería lo que denomina “los saberes de acción”.

La autora refiere que la noción de saberes de acción, aunque es relativamente reciente y quizás aun , vaga o poco clara , tiene una reflexión epistemológica que subyace . Agregando que , los saberes de acción pueden tener su origen en la sabiduría, en la cultura profesional o en la experiencia. Aunque para otros, “los saberes de acción son ” saberes – declarativos o procedimentales– puestos al servicio de una lógica de acción” . (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). Habiendo una lógica de acción compleja cuando es optimizada y racionalizada según varios criterios desde que un actor orienta su acción en función de ellos .

Agregando Mosquera (2006) , que el saber experiencial no excluiría la abstracción, en cuanto resultado de la experiencia. Estaría constituido por los saberes-hacer, de prácticas que permiten resolver con mayor precisión el problema, lo que puede ser el “hacer reflexivo” que está en juego en una profesión, del conjunto de actitudes y de comportamientos que se refieren a los valores de la profesión. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

Saberes de acción , es un aporte que tendría el constructivismo en el Trabajo Social, sería sentar las bases fundamentales para la comprensión de cuál es el lugar de la construcción de conocimientos en los desafíos que representa la acción social, reiterando la importancia de la actuación reflexiva para la construcción de saberes; dado que en el constructivismo,

(..) los conocimientos deben ser construidos, inacabados, plausibles, convenientes y contingentes; orientados por fines; dependientes de las acciones y de las experiencias realizadas por los sujetos que conocen, estructurados por los procesos de conocimiento, estructurándolos a ellos también ; forjados en y a través de la interacción del sujeto que conoce con el mundo. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006)

Dicho enfoque teórico para entender y explicar los aportes cognitivos del Trabajo Social , es una oportunidad para la intervención social a juicio de la autora ; Mosquera (2006) ,establece la conexión con Trabajo Social , ya que indica que la intervención, como concepto que sirve para designar la práctica de los profesionales de la acción social, puede delinear tres redes conceptuales: la intervención como interacción, la intervención como acción pública y la intervención como saber- hacer técnico-científico. (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). A propósito de ello , diferentes autores desde el Trabajo Social, habrían admitido que el actuar

profesional constituye una fuente de conocimiento útil para la producción de saberes de acción o saberes experienciales.

Así , en los desastres y emergencias, se ha ido produciendo una evolución histórica de las miradas, en los enfoques teóricos y conceptuales; con respecto a su génesis , desarrollo y efectos. Generándose cambios sustantivos, que han ido dejando atrás la visión fiscalista y de sobrenaturalidad de estos fenómenos, a través de las cuales se asumía que no era posible controlarlos , ni prevenirlos , imponiéndose hoy otras perspectivas , como las de construcción social del riesgo y de construcción social de la vulnerabilidad, entre otras ; cuya mirada y énfasis está puesto en las responsabilidades del ser humano, ya sean , técnicos ,autoridades políticas, inversionistas, etc., y por el otro , en quienes son más afectados en función de sus capacidades y que los habilitaria e inhabilitaria para enfrentar estos eventos , denominados en la jerga técnica, vulnerables , ya sea social, territorial y /o económicamente, entre otros.

Dichas transformación y reflexiones , se traducen además, en cambios de lenguajes , expresiones y diversas categorías y subcategorías de como se entiende y utilizan dichas concepciones , como circulan, se reproducen , se entrecruzan , se enriquecen y deconstruyen en el quehacer profesional.

De este modo , se plantea que los desastres naturales son de larga data, pero el conocimiento que tiene el hombre, es aún de incertidumbre en muchos aspectos, lo cual dificulta la anticipación y la respuesta, como las miradas de cómo hacer gestión efectiva. Se suma a que los mayores efectos e impactos se han ido dando en un continuum proporcional asociado al crecimiento de las urbes , de la población y en el avance acelerado de las tecnologías . Por ello, hay autores que plantean que deben llamarse desastres socio-naturales, porque tanto , su génesis como sus principales efectos e impacto tienen evidentes implicancias , especialmente para las personas y comunidades, que serían producto del mismo proceso de aplicación de modelos de desarrollo económico y social, como de políticas públicas asociadas, especialmente de corte neoliberal.

Porque , tanto sus componentes y decisiones como las articulaciones , alteran , depredan y saturan el medio ambiente , generando impactos económicos, industriales y tecnológicos nocivos y autodestructivos para el planeta y la vida del mismo ; impidiendo la sostenibilidad y el crecimiento en equilibrio con el ecosistema y de sustentabilidad para las generaciones futuras y todo el sistema de vida. Porque , no cabe duda , hoy que las decisiones políticas de los gobiernos , como las políticas públicas que se implementen en el marco de un modelo o

enfoque de desarrollo , pueden ser responsables de construir , provocar y reproducir desastres , por ello , se afirma que , tanto el riesgo como la vulnerabilidad , son dos facetas de la misma realidad , pero que en ambos casos son construidas o de responsabilidad primordial del hombre y de las instancias de poder y decisión , y que por lo general , están permeadas prioritariamente por criterios económicos y políticos por sobre el valor de la vida , los derechos humanos y protección del medio ambiente.

En conformidad a lo señalado, surgen diversas perspectivas, para afrontar los desastres y emergencias, desde la concepción de gestión de reducción del riesgo, gestión global del riesgo o gestión local del riesgo, entre otras ; que se centran principalmente en los procesos de actuación sobre los factores que generarían los desastres y emergencias , y por otro lado, las de actuación frente a las vulnerabilidades, o sea , quienes pueden ser potencialmente afectados/as , entre las que se identifican zonas geográficas, personas y /o grupos por sexo, edad, condición social, etc. Que a juicio de estas nuevas miradas serían los más afectados/as.

En conformidad a ello se ha ido desarrollando una institucionalidad internacional, nacional y local sobre el tema, como diversos dispositivos y estrategias para abordar los desastres y emergencias, no estando exenta, de las influencias políticas y económicas que siempre están en juego en este orden mundial. Como de las diferentes perspectivas comprensivas y de abordaje de los fenómenos. Respecto a como se construyen los desastres e intervienen , el rol de los organismos internacionales y nacionales, como en cuanto a la información, a la prevención, mitigación y respuesta , entre otros.

Capítulo 4.-: PRÁCTICAS DISCURSIVAS DEL TRABAJO SOCIAL SOBRE DESASTRES Y EMERGENCIAS DESDE UNA GEOGRAFIA LATINOAMERICANA:

4.1.-Lecturas de existencia y circulación de las prácticas discursivas sobre Desastres y Emergencias:

Sandra Arito³³ (Arito S. , 2003), en sus obras se refiere directamente respecto a desastres y emergencias y específicamente en relación a la actuación profesional del/la trabajador/a social , enfatizando a propósito, en hacer algunas reflexiones previas de cómo entender estos fenómenos , como asimismo , en la necesidad de construir las bases de una cultura de desastres que permita anticiparse y evitar los efectos catastróficos de los mismos, entre ellos, el sufrimiento humano; plantea además , que los/as profesionales que son parte y/o intervienen en el campo de lo social , en general y más concretamente, los/as del campo sanitario (hospitales, centros de salud, etc.) son especialmente necesarios y tienen responsabilidades atribuidas o adscritas en situaciones de emergencias, no sólo desde el punto de vista asistencial, sino también, preventivo, educativo, rehabilitador, de promoción de la autoprotección y del voluntariado en emergencias.

Agrega, Arito "(...) ...que la intervención profesional frente a un "desastre" sin duda tiene que ver con prever las necesidades psicosociales y planificar la intervención social para ofrecer una respuesta organizada e inmediata que ayude a reducir los efectos adversos de las situaciones de emergencia, que serían algunos de los principales cometidos de los trabajadores sociales en este ámbito. (Arito S. , 2003). Releva, asimismo, el valor del trabajo psicosocial, la empatía y participación social. Concluyendo,

(..) No cabe duda de que el modelo conceptual más apropiado, para la reformulación de la ecuación desastre y salud mental, debe integrar sujeto, ambiente y cultura, y no utilizar modelos de tipo lineal, sino circular, multidimensional y sistemático; un modelo que valore los criterios del impacto personal, tipo de desastre, potencial de ocurrencia y frecuencia, control del impacto futuro y su duración, entre otros aspectos³⁴ (Arito, 2003)

En una publicación posterior, y siguiendo la línea de la intervención profesional , precisa algunos alcances de la acción del Trabajo social, (Arito S. y Jacquet., 2005) destacando el sentido y significado de los aspectos relacionales del trabajo en el marco de las contingencias de desastres y emergencias y la intervención , donde adquiere relevancia el lugar del “otro” en la intervención; enfatizando la empatía que se debe establecer en la interacción por el carácter y dimensión psicosocial de las situaciones, como por los trastornos de estrés postraumáticos a los que se ven expuestos quienes intervienen en estos procesos . Privilegiando la dialéctica entre desastre y vida cotidiana, desastre y salud mental, la persona y el colectivo, el desborde de las emociones y la violencia vengativa y expansiva, que se generarían, entre otras.

Por su parte África Coloma (Coloma Peñate, 2009), en una investigación realizada respecto a la Intervención del Trabajo Social comunitaria en situación de catástrofes y desastres , en la que indagó acerca de tres aspectos centrales : a) Los modelos de intervención utilizados por los /as trabajadores sociales en estas situaciones, b) Las principales líneas de acción desarrolladas por estos /as , y c) La formación requerida ; que los denomina los principales “retos” para ampliar y consolidar el espacio profesional en este campo . Justifica su convicción, que el Trabajo Social debe estar a su juicio en todas las etapas de una catástrofe o desastre, por el carácter polifacético del/la profesional, ya que, se haya presente en muchas o la mayor parte de las áreas de intervención, sin desmerecer la importancia y valor de otros profesionales, en un campo que es por excelencia interdisciplinario.

Además, plantea, la conveniencia de asumir procesos investigativos sobre intervención, por una parte, porque las autoridades (para ello cita al gobierno mexicano y español) le están dando importancia y respuestas a las catástrofes que se están sucediendo en el mundo entero y por otra, porque Trabajo Social aun cuando está presente en estas situaciones, no está suficientemente reconocido y la misma profesión aún, no tiene una presencia importante en investigación e intervención. Mas aún, dado que son fenómenos que afectan a un gran número de personas, es una responsabilidad profesional entregar una intervención de calidad y fortalecimiento de la salud individual y comunitaria, lo cual interpela a indagar y buscar formas de profundizar el conocimiento sobre el área.

En cuanto a la utilización de modelos de intervención, plantea que se constató que los trabajadores sociales no aplican solo un modelo de intervención, sino que utilizan varios en forma integrada, elección que tendría su fundamento en la complejidad de las situaciones abordadas; identificando el modelo de intervención en crisis, modelo sistémico, modelo ecológico y psicosocial, que suelen considerarse en todos los niveles de acción de una

catástrofe o un desastre. Asimismo, el conocimiento e integración o interrelación de modelos aplicados se orientarían a una intervención más global e integral, considerando no sólo al individuo y la comunidad, sino también, a su entorno. Todos modelos que se enfocan a,

(..) minimizar el impacto del evento traumático en el individuo y en la comunidad, auxiliarle en los primeros momentos, ofrecer un apoyo psicosocial, fortalecer el tejido social y tanto al individuo como a la comunidad. Dicho, en una palabra: acoger la «resiliencia», tanto, individual, familiar o comunitaria; es decir, que tanto el individuo como la comunidad, no sólo hagan frente a la adversidad del momento, sino que además salgan fortalecidos de la misma. (Coloma Peñate, 2009).

Coloma (Coloma Peñate, 2009), observa, que, a pesar de lo mencionado, aún hay cierto desconocimiento sobre el modelo teórico de intervención, porque en el abordaje de la intervención no siempre se contempla dicho aspecto. A través del estudio, ha querido dejar patente la necesidad de apoyar la práctica en la teoría, teniendo siempre en mente que no existen recetas ni guías que orienten cómo comportarse y actuar en todo momento y ante cualquier circunstancia de emergencia (Coloma Peñate, 2009).

La referida autora, reconoce que lo mencionado en el párrafo precedente, se halla íntimamente ligado a las capacidades y actitudes del o la trabajador/a social, pero que, el soporte teórico a la praxis es un valor, que permite conocer e identificar aspectos de las mencionadas situaciones; entre ellos, las etapas de una crisis, los síntomas del estrés, la importancia del acompañamiento en un momento dado, así como, determinadas estrategias y principios de intervención comunitaria. Que permiten guiar la intervención, facilitando el acercamiento a las situaciones y favoreciendo el cuidado e higiene de la salud, como el bienestar del profesional frente a los episodios límites y de estrés.

En cuanto a las líneas de acción del Trabajo Social en el ámbito de intervención comunitaria en catástrofes y emergencias, Coloma, identifica tres fases y recuerda el principio de participación social sobre el cual debe basarse el profesional para la eficiencia y eficacia de la intervención, por tanto, pone como premisa que la comunidad debe participar en todo su proceso de rehabilitación y reconstrucción, para superarse y fortalecerse, como para recuperar su nivel de funcionamiento previo a la catástrofe.

Así, en la **primera fase**, anterior al evento, la comunidad podría participar.” ... (...) desde la concienciación, sensibilización y preparación, tanto los grupos de la sociedad civil como las instituciones” (Coloma Peñate, 2009).

En la **fase crítica**, que es la ocurrencia del evento catastrófico, la comunidad afectada suele tener una percepción y aguda preocupación personal y familiar. La comunidad más cercana, que no ha sido o no se ha visto dañada, señala que, podrá participar expresando su solidaridad a través de diversas expresiones: donar sangre, colaborar en albergues, voluntariado, etc. Agregando que a partir de esta fase se pueden sentar las bases para una posterior intervención comunitaria con mayor profundidad; por ejemplo, en la preparación al duelo, afianzar lazos comunitarios, etcétera.

En la **última fase**, la movilización de la comunidad, su organización, participación y apoyo mutuo, son a juicio de la autora, elementos claves y centrales para la recuperación y fortalecimiento comunitario, juntamente con el

(..) proceso de resiliencia: la capacidad de una persona, grupo o comunidad debe sobreponerse a eventos traumáticos, trágicos y conseguir un nivel de funcionamiento normal, igual o mejor que el que tenían antes de que tuviera lugar el desastre o la catástrofe. (Coloma Peñate, 2009).

La tabla n° 2, establece la relación de acciones según etapas del proceso de un evento:

| Tabla N° 2 Líneas de acción y etapas del Trabajo Social Comunitario- En Desastres y Emergencias | | | |
|---|---------------|-------------------|----------------------------------|
| Líneas de acción | | | |
| Etapas | Precrisis | Respuesta | Rehabilitación |
| | Prevención | Acompañamiento | Coordinación |
| | Preparación | Información | Movilización comunitaria |
| | Educación | Organización | Organización comunitaria |
| | Planificación | Coordinación | Participación Comunitaria |
| | | Colaboración | Apoyo mutuo y social |
| | | Apoyo Psicosocial | Fortalecimiento (empoderamiento) |

Fuente: Reelaboración a partir de artículo de autora (Coloma Peñate, 2009)

Como parte de las conclusiones principales, la autora señala la importancia de la intervención comunitaria en situaciones de desastres y catástrofes (Suárez, 1992; Pérez-Sales, 2004). Ya que, a pesar de subrayarse no suelen realizarse acciones al respecto, a pesar de que es una de las líneas principales de acción que facilita la elaboración del trauma vivido. Agregando que, es una dimensión que no olvida al individuo, sino que lo tiene en cuenta como a la misma comunidad y por otro, que la acción comunitaria favorece el bienestar y la salud psicosocial del individuo.

Enfatizando que el “empowerment” hacia dentro, estaría referido.

(..) al fortalecimiento de las capacidades del individuo, de su socialización y desarrollo a través de los procesos comunitarios. Por otra parte, el fortalecimiento hacia fuera está centrado en la comunidad, entendiendo la comunidad como actor colectivo, en este caso dañado por un desastre o una catástrofe, que debe enfrentar la situación derivada de ese impacto y salir fortalecida de ella. Individuo y comunidad se retroalimentan, los individuos, en su acción conjunta, fortalecen la comunidad y la comunidad, a su vez, favorece y facilita la elaboración del trauma individual y colectivo, teje las redes de apoyo social de las personas afligidas (citando a Fernández y López, 2008). (Coloma Peñate, 2009)

En cuanto a la formación y retos, señala que Trabajo Social, tiene que profundizar la investigación de la intervención comunitaria en situaciones de catástrofes y desastres, como asimismo realizar acción comunitaria. Agrega, que debe acercarse a los lugares siniestrados, lo que denomina «echarse a la calle», debiendo recuperar el espacio que antaño ocupaba y que ha dejado de lado por labores más burocráticas. Considerando el impedimento de las personas, familias, grupos que se ven afectadas por estos traumas para acercarse a algún centro, a solicitar apoyo profesional; lo cual habría que tener presente para desarrollar una intervención de calidad y favorecer la elaboración del trauma y el fortalecimiento individual y comunitario.

Aun cuando, la autora reconoce la

(..) idiosincrasia del Trabajo Social, su mirada global e integral y su carácter «todo terreno» le hacen ser una pieza importante del proceso de intervención psicosocial en cada una de las etapas de intervención y en la reconstrucción comunitaria en situación de catástrofes y desastres. -(Coloma Peñate, 2009)”.

Hace hincapié, en que hay dos cuestiones relevantes que representan un desafío para afrontar por parte del Trabajo Social, que le permitan ocupar y legitimar el espacio que le correspondería en la intervención, como, asimismo, para desarrollar su acción en forma pertinente:

a) El gran desconocimiento que habría y falta de difusión de sus funciones del Trabajo Social, en los profesionales con los que comparte la intervención, afectaría las funciones que deberían ser desempeñadas por el trabajador social y que son ejercidas por otros profesionales y, por tanto, que acentúan la falta de conocimiento y experiencia del trabajador social. Se requiere a su juicio, el reconocimiento y visibilización del Trabajo Social en estas situaciones y frente a los

demás profesionales; respecto a qué y cómo puede desempeñar las funciones en la intervención de situaciones de catástrofes y desastres. Conocimiento y posibilidades que el mismo trabajador debe tener claro, en cuanto al espacio que el cabe en este campo, lo cual, además, lo vincula al segundo desafío ante estas situaciones: la investigación y la formación.³⁵

b) La investigación y la formación en el área de intervención en catástrofes y desastres, sería parte de las carencias actuales, y su fundamento estaría que es un área relativamente nueva de intervención para el Trabajo Social. Frente a lo cual, se debe reconocer el profesional, el valor de la investigación, como el aporte que puede hacer en este campo de intervención, en la misma delimitación de las funciones, y todas aquellas cuestiones que debería enfrentar.

c) La formación, es un factor relevante para la preparación de profesionales, la cual debe orientarse a la intervención de una situación de catástrofe y un desastre, entendiéndola desde la perspectiva cíclica y del modelo de intervención en crisis; considerando , qué puede o debe hacerse en situaciones con una comunidad desestructurada, etc., y por otro lado , debe considerar , la preocupación por la higiene y salud mental del propio trabajador social, como de todos/as los profesionales que intervengan , cautelando su bienestar y , evitando convertirse en lo que la autora denomina , una «víctima escondida». (Coloma Peñate, 2009)

Laura Cerdas Guntanis (Cerdas G, 2014), por su parte, acota respecto a los riesgos vinculados a los desastres,

(...) que, en los últimos años, se ha analizado la influencia que ejercen las prácticas de los seres humanos en la gestación de las condiciones que dan lugar al riesgo ante los desastres, evidenciándose la necesidad de cambiar la manera de conceptualizarlos y de trascender la intervención centrada en los fenómenos naturales y la atención de las emergencias hacia otra que considere la reducción del riesgo, así como la prevención de los desastres

Respecto a lo cual añade, que es ineludible la...

(...) discusión de la relación entre los modelos de desarrollo y las condiciones que dan lugar al riesgo ante los desastres; relación de carácter dialéctica en términos del impacto que tales modelos tienen en la gestación de condiciones de riesgo, así como, el modo en

³⁵ Para ello la autora cita a (Suárez, 1992).

que los desastres o bien la reducción del riesgo impactan el desarrollo humano y sustentable de los espacios locales”. (Cerdas G, 2014)

Citando como ejemplo el Terremoto en Chile del 27/F, frente a lo cual reitera que hay que.

(...) comprender que los desastres son procesos sociales e históricos en cuya génesis y desarrollo están presentes, además de las amenazas, las condiciones ecológicas, físicas, políticas, educativas, institucionales, organizativas e ideológicas de la vulnerabilidad global (Cerdas G, 2014)

Siendo por tanto relevante la promoción de acciones orientadas a

(...) transformar los escenarios en donde estos se originan, razón por la cual no solo se visualiza el papel de los actores sociales en la producción de dichas condiciones, sino también, su responsabilidad en la prevención y mitigación de éstas. (Cerdas G, 2014)

Laura Cerdas (2014) argumenta, la importancia de atender las causas y consecuencias del impacto del desastre, para lo cual propone la alternativa de trabajar a través de la Gestión Local para la Reducción del Riesgo, que, a su juicio,

(..) es un enfoque teórico y metodológico que conlleva al análisis crítico de las condiciones que inciden en la gestación de los desastres desde una perspectiva social y agregaría, además, histórica, que facilita comprender las múltiples aristas y actores sociales que convergen en los escenarios de riesgo, así como el impacto que tales escenarios generan en las condiciones de vida de los sujetos sociales. (Cerdas G, 2014).

Dicho enfoque a su juicio sería congruente con el Trabajo Social, pues encuentra a través de este un espacio pertinente para contribuir a su reflexión y construcción de alternativas para abordar los desastres; agregando que “... (...)...desde sus múltiples aristas, desde una perspectiva de defensa y exigibilidad de derechos de los y las ciudadanas, en definitiva, es un tema que nos convoca ética y políticamente” (Cerdas G, 2014).

Laura Cerdas (2014) además, hace una contribución reflexiva³⁶, respecto al desafío de trascender de la atención de la emergencia que primaria en la actualidad, a la gestión local del riesgo, desde dos ejes:

³⁶ Desde su experiencia como docente y coordinadora en la Universidad de Costa Rica.

- **Trascender hacia la comprensión de los desastres como procesos sociales e históricos:** Enfatizando que la evolución de esta visión ha estado marcada por las influencias de diversas disciplinas y las demandas del actual contexto de las condiciones de vida social de los sujetos, que exigen cada vez más una gestión integral. Ello habría derivado en el surgimiento de una serie de enfoques que han ido dando cuenta de las transformaciones filosóficas, teóricas y metodológicas, como en la conceptualización de los desastres en su forma de abordarlos. Entre los cuales ubica al casuístico” ... (...) desde el cual los desastres se asocian con una situación de emergencia, es decir con “hechos consumados”, de manera que su explicación se centra en sus efectos y consecuencias, más allá que en sus causas (Cerdas G, 2014).

Desde este enfoque,” (..) Se consideran como fenómenos naturales y/o eventos de gran magnitud, cuyo carácter impredecible coloca a los seres humanos como víctimas sin responsabilidad en su génesis y carentes de capacidad de respuesta ante sus efectos” (Cerdas G, 2014). Por tanto, las acciones para abordarlos se centrarían en la respuesta ante la emergencia suscitada, y especialmente, bajo el esquema de instituciones de ayuda y defensa civil. Forma de actuación, que por lo demás, estaría asociado al denominado “Ciclo de los desastres”, en el cual se identificarían tres fases: el antes, que comprende las actividades de prevención, mitigación, preparación y alerta; él durante que se enfoca en las acciones de respuesta ante los efectos, para posteriormente emprender la última fase, (el después) de la rehabilitación y reconstrucción de las zonas afectadas. (Cerdas G, 2014)

Además, emite su juicio crítico respecto al enfoque fiscalista, , señalando que , si bien coadyuva a comprender los desastres partiendo de los factores físicos que inciden en su desarrollo, sean estos humanos (tecnológicos, complejos), naturales, así como socio ambientales; no se puede soslayar , la incorporación del ser humano como causante de alteraciones en su medio que pueden precipitar la gestación del desastre, pero reitera el énfasis de su explicación y abordaje en los factores físicos de índole natural o bien socio ambiental. (Cerdas G, 2014).

Agregando Cerdas que, “Si bien el enfoque casuístico y fiscalista concentran su explicación en la categoría “desastre”, el enfoque histórico viene a colocar al “riesgo” como categoría central para la explicación de la génesis, desarrollo y abordaje de los desastres.” (Cerdas G, 2014) Perspectiva, que alude a una construcción social e histórica, y que sería producto de

(...) la convergencia entre las multiamenazas (naturales, socio naturales y antrópicas) y la vulnerabilidad; convergencia, que se genera en el marco de nuestros modelos de

desarrollo y los procesos de transformación social y económica que estos provocan en las condiciones de vida de los sujetos sociales. (Cerdas G, 2014)

Cerdas G. (2014) justifica luego, su adherencia al enfoque de Gestión Local de Riesgo, fundamentando que la comprensión de los desastres trascendería la explicación naturalista para analizar sus causas; marcando, lo que denomina un salto cualitativo en relación con los enfoques anteriores, ya que promueve focalizar la atención en la compleja y dinámica realidad social, considerando factores físicos, humanos, como las implicancias generadas en la dialéctica relación riesgo- desarrollo. Enfoque que, en el abordaje de los desastres, marcaría también una diferencia cualitativa, por la gran relevancia que la gestión le atribuye a la reducción del riesgo y, la concepción integral del riesgo, contemplando en el contexto de desarrollo a todos los niveles, desde lo local hasta lo nacional. Siendo, por tanto, la reducción del riesgo inclusiva en cuanto a los actores, acciones, niveles de intervención y etapas.

- ***De la atención de la emergencia a la gestión para la reducción del riesgo:*** *Los Desastres nos enfrentarían al desafío de desarrollar aquellas competencias profesionales que coadyuvan a encarar las diversas acciones que implica abordar los desastres. Desde la atención de la emergencia, así como la gestión de procesos de reducción del riesgo que conllevan más allá al mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos sociales.*

A ello se suman, las implicaciones que los desastres tienen en el deterioro (aún más) de las condiciones de vida de los sujetos sociales y las demandas que ello plantea a nuestra profesión, desde políticas sociales cada vez más focalizadas y restrictivas producto de nuestros modelos de desarrollo económico. Demandas que trascienden la inmediatez de la emergencia y, por ende, la asistencia social que se pueda desarrollar en torno a ello. (Cerdas G, 2014)

A juicio de Cerdas G (2014), correspondería entonces al Trabajo Social en el mencionado marco (...) aportar a la discusión teórica y metodológica del tema, como parte del proyecto ético y político mediado por el mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos sociales, como sujetos de derechos; pero más aún, por las contribuciones que el Trabajo Social puede y debe realizar al abordaje interdisciplinario de un tema que como el riesgo ante los desastres se manifiesta día con día en nuestros países. (Cerdas G, 2014).

Cerdas G. (2014), finalmente, reflexionando acerca de los modelos de desarrollo y su relación e influencia con las visiones sobre los fenómenos la intervención social, asimismo, como este se

vincula con las actuaciones frente a los desastres y emergencias, propone la modelización de la Gestión Local de Riesgo.

Daniela Campos R (2014)., en el documento de sistematización de la experiencia de intervención e investigación del desastre de Chaitén ³⁷, originado por la erupción del volcán del mismo nombre, indicaba que

(..) los desastres naturales son inherentes a nuestro país y no hay hasta el momento, un avance científico que permita predecirlos para actuar con la anticipación necesaria. También, es necesario considerar las voces parciales, pero dignas de ser tomadas en cuenta, de la comunidad científica respecto a la posibilidad del fenómeno denominado de cambio climático y su probable incidencia en la generación de problemas de naturaleza similar a la abordada en el presente trabajo. (Campos R, 2014)

D. Campos (2014), además, pone la voz de alerta tanto en las acciones preventivas como de intervención post desastres, señalando que,

“(..) el producto final merece ser revisado y elaborado con mayor detalle, de manera que esta experiencia permita incluir entre los protocolos de emergencia un programa como el de tutores para la intervención en emergencias naturales, como en desplazamientos planificados como el caso de la construcción de grandes obras viales, represas, y otras que impone el desarrollo afectando a pequeñas comunidades. (Campos R, 2014).

Propone y reafirma el valor del trabajo de tutores familiares, la articulación de redes e interdisciplinariedad del proceso, como el bagaje cognitivo que deben tener las diferentes instancias y personas que intervienen en relación con los fenómenos de desastres y de los procesos e instrumentos que se utilizan, tanto a nivel institucional y programático; todo ello con la finalidad de permitir una intervención fluida y eficiente. Sumado a que sería de vital importancia actuar con la mayor rapidez posible, especialmente para no exponer a las

³⁷ La erupción del volcán Chaitén de 2008, ocurrido el 1 de mayo de 2008. Destruyó casi por completo la ciudad de Chaitén. Es una caldera volcánica ubicada a 10,5 kilómetros al noreste de la ciudad de Chaitén (capital de la provincia de Palena, Región de Los Lagos) y a 18 kilómetros al oeste del volcán Michinmahuida, que cruza la traza principal de la falla Liquiñe-Ofqui, falla geológica de escala continental con 1200 kilómetros de longitud. Pertenece a la zona sur del cinturón volcánico de los Andes. En total, 5707 personas fueron evacuadas en la comuna de Chaitén, 2093 en Futaleufú y 319 en Palena,

personas a procesos de padecimientos mayores y más prolongados de los que han sido expuestos.

Agregando que. “La experiencia de trabajo con desplazados por desastre natural, nos revela la necesidad de gestionar acciones proactivas, delimitando procesos administrativos multisectoriales que permitan optimizar e intercomunicar los esfuerzos de los diferentes actores.” (Campos., 2014) y.

(...) ...que surge de esta sistematización una nueva especialización para el Trabajo Social: Manejo de Crisis en Estado de Emergencia. Las habilidades y destrezas requieren básicamente el manejo de: Teoría de la génesis de las emergencias, manejo de crisis, manejo de bases de datos, fundamentos de logística, manejo sanitario de asentamientos de emergencia, manejo de redes de emergencia, formación en salud. (Campos, 2014)

Daniela Campos:³⁸, describe la experiencia y el modelo de intervención utilizado por las trabajadoras sociales y el servicio que actuó frente a la situación, como las redes de trabajo que se establecieron, destacando sus complejidades y desafíos para la intervención; considerando el arraigo y sentido de pertenencia a la tierra y lugar de la población. Integrando para ello categorías claves, como los actores, la metodología, factores críticos, trabajo de equipo e interdisciplinariedad, redes y análisis F.O.D. A³⁹, entre otros.

Emilia Molina C. (Molina Cruz, 2005), ⁴⁰por su parte ,y a propósito de las experiencias de guiar procesos de práctica profesional integradas en el ámbito universitario, plantea ⁴¹un modelo interdisciplinario, en el cual define roles y aportes complementarios de cada profesión, como, asimismo, lo que deben asumir y que no corresponde a la exclusividad disciplinaria, tanto en relación con la influencia como la actuación en una emergencia o desastres; teniendo presente la complejidad de dichas situaciones.

Luis Cáceres (2010), ⁴²centra su exposición desde la cosmovisión mapuche, desarrollando una narrativa descriptiva del terremoto del 27 F, analizándolo como acontecimiento político y comunicacional. Hace una lectura crítica y descarnada del contexto sociopolítico nacional.

³⁸ Experiencia del Trabajo Social en relación con las situaciones de desplazamiento geográfico Chaitén 2014.

³⁹ Análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas), o SWOT Analysis en inglés, es una herramienta de planeación y toma de decisiones que ayuda a entender los factores internos y externos de una situación que se quiera mejorar, innovar o incluso prevenir.

⁴⁰ En un documento denominado “Un modelo para la intervención interdisciplinaria en desastres naturales” (2005)

⁴¹ Como parte de la experiencia de prácticas de Trabajo Social con otras carreras de la Universidad de Costa Rica,

Caracterizando los acercamientos y numerosos desaciertos del gobierno y de la institucionalidad vigente, como del modelo económico reinante, al cual se asocian las políticas públicas, puestas al servicio del neoliberalismo, con los desastrosos efectos en los hechos pre, y post terremoto; emitiendo severos juicios y acusaciones hacia los actores políticos, sociales y comunicacionales. Por otro lado, interpela y denuncia al Trabajo Social, atribuyéndole una dura crítica ética y de una despolitizada actuación como reproductor del sistema y de las desigualdades sociales de la población chilena. (Flores F., 2019)

Natalia Mora (2010), realiza un estudio preliminar, centrado en el análisis sobre la reflexión crítica de los actores sobre los procesos de reconstrucción post terremoto y tsunami del 27F; describiendo el contexto de estos fenómenos, como sus principales efectos y dilemas surgidos. Destacando los énfasis de los discursos políticos, sociales, económicos y psicológicos del colectivo social entrevistado. Para ello, utilizó el análisis FODA, a través de lo cual pudo concluir las dificultades para llevar a cabo el proceso de afrontamiento post terremoto, como los niveles de insatisfacción de la población afectada por los eventos, su molestia y desesperanza por la espera de atención, la falta de celeridad y de irregular activación de dispositivos que se habrían aplicado a través de las políticas sociales y medidas gubernamentales implementadas para ello. (Flores F., 2019)

Margarita Quezada (2010), centra su trabajo en describir y descifrar los beneficios que puede tener la utilización del Modelo LINC⁴³, desde lo cual, plantea una herramienta como entender, abordar e intervenir los fenómenos socio naturales, por medio de la utilización, promoción y desarrollo de la resiliencia comunitaria. Dicha perspectiva rescata el protagonismo de los mismos actores de la comunidad afectada, por cuanto, es una estrategia que favorecería las capacidades de los sujetos, la autoestima, como el sentido de pertenencia, solidaridad y honestidad estatal. El modelo LINC, sustentado por Barriex, enfatiza, además, cómo es posible generar una dialéctica virtuosa con el método de trabajo social. (Flores F., 2019)

Paola López y otros (2010), relatan la experiencia de la caída de la avioneta de Peñalolén (que nos recuerda a la ocurrida en el mismo tiempo en la comuna de El Bosque), accidente a través del cual se plantea como desde el Trabajo Social se asume una estrategia de abordaje desde el servicio público, en la que se constituye un aspecto relevante la articulación de redes sociales, como de actuación profesional a través del uso de un repertorio metodológico y de los dispositivos que

⁴² Artículo "El terremoto en Chile: el Trabajo Social entre el chauvinismo nacionalista y la ciudadanía cosmos americanista" del libro "Experiencias, saberes y aprendizajes de Intervención Social en Desastres y Emergencias". Flores, Violeta (2019)

⁴³ Barreix, Juan y Castillejos B., Simón y (2003) "Metodología y Método en Trabajo Social", editorial Espacio, Buenos Aires

provee la institucionalidad y políticas públicas , desde donde se desarrolla en forma permanente dicha intervención . Pero que no siempre se visibiliza, se socializa y / o reconoce.

Malvina Ponce (2010), pone el tema en el contexto analítico de la desigualdad social y los debates que se asocian al respecto, refiriendo algunas teorías y enfoques que debemos tener en cuenta para su análisis, entre lo cual destaca la estructura, el contexto social y económico del desastre, y como a su vez estos se asocian con la desigualdad, producto de la influencia del modelo de desarrollo y políticas neoliberales. Radicando la respuesta post desastres en cómo se defina a priori la categoría de desastres.

Nos invita e interpela con diversas interrogantes, haciendo el llamado de atención respecto a cuan preparados estamos para asumir los desastres, cual es la capacidad de respuesta, los valores que hay que tener en cuenta desde la perspectiva de la intervención. Al respecto, establece y prioriza la consideración de algunas categorías relevantes como los derechos sociales, la participación, la cultura de las personas, entre otras. etc. (Flores F., 2019)

En otro ámbito , es posible adicionar , algunas reflexiones y conclusiones acerca de los saberes y aprendizajes en relación a los desastres y emergencias desde el Trabajo Social⁴⁴, analizados en los encuentros en referencia, en los cuales se recogió la opinión de profesionales y estudiantes de Trabajo Social, además de otras disciplinas y profesiones asociadas al Trabajo Social (ingenieros, geógrafos, profesores/as, psicólogos/as , técnicos en prevención de riesgos , etc.); cuyos hallazgos cuentan , que el riesgo por lo general se asocia a contingencias de base , es decir , condiciones sociales y materiales que expondrían a las familias a situaciones de desastres, dependiendo de lo cual serían más o menos vulnerables , cuyo condición más determinante , es sin duda la pobreza, como lo señala Dominelli (2010).

Ella subraya, que la pobreza es el fenómeno más duro y alarmante, en la cual viven miles de personas en el mundo. Caracterizándose por barrios precarios en los cuales las condiciones de materialidad y habitabilidad de la vivienda expondrían a las personas y familias diferencialmente. De este modo, habría zonas, por ejemplo, como laderas de río, de cerros, de alturas, volcánicas, inundables, etc., en que la probabilidad de ocurrencia de desastres es mayor; Por otro lado, dicha condición de riesgo se reforzaría con la falta de redes de apoyo

⁴⁴ Extraído de documentos de Trabajo de los 3 Encuentros internacionales realizados entre 2010 y 2011 en Chile, denominados, "Saberes, aprendizajes y experiencias desde el Trabajo Social en el ámbito de desastres y emergencias".

familiar, social e institucional, como, asimismo, de una cultura que desfavorecería la anticipación del riesgo y mitigación oportuna del daño.

En lo político –institucional, se plantearon carencias relativas a la inexistencia de una política nacional de riesgo, ya que solo se actuaría con planes de emergencia, los cuales además no son permanentes en el tiempo, ni tienen ni los recursos y ni apoyos políticos fundamentales para acciones más sustantivas y previsoras. Más aún, adolecerían de definiciones claras respecto los roles y funciones de los actores locales, operatividad y sistemas efectivos de seguimiento; desconociéndose a su vez los contenidos más relevantes de los mencionados planes.

En el mencionado contexto, y en la situación de emergencia, al trabajador social se le asociaría con las fases, roles y funciones, durante y post desastre, como, asimismo, habría aspectos y experiencias que limitan su protagonismo e intervención y, por tanto, poner en práctica sus saberes y experiencias. En cuanto a los roles profesionales, en lo institucional-público, sería difuso lo que compete al trabajo social, no se le asocia con una tarea específica más allá de lo paliativo, sin descontar los denominados “celos profesionales” inter y extra-profesión.

Se asume por otro lado, la autopercepción de falta de competencias y saberes específicos de la profesión para asumir la actuación frente al riesgo. Pues a Trabajo Social solo se le vincularía con la fase de acogida y asistencialidad, eventualmente, con la intervención en crisis, dependiendo del área institucional que se ubicaría, por ejemplo, en sector salud.

En cuanto a la emergencia v/s urgencia se presentarían algunas divergencias, cuyo enfoque y acción depende del punto de vista desde donde se observe o sitúe cada profesional, lo que se traduce en términos cotidianos en dicotomías de dispositivos de acción. Asumiendo que la emergencia está asociada a componentes culturales e institucionales, y que puede ser entendida como un constructo social.

Se reconoce, además, la existencia de distintas visiones teóricas y prácticas, con espacios diversos y distancias de reflexión; existiría crítica y autocrítica en la capacidad de concretizar los roles y funciones del Trabajo Social desde el punto de vista de las emergencias y otras situaciones y temáticas asociados. Se plantea como fundamental empoderar al Trabajador/a Social en el área, favorecer el compromiso con el tema de desastres y emergencia, reflexionar cuál es el grado de involucramiento con la realidad y el riesgo social, más allá de la institucionalidad.

Todo lo mencionado, nos lleva a la reflexión, que aun cuando, existirían algunos protocolos y programas de abordaje de desastres y emergencias a nivel micro social, no se traducen en la concepción de una política social local y nacional, como dispositivos institucionales que permitirían una mirada y actuación de gestión integral de riesgo, en lo cual el trabajador social podría tener un rol relevante en su construcción y enfoque de actuación.

Por otro lado, como parte de un proceso reflexivo profesional asociado a contingencias de emergencias, el Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica (1992), en la misma perspectiva de la intervención, ha definido un perfil profesional del trabajador social en el área, haciendo un valioso esfuerzo por identificar sus propósitos, funciones, roles, niveles de intervención y ámbitos más determinantes. Cabe destacar, que puede entenderse como una sistematización y auto reconocimiento de saberes que se vinculan especialmente a lo sustantivo profesional e institucional, asociado a competencias que reconoce y establece como fundamental del conocimiento y manejo de los profesionales de Trabajo Social. Apuntando y destacando su rol de contenedor y educador en la intervención en crisis, mediador de las relaciones sociales conflictivas y de coordinación en conformidad con los niveles de complejidad del desastre y emergencia.

Reafirma la actuación del Trabajador Social en las fases antes, durante y post-desastre, y que apuntan por, sobre todo, a la contribución de sus saberes en la elaboración de diagnósticos de análisis de riesgos y vulnerabilidad, diseño de planes de acción y la promoción de la participación de actores locales relevantes.

4.2.- Riesgo y vulnerabilidad ¿Categorías circulantes en las prácticas discursivas textuales de los/as trabajadores sociales?:

¿Cómo, desde cuándo y de qué manera existe y circula el uso del concepto de riesgo en Trabajo Social? , ¿Es la noción de riesgo y/o riesgo social una concepción que surge en el seno de trabajo social, o se asimila y/o nutre desde otras fuentes y/o disciplinas? ¿Qué discursos circulan, se transmiten y asocian a esta noción? Son algunas de las interrogantes de entrada que necesariamente caben formularse al iniciar la indagación sobre sus saberes al respecto.

Alejandro Mariatti (Mariatti, 2009) problematiza al respecto y señala que el concepto de riesgo ingresa al quehacer profesional (basándose en Netto, 1998), al igual que otros saberes, dado que Trabajo Social se caracteriza por haber constituido su saber a partir de la

subalternidad con otras profesiones. Lo que denomina “desaguadero” de las Ciencias Sociales, es decir , un subproducto ; el que al mismo tiempo ha transitado por diversas etapas que el denomina sincretismo. En este proceso enfatiza que se ha constituido en un receptáculo acrítico de estas ciencias, por medio de lo cual se vulnerabiliza doblemente, porque por un lado se le atrofia su capacidad de crítica para sopesar la naturaleza , funcionalidad y sentido de estas producciones, escapándosele su procesamiento y por otro , porque queda a disposición de los movimientos institucionales que otorgan o no a esta su estatus científico. (Netto, 1998)

Finalmente llega a U.Beck, desde cuyo pensamiento rescata las ideas transversales, para cuestionarse ¿ De que forma impacta en el quehacer profesional al concepto de riesgo, ubicado en el lugar de la universalidad?. Sería a su juicio despolitizando el orden burgués , ya que disfraza las relaciones de clase, tomando una apariencia heterónoma y reificada , ya que nadie sabe cual será el resultado , con actos imprevistos y resultados no deseados . Frente a lo cual aparecería el concepto de riesgo como algo “....muy genérico y universal , abstracto” (Mariatti, 2009). Dando espacio a la maleabilidad en el quehacer profesional, pues quedaría abierto a la adjudicación de múltiples significados, versátil para la gestión social y administración de las problemáticas sociales individuales y al mismo tiempo muy general , para ubicar el factor clave generador del riesgo en el marco de la economía capitalista y demasiado particular , ya que no tomaría en cuenta la inexistencia de otro, afectando el status de subjetividad.

Del modo , señala, que esta concepción de riesgo, sería deshistorizadora, ya que despolitiza y deseconomiza las relaciones , reificando causas históricas que tienen su raíz en la clase social y la aparente versatilidad en la administración de las problemáticas , sería la explicación de estar todos en riesgo. Así es incluido en el quehacer profesional , que ya se realizaba sobre las refracciones de la cuestión social y desde un enfrentamiento colectivo.

A juicio de Mariatti(2009), en la década del 70 en Uruguay, como en otros lugares de latinoamérica , se genera una nueva modalidad de práctica social profesional, que busca consolidar la responsabilización del individuo y la familia en el proceso, derivado de los movimientos políticos ligados a los gobiernos de estos países y como consecuencia de la desaparición de los soportes que Castell señalaba como necesarios para el desarrollo de la sociedad salarial (Castell, 2006). Concluyendo, que el concepto de riesgo penetró en el abordaje profesional-sincrético de forma peculiar , como una ecuación matemática de una serie de características individuales-personales que evidenciaron la disminución de la probabilidad del riesgo en el contexto del orden burgués (ej:embarazo adolescente, situación

de calle, VIH, etc), pero, luego relativiza su dura y descarnada crítica, indicando que este habría llegado acompañado de una muy rica y profunda problematización, fortaleciendo el arsenal heurístico para su comprensión. “Si bien entonces el concepto de riesgo se instaure en Trabajo Social como un bagaje instrumental-sincrético del saber de segundo grado de las intervenciones inmediatas, también y al mismo tiempo alcanza una más profunda construcción en el campo profesional .” (Mariatti, 2009)

En un ámbito distinto del quehacer profesional, Carolina Gonzalez Laurino y Sandra Leopold Costabil (2008), plantean que mediante el concepto de riesgo, las disciplinas técnicas desarrollan un sistema de protecciones hacia sus enunciados predictivos que no están sustentados sobre la certidumbre, sino sobre la hipótesis de su probabilidad de ocurrencia. A través de estos complejos mecanismos, se elaboraría una idea de riesgo aparentemente neutral en sus connotaciones, la cual se presenta a través de un discurso tecnocrático despolitizado que es preciso desmontar para descubrir sus implicaciones. Así en esta caracterización del riesgo social se observaría una naturalización de imágenes culturales a través de las cuales conductas individuales son puestas en tela de juicio por el experto. De apariencia neutral, estas representaciones sociales, que guían el deber ser de las conductas y actitudes de los sujetos analizados, estarían influenciadas y demarcadas desde el punto de vista político y moral.

Concluyendo las autoras, que del mismo modo,

(...) .que otros saberes tecnificados, los enunciados científicos sobre el riesgo ocultan – detrás de un lenguaje sofisticado y fórmulas de cálculo opacas a la traducción por los sistemas profanos– creencias sociales, valores culturales e ideas políticas que tienen un fuerte impacto en la vida de las personas y en la planificación de las poblaciones. (Carolina Gonzalez Laurino, Sandra Leopold Costabile, 2008).

Además que, mediante el concepto de riesgo social paulatinamente, se legitiman prácticas tecnocráticas en el arbitraje y manejo de los asuntos sociales que activarían o no los sistemas de protección social hacia la invalidez que, en estos términos, pasa de ser simplemente física a ser social. Desarrollando los sistemas expertos, cada vez con mayor pericia, un sistema de indicadores que señalan como factores de riesgo para el ejercicio de la convivencia y los roles sociales que los sujetos están llamados a desempeñar.

Pero, como dice Mitjavila (Mitjavila, 1999),

(..) ninguno de los dispositivos biopolíticos hasta ahora conocidos existe en sí mismo: el riesgo es pura forma y no contenido; permanece abierto, disponible para circular ampliamente en el espacio social y ofrecer así un soporte para transportar múltiples proyectos y significados sociales. (C.Gonzalez L , S.Leopold C, 2008).

En íntima relación con la concepción de riesgo aparece la noción de vulnerabilidad, la cual es posible definirla como “la capacidad disminuida o incapacidad de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro o amenaza de natural o socionatural, como para recuperarse de los mismos”. (Coy, 2010). Se afirma que es un concepto relativo y a la vez dinámico. Asimismo, la vulnerabilidad como el riesgo, generalmente se asocia con la pobreza, pero también puede decirse que son vulnerables, personas que viven en situación de aislamiento, expuestas a ciertos agentes o situaciones nocivos para su vida y salud y de indefensión ante riesgos, entre otros.

La vulnerabilidad puede adoptar diferentes expresiones, en la exposición de los sujetos a determinados riesgos , en consideración con algunas categorías como el sexo, edad, origen étnico, situación socioeconómica u otras. Ejemplo de ello, es que las condiciones de pobreza de una familia, podrían no permitirle resistir a un terremoto, huracán o tsunamis; del mismo modo, sin preparación ante estas contingencias son escasas las probabilidades de responder en forma asertiva al desastre, favoreciéndose pérdidas de vidas y/o padecimientos más intensos y prolongados en el tiempo a sus miembros.

Puede también, entenderse como factor condicionante, la capacidad, para afrontar las situaciones de desastres, entendida como

(...)...Los recursos que disponen las personas, familias y comunidades para hacer frente a una amenaza o resistir a los efectos de un peligro. Los que pueden ser físicos o materiales, pero también la forma en que está organizada una comunidad o en las aptitudes y entrenamiento de las personas u organizaciones de la misma. (Coy, 2010, n° 17).

En el ámbito de Trabajo Social, se ha ido instalando y acuñando cada vez mas la noción de Vulnerabilidad , en las últimas décadas. ¿ Pero como la disciplina asume esta noción , desde sus propios saberes, o de las Ciencias Sociales, o de las políticas sociales u otras fuentes de definición o ejercicio de la misma?.Al respecto podemos citar un trabajo de un colectivo de trabajadores sociales, quienes señalan que para conceptualizar el término vulnerabilidad que ha venido adquiriendo prestigio en los últimos años, hay que tener en cuenta

(..) que hace referencia a la condición del sujeto en determinadas circunstancias y la susceptibilidad del mismo a ser herido, dañado, abusado o perjudicado en su persona, en el área emocional o física, dicha condición tiene varios indicadores como son la pobreza, marginación, desintegración familiar, capacidades diferentes, crisis y otras situaciones de índole similar que se pueden detonar por la carencia de políticas de bienestar social; así es posible decir , que todos somos vulnerables en menor o mayor grado acorde a nuestras circunstancias de vida. (Consuelo Plascencia Vázquez, y otros 2007)

Agregando que ,

(..) a comienzos del nuevo siglo, la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante en el mundo y en México; el predominio del mercado sobre la vida, la hacienda, la economía abierta al mundo y el repliegue del estado, provocan un cambio en la envergadura de las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejándolos expuestos a la inseguridad e indefensión; además la ausencia del valor de la vida, en amplias capas de población, así como la denominada "industrialización por sustitución de importaciones" que tienen en la marginalidad-exclusión, una evidencia, creando un fenómeno social distintivo; por todo lo anterior, en el momento actual la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente. (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

Enfatizando que la misma conceptualización de la vulnerabilidad en el ámbito social tiene diversos matices y dimensiones específicas, como el mercado laboral (producción), las normas sociales , la legislación y la calidad de vida, constituyendo un desafío e imperativo para la política social y la institucionalidad

(...) que el nuevo patrón de desarrollo le ha colocado al estado y a la sociedad, por lo tanto, a los profesionales de Trabajo Social, en su desempeño (teórico-metodológico) e intervención . Cuentan con la bioética como marco de referencia que sustenta el de la profesionalidad (Consuelo Plascencia Vázquez, 2007).

Visto de este modo, la vulnerabilidad sería una condición que se caracteriza por predisposición de los sujetos a ser heridos física, psicológica o materialmente, afectando principalmente a los niños y ancianos, no obstante , que todo sujeto sin importar su sexo, raza, nacionalidad o condición puede ser vulnerable. Destacan la importancia del contexto de los sujetos para determinar el grado de daño y la atención que se le puede dar , como la complejidad que requiere el trabajo en este ámbito en conformidad a los procesos de globalización y decreciente inversión social, entre otros.

Las mencionadas autoras , abordan además, la relación de Trabajo Social como campo de acción en relación a la población vulnerable desde la perspectiva de la bioética, frente a lo cual , refieren que como disciplina de las ciencias sociales que se ocupa del estudio del hombre y sus necesidades en la sociedad, los trabajadores sociales requieren ser capaces de gestionar prestación de servicios, promoción socio-educativa- rehabilitación y de reintegración social etc., distinguiendo funciones a nivel micro y macrosocial. Frente a lo cual deben manejar las mismas capacidades de organizar y ejecutar procesos con los sujetos individuales y colectivos.

En consecuencia , el Trabajo Social tendría al respecto una amplia gama de acción , siendo su eje el servicio a las personas, grupos y comunidades carenciadas o sin oportunidades, dentro de los diversos campos del quehacer social, trascendiendo desde la interacción con los sujetos de atención directa , hacia la familia y la sociedad en general.

4.3.- Lecturas y escuchas de las prácticas discursivas sobre Desastres y Emergencias de los/as Trabajadores Sociales:

*Respeto a esta pregunta inicial de la entrevista **¿Que entiende o con que asocia la noción de desastres y emergencias?**, la mayoría de los relatos se inclinaron por ubicar estas nociones en el origen en la categoría de fenómenos naturales locales o nacionales y en algunos casos antropogénicos o de ambos orígenes; como parte de lo cotidiano y en un sentido amplio; caracterizándolos como procesos imprevistos, caóticos , dolorosos, dañinos y de alto impacto, que sobrepasan la capacidad de respuesta comunitaria e institucional.*

Luego, los discursos hacen referencia a los efectos e impactos sociales, materiales y a la vida de las personas , que estos fenómenos provocan ; estableciendo la asociación con diversos tipos de eventos , como las respuestas que estos demandan, especialmente , la urgencia de las mismas. Incluyen como parte fundamental la ayuda asistencial y /o alguna variante de modelos de intervención, siendo citado con mayor recurrencia , el modelo de acogida inmediata o de intervención en crisis .

Se asociaría desastres con algo intempestivo , una voz señala,

Lo asocio con ayuda, un proceso caótico en el cual el ser humano queda desprotegido , desválido porque los desafíos son imprevistos , se pueden decir , que la placa está movida , ha habido terremoto acá terremoto allá , pero nada está dicho siempre un desastre es impredecible.(TSO Internac. 1).

Se relaciona a Desastres con visiones,

Se me ocurre una imagen de personas rotas. Y a su vez, muy doloridas y sin poder saber qué, ni por qué pasó un desconcierto muy grande. Eso es la primera cosa que me viene. Lo otro es la naturaleza, porque en general, lo asocio los desastres con naturaleza, aunque no siempre es así, pero lo primero que se me ocurre, es pensar desastres naturales. (Tso Internac 15)

También, las voces aluden a “Situaciones de alto impacto y daño a una comunidad, provocadas por causas naturales o por la acción humana, y que sobrepasan la capacidad de respuesta y resolución de dicha comunidad.”(TSO nac 34)

También mencionan, que,

Desastres y emergencias tiene que ver con el concepto de lugares y personas que sufren hechos inesperados que constituyen emergencia local o nacional. emergencia que todas las personas, civiles o autoridades se convocan para asistir a los lugares afectados y definidos como situación de emergencia.(TSO Nac 19)

Entre las respuestas frente a la ocurrencia del o los fenómenos, se alude a las fases y metodología de intervención, las que se asimilan con la aproximación del Trabajo Social de Intervención en crisis, diagnóstico y tratamiento indicado en el primer encuentro.(TSO nac 31) y “Asocio a la intervención en crisis-, terapias breves que reducen la tensión y ansiedad del sujetos.” (TSO Internac 16). Cabe señalar, que no se observa una diferenciación en este ámbito entre los/as trabajadores/as sociales nacionales o de otras nacionalidades, como asimismo, de los diferentes ámbitos de desempeño laboral y gremial.

En cuanto a la interrogante **¿Cuál ha sido su experiencia con el tema de desastres y emergencias desde lo personal y o profesional?**, un grupo significativo se plantea algún tipo de aproximación al ámbito de desastres y emergencias en lo profesional, aunque no es una experiencia continua; ya sea, desde los servicios públicos, del voluntariado, de la academia, vinculado a los derechos humanos y a través de experiencia vicaria. Frente a ello manifiestan sus impresiones, capacidades y conocimientos para enfrentar las mencionadas situaciones:

“Si en varias oportunidades sobretodo cuando se produjo el terremoto acá en Perú, en Ica de Pisco, había una disposición para todas las personas que estaban migrando y llegaban a los diferentes hospitales”.(TSO INTERNAC 1)

“Estuve a cargo del programa de emergencia, del Departamento de Desarrollo Social, en una municipalidad. Allí me correspondía establecer las coordinaciones para el abordaje social de las situaciones de emergencia en la comuna (lluvias, incendios, etc)”.(TSO NAC 34).

Me tocó colaborar en el terremoto del año 1985, como trabajadora de la Vicaria de la Solidaridad, no tengo mayor experiencia organizando la intervención. Respecto a emergencia mi experiencia podría referirse a mi intervención en situaciones de violación a derechos humanos; en que en un estado de excepción se pone en juego la vida de las personas, siendo necesario actuar con diligencia y prontitud frente al riesgo de vida de las personas. (TSO NAC 21)

(..), lo más cercano que he estado, es en inundaciones”. “ Sí. La actuación fue la verdad que sin preparación concreta desde lo profesional, sino tal vez acercarme, porque estaba trabajando como Asistente Social en ese lugar, y tampoco tener muy claro qué hacer. (TSO Internac 17)

En lo personal , refieren a eventos experimentados en la etapa de infancia y vivencias de carácter comunitario, donde se reconocen las continuas amenazas de vivir en un país multirisgos y los tipos de fenómenos que se presentan , refiriéndose en forma mas recurrentes a los terremotos, incendios e inundaciones:

“Desde lo personal, el hecho de habitar en un país donde permanentemente nos conectamos con desastres y emergencias, muchas veces agravados por la provocación de nosotros mismos. Desde lo profesional establecer y mover dispositivos de atención ante la emergencia que surge de los desastres”

“Desde pequeña, ver a mi familia dando cobijo a personas que se incendiaron (acontecimiento que me marcó). Posteriormente, como universitaria, participar activamente en organizar la ayuda por inundaciones y lluvias intensas en Santiago, terremotos. No he participado nunca como profesional en tareas similares”.(TSO NAC 26).

“La experiencia más cercana que vivi personalmente fue el aluvión de quebrada de Macul año 1993. Creo que las personas y familias afectadas por incendios de sus casas es lo que como profesión a aquellos que trabajan en territorios , es más habitual” (TSO NAC 35)

Si, por supuesto, por cuanto afectan directamente el funcionamiento individual-familiar, y de las comunidades donde se producen, muchas veces en aspectos materiales y/o económicos, pero también en aspectos de orden psicológico y emocional. Además, después de un desastre o emergencia la comunidad requiere de apoyo social para su reorganización y reconstrucción. (TSO NAC ,44)

*Frente a la interrogante , si **¿Son los desastres y emergencias nuestro natural tema de conocimiento disciplinar y /o intervención profesional?** , las respuestas , asumen una tendencia que es compartida, por quienes se inclinan a reconocer que es un área relevante y ligada al Trabajo Social, y que es parte de su formación, campo de acción o asociado con la naturaleza del Trabajo Social y su episteme.*

Por otro lado , hay quienes se niegan a reconocerla como tal; aludiendo en primer término, a la falta de preparación académica , profesional e inclusive de orden disciplinar ; a la falta de competencias y escasa presencia del Trabajo Social en el área para asumir el conocimiento y respuestas frente a los efectos de los eventos , como las formas de acercamiento e intervención en las situaciones catastróficas. Así ,algunas voces señalan :

“Eso creemos, porque siempre hay algún trabajador social en eventos trabajando, ya sea en municipios o servicios de salud de Arica a Punta Arenas.” (TSO NAC 24).

Yo creo que forman parte esencial de nuestro saber; la capacidad de organizar, priorizar y generar redes de apoyo, es un conocimiento que se adquiere en la formación profesional, por lo que podría decir que es objeto de conocimiento disciplinario. Hay un elemento que constituye parte de la formación profesional que es la capacidad de potenciar la capacidad de los distintos actores sociales para generar soluciones, lo que en situaciones de emergencia es esencial para salir de la condición en la que se encuentra el grupo o población afectada; la transferencia de competencia a otros y fomentar la autonomía de los afectados son fundamentales en la intervención profesional.(TSO NAC 21)

Pues si, pienso que nosotros podemos aportar como profesión como profesionales a esas situaciones de emergencia y de gran calamidad , si, y lo digo porque en el actuar que tuvimos en armero , pues trabajamos en eso , si, tratando de reconstruir un tejido social , con unas víctimas tremendamente afectadas por las pérdidas humanas de sus más cercanos y por pérdida física, que tuvieron, la afectación psicológica, afectación social ;

porque era un ámbito desconocido , a los sobrevivientes se les trasladó a una población cercana armero sí , pero era una población que estaba pues totalmente descompuesta y llegaba este grupo de personas numeroso con esta gran afectación y bueno , fue tratar de reconstruir esa tejido social , la adaptación que tiene que tener algún lugar que sea muy diverso y que por mucho tiempo han vivido allí no es fácil, lograr algo parecido a lo que fue Chaitén. (TSO INTERNAC 5)

Pero tambien , hay quienes niegan la asociacion connatural de los desastres como área del Trabajo Social , señalando que no es parte necesariamente , aunque se actúe frecuentemente, pero que deberíamos estar. Reconociendo que aunque el Trabajo Social no estaría preparado, a menos que fuese parte de un conflicto:

“No siempre, a veces el conocimiento es empírico, como Asistentes Sociales tenemos conocimientos básicos de intervención en temas de salud mental y ello puede ser muy útil en contención del ser humano.”(TSO NAC ,40)

“Debería ser un aspecto muy significativo, ya que está involucrado el dolor producido por el entorno que afecta muy negativamente a la persona o comunidad”. (TSO Nac. 37)

“Tenemos que estar, no estamos, por eso me parece maravilloso lo que estamos haciendo, como brindamos herramientas, somos muy pocos, me entiendes, en el otro lado si lo ves, que la construyen otros, pero para la calificación y el beneficio” (TSO NAC 19)

“Depende la conceptualización que tengamos de nuestro objeto de preocupación. Si compartimos que es el conflicto social y sus manifestaciones, claramente desastres y emergencias se encuentran dentro de ello”.(TSO Nac ,39)

Al ser interrogadas/os sobre si **¿Constituye el riesgo social , vulnerabilidad y resiliencia nociones de nuestro campo de saberes?** hay posiciones encontradas respecto a esta pregunta , por una parte , la mayoría de los/as entrevistados/as nacionales e internacionales , más ligados al ámbito de ejercicio profesional , se manifiestan afirmativamente que las nociones de riesgo y vulnerabilidad , serían parte de la formación y del repertorio conceptual y cognitivo del Trabajo Social ; porque habría una íntima relación , entre estas categorías y los fenómenos desastres y emergencias . Asimismo las situaciones de riesgos serían parte recurrente en la geografía de afrontamientos e intervención social , en ámbitos y realidades de poblaciones que presentan altos grados de vulneración social, donde juega un rol relevante la resiliencia

comunitaria, como los dispositivos institucionales desde donde se sitúa o actúa el o la trabajador/a social:

Se supone que dentro de nuestro marco de desarrollo, siempre decimos que estamos trabajando por las personas que se encuentran en riesgo social y en vulnerabilidad social. Entiéndase que la emergencia y los desastres forman parte de este riesgo y de esta vulnerabilidad social en la que se puede encontrar la persona, porque al factor pérdida material está el riesgo social, porque está expuesta a no tener una vivienda, a no tener la protección de un techo, a no tener donde guardar alimentos, cama, etc. (TSO, Internac1)

“Todo lo que significa el bienestar social de una persona que es techo, alimentación, comida, seguridad. Y vulnerabilidad, porque está totalmente expuesto a todos los factores desencadenantes que conlleva la situación de desastre o de pérdida. Van relacionados, están sobreentendidos”.(Tso Internac 2)

“Todo trabajador social que se considere tal , enfrentara o será campo de su intervención el riesgo social de personas en situación de vulnerabilidad, ya sea , en desastre por la geografía del país u otros”. (TSO Nac. 4)

“Si yo creo que sí , lo que pasa es que como campos de saberes , es que son campos especializados , que implican personas con trayectoria, con experiencia, con desarrollo, con conocimiento , con sistematización , con construcciones específicas ; para las cuales me parece que no te preparan en general en las universidades” . (internac 8)

“Total , sin llegar a pensar que somos asistencialistas , porque yo creo que el TSO no es una profesión asistencialista , sino que empodera , qué forma , que construye sociedad y el tema del trabajo de la población , el campo de la población vulnerable es lo más fuerte para el trabajo social, y cuando uno habla de vulnerabilidad es porque no todos los derechos están satisfechos “. (TSO Internac. 7).

Se agregan a ello opiniones y discursos disidentes ligadas especialmente al ámbito internacional del conosur y del mundo de desempeño académico y gremial, que cuestionan la misma conceptualización y los usos que se hacen en la política social , En cuanto a los términos y sus contenidos , su significación , como su pertinencia dentro del campo de saberes del Trabajo Social .

Por otro lado , estan quienes plantean como Trabajo Social se hace parte crítica o acrítica de ellos, considerando la transversalidad de las categorías , su independencia del Trabajo Social e incluso con la duda que Trabajo Social deba tener, la responsabilidad o estar llamado a generar una propia conceptualización o teorización de los mismos o una instalación de saberes propios.

Aunque de todas maneras se reconoce que se vinculan dentro del campo profesional y sus actuaciones cotidianas considerando sus orígenes de encuadre , ubicación , pertinencia teórica y metodológica. De este modo , destacan unas nociones mas que otras por su interrelación mas recurrente , entre las que destacan : “Por supuesto. Sobre todo lo que dice relación con la vulnerabilidad que nos lleva a planos distintos de las tradicionales carencias ,con lo cual la profesión trabajo desde sus inicios con la influencia positivista y pragmática”. (TSO Nac.16)

“Ambos términos constituyen una forma de categorización de los sujetos sociales, más que una noción de nuestro campo de saberes”. (TSO Nac.

Creo que trabajamos, si, con la vulnerabilidad, y con la situación de riesgo permanentemente. El tema, es que tal vez estamos demasiado mediados por las políticas que se establecen, que no siempre tienen que ver, que no siempre se elaboran desde el Trabajo Social, o considerando los aportes que el Trabajo Social podría hacer. Y siempre estamos en contradicción, porque lo que el Trabajo Social haría en situaciones de vulnerabilidad o de riesgo, no siempre está previsto por parte del Estado, que es quien, elabora las políticas; y nosotros no somos parte, de la elaboración de las políticas.

Entonces, siempre estamos como en contradicción. Yo creo que la vulnerabilidad, es hasta en el liceo donde yo trabajo, se ve de una manera con mucha fuerza. Sin embargo, siempre tenemos que estar peleando con esa burocracia, o ese estado de quietud, que hay por parte de las instituciones, para poder lograr trabajar con esas personas”. (TSO Internac 15)

Son conceptos con los que yo no tengo una relación de mucha proximidad. Sobre todo, el concepto de resiliencia, que me parece que es un concepto, que debería ser mejor trabajado académicamente. Me parece que la misma idea de resiliencia, a mí me genera resistencia, para incorporarlo al pensamiento sobre lo social. Creo que termina responsabilizando a las víctimas (...) situaciones. Bueno, esta persona resiliente, por lo tanto, pudo salir adelante. El otro, no era resiliente, y por eso se

quedó en esa situación. Eso es un término que a mí me genera cierta molestia, un ruido epistemológico. Pero bien, creo que sí, que es un show de los tres conceptos que están muy presentes hoy en el universo conceptual del Trabajo Social, y de las instituciones donde trabajamos los Asistentes Sociales. Uno va, en este caso, al Ministerio de Desarrollo Social, como la institución más nueva. En el campo social, en el Uruguay. Resiliencia, vulnerabilidad son conceptos que están permanentemente sobre la mesa, en los programas, en los discursos. Me parece que son tratados muy superficialmente. (TSO Internac. 11)

En principio soy bastante crítica con los tres conceptos. Creo que encubren en verdad. Se han como usado mucho para cubrir algunas cuestiones como vulnerabilidad o riesgo. Están como de un lado y resiliencia en el otro. Digamos vulnerabilidad y riesgo, en general, creo que encubren situaciones de vulneración real de derechos, o en todo caso, riesgo de empeoramiento, o vulnerabilidad en poblaciones que ya están con sus derechos vulnerados por pobreza, por desocupación o algunas otras cuestiones. (TSO Internac 9)

(..) Y por supuesto que están en riesgo de empeorar esa situación. Pero son palabras que a veces encubren. (...) Esos 2 conceptos si se re reformulan y se plantea en que son poblaciones con mucha desventaja socioeconómica, cultural y socio - cultural, con falta de respeto al derecho de poblaciones marginadas, por supuesto, que están en una situación desfavorecida digamos, pero decir que están en riesgo, cuando en verdad ya están. Han caído en situaciones muy complejas. Hay una emergencia. El riesgo es que empeoren las cosas en todo caso. Y quizás resiliencia es a que, si uno apuesta a las reservas que tiene una población, o una persona o una familia, en fortalecer esas reservas, como para enfrentar la emergencia, es una cuestión. Pero a veces se ha usado también como exagerando cómo que en realidad la resiliencia, nos cubre o encubre un poco lo mismo que te decía antes, como que, en verdad, esas son algunas poblaciones que están subsistiendo insisto en condiciones mínimas, mínimas, mínimas para la dignidad humana. (TSO Internac 9)

Claro. En verdad del tema de resiliencia no estoy muy informada. El tema de riesgo social y de vulnerabilidad, si ya estoy más próxima, y ya están habiendo discusiones teóricas en el trabajo social, bastantes críticas. No sé si ubicas a una uruguaya, Milián Michavila, que en verdad vive en Brasil, que hace todo un cuestionamiento sobre el concepto de riesgo. (..) Como te digo, el riesgo pasa por algo virtual, que sabemos que sería una

emergencia. Lo importante puede como aumentar, pero de base quedan al descubierto, a quienes les va peor en una emergencia, desastre. Entonces, creo que el Trabajo Social tiene que hacer hincapié en eso, más que en el riesgo quizás. O también, además del riesgo, como lo que son, situaciones de base muy desfavorecidos y con violación de derechos. La palabra vulnerabilidad en este momento queda un poco corta para definir esa situación". (TSO Internac.10)

A propósito de la pregunta **¿Qué entiende por riesgos y vulnerabilidad en desastres y emergencias desde el Trabajo Social ?**, las respuestas se orientan en una primera instancia a acepciones de los términos mas clásicas, vinculadas a entender los conceptos consultados en relación con la vida, integridad y afectación con las personas; los bienes, la propiedad y el medio ambiente, luego se asocian especialmente vulnerabilidad y resiliencia con la experiencia de intervención y recuperación, tanto en el ámbito de desastres y emergencias como del trabajo social, considerando el contexto ambiental y social. Frente a lo cual surgen también visiones críticas de los conceptos, especialmente de la noción de riesgos, que resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad de dicha categoría con la realidad, como asimismo, cierta confusión respecto a las diferenciaciones conceptuales y los límites entre riesgo y vulnerabilidad:

Entiendo que está en juego en primer lugar, la vida e integridad de las personas, en segundo lugar la protección de su bienes; la necesidad de recuperar su cotidianidad accediendo a servicios básicos y todos aquellos que le permitan ir recuperando su integridad física y psicológica". (TSO Nac 3)

"Rupturas de caminos, bloqueos producidos por derrumbes de viviendas en donde puede haber habitantes vulnerables niños o ancianos, personas heridas". (TSO. Nac 11)

La vulnerabilidad se entiende como un grado de fragilidad y/o mayor propensión a situaciones de daño. La vulnerabilidad respecto de desastres y emergencias apunta a la población más débil para resistir y sobrellevar un episodio de esa naturaleza. El riesgo, por su parte, es la ponderación de posibles situaciones de daño, entendiendo que existe mayor riesgo cuando es más probable un evento desastroso. El riesgo de desastres y emergencias tiene relación con las condiciones ambientales y de contexto en que se desenvuelve un determinado grupo humano. (TSO Nac 15).

“Por lo que veo , que se maneja en las reuniones de curso, en la red social a diario , riesgo refiere a personas que no tienen o sea que están en situación de desventaja, digamos , ya de desventaja en general y vulnerable ; o sea el riesgo y pues no pueden hacer , no pueden asumir ellos solos su situación de autoprotección, uno de ellos de tipo excelente , para resolver sus situaciones de problemas , no claro para hacer frente a tales cosas para afrontar ellos “ (TSO internac. 4)

A lo cual se van a agregando opiniones mas reflexivas o criticas que aluden a la pertinencia , profundidad y sentido del término , como sus usos en el ámbito de desastres y emergencias y en asociación con la intervención y conceptualización desde el Trabajo Social; como la necesidad de clarificar los sentidos y alcances de los términos, especialmente de resiliencia, que interpela a responsabilizar a los sujetos , y entenderse generalmente , como una forma de reconstrucción , de resignación , pero , para otros tiene mayor resonancia , entenderlo como resistencia:

“Porque muchas veces se confunden los conceptos: Pues sí es riesgo esta enfocado , por ejemplo , a condiciones geológicas si a cuestiones ambientales ; aunque el riesgo y la vulnerabilidad , refiere a sectores de población o que están localizados en esas áreas geográficas , sí , o que tienen vinculo o localizados , porque no necesariamente tienen que estar dentro, claro sino tener algún vínculo y por tanto, pues me afecta” . (TSO Internac 5)

El concepto de resiliencia entra en Colombia, no conozco el concepto de resiliencia, entra de la mano del tratamiento a las poblaciones desplazadas , cuando que comenzamos a mirar que existían personas , familias que pese al evento terrible lograban reconstruir sus vidas y con mas rapidez que otras y comenzamos a mirar que existían unos resortes internos en la gente que hacían que , los trabajadores sociales en Colombia le han hecho debate a la Resiliencia , es decir, hay TSO que no les gusta el concepto, porque les parece que en algunos contextos es asociar con el concepto de resignación, y ahí, hay trabajadores Sociales que prefieren hablar más de la resistencia” . (TSO Internac 6)

En este ámbito, da la impresión que fueran demasiado parecidos y a veces cuesta distinguir, o desde el TSO , cuando estamos hablando de riesgo o de vulnerabilidad, parece poco claro o difuso y se confunden. El riesgo es una situación que no puede llegar ocurrir, ósea yo no sé , que si se puede llegar a prevenir , pienso que el riesgo , yo tengo una familia que está en riesgo , que la casa se la caiga , entonces que hago yo ,

desarrollo acciones para evitar que su casa se le caiga , para que cambie de sitio , se buscan alternativas , para disminuir el riesgo , evitar la tragedia , es el riesgo . Para mí la vulnerabilidad es un tipo de condición , que es una manera que tiene cierta historia , ósea a lo largo de la vida , no es que hoy amanecí pobre , así pueden haber algunos factores que afectan mi situación de vida , pero también como todo proceso históricos de desigualdad , de destrucción que hay que hacer , que me lleva a esta condición, donde mis derechos fundamentales no están garantizados , que el Estado no ha hecho por garantizar sus derechos y eso lleva a las condiciones de vulnerabilidad. Ahí está un poco la diferencia. (TSO internac. 7)

“Resiliencia-empoderamiento y resistencia (yo) , hacerse cargo primero, fortalecerse , luego. Como intermedio, para adquirir la fuerza no por la resiliencia, sino que asumir lo que debe ser tu rol en el fondo y tus capacidades para hacer frente. Si digamos que , lo que decíamos los trabajadores en la época que no les gustaba eso, primero que lo psicologizaba demasiado y lo dejaba muy en el individuo, cuando esa fuerza que la gente obtenía y estaba soportada en base a eso. (sería interesante poder tener bibliografía de eso) No creo que exista, yo recuerdo aquí en discusiones , en donde yo asistí “ . (TSO internac. 7) .

Claro. En verdad del tema de resiliencia no estoy muy informada. El tema de riesgo social y de vulnerabilidad, si ya estoy más próxima, y ya están habiendo discusiones teóricas en el trabajo social, bastantes críticas. No sé si ubicas a una uruguaya, Milián Michavila, que en verdad vive en Brasil, que hace todo un cuestionamiento sobre el concepto de riesgo. ¿Que estaban en riesgo? Si. En verdad había una situación. Como te digo, el riesgo pasa por algo vital, que sabemos que sería una emergencia. Lo importante puede como aumentar, pero de base quedan al descubierto, a quiénes les va peor en una emergencia, desastre. Entonces, creo que el Trabajo Social tiene que hacer hincapié en eso, más que en el riesgo quizás. O también, además del riesgo, como lo que son, situaciones de base muy desfavorecidos y con violación de derechos. La palabra vulnerabilidad en este momento queda un poco corta para definir esa situación. (TSO Internac 10)

Al consultar si, **¿Re-conoce alguna teoría clásica y /o moderna que sustenten estas nociones e interpretaciones?**, las opiniones y percepciones son muy diversas , aunque el núcleo mas relevante se orienta a reflexionar desde una visión empirista sobre aquellas teorías o enfoques que acercan o alejan al Trabajo Social desde las prácticas o perspectivas teóricas y/o que

permiten una lectura y mayor aproximación a una epistemía o repertorio de saberes profesionales . En íntima y dual complicidad con los procesos de transformación y desempeños profesionales ; masticando la critica y la autocrítica, de representar aquello que faltaría , que se requiere o es necesario y fundamental de construir al respecto , desde las teorías siempre en íntima complicidad con la intervención.

Entre los autores que se mencionan para acercarse a conocer , comprender e interpretar los fenomenos se menciona a Castel , Bourdieu (a quien se reconoce su utilidad para los análisis en el Trabajo Social), Giddens, Brecht, Linderman y Kaplan, incluso otros mas filosóficos o pedagógicos críticos como Boff y Freire . Entre los enfoques teóricos se destacan la Teoría de la Crisis , de Desarrollo Humano, Construcciónista , de Sistemas , de la Sociedad del Riesgo Global , la de Autodeterminación, Peligrosidad del Riesgo. En cuanto a enfoques metodológicos , se repiten la intervención en Crisis, de Derechos Humanos, de La Complejidad , Ecológico, de la Contingencia , entre otros).

Siendo necesario relevar que , si bien no se desestima la asociación con alguna teoría o saberes específicos, se reconoce que también, se han ido construyendo desde lo empírico-analítico y hermenéutico , saberes que estarían en estrecha vinculación con la intervención y el quehacer cotidiano del Trabajo Social , lo que se puede asociar a lo que acuña Mosquera (2006) como “saberes de acción” ; y principalmente , entramados con la respuesta y formas de acogida o mitigación de los efectos de los desastres y emergencias.

Reconozco dos vertientes teóricas, por una parte la Teoría en Crisis, lo que permite comprender las reacciones y conductas frente a un desastre y/o emergencia y por otra lado, como sustento de la intervención la teoría de los derechos humanos y la autodeterminación.(TSO Nac. 3)

“La teoría del Estrés y lo que plantea el autor Castel, R. (1986). De la peligrosidad al riesgo” (TSO Nac 12)

“Así en principio se me viene a la mente Bourdieu. Bourdieu me parece que ha hecho una contribución interesante con el Trabajo Social. Recién el Trabajo Social está empezando a vincularse a la obra de Bourdieu, y me parece que tiene rendimientos enormes. Y me parece que estas discusiones empiezan a tener sentido, cuando uno empieza a historizar, y empieza a intentar comprender estos fenómenos asociados a aspectos sociales, políticos, y no apenas a algo, que ocurre sin ningún tipo de responsabilidad humana”. (TSO Internac. 12)

“Estudios sobre los desastres naturales de Erich Linderman y Kaplan. Teoría del estrés.” (TSO Internac 16), también acotan “La de Giddens, La teoría del Riesgo Global, entre otros.(TSO Nac 14)

Yo lo enfocaría, por ejemplo, con un enfoque que utiliza la administración, que es el enfoque de contingencia, en que uno siempre tiene que estar preparado ante algo que es un desastre, un problema, una cosa inusitada. Algo que entonces puede pasar. (TSO internac 3)

Yo creo que podríamos , y recordando un poco , cuando nuestra intención en el trabajo de campo era la reconstrucción del tejido social, mirábamos un poco la parte de grupo , de conformación de grupos , y de trabajo a nivel grupos y también obviamente ,a nivel de comunidad , si, entonces, era más o menos, con esos dos enfoques teóricos y metodológicos, de intervención grupal e intervención comunitaria , y los casos y las situaciones de mayor afectación que eran muchísimos, por no decir , todos, si con intervención individual y familiar. y mucho trabajo también interinstitucional , sí porque nosotros íbamos hacia nuestra intervención en el marco de la corporación minuto de Dios , que ellos tenían varios programas en la zona, si , en ese tiempo , de vivienda y de comunidad pero alrededor de la vivienda con autoconstrucción y todo esto, entonces , desde esa referencia se requería el trabajo interinstitucional para recoger un poco lo que en un momento había de políticas social desde estado para atender esto que era de una magnitud bárbara. (TSOInternac. 5)

Yo pienso que, eso se puede abordar desde la perspectiva sistémica, desde una perspectiva compleja , de la constructorista , desde la perspectiva ecológica , así como a vuelo de pájaro , de esas cuatro , se podría hacer un abordaje , un pensamiento , una comprensión, una propuesta de intervención desde ahí , se me ocurre que desde ahí se puede hacer , la comprensión , la interacción y la intervención de ese tipo de situaciones- . (TSO jnternac 8)

Sí, creo que sí. La vulnerabilidad, nosotros la trabajamos regularmente, salvo excepciones. Normalmente el Trabajador Social, trabaja con poblaciones sumamente vulnerables. Es materia de competencia diaria, en nuestra tarea de trabajar con población vulnerable, o que está casi o está en situación de vulnerabilidad. Es parte de nuestras competencias, es parte de nuestros saberes. Es una palabra que se utiliza mal, porque toca a todo el mundo, todo es vulnerable, y no es tan así, No es que todo sea vulnerable, no hay que decir, que la esquina sea vulnerable. Sí, como humano, como ser

vulnerable, es una cantidad de cosas, pero no todo el mundo cae dentro de situación de vulnerabilidad.” (TSO Internac. 11)

“Tengo el prejuicio que la gestión de riesgo se ha construido desde lo empírico analítico, quizás en experiencias post emergencia desde lo histórico hermenéutico” (Tso Nac.16)

Por otro lado, hay vertientes de opinión que se plantean la reflexión y significado de pensar sobre los conceptos de riesgo y vulnerabilidad y el Trabajo Social ; si es legítimo construir o considerar una concepción teórica o aporte del Trabajo Social , sin tener en cuenta los saberes y percepciones de quienes dirigimos nuestra intervención .

Difícil, pero a mí se me viene a la cabeza, el hecho de que a mí me resultó difícil entender, desde que me desempeño en Trabajo Social, el poder considerar lo que dice la otra persona como valioso; porque uno, después de todo, ve que la persona pobre que no tiene nada en realidad: ¿Qué es lo que primero precisa?, o ¿Cuál es la manera de pensar de la gente que está vulnerada? Ellos no tienen teorías. Tienen a Dios, tienen las religiones, tienen (...) tienen concepciones tan diferentes a las nuestras, y visiones tan distintas. Pero después de un cierto tiempo, pienso, que lo que a uno lo tiene que guiar, es poder entender la visión de las personas que tienen. Claro, ahora me sale la teoría de Paulo Freire, porque estoy en educación, en el sentido de que él dice, de por qué, el intelectual va a tener más valor, su visión va a tener más valor que con quien uno está trabajando. (TSO Internac15)

Para mí poder hacer esa síntesis de cómo ve la persona su situación, es una cosa en la que he estado, pero la verdad es que no he buceado en teorías más allá de Paulo Freire (...) Por ejemplo, hay una colombiana que se llama Restrepo (...), que habla mucho de cómo las personas con las que trabajamos ... nosotros mismos muchas veces nos cuesta también verlos como son, como piensan, como sienten. Y a partir de ahí poder trabajar junto con ellos, porque ...¡Ah!, hay un poema de Leonardo Boff, que dice todo punto de vista es la vista de 2 puntos, que te lo voy a dar, porque lo tengo por ahí escrito; y él dice cada quien ve, desde donde sus pies pisan. Y para nosotros es difícil, con todas las teorías que tenemos, porque en realidad uno, yo por lo menos, me considero que tengo teorías; si bien sé que son ... como que las mezclas cuando ves ... empiezas a ver los derechos, la perspectiva de género, que se yo, todo ... me empiezas a poner, y dices: y ¿Pero con cuál me guío? Entonces, Leonardo Boff, en ese poema que me parece, dice que toda persona vive y siente desde donde sus pies pisan. Y nosotros también pisamos, sobre nuestros propios pies. (TSO Internac15)

Es que yo ahí tengo una discrepancia yo creo que el concepto de intervención no puede estar vacío de la episteme o sea para mí la intervención es que yo creo lo siguiente yo creo que nosotras que hay una apuesta por la transformación social , pero la transformación social tiene 2 grandes momentos que es intervención y que es investigación y que van articuladas ya no entiendo la una sin la otra en ese sentido por lo tanto cuando yo te hablaba de todo esto lindo para mí no está vacío de epistemia yo creo que en ese sentido no creo tampoco que el Trabajo Social tenga que desarrollar una epistemia propia .Yo creo que nosotros somos capaces de tomar posiciones de conocimiento áreas, enfoques, apuestas por conocer y por saber , y esas desarrollarlas en interacción con los fenómenos con los que nosotros trabajamos , entonces creo que es desde mi ojo, que sería un restar posibilidad si nosotros no sumáramos solo una, yo creo que nosotros en la diversidad también encontramos siempre y cuando sepamos trabajar el tema en el fondo y las declaraciones sean coherentes con las formas de abordar en el fondo ya los fenómenos sociales . Y tanto en este tema que tú me planteaste, yo desconozco , yo declaro que así lo que te conté todo lo que se , pero como otras posturas también yo no creo, no soy amiga de la idea que Trabajo Social , tenga que tener una definición no soy amiga que tenga una teoría , no soy amiga que tenga una episteme creo que eso es encasillarse simplificarse y nosotros (TSOAc 1)

*Al formular la pregunta **¿Cuál es nuestra participación (o podría ser)como disciplina en el proceso ontológico, epistemológico y de discusión teórica en desastres y emergencias?**, surgen diferentes voces y discursos , por un lado , afirman nuestra participación, especialmente en los procesos epistemologicos asociados a las prácticas de intervención e investigación, como de discusión sobre el tema, a partir de las experiencias de los y las entrevistadas/os . Y por otro, quienes contradicen y relativizan que existiendo el aporte , aun no se da cuenta de ello, por cuanto , es necesario reconocerlo y visibilizarlo a través de la sistematización, o generación de alguna teoría propia , por ejemplo .*

Se suman quienes dudan, por último y cuestionan o no creen que tengamos una mayor incidencia en estos procesos de construcción teórica o epistémica más determinante en el área y que responderíamos mas bien a una actuación funcionalista. Se aventura además, que se podría hacer o aportar desde otras perspectivas , aludiendo a algunos autores como Bourdieu, Marx y Foucault, y enfoques teoricos o de intervención , con énfasis en lo metodologico , que orientan el trabajo en el campo de desastres y emergencias, en cuanto a politicas, protocolos, entre otros:

Desde el punto de vista epistemológico. Claro, considerando que la epistemología es el estudio del nacimiento de las diferentes ciencias. Entonces, de repente, pudiendo asumir la creación de alguna sistematización, y poder generar de repente, alguna teoría, alguna teoría social que sea propia de los Trabajadores Sociales, o sea que nadie nos quite. (Tso internac 3)

“Nuestra participación como disciplina es más bien funcionalista que fenomenológica”. (Tso nac. 12)

La mayor temática que yo trabajo, que sí creo, que es una emergencia, desde otro punto de vista, porque justamente genera daños, pero no solo daños a nivel individual en los sujetos, sino daños sociales en la estructuración de las relaciones, y de las prácticas sociales. Yo tengo tres vertientes a nivel teórico, que para mí son fundantes, que es el marxismo y, sobre todo, desde la premisa de que el conocimiento sólo tiene utilidad, en la medida que sirva para transformar la realidad. Ese es el motor de mi vida. O sea, si yo me he formado, y estoy evaluando la posibilidad de hacer un post doctorado en Argentina, es porque quiero contribuir a transformar la realidad, que me parece de injusticia para mucha gente. Ese es una de las premisas. Y después el análisis que hace Michel Foucault, sobre las diferentes formas de poder; y las distribuciones, y las relaciones sociales, en base al poder, me parece de suma importancia.(TSO internac 13),

Si, nosotros tomamos el tema del desplazamiento como desastre , sí los trabajadores sociales en esto tienen mucha visibilidad en el país , es más los estudios sobre desplazamientos forzados nacieron en este departamento , nosotros inauguramos un campo de saber , la profesora Marta Bello y Yo .(TSO internac 6) .

Me parece que Bourdieu, da algunas pistas para pensar esto, por incorporar la historia, para entender por qué esto que está allí, y que es naturalizado, no es natural, y que claramente, no se ... recordando la miseria del mundo. Por ejemplo, cuando empiezan a investigar esos barrios, donde hay jóvenes que se acercan al delito, o se acercan a las drogas, y cuando empiezan a (...), esto está directamente vinculado, a una crisis industrial, que hace que esos jóvenes antes ingresaban a la fábrica, a trabajar, y ahora no tienen donde trabajar. He visto que dicen, los jóvenes no quieren trabajar, dicen sus padres, y sus padres habían trabajado en una fábrica, y ya no existe. Entonces, comenzar a problematizar este tipo de cosas, me parece que supone desnaturalizar. Claro, cuando hay un desastre natural, a veces parece más difícil desnaturalizar, (...) se impone ”(TSO internac 12)

Si, existe conocimiento y estudio respecto a los conceptos de desastres y emergencias como objetos del trabajo y comportamiento de los intervinientes en dichas situaciones. La disciplina del Trabajo Social puede hacer un aporte de como se hacen los procedimientos, mejorar los protocolos tanto en el ámbito local, nacional para mejorar las políticas actuales. (TSO nac. 4)

“No la veo, se ha dicho y escrito muy poco al respecto”. (TSO Internac 6)

“Creo que un aporte importante podría ser en la conceptualización del desastre y sus efectos, incluyendo dentro de ellos los aspectos referidos a la participación y organización social”.(TSO nac.15)

Ese mismo clima, muchas veces impregna ese sistema que se genera en la intervención, y entonces, a veces es difícil, como escaparse de esa cuestión. Pero, de hecho, yo creo que ... o sea, esto tal vez, suena como una falsa vanidad, pero creo que de las profesiones que pueden estar emparentadas, creo que el Trabajo Social, tiene las mejores condiciones para trabajar en estos campos.” (TSO internac 14)

“No creo que estemos llamados a generar una episteme en especial, aún cuando creo que contribuimos y tiene dos características, pues tiene la características de la transformación y la justicia social, la pregunta de dónde nos paramos, para hablar” (TSO nac 1)

Si, existe conocimiento y estudio respecto a los conceptos de desastres y emergencias como objetos del trabajo y comportamiento de los intervinientes en dichas situaciones. la disciplina del Trabajo Social puede hacer un aporte de como se hacen los procedimientos, mejorar los protocolos tanto en el ámbito local, nacional para mejorar las políticas actuales. (TSO nac. 4)

*Al preguntar **si, ¿Tenemos participación como disciplina en el proceso epistemológico y de discusión teórica sobre el riesgo social y /o vulnerabilidad social?**, por lo general, las respuestas no precisan las categorías consultadas y si lo hacen , refieren o se instalan desde el locus de la intervención, situando la participación y los aportes ligadas a los diferentes acciones , modelos y niveles de intervención, destacando que la distinción o especificidad del Trabajo Social estaría en los saberes de acogida, de trabajar con las pérdidas, en la formación y preparación para la contingencia catastrófica, en el trato cuidadoso, de entendimiento de las personas; donde el deber de la disciplina y de la academia ha sido no relevar o capitalizar esos*

saberes , patentarlos, sobre todo que serían nuevas categorías, que no son parte del ambito tradicional, como la pobreza, vivienda, salud , entre otras.

El cómo construye conocimiento Trabajo Social y que alcance tienen , como las diferentes formas y estatus epistémico que se logran y por sobretodo que, se genera una intima interrelación entre profesión y disciplina , dada la naturaleza del Trabajo Social que nos es posible disociar los procesos de transformación social de las argumentaciones y fundamentaciones teóricas a través del conocimiento sobre el cual se sustenta la intervención.

Yo creo que cuando se produce una situación o un riesgo siempre se valora el aspecto social de pérdida. ¿Por qué? Porque frente al desastre y desamparo y el desamparo o la situación de riesgo va netamente ligado al Trabajador Social, al Asistente Social, que es quien va de repente en primera instancia a tratar de dar un soporte, porque el médico va netamente a ver la parte curativa, la parte de intervención. La enfermera va canalizar los procesos de epidemia, de contagio, de salud pública. La obstetra va de repente para ver si se ha producido algún tipo de problema en niños en mujeres gestantes, algún tipo de situación que pueda generar una anomalía dentro del producto del embarazo. Los psicólogos van a tratar todo lo que puede ser en ese momento, el duelo. Están identificados como para el trabajo con familia. (Tso internac 1)

Los Trabajadores Sociales también tenemos que ver eminentemente dentro de una situación de riesgo, como quedan esas familias, ¿Dónde van? ¿Dónde se le reubican? ¿Dónde van a quedar? ¿Cuál es la situación en la que se encuentran en ese momento? Y de todos los profesionales, pienso que nosotros tenemos una preparación que nos distingue, que es el primer contacto que buscamos. Es el trato. Es el primer soporte de calidez. (Tso internac 2)

Que tenemos una gran competencia para entender a la persona, y que podemos al interaccionar, tener interacción con ella recuperar su sentir, sus necesidades y eso lo podemos evidenciar ante otras profesiones. Creo que es algo muy de la esencia de la profesión, esa competencia de compenetración con la persona y con los grupos humanos. (Tso internac5)

Claro , lo que pasa es que nosotros en este depto, adherimos a la idea que Trabajo Social es una profesión -disciplina , igual en este departamento muchas personas creemos que en Trabajo Social hay muchos, muchísimos conocimientos y qué hace falta una empresa

intelectual que visibilice esos conocimientos, pero que esos conocimientos, por ejemplo, tienen que ser captados a través de métodos, que pueden ser mucho más lentos y mucho más audaces, por ejemplo, nosotros creemos que en todos los campos el Trabajo Social tendría teoría de mediano rango para construir, no gran teoría, sino que de mediano rango y esa teoría de mediano rango tenemos que ver como se captura casi que nosotros pudiéramos si nos proponemos teorizar sobre muchos fenómenos, ¿Por qué? porque los trabajadores sociales que hacen cosas son agentes reflexivos de su actuación y tenemos que dar de eso, creer en eso, es decir, no creer que los trabajadores sociales o agentes pastorales como diría Foucault o solamente personas que hacen las cosas de manera cómo autómatas o que se burocratizan, de decir, hay que salir de ser meros reproductores, hay que salir de esa idea un poco tonta. (Tso internac 6)

“Yo creo que hay avanzar en eso, creo que ha sido un campo, como llegamos hacer este proceso, realmente aportar desde la profesión, Principalmente en el trabajo de prevención de riesgos y actuación frente a los factores de vulnerabilidad”. (Tso internac 7)

Si, hay miradas, Yo creo que no hay nada más práctico que una buena teoría, Yo no creo en el activismo, Yo no creo que hablar del TS sea hablar el activismo. para mí no existe la intervención del TS sin la fundamentación de la intervención, yo no concibo en una acción de ningún tipo sin pensamiento ni argumentación de ningún tipo; como yo le cuento que he orientado el trabajo, no concibo una acción de ningún tipo sin un pensamiento y sin sustento, en la línea de construcción disciplinario que Yo coordinaba en la Salle, Yo le puedo facilitar a ustedes los trabajos de grado donde ahí está recogido por lo menos lo que se ha escrito, 4 de estudios de revistas de Trabajo Social en Colombia, y ahí están clasificados por campos que les digamos a instalar lo que se ha hecho por campos, y en los últimos trabajos que revise hay uno que era trabajo en medio ambiente como de la perspectiva crítica de este trabajo es bueno y hay otro que es más o menos, ya de carácter descriptivo pero es tratar de buscar personas que están ejerciendo el campo de la información. (TSO internac 8)

Yo creo que no muy diferente a lo que se aporta en el resto de los equipos, en el resto de las áreas. Soy partidaria del trabajo con el otro, a nivel de la inserción cara – cara, en cuanto al trabajo en las comunidades, en establecer el rápido establecimiento de la movilización de los recursos. La identificación muy rápida de los recursos a nivel individual, familiar, social. ¿Qué recursos sociales son más aptos? ¿Cómo conectarlos?

¿Como activarlos y vincularlos intersectorialmente? Toda una cuestión de organización. Una cabeza muy organizada y organizativa, en que creo que el Trabajo Social tiene esto de comprender las cosas más allá del sufrimiento momentáneo. Digamos esta cosa de ampliar la mirada, de integrar rápidamente programas, políticas sociales, recursos. Una cosa muy dinámica. Que quizás en otros aspectos, viéndolo por la diferencia, un arquitecto podría dedicarse a ver qué daños hubo aquí en el edificio, ¿Como más rápido, mejor o más barato recomponer? Los psicólogos poder contener emocionalmente los desbordes que hayan (...) las angustias. Algunos otros cuadros que puedan aparecer, psicólogos – siquiátras, (...) Los médicos haciendo un screening verdaderamente de qué condiciones sanitarias está esa situación, y que se precisa. Si como que cada disciplina tiene su especialidad, a pesar de que los equipos cada vez interactúan más y a veces se desdibujan un poco. Pero creo que tenemos que afirmarnos siempre en cuestiones disciplinares más propias, que va un poco por la seguridad personal y por la autoestima profesional también que cada uno pueda tener, y reconocerse como como distinto.(Tso Internac 10)

No, lo que siempre a mí me ha pasado es que cuando uno va a trabajar en categorías que no son tradicionales del Trabajo Social . Estas categorías del desastre y emergencia, no son categorías tradicionales, quizás la categorías tradicionales, sean pobreza, trabajo, vivienda, salud; y capaz que es una falta de que se empieza por otros autores de otras disciplinas.Creo que la universidad, tiene que salir al cruce, por lo menos, a plantear una discusión, sobre lo que es el lavado de cabezas, ya que quienes discrepan con el gobierno, o con algunos gobernantes, son locos, y nosotros le lavábamos las cabezas, yo había hecho un artículo, que se llamaba, “Peluquería los locos”, porque los que se lavan la cabeza afuera de su casa, van a las peluquerías. Entonces, bueno, se ve que tengo una peluquería, y lavo cabezas a los locos. (Tso internac 11)...

Mi enfoque: Yo no trabajo específicamente en lo que podría ser la teoría, los temas clásicos, de desastres actualmente. No porque no exista. Justamente hace un año, se derrumbó una pensión, una casa, una casona, que era donde vivían muchas familias humildes, pagando un alquiler altísimo, para lo que eran sus ingresos. Casi un 50 por ciento de sus ingresos, y estaban destinados, a pagar una habitación, con un baño para toda la familia. Un solo baño, y se derrumbó. Y el gobierno territorial, el municipio donde yo ahora estoy trabajando, me mandato a que fuera. Pero en realidad, lo único que quería, después me di cuenta, era hacer los mandados ... o sea, salir en la prensa, decir que ellos habían otorgado un recurso humano. Pero después, lo que devenía, la toma de

decisiones, la necesidad de recursos para poder resolver en lo inmediato la situación de esas familias, no insistió. O sea, me tuve que encargar yo a título personal, no como funcionario, porque no recibí ningún tipo de apoyo institucional. Pero en realidad, esa fue la última instancia en la que intervine. Me sirvió para darme cuenta hasta donde existe voluntad política de intervenir en el tema, porque a su vez, traté de investigar, si esa casa estaba habilitada, y si no estaba habilitada, cuáles habían sido los procedimientos, y no obtuve ningún tipo de respuestas, no porque no existan. (TSO internac 13)

Suena raro, y también en el mano a mano, en esta cosa de los procesos de trabajo con los sujetos, sobre todo, esos procesos que son transformadores, y que van en la búsqueda de cambios significativos en la vida del sujeto. A nosotros la experiencia nos ha arrojado como muchos indicadores muy satisfactorios. Lo que pasa es que a veces a nosotros, como es una profesión, que como decíamos recién, está como muy mano a mano, con situaciones de dolor, de crisis, de vulneración, de riesgo. Ese mismo clima, muchas veces impregna ese sistema que se genera en la intervención, y entonces, a veces es difícil, como escaparse de esa cuestión. Pero, de hecho, yo creo que o sea, esto tal vez, suena como una falsa vanidad, pero creo que de las profesiones que pueden estar emparentadas, creo que el Trabajo Social, tiene las mejores condiciones para trabajar en estos campos. (TSO internac 14)

“No tenemos como disciplina mayor participación en el proceso epistemológico, quizás en la ejecución de programas que se insertan en evaluar el riesgo social “(TSO Internac 16)

Existen trabajos de investigación en la reducción del riesgo de desastres como por ejemplo el trabajo de Laura Cerdas en la Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social. A nivel internacional es bien importante los trabajos de Lena Dominelli sobre “Green Social Work. (TSO internac 17)

Tengo una discrepancia, la intervención no está al vacío de la episteme, pues esta a la base de la transformación, conocimiento y la práctica y no creo que el Trabajo Social este a la vanguardia, creo que no podemos cazarlos con una sola, pues perdemos, lo importante es que sea coherente con lo que abordamos, no soy amiga que tengamos una sola teoría o una episteme, pues nos limita. (TSO nac 1)

La pregunta se refiere a la construcción de conocimiento frente a los riesgos y/o vulnerabilidad asociados a desastres y emergencia, según mi relación con el tema, me parece que no, creo que algo se ha trabajado en situaciones de excepción en el campo de derechos humanos, que podría extrapolarse a otras situaciones de emergencia. (TSO nac 3)

“No siempre, muy pocas, Se da sólo por inquietudes personales del saber .Debieran los gobiernos realizar políticas para ello”. TSO (nac 11)

“Como ya lo señalé, trabajar desde la comprensión y la interpretación. Desde la prevención e intervención en el más amplio sentido” (TSO nac 16)

*Ante la interrogante de dar mayor especificidad a la respuesta , **¿Cual es el aporte específico y/o general que el Trabajo Social puede hacer en el ámbito de los Desastres y Emergencias , en conformidad a sus saberes y experiencias ?**, Las opiniones en este ámbito, se centran principalmente en lo profesional desde la perspectiva de la actuación y características del /la profesional, y desde donde se extrapola o distingue al trabajador /a social de otros/as profesionales . Destacando los niveles , etapas , roles y acciones en las diferentes fases de los desastres , como las formas que se asumen. Destacando en ello las capacidades de acogida, organización , articulación de redes sociales e institucionales, generación epistemológica o de teorías de mediano alcance , capacidad para entender y asumir el contexto social e institucional; problematizar desde una perspectiva analítica y critica, perfilando la intervención desde una perspectiva transformativa, situada y de corto y mediano alcance, como de cercanía con los sujetos y en estrecha consideración con sus necesidades , intereses y problemáticas, entre otros :*

Entonces es la primera acogida, lo que nos diferencia de otros profesionales, porque sabemos dar ese acompañamiento. Pero de qué se necesita estar preparada para poder dar ese tipo de soportes continuos también, porque incluso el profesional que va a dar el trabajo o la atención, también queda expuesto por el sufrimiento que se ve.Un desastre en cualquier magnitud, también genera ante cualquier ser humano el dolor y tiene que estar preparado para frente a ese dolor, influirse de serenidad. Entonces, estas situaciones conllevan a que se identifique a los Trabajadores Sociales como parte de un equipo de fortaleza. Hay unas brigadas de fortaleza. Pero también es bien cierto que hay muchos equipos que a veces no tienen clara cuál va a ser la posición del Trabajador

Social en cualquier intervención, no solamente en desastres. En la parte preventiva, entra a tallar mucho la preparación de cada profesional. (internac 1)

(..) El reto esta en la organización , yo que me asumo como la directora nordeza , la organización rápida panorámica de las cosas y para que cada uno de los profesionales asuma la especificidad y que debemos sumar dentro de la generalidad y los veo desde el punto de vista de la gestión. Y ahí si , nos diferenciaríamos bastante, lógicamente con conocimiento de atención primaria en el sentido como asistente social , Y lo digo con conocimiento, yo trabaje 23 años , porque justamente me forme para la atención en crisis , para cualquier tipo de eventualidades de esta naturaleza. El jefe seguridad , que era bombero formo la brigada de seguridad y trabajábamos junto en el mismo edificio, y yo forme la brigada de primeros auxilios , trabajábamos en dos edificios y estaba en 12 piso , entre el sótano hasta el 15 yo tenía mi brigada , la condición era que hubieran hombre y mujeres , habían 2 agencias ellos sabían qué hacer en el ámbito de desastres y emergencias . Yo era la única asistente social con mi secretaria y la brigada la componían los trabajadores.. (internac 4)

Si, estoy segura de que nosotros aportamos la parte social, si, al concepto de salud y eso, lo podemos hacer por la misma formación que tenemos, si está el médico o el enfermero o el resto de las profesionales de la salud, pueden tener muchas miradas muy importantes desde su especialidad, pero el entorno social y todo eso, en el detalle del entorno que puede ser la causa de la condición de salud, quien lo podemos aportar somos nosotros. (internac 5)

La producción de conocimiento no puede ser como se venía haciendo en otra época , nadie puede estar haciendo teorías de largo alcance, (ósea que ¿la medianía tiene que ver con eso ?) Teorías de mediano alcance quiere decir que sirven para explicar lo que está pasando en este lugar y en este periodo , es muy probable que eso cambie , pero en este momento y en este período podemos hacerlo , eso es lo que se llama de mediano rango . no es la gran teoría sobre la pobreza , ni la gran teoría sobre los desastres naturales ni la gran teoría sobre las crisis y las emergencias , nosotros creemos eso , que nadie puede hacer eso , que esa empresa es posible , sí podemos crear teoría sólida y que nos elucide el proceso, más próximos , más situados. . (internac 6)

“Podemos hacer diagnósticos en términos sociales, donde se acerca con una mirada diferente al médico, al arquitecto, u otros profesionales”. (internac 7)

Sí yo creo que hay muchísimas cosas , esa capacidad digamos , una de las, que creo que son muchas, una de nuestra fortalezas , nuestras capacidades es esa capacidad de hacer análisis crítico holístico de lo social , una comprensión crítica y holística o sea para no decir compleja , la capacidad contextualizar , de comprender contextualmente las situaciones , la capacidad de problematizar , la capacidad acompañar, de fluir con otros , de planear con otros , planear participativamente , de aprender de la experiencia , de movilizar equipos de trabajo , de acompañar , de dinamizar eh..... Yo pienso , que el TSO está muy bien posicionado por muchas cosas , que son saberes específicos que tiene , creo que sí , que no es uno , creo que hay muchísimas situaciones importantes que nos diferencian y por las que nos diferencian , en la línea con-disciplinar que nosotros trabajamos , una sub línea era identidades , dijimos identidades positivas en el TSO , no vamos hablar de identidades una en singular , sino que vamos hablar de identidades en plural, pero , además vamos hablar de positivas , porque necesitamos construir identidades de manera positivas, o sea , no desde la carencia, no desde lo que no tenemos. Y Yo creo que tenemos muchas fortalezas. (internac 8)

Bueno, en realidad hay algo que no es de lo teórico disciplinar, digamos, porque ya te digo que no me he estudiado el tema, pero en general, claro, cuando uno vive, vive con una situación así, que han pasado en Uruguay algunas situaciones, en que personalmente estás como un poco más cerca a alguna de estas situaciones. Que el trabajo en urgencia, invisibiliza algunas cuestiones, y que queda incluso aires de avisos en la televisión. Queda demostrada la gran solidaridad en la sociedad. Queda demostrado, que todo el mundo marca el 0800, no sé cuánto, para poner un poco de plata o donar arroz o lo que sea. Es todo como una parte de este móvil y se sensibiliza mucho a la gente como en modo de ayuda. (internac 10)

Bueno, nosotros tenemos, primero que nada, un análisis global de cuál es la situación, cuál es la incidencia del problema en los grupos y sujetos, que están involucrados, de acuerdo a sus perfiles demográficos, o sea, sus condiciones étnicas, sociales, educativas, etc. Y en base a eso, poder sugerir, o poder implementar justamente programas o políticas concretas, que apunten a la diversidad de factores, que hacen a la personalización y la adecuación de las intervenciones de las políticas, en los grupos concretos. (internac 13)

Pero a su vez nosotros, también tenemos, y sabemos trabajar, todo lo que hace metodológicamente a la organización social de las propias personas que están

afectadas, para que las políticas, no sean exclusivamente asistencialistas, sino que, justamente tengan en cuenta, la opinión, la organización, y el compromiso de los propios involucrados, como parte de la resolución de los problemas. Que las cosas no lleguen de afuera sin conocer, ni escuchar, ni diagnosticar, con la gente; y trabajar con la gente lo que lo que realmente se necesita. Y creo que eso, otras disciplinas no lo pueden hacer. Las otras disciplinas en general, lo que hacen, son aportes puramente teóricos, o aplican modelos preexistentes, a grupos que son distintos, forzando a los grupos a que se parezcan al modelo, porque hay una gran dificultad de adaptar el modelo a las diferentes situaciones. Y en eso, creo que el Trabajo Social; hace aportes sustantivos desde el punto de vista teórico, pero también desde la experiencia, ¿No? (internac 14)

Yo vería el tema de recursos. Cuando digo recursos, no solo son materiales, que son los que siempre se dificultan para para llegar, sino recursos de la propia comunidad, de las propias personas involucradas, para potenciar. Dado que es un evento que ocurrió y que no lo podemos evitar, pero sí lo tenemos que reconstruir y tenemos que reconstruirlo desde la persona y de los vínculos entre esas comunidades, en la comunidad. El énfasis en la solidaridad, que eso es un tema, (no se si estamos en una época (...) en el individualismo total), Pero ese rescate, si no es mediante la solidaridad, no es fácil de sanar todo lo que pasó (...) son cosas demasiado fuertes para un adulto y lo que es para un niño, no quiero saber. Por ejemplo, tener en cuenta y considerar las cosas de las personas, las cosas más necesarias. Por ejemplo, qué cosa era necesaria para una persona o para un niño. Ya sea juguetes, utensilios de que tal vez no los tenga porque se les volaron todo, pero utensilios mínimos, cosas que las personas necesitan tener porque son valiosas para ellos, desde ya sea juguetes para los chiquitines, o cosas materiales también que hagan que se pueda rescatar, y puedan tener dentro de lo posible, quedarse con aquellas cosas importantes, fotos, no sé. (TSO internac 15)

“ La capacidad de Incorporar mayor discusión teórica en el ámbito académico y un aporte directamente en el diseño de las políticas sociales y evaluación de los programas sociales”. (internac 16)

Nosotros nos diferenciamos yo creo de otras disciplinas porque tenemos horizontes que se movilizan hacia ciertas lógicas , tenemos formas de operacionalizar esos horizontes y desde ahí que tenemos un aparataje a disposición dentro de eso . Las epistemias , las teorías en el fondo las metodologías y desde ahí nosotros construimos ; yo creo que es

valiosísimo desde donde nos paramos pero la pregunta es desde donde es para nosotros mismos para poder responder desde que epistemía te estoy hablando". (nac 1)

Finalmente , respecto a la interrogante si **-¿Hay alguna observación, aporte y/o consulta que no se le haya realizado y considera pertinente e importante aportar ?:**⁴⁵, aquí la mayoría opto por valorar la importancia , el interes y elección de la temática de estudio y su parecer al respecto, así como algunas recomendaciones a la autora :

Quizás como Decana de un colegio profesional, pienso que se debería infundir en las colegas de Trabajo Social que están en el área del Minsal y que no son muchas las que conforman los comités de brigadas. Compartir con ellas la importancia de que traten de empoderar la participación como Trabajadores Sociales en estas áreas, porque como dirigente, pronunciamientos conjuntos, intervenciones y diálogos en altos niveles no solamente son importantes en esas pautas, sino también es importante que realicemos un trabajo más dirigido, de tal manera que pudiese producirse un empoderamiento de los Trabajadores Sociales en el área de emergencias y desastres, para que sea más oportuno el llamado de estos profesionales, en esos momentos donde suceden y que consideramos que es muy valiosa la intervención dentro de un equipo interdisciplinario .(internac 1)

Agradezco que me hayas permitido remover un poco respecto a esta temática, de pronto no le está dando la debida importancia y al removerme las ideas y los pensamientos siento que tenemos una gran responsabilidad que no debemos dejar pasar y desde el colectivo profesional al cual represento pues tratar de motivar este trabajo y hacernos presentes sobre todo en la práctica , el ejercicio mismo porque el momento que suceda , pues lo vamos a tener que hacer entonces ; también tengo una gran responsabilidad respecto a eso para mí es lo más interesante que me ha removido pero todo ya que tengo que tomar acciones y compartir con el Consejo Directivo y ver cómo también nosotros podemos participar de una manera pero somos representantes del colectivo de Trabajo Social no somos el colegio pero somos una asociación con gran trayectoria y con gran credibilidad dentro de las colegas trabajadoras sociales y tenemos grandes capacitaciones de manera que ahí tenemos un un deber moral. (internac 3)

⁴⁵ En esta pregunta, se dio la opción, el espacio de libertad de expresar las opiniones y aportes que cada entrevistado/as quisieran hacer

El tema muy interesante y que pienso yo, que amerita que estudios de especializaciones sobre la intervención en este tipo de situaciones y que creo, con toda la situación ahora ambiental que puede traer también grandes riesgos para la vida del hombre, valdría la pena si, poder ,tener ofertas académicas en esta área., porque yo creo que sí es una necesidad y más con esa mirada qué le quieres dar latinoamericana y que, además, de darle otro positivo además sí que súper bueno yo creo sí acreditación . (internac 5)

Claro lo que pasa es que hay que saber , el cómo se hace , es decir, yo por ejemplo , he trabajado el tema , como construyen el conocimiento de los trabajadores sociales, a través de un concepto que se llama los saberes la acción , la acción profesional produce una serie de saberes y entonces, no les llamo conocimientos . Esos saberes y cómo se construyen , cómo es que los trabajadores aprenden , entonces porque , ya sabemos varias cosas , uno sabemos que los trabajadores sociales son poco consumidores de investigación , es decir , los TSO , son un poco adeptos a leer informes de investigación y menos , que esos informes influencien su acción , puede ir a escuchar pero de que ahí los influencien no ; y yo me pregunto , pero entonces , cómo es que ellos construyen conocimiento , porque cómo es que entran a estos temas , cómo es que ellos comienzan a pensar estos temas , porque los TSO , piensan mucho ; como tú, puedes dialogar con los trabajadores sociales sobre lo que piensan y haces un reto , entonces yo por ejemplo , no le voy a pedir hacer una prueba conocimiento sino que diademas , no están los trabajadores sociales , sino que en mi visión está desde la perspectiva del Trabajo Social entonces no es que yo vaya a someter a alguien a la pregunta de cuánto sabe, no entonces (internac 6)

“Me ha parecido interesante, como el Trabajo Social se posiciona en un área como esta, desde las mismas escuelas, como van aportando desde su formación, no es un campo fuerte, pero como se sitúa desde otra mirada, más abierta, más integral”. (Internac 7)

(..) sabes que pienso que nosotros tenemos una, no la única, una forma específica de construir conocimiento , que es la sistematización , darle forma , instituir la , visibilizarla , legitimarla en su naturaleza y en su diferencia con la investigación llamada formal, empírica , analítica, deductiva ;por qué justamente que vengo de hablar con no sé cuántas escuelas profesionales y encuentros de investigación , en todas partes , se dice , en todo este tratamiento (me estoy asumiendo , ya que ya no tengo vínculos laborales en ningún lado por ahora , entonces digo soy una militante de la sistematización) y definitivamente creo que esa es una vía , creo que lo hemos hecho mal porque no lo

hemos sabido , no nos hemos formado ni sabido formar ni sabido vender , ni sabido evaluar y entonces la hemos destituido y la hemos echado , aunque ya ha vuelto a llamar . (internac 8)

Pero esto de que la emergencia debe ser pensada desde antes que haya sucedido la situación, y con un seguimiento a largo plazo, creo que también es una cuestión, en que el Trabajo Social tiene una gran capacidad para realizar en estas intervenciones a largo plazo, en cuanto a la recomposición de las redes, y la recomposición de la sociabilidad, y una cantidad de cuestiones que son dañadas en estos casos. Y esto, de crear un globo grande de solidaridad, en que todo el mundo se siente como grande o sensibilizado, como que baja de golpe, y creo que al intervenir profesionalmente me parece que, del punto de vista ético, político, ahí hay una cuestión de que la emergencia, es más que esos 3, 4, 5, 10 o 20 días que sucedan las cosas. (internac 10)

A mí me gusta esto. Que no es algo tradicional. Que es un campo nuevo. Que hay alguien, que está tratando de sistematizar este campo nuevo, y que lo está trabajando, desde la profesión. Lo está cuestionando, problematizando desde la profesión. Te decía yo al principio, hay un grueso de fenómenos que aparecen con todo el tema del cambio climático. Por ahí, en el 2.005, un temporal brutal, pero todavía no lo hemos abordado como Trabajadores Sociales. La discusión nos falta. Hemos trabajado en cosas puntuales que han pasado, pues nunca nos sentamos con ustedes a discutirlo en profundidad, este tema del desastre y de la emergencia. Lo que yo veo que es positivo, es que empiecen a aparecer este tipo de estudios. Que estas cosas que emerjan, las conozcamos todos los trabajadores sociales. Que este es el campo, que podemos empezar a intervenir, y a opinar, y a manejar el sistema de (...) de emergencia (...) tiene un Trabajador Social. (Internac 11)

Yo trabajé en un equipo, (...) en una sumatoria de profesiones, desde un programa urbanístico. A mí me gusta mucho. A su vez, también trabajar los aportes que el Trabajo Social puede hacer al urbanismo. Y justamente a raíz de un artículo, donde el director general de ese programa, aludía a todo lo funcional, a todas las disciplinas que habían participado, o que participaban en la ejecución, y en la elaboración, de ese programa; pero , el Trabajo Social no era mencionado. Entonces, yo había hecho un artículo, que logró enojar mucho a la Intendencia, que se llamaba “El Trabajo Social: demasiado visible su invisibilidad”. Porque me parecía, que era demasiado evidente, ¿No? (internac 13)

Porque, el Trabajo Social, es algo muy de territorio, me parece a mí que tiene que ver, con cómo vivimos y así actuamos. Ver actuar a otros colegas de otros territorios, a mí me encanta, porque me hace ver o pensar, o considerar cosas, que la verdad que Y si bien tenemos similitudes obviamente ... Entonces, este hecho de que estés me encanta ... y que puedas hacer tremendo trabajo. (TSO Internac .15) .

“Considero importante incorporar más conocimiento desde lo académico para incidir en la intervención social que actualmente se evalúa y categoriza a los sujetos más que acompañarlo en base a sus propias necesidades”. (TSO Internac 16) .

Me parece que frente a situaciones como las que se refiere el estudio, es importante considerar la institucionalidad en que se desarrolla la acción profesional, no da lo mismo desde el voluntariado, que desde el Estado; creó que sería importante hacer la distinción, desde donde se interviene. (TSO Nac 3) .

“Me parece muy importante este tipo de investigación para ampliar nuestros saberes en el tema de desastres e incorporarlos a los currículos de trabajo social.” (TSO internac 17)

**5.-MODELIZACIÓN DE SABERES DE TRABAJO SOCIAL EN DESASTRES Y EMERGENCIAS:
APROXIMACIÓN PRELIMINAR**

5.1.-Taxonomía de análisis de las prácticas discursivas desde la perspectiva de M.Foucault:

Matriz n° 1 : Formaciones de las prácticas discursivas de los/as trabajadores /as sociales latinoamericanos/as)

| Fases | Formación de los objetos | Formación enunciativas | modalidades | Formación de conceptos | Formación de Estrategias |
|--|--|--|-------------|--|--|
| Fase 1: Aproximación inicial | <i>Localización de las superficies primeras de la emergencia.</i> | <i>Se localiza la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas.</i> | | <i>Describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan los conceptos.</i> | <i>Determinar los puntos de difracción posibles en el discurso, que se pueden caracterizar como puntos de incompatibilidad.</i> |
| | <i>Hallazgos</i> a) Locus y devenir personal b) Locus profesional y laboral c) Experiencias de voluntariado | <i>a) Prácticas discursivas institucionales o interinstitucionales o de interconexión. b) Presencia o ausencia de las prácticas discursivas.</i> | | <i>a) En función de las experiencias personales, profesionales y laborales y de cercanía con los procesos y /o eventos de desastres.</i> | <i>a) Origen de los fenómenos b) Calidad de la experiencia de desastres c) Rol en la experiencia</i> |
| Fase 2: Aproximación intermedia o descripción: | <i>Describir las instancias de delimitación de los objetos de una formación discursiva.</i> | <i>Se describe los ámbitos institucionales de los discursos.</i> | | <i>La configuración del campo enunciativo analiza las formas de coexistencia de los enunciados. Hay campos de presencia, campos de concomitancia, y de dominios de memoria</i> | <i>Caracterizar posteriormente como puntos de equivalencia.</i> |
| | <i>Hallazgos</i> a) Experiencia directa o vicaria b) Valor atribuido a la experiencia c) Tiempo y etapa vital de la experiencia | <i>a) Servicios públicos b) Universidades c) Organizaciones intermedias y de voluntariado</i> | | <i>a) Se dan las tres dimensiones campos de presencia, concomitancia y de dominios de memoria</i> | <i>a) Efectos sociales, económicos b) Padecimientos sociales c) Relevancia y presencia en el imaginario profesional del Trabajo Social</i> |
| Fase 3: Aproximación analítica de caracterización, posición, procedimientos | <i>Analizar sus rejillas de especificación; analizar los sistemas según se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica.</i> | <i>Define las posiciones del sujeto por la situación, posible ocupar por los diversos dominios o grupos de objetos de una formación discursiva.</i> | | <i>Definición de los procedimientos de intervención que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados.</i> | <i>Y finalmente, caracterizar como puntos de enganche de una sistematización.</i> |
| | <i>Hallazgos</i> a) De acuerdo con la experiencia, el tipo, el ámbito en que se produce y rol en la misma, tipos de fenómenos y antigüedad. | <i>a) Protagonista, espectador, observador o reproductor del discurso.</i> | | <i>a) La narrativo o relato experiencial. b) Modelos y técnicas del quehacer profesional. c) Reproducción de la experiencia</i> | <i>a) El valor asignado a la experiencia. b) El impacto de esta c) Intereses investigativos --científicos y académicos d) Transmisión y replica de la misma.</i> |

La matriz n°1 es la sistematización que se ha llevado a cabo considerando las formaciones discursivas, que se generaron en relación con las prácticas discursivas de los y las trabajadores sociales latinoamericanos consultados sobre desastres y emergencias. Ha sido construida por iniciativa de la autora sobre la base de la perspectiva y estructura metodológica que propone Michel Foucault (Foucault M. , *El orden del Discurso*, 2005). Cuya base de sustento ha sido el levantamiento de datos que se hizo a través de esta investigación, considerando las prácticas discursivas orales y textuales de un grupo de profesionales de Trabajo Social de Chile y Latinoamericana (Uruguay, Argentina, Colombia, Costa Rica, Perú, Puerto Rico) USA y España, según los especificada en el capítulo 1, letra c), por medio de la metodología de investigación señalada en el Cap.2⁴⁶ y publicado en anexos.

El análisis crítico de discurso que propone Michel Foucault , constituye una variante singular , que favorece tanto conocer, como reconstruir los archivos históricos y las formaciones discursivas como parte del objeto de conocimiento, en este caso, los saberes sobre desastres y emergencias que se identificaron través de las prácticas discursivas que han sido posible evidenciar en su producción histórica entre el año 1980 y el año 2019 (discursos textuales : publicaciones, documentos e informes) . A lo cual se agrega, los discursos orales captados por entrevistas presenciales y virtuales traducidos a texto, que surgen y se constituyen históricamente en una experiencia subjetiva; y por cuya vía ha sido posible develar sus dispositivos enunciativos, acontecimientos, sus continuidades y discontinuidades. Como sus quiebres, dispersiones y núcleos de equivalencia.

Por otro lado, la formación discursiva, posee reglas que son las que posibilitan sus enunciados, según lo señala el autor, “Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en repartición discursiva determinada (Foucault, 2002)”. De este modo, las reglas de formación de los enunciados de los discursos respecto a los saberes sobre desastres y emergencias de los /las trabajadores/as sociales investigados, que se han logrado reconstruir y analizar a través de la investigación, consideran fases y tipos de formaciones a través de las cuales se articulan. Las cuales serían las siguientes a saber:

⁴⁶ Estrategia y aportes metodológicos”

I. **-En relación con la Formación de los objetos:**

- a. **Fase 1: Aproximación inicial o localización**, referida a la localización de las superficies primeras de la emergencia, de los objetos en la formación discursiva. Al respecto es posible señalar que, se ubicarían en el locus de la vivencia personal, dependiendo de la nacionalidad y cultura de procedencia de los y las trabajadores/as sociales consultados/as; emplazándose como parte de sus experiencias en los espacios locales y cotidianos de sus trayectorias vitales. Luego, es posible asociarlas con el locus profesional y /o laboral, en que él o la trabajadora social se ha desempeñado y sin duda, como una constante, que se entronca con el locus formativo disciplinar. Por último, se localizan en la institucionalidad de voluntariado, que se perfila como una constante en los discursos.

En el caso del ámbito académico-disciplinar se asocia con cercanías de experiencias de prácticas profesionales , ya sea como investigadores/as, supervisores/as del proceso o en el área de la formación universitaria; pero de todos modos, asociadas a experiencias de afectación directa o por remisión vicaria, como de articulación de equipos de trabajos académicos .Todo ello, con motivo de la ocurrencia de eventos catastróficos y en coordinación con instituciones públicas externas a través de las cuales se han producido demandas de apoyo y definido las experiencias.

- b. Luego, **en la Fase2: Aproximación intermedia** o descripción de las instancias de delimitación de los objetos de la formación discursiva: Se indican las experiencias directas o vicarias y de impacto vivencial, asociadas a eventos ocurridos en los países de residencia, que en su mayoría se reconocen por su nutrida actividad fenomenológica en materia de desastres y emergencias. Se suman las instancias de delimitación profesional o laboral, frente a lo cual se asume que las experiencias en estos espacios son significativas, ya sea, porque se le atribuye un valor por la intensidad de éstas, o por la influencia o impacto en las trayectorias profesionales y personales.
- c. Por último, está **la Fase 3, de Aproximación analítica**, o de caracterización, posición, procedimientos y enganches, a través de las cuales se pueden analizar las rejillas de especificación, es decir, analizar los sistemas según los cuales el discurso se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica; y se hace derivar, unos de otros los diferentes objetos de una formación discursiva como objetos de saber. El tipo de experiencia, ámbito de ocurrencia, y el rol desempeñado por los/las trabajadores/as sociales, como los tipos de fenómenos vivenciados y su antigüedad, permiten identificar discursos más acotados o delimitados al ámbito profesional y/o laboral. En los cuales es posible diferenciar el tipo y calidad de la

experiencia, como el impacto e influencia de ésta en la percepción y actuación específica, como su relación con la mirada y situación actual. A lo cual hay que agregar, el disciplinamiento que se asume o que se ha asumido dependiendo del rol y la función que le ha correspondido desarrollar al Trabajador /a Social.

II.-En relación con la Formación de las modalidades enunciativas:

- a. *Respecto a cómo se localiza la procedencia de los discursos al interior de las instituciones y las prácticas discursivas: Por lo general, no se localiza la procedencia de los discursos al interior de las instituciones, habría un no discurso o prácticas ocasionales, sino que más bien, por los hitos o episodios de la fuerza e impacto emergente de la ocurrencia de fenómenos y como producto de la vinculación e interrelación con las influencias, demandas y articulaciones interinstitucionales e intersectoriales, externas a la institución ; o por la participación y red de trabajo que se produce entre los organismos encargados directamente y los que se subordinan para la respuesta u actuación profesional o laboral .*

De allí, que se identifican, prácticas discursivas institucionales de adherencia, subordinación y disciplinamiento respecto al enfoque y dispositivos de actuación y respuesta frente a los eventos como de las relaciones de interconexión. Son escasas las prácticas discursivas que asumen un discurso propio, excluyente o crítico del modelo hegemónico de mando, aunque destacan, en algunos de los casos y que son parte de las iniciativas profesionales o institucionales de origen.

- b. *En cuanto a cómo se describen los ámbitos institucionales de los discursos: son Servicios públicos o unidades dentro de éstos, ya sea, de carácter territorial o temáticos, como del área de salud preferentemente, y universidades. En este último caso, a través de las escuelas de Trabajo Social y en coordinación con otras instancias, desde donde son demandados/as los profesionales y estudiantes para ejercer actuaciones específicas en relación con las situaciones de emergencias y fenómenos más desastrosos. Lo cual se suma a relatos de experiencias con organismos intermedias de carácter privado, de voluntariado o comunitarios desde donde se asimilan, apropian y reproducen los discursos y dispositivos institucionales u organizacionales.*
- c. *Se definen las posiciones del sujeto por la situación por medio de la cual le es posible ocupar una determinada actuación, en cuanto a los diversos dominios o grupos de objetos de una formación discursiva. Esto es, porque el sujeto es un emplazamiento posibilitado por la discursividad. Respecto a las posiciones de los/las trabajadores/as sociales, según sus prácticas*

discursivas, se puede diferenciar los protagonismos de un discurso crítico desde el ámbito académico y evaluativo profesional, y enfocado respecto a las visiones del origen de los fenómenos, las formas de intervención y las actuaciones; esto último relativo a la implementación de políticas públicas y a la transmisión de la experiencia. Incluyendo la posición y actuación que asumen, ya sea, de liderazgo o de conductores delegados /as del proceso de respuestas. En otros casos, más vinculado al ejercicio profesional público y privado, como espectadores u observadores en el marco de una relación directa y/ o de reproductores del discurso institucionalizado acrítico, pero con una apertura y permanente mirada desde la profesión.

iii, En cuanto a la formación de los conceptos, que se abocaría a:

- a. *Describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan los conceptos: lo cual se obtiene al analizar las formas de sucesión y las diversas ordenaciones de las series enunciativas, los tipos de dependencia de éstos y sus esquemas retóricos. Al respecto, se puede señalar, que el campo de los enunciados surge a partir y en función de las propias experiencias, ya sea vitales o en el contexto de desempeño profesional y laboral, en una dialéctica dinámica y de aproximación; reviviendo o recreando padecimientos e impacto de la ocurrencia a nivel emocional como del efecto de los fenómenos; como, asimismo, del desempeño y uso de dispositivos del ámbito institucional. Matizados por el repertorio de prácticas y acciones asumidas en torno a ello, aludiendo a relatos y episodios épicos profesionales que posibilitan los marcos analíticos de la situación y del contexto institucional.*

La caracterización a que nos lleva dicho análisis nos recuerda que para Foucault el discurso es un campo práctico, un lugar de acción, un punto de emergencia de acontecimientos (Castellano, 2010). Por ello propone

"no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifiestan en él sino, a partir del discurso mismo, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites" (De la Fuente y Messina, 2003, p. 24).

- b. *En la configuración del campo enunciativo, que se orienta al análisis de las formas de coexistencia de los enunciados, los hallazgos de la investigación nos remiten a campos de presencia, a campos de concomitancia, así como a dominios de memoria en las prácticas discursivas de los /as trabajadores/as sociales, asociadas a los ámbitos de acción en que se ejerce o ha ejercido la actividad profesional, ya sea en la actualidad y/o vinculadas a procesos*

históricos y de vivencias personales e institucionales en desastres y emergencias. Así, en la mayoría de las instituciones que laboran o han laborado los /as trabajadores sociales, no constituye una práctica discursiva propia ni permanente los desastres y emergencias, como los procesos de discusión teórica, metodológica y operativa, a excepción de algunas experiencias académicas y gremiales. Más bien; en su mayoría, se concentra en experiencias de aproximación individual o de equipos profesionales que han hecho un proceso en ello de sistematización, reflexión crítica y aporte epistemológico. O que se puede asociar a la coexistencia con áreas institucionales que las impulsan y se activan y /o acogen durante o post- ocurrencia de los eventos desastrosos.

Los dominios y alcances de memoria sin duda forman parte del imaginario colectivo consultado, pues tanto en su relato como en sus análisis y aportes, se mantienen y reproducen ya sea por experiencias directas o vicarias. Siendo sus archivos históricos y de memoria valorados, activados y reificados en el presente.

Respecto a la definición de los procedimientos de intervención que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados, no se halla establecido con claridad, al menos en la disciplina, quizás se plantea como una de las mayores dificultades, considerando la importancia de establecer registros y evidencias de las actuaciones profesionales, de las experiencias, trayectorias y epistemologías.

De allí que, son escasas las publicaciones en el periodo estudiado y, por tanto, al parecer, no hay una constante o habitualidad en las técnicas de re-escrituración, conocimiento de los métodos de transcripción, modos de traducción y métodos de sistematización; que se impulsen con el interés de narrar la experiencia en el ámbito de ejercicio profesional y gremial. Los existentes en su mayoría provienen de los ámbitos académicos, donde se capitalizan con fines investigativos, o de socializar y reproducir la experiencia con estos fines o para establecer las reflexiones y posicionamientos teóricos y cognitivos respecto a la temática.

Así hallamos narrativas o relatos experienciales con fines de sistematización, que hacen referencia a modelos u otras formas de actuación y /o técnicas de intervención o metodologías más recurrentes o recomendables de uso profesional y de reproducción de la experiencia.

IV.-Respecto a la formación de las estrategias:

- a. La determinación de los puntos de difracción posibles en el discurso, que se pueden caracterizar como puntos de incompatibilidad, se identifican en relación con el origen o las causas de los fenómenos catastróficos, donde hay dos posturas claramente incompatibles o dialécticamente opuestas, como el afirmar que los desastres son de origen natural o socio naturales. Pudiendo identificarse, por tanto, las prácticas discursivas más críticas y reflexivas, contrapuestas en el relato de los discursos textuales y asociados al ámbito académico, y en parte de los/as trabajadores/as sociales de otros ámbitos institucionales que comparten el carácter socio natural de los desastres. Desde el otro lado, hay un segmento ubicado en el ámbito profesional -institucional que adhiere a la postura fiscalista y /o mágica del origen de los fenómenos.
- b. Otro aspecto de incompatibilidad, que es posible objetivar en los discursos, es en cuanto al protagonismo en la experiencia, que puede ubicarse en forma binaria, ya sea directa o vicaria. También, se suele asumir una dialéctica discursiva de contradicción, que se expresa en cuanto a la valoración de la importancia de la temática en ámbitos institucionales, académicos y gremiales. De este modo, aun cuando se indica la importancia en el relato, no es un tema recurrente ni instalado discursivamente en sus círculos institucionales, sino que, siempre mediado por ocurrencia intempestiva de desastres o emergencias y que activan dispositivos y demandas institucionales externas; ello con alguna impronta en particular, salvo excepciones más cercanas a los intereses profesionales individuales e investigativos.
- c. Se puede caracterizar como puntos de equivalencia, la recurrencia y cuasi inmediata asociatividad en las prácticas discursivas de los efectos sociales, el impacto económico y los padecimientos sociales que se originan con los desastres socio naturales, como la relevancia que se les asigna , como parte de un campo innegable que activa los dispositivos institucionales y el repertorio de diferentes formas de intervención de acuerdo a la magnitud, impacto, tipos de fenómenos y desastres ; mediados por la vulnerabilidad de la población y los limitados recursos y políticas locales para enfrentarlos institucionalmente y para el Trabajo Social .
- d. La equivalencia discursiva también se reproduce, en la manifiesta voluntad e interés de tener presencia y protagonismo no solo en el campo discursivo, sino que, además, relevar el aporte del Trabajo Social como disciplina y profesión de la intervención. La percepción y afirmación de la invisibilidad del Trabajo Social en el campo de desastres y emergencias, constituye una

reiteración discursiva, independiente de la nacionalidad, ámbito de acción, tipo de institución, edad, experiencias y género, entre otros; que se repite o asume en afinidades de equivalencia referidos al ámbito.

- e. Se pueden plantear como puntos de enganche de una sistematización, el valor que se le asigna a la o las experiencia/as, el impacto generado por la misma, los intereses científicos y académicos de aportar a la episteme como a la transmisión y replica de la misma a nivel profesional, como por el interés de contribuir al acervo metodológico de la intervención profesional. Lo cual se complementa y justifica, porque en las elecciones teóricas efectuadas no están ajenas.*
- f. Lo señalado en cada uno de los aspectos relativos a las formaciones, es lo que constituye el entre enlazamiento que va dando cuerpo a las estrategias discursivas, a lo que Foucault define como "...a ciertas organizaciones de conceptos, reagrupamientos de objetos, tipos de enunciación que forman según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad; temas o teorías, pudiendo ser cualquiera su nivel de formalidad (Foucault M. , El orden del Discurso, 2005)".*
- g. Finalmente, Foucault (2005) señala que, a partir de cada uno de los elementos, ya sea equivalente e incompatibles, se deriva una serie coherentes de objetos, de formas enunciativas y de conceptos, que pueden tener nuevos puntos de compatibilidad. Las mencionadas dispersiones no son simplemente desviaciones. No-identidades, discontinuidades, constituirían subconjuntos discursivos de conjuntos discursivos más amplios. (Foucault, 2002).*

5.2.-Taxonomía de las prácticas discursivas según saberes y rasgos distintivos de las formaciones:

Matriz n°2 :Caracterización saberes según subcategorías de Desastres y Emergencias y rasgos de las formaciones discursivas de los/as Trabajadores/as Sociales latinoamericanos

|  Saberes según subcategorías de desastres y emergencias y (rasgos formaciones discursivas) | Unidad | Dispersión e incompatibilidad | Equivalencia | Enganche de sistematización | |
|---|---|--|--|---|---|
| Desastres y emergencias (ámbitos) | | | | | |
|  Asociación Libre | <ul style="list-style-type: none"> Impacto social, padecimientos, imprevistos, | <ul style="list-style-type: none"> Visiones del origen o causa de los fenómenos, | <ul style="list-style-type: none"> Propuestas y valor de intervención, y la participación comunitaria | <ul style="list-style-type: none"> Importante para la intervención el TSO, novedad de campo, | |
| Explicaciones teóricas y enfoque del origen de los fenómenos | <ul style="list-style-type: none"> Teorías y/ conceptos Asociaciones conceptuales y enfoques Categorías asociadas y cercanía con TS | <ul style="list-style-type: none"> Vinculadas a la comprensión desde el punto vista de la intervención Riesgo y vulnerabilidad, enfoques orientados a la acogida, construcción social y fenomenología Vulnerabilidad noción central y riesgo social, lo comunitario, debates críticos | <ul style="list-style-type: none"> Visión fiscalista V/s antropogénicos, solo teorías mediano alcances, no teorías de TSO Diferentes autores y visiones explicativas, fenómenos Imprevistos, contruidos Gestión de contingencia, propuestas individuales | <ul style="list-style-type: none"> Intervención en crisis, acogida, eventos asociados a peligros o amenazas naturales, Vulneración, resiliencia, Riesgo-Vulneración, | <ul style="list-style-type: none"> Importancia de la Sistematización y generación de investigaciones y conocimientos Experiencias y reflexiones sobre la formación y prácticas GLRD, Trabajo de Redes, implementaciones de planes |
| Enfoque de la mirada y la intervención | <ul style="list-style-type: none"> Intervención centrada en el desastre, el Riesgo, Resiliencia, otros Modelos propuestos de intervención Especificidad del Trabajo Social en el campo | <ul style="list-style-type: none"> En el desastre, riesgo y resiliencia Intervención en crisis, stress, psicosocial Acogida, apoyo psicosocial, lazos sociales, asistencialidad, Roles invisibilizados GLR, Cultura preventiva, | <ul style="list-style-type: none"> Asociada al enfoque institucional, impulsadas por el Trabajo Social en servicios públicos y universidades En relación con tipo de fenómenos, niveles de intervención, dependencia institucional, protagonismo del TSO Asistencialidad, V/s intervención en crisis. | <ul style="list-style-type: none"> Centrada en el desastre, el riesgo y la resiliencia Estrategias de intervención en procesos de formación y de los servicios públicos y de voluntariados GLRD y perspectiva comunitaria Roles y funciones invisibilizados, trabajo de equipo | <ul style="list-style-type: none"> intervención centrados en el desastre y el riesgo Modelos de GLR, de trabajo en red, de atención en crisis, acogida Propuestas basadas participación comunitaria y social, énfasis en la vulnerabilidad, el trabajo grupal, recomponer los lazos afectivos y sociales |
| componentes del campo de Desastres y emergencias | <ul style="list-style-type: none"> Estado e Institucionalidad Política-jurídica Organizaciones intermedias Actores políticos sociales/organizacionales, otros | <ul style="list-style-type: none"> Servicios de Salud, Estado políticas sociales Universidades, ONG, voluntariado Comunidad organizada, organizaciones sociales, | <ul style="list-style-type: none"> Servicios públicos v/s universidades, ONG, otros Organizaciones comunitarias, voluntariado Profesionales del Trabajo Social, | <ul style="list-style-type: none"> Importancia del rol y protagonismo de los Diferentes servicios públicos Valorización del trabajo comunitario e interdisciplinario e intersectorial El valor de la participación y la centralidad en los procesos de | <ul style="list-style-type: none"> Análisis de políticas públicas, el enfoque de trabajo de los servicios públicos El rol formativo y propuesta de las universidades, la capacitación, La centralidad de la comunidad |
| Rol y Aportes del Trabajo Social | <ul style="list-style-type: none"> Teorías, enfoques, áreas funciones y niveles relevantes Áreas relevantes (Emergencia, seguridad, Salud-educación-Gobierno regional, etc.) | <ul style="list-style-type: none"> Es relevante en la intervención en crisis, redes sociales, trabajo interdisciplinario, en el territorio, barrios, diagnósticos, atención social grupos y comunidad, asistencialidad. | <ul style="list-style-type: none"> No hay un discurso propio del trabajo social, menos una teoría, ni puede formularla, invisibilización del Trabajo Social en las instituciones y en lo público, dependencia del TSO en el área. | <ul style="list-style-type: none"> Intervención en crisis, redes sociales, tutores, GLR, interdisciplinario, Salud, territorio, barrios, diagnósticos, atención social grupos y comunidad, asistencialidad. | <ul style="list-style-type: none"> Visibilización del trabajo social, reconocimiento público e institucional, GLR, trabajo interdisciplinario e intersectorial, territorio, aportes a definición de roles y funciones, metodológicos. |

5.3.- Modelización de saberes de Trabajo Social en Desastres y Emergencias desde las prácticas discursivas.

Matriz n° 3, Caracterización de saberes de los/as trabajadores/as sociales latinoamericano/as sobre Desastres y Emergencias según ámbito de desempeño.

| Categorías | Saberes del Trabajo Social sobre desastres y Emergencias (subcategorías) | Académico-Disciplinares | Profesionales-Institucionales | Gremiales |
|---|---|--|---|---|
| Categoría | Desastres y emergencias | | | |
| Subcategorías | Asociación Libre | Experiencias universitarias de enfrentamiento de los procesos, formación | Experiencias profesionales y discursos sobre el impacto social y vinculación con la vulnerabilidad | Experiencias profesionales y discursos sobre el impacto social y su vinculación con los contextos |
| Teorías, conceptos y enfoques | <ul style="list-style-type: none"> Origen naturalista-fiscalista, Origen Socio -natural Origen político -económicas Origen geomáticos-tecnológicos, otras Eco-ambientales, otros | <ul style="list-style-type: none"> Origen Socio -natural Origen político -económicas Sistemas vulnerables, pobreza Debates críticos sobre origen y comprensión del fenómeno y categorías | <ul style="list-style-type: none"> Origen naturalista-fiscalista, Origen Socio -natural Población Vulnerable | <ul style="list-style-type: none"> Origen naturalista-fiscalista, Asociado a la vulnerabilidad |
| Estrategias y modelos de intervención | <ul style="list-style-type: none"> Centrada en el desastre Centrada en el riesgo Centrada en la Resiliencia Centrada en la Vulnerabilidad Gestión territorial, local y social, Otros | <ul style="list-style-type: none"> Centrada en el desastre Gestión territorial, local y social, Otros Centrada en la Vulnerabilidad y aspectos Psicosociales Debates críticos en las concepciones y enfoques | <ul style="list-style-type: none"> Centrada en la Resiliencia Centrada en la Vulnerabilidad Gestión comunitaria, de barrios | <ul style="list-style-type: none"> Centrada en el riesgo Centrada en la Vulnerabilidad |
| roles, actores, componentes | <ul style="list-style-type: none"> Estado e Institucionalidad Política-jurídica Organizaciones intermedias Actores políticos sociales/organizacionales Mixta, Otros/as | <ul style="list-style-type: none"> Organizaciones intermedias Actores comunitarios, sociales -organización social Trabajador/es sociales | <ul style="list-style-type: none"> Estado e Institucionalidad Política-jurídica Comunidad Trabajadores/as Sociales | <ul style="list-style-type: none"> o Actores políticos sociales/organizacionales |
| Áreas, fases, niveles y funciones de intervención | <ul style="list-style-type: none"> Áreas relevantes Ámbito y nivel geográfico Fases de la intervención Funciones | <ul style="list-style-type: none"> Salud, el territorio, el barrio Nivel geográfico local y comunitario Antes, Durante, Post-desastres, énfasis preventivo Investigación / intervención social, articulación de redes e implementación de políticas sociales, Trabajo Intersectorial e interdisciplinario | <ul style="list-style-type: none"> Salud, territorio, voluntariado, Local, comunitario, familias, grupos Durante, Postdesastre, Funciones (diagnósticos / intervención social e, articulación de redes, contención psicosocial, ayuda social, etc.) | <ul style="list-style-type: none"> Nacional, comunitario y local Antes, Durante, Post-desastres Funciones: Investigación / intervención social, articulación de redes, contención psicosocial, etc.) |

En relación a la Matriz n°2: “Caracterización saberes según subcategorías de Desastres y Emergencias y rasgos de las formaciones discursivas de los/as Trabajadores/as Sociales latinoamericanos” y la Matriz n°3 : Caracterización de saberes de los/as trabajadores/as sociales latinoamericano/as sobre Desastres y Emergencias según ámbito de desempeño. , es posible señalar que :

En cuanto a la asociación libre de la noción de Desastres , los discursos , remiten al impacto social inmediato , a los padecimientos sociales como sucesos imprevistos, que implican numerosos esfuerzos enfrentarlos, por tanto, constituye una unidad discursiva y rasgo distintivo en cuanto a su contenido. Como asimismo , el valor otorgado a la participación comunitaria que se manifiesta en forma recurrente en los relatos orales y textuales.

Las dispersiones se localizan en cuando a las visiones del origen o causa de los eventos de desastres y emergencias , como asimismo , su equivalencia discursiva ; identificándose en las propuestas de acción y el valor que se le asigna a la intervención y que, se recoge a través de diferentes preferencias y variantes de modelos y perspectivas de actuación.

Con respecto al enganche de sistematización, la posibilidad del acercamiento indagativo y la experiencia, sumado a la novedad del campo epistemológico, constituyen , según los relatos un factor relevante y distintivo en este desafío de acercamiento.

Respecto a la indagación mas específica del origen de los fenómenos, se alude a condiciones de riesgo y vulnerabilidad social de la población , que requiere de la preocupación y respuesta profesional, y en especial del/la trabajador/a social . Por tanto, constituye una unidad de rasgo distintivo en las prácticas discursivas que hacen la vinculación inequívoca con la intervención. Asimismo , cuanto se trata del origen , los discursos se polarizan , manifiestan incompatibilidad , pues un grupo mayoritario comparte su origen fiscalista e intempestivo y otro, los sitúan en el ámbito de siconaturalidad; aunque sin subrayarlo explícitamente. Al respecto , puede agregarse, quienes argumentan el carácter antropocéntrico de los desastres , asignándoles responsabilidades a los tomadores de decisiones políticas y autoridades de gobiernos, quienes como parte del establishment guberbamental implementarían modelos económicos y políticas neoliberales, y que por tanto , con ello generarían las condiciones ambientales de ocurrencia . Esto puede agregarse a las equivalencias discursivas observadas.

Se manifiesta unidad discursiva , frente a la interrogante de como entender e interpretar los desastres, ya que en esta línea se alude a diferentes autores y matrices explicativas, que se podrian relacionar con las ciencias sociales , vinculados a teorías del riesgo y visión de sociedad, como Beck, Castell , Giddens, Bourdieu, entre otros; según se aprecia ningun autor /a latino.

Con respecto a los planteamientos de equivalencia discursiva, se alude a los Imprevistos y como esto interpela a la actuación del Trabajo Social , y por otro lado, los desastres y emergencias como procesos construidos, pero que de igual modo , demandan nuestra atención y saberes especializados, como un no saber del campo específico , pero , un saber del Trabajo Social , por la contigencia de crisis y de extrema necesidad.

Por tanto, con respecto a los enfoques y modelos de intervención que se identifican y reconocen en los discursos y como parte de su unidad , se asume la pertinencia del Trabajo Social para intervenir estas respuestas y acciones, considerando en forma recurrente el enfoque de intervención en crisis, de intervención de stress o intervencion psicosocial, asociados en sus equivalencias de prácticas discursivas con otras formas más elaboradas de abordajes , que se manifiestan por medio de las prácticas textuales provenientes del mundo académico .

Constituye una unidad básica discursiva del colectivo consultado , la importancia que se le asigna a la acogida del sujeto individual y colectivo , como grupos , en contextos de crisis de desastres y emergencias, asi como, la reconstrucción de lazos sociales y la innegable y recurrente asistencialidad. Es parte además, constitutiva mayoritaria , el discurso de la invisibilización del Trabajo Social en el campo y por otro lado , la importancia de tener en cuenta los factores de riesgo y resiliencia de las comunidades y grupos sociales.

En cuanto al enganche de sistematización, se centra en el rol y experiencias del Trabajo Social , como en los enfoques institucionales implementados en servicios públicos y universidades o de prácticas comunitarias diversas. Con el objetivo e interés de promover el reconocimiento de roles y funciones invisibilizados del Trabajo Social , el trabajo de equipo, como las propuestas de intervención centrados en el desastre, el riesgo y la resiliencia ; proponiendo modelos de gestion interdisciplinaria como el de GLR⁴⁷ y de trabajo en red. Propuestas basadas

⁴⁷ Gestión Local de Riesgo

esencialmente en la participación comunitaria y social, con énfasis en la vulnerabilidad de las comunidades, el trabajo grupal y la recomposición de los lazos afectivos y sociales.

Respecto a los actores, roles y componentes de los desastres, las prácticas manifiestan unidad en el discurso, en cuanto a reconocer el valor de las comunidades como sujetos de derechos, el valor de la organización social y la institucionalidad pública; luego y con alguna dispersión en los relatos, se enfatiza la autopercepción del rol relevante de los/as trabajador/es sociales y los organismos intermedios en el afrontamiento de emergencias y desastres; siendo a su vez, equivalentes los discursos en la valoración del papel del voluntariado o acciones voluntarias del mismo gremio en los contextos de crisis y desastres, como de la institucionalidad política-jurídica y de actores sociales y organizacionales. Dicha apreciación toma valor en los enganches de sistematización y, con el objetivo de relevar las experiencias vinculadas a servicios públicos y las actorías comunitarias.

En relación a los aportes del Trabajo Social, en cuanto a enfoques teóricos y metodológicos, como de las áreas, funciones y niveles relevantes de intervención (Emergencia, seguridad, salud-educación-Gobierno Regional, etc), se constituye como parte de una unidad discursiva con algunas disfracciones; destacando la intervención en crisis como modelo de intervención más recurrente, el trabajo con redes sociales, la perspectiva interdisciplinaria, la importancia del trabajo territorial y de intervención en barrios. El levantamiento de diagnósticos sociales, atención social grupos y de comunidad. Pero no se mencionan teorías o referentes teóricos propios del Trabajo Social, allí las prácticas discursivas se dispersan y asumen posiciones de incompatibilidad, pues hay quienes afirman, que no hay un discurso propio del Trabajo Social, menos una teoría, ni puede formularse. Reconociéndose a su vez la invisibilización histórica del Trabajo Social en las instituciones y en lo público, y más aún, una gran y endémica dependencia del Trabajo Social de las Ciencias Sociales, como asimismo, en el campo de Desastres y Emergencias; este último, asociado a la institucionalidad en que se desempeña y otras disciplinas con las que interactúa.

En cuanto a las equivalencias de lo señalado en el párrafo precedente, es posible identificar que muchas voces consultadas, reconocen el manejo de ciertos enfoques y prácticas de intervención, como parte del repertorio reconocido de Trabajo Social. Citando al respecto como áreas con impronta específicas, el trabajo en salud, en el territorio, en los barrios, la

realización de diagnósticos, atención social , trabajo de grupos y de comunidad. Sumado a la permanente e ineludible asistencialidad , que entrega el profesional , como respuesta a la demandas de personas, grupos y comunidades en contextos de crisis y desastres .

En el mencionado marco discursivo , el engache de sistematización , estaría entonces dado, por proyectar y contribuir a la visibilización del Trabajo Social , a su reconocimiento publico e institucional como disciplina ; en el marco de una propuesta de Gestión Local de Riesgos, como lo señalado por Cerdas (2010) , donde Trabajo Social , puede aportar desde su capacidad para el trabajo interdisciplinario e intersectorial . impulsar e promover una activa participación en los territorios, y encausar la búsqueda de la reflexion y/ o definición de roles y funciones , de modo tal, de imprimir su sello metodológico y contribuciones en estos contextos como en las diferentes etapas del continuum que conlleva las contingencias catastróficas .

Capítulo 6.-CONCLUSIONES :

6.1.-Acerca de los objetivos de la investigación :

*Esta investigación ha tenido por objetivos contribuir al conocimiento, reconocimiento y reflexión de los **Saberes del Trabajo Social en relación a Desastres y Emergencias** desde las prácticas discursivas académicas-disciplinares, profesionales-institucionales y gremiales, tanto en Chile y en otros países de Latinoamérica. A lo cual se le agrego finalmente , unas prácticas discursivas de Usa y España⁴⁸ . Asi como, a la caracterización y modelización de los mencionados saberes, poniendo el énfasis en las formaciones de los objetos, conceptos, enunciados y estrategias discursivas.*

Considerando asi mismo, las especificidades de dichas formaciones; develando las condiciones de unidad y dispersión; sus continuidades y discontinuidades ; inflexiones y quiebres. Se consideraron además, las novedades y contradicciones que se entroncan en estas prácticas discursivas, como los puntos de disfracción, de equivalencia y prácticas de sistematización de los discursos y no discursos, para ir al encuentro de los saberes y no saberes del Trabajo Social en este campo de intervencion .

Los desafiantes horizontes cognitivos y metodológicos que se plantearon a través de los objetivos, se han cumplido plenamente y superando los limites propuestos en esta investigación . Por tanto, hoy es posible ofrecer a través de este informe , el resultado de lo que ha sido un acucioso proceso de levantamiento de datos y procesamiento de información. Expuesto mediante la aplicación de la novedosa perspectiva de análisis de discurso acuñada por Michel Foucault , a través de sus obras Arqueología del Saber(2002) y Orden del Discurso (2005) , especialmente ; además de, Genealogia del Racismo (2003) .

El desarrollo metodológico de esta Tesis ha ido más allá de la propuesta de Foucault, identificando las condiciones de existencia y de circulación de los enunciados, analizando los rasgos que le dan unidad, equivalencia, dispersión y enganches de sistematización. Luego se complementó el proceso con una mirada de los contenidos del discurso, para ello se relacionó las categorías y subcategorías apriorísticas y emergentes de los saberes del Trabajo Social en

⁴⁸ Se incorpora por su participación en los encuentros internacionales que se hicieron en Chile, post terremoto 27 f -2010, realizadas entre 2010-2011, en Concepción, Arica y La Serena.

Desastres y Emergencias , las que se han logrado segmentar para luego identificar los saberes existentes y que circulan en los diversos discursos .

Estos discursos provienen de los ámbitos académico-disciplinar, profesional -institucional y gremial, y también del campo específico de desastres ;donde se conjugan diversas perspectivas teóricas y explicativas sobre el origen de éstos , como de los modelos de intervención y apuestas de abordajes que se proponen respecto al tema. Además, del hallazgo de los componentes y dispositivos que es posible indentificar en el proceso de desastres (Estado e institucionalidad pública, organismos intermedios y la ciudadanía y organizaciones sociales ,etc) y , por otro lado , los aportes del Trabajo Social en este campo, desde sus roles, funciones, áreas, niveles de intervencion , tipos de acciones, entre otros.

Por otro lado, y aún cuando no eran objetivos de este investigación , pero han sido producto de las indagaciones y sistematizaciones previas que se han ido constituyendo en aprendizajes y oportunidades de aporte a los saberes del área , se publicó el libro denominado Saberes , Experiencias y Aprendizajes en Intervención Social (2019)⁴⁹ el cual además, ha sido parte fundamental de las fuentes de datos y archivo de análisis , contribuyendo a la ampliación de la mirada respecto a las saberes estudiados.

6.2.-Acerca de las interrogantes de la Investigación :

La interrogante central de esta investigación estuvo orientada a develar y establecer la existencia o no existencia de saberes del Trabajo Social chileno y latinoamericano sobre Desastres y Emergencias , a través de la lectura y análisis de las formaciones de sus prácticas discursivas; las cuales se pudieran caracterizar por su especificidad en un repertorio diferenciable con otras áreas del quehacer profesional u otras disciplinas sociales. Incluyendo en estos saberes , las subcategorías asociadas a la conceptualización de desastres , como otras categorías emergentes que surgieron e iluminaron estos hallazgos .

*De este modo , es posible concluir , en primer lugar , que **es posible identificar un conjunto de saberes o no saberes del Trabajo Social latinoamericano sobre desastres y emergencias , ya sea , en sus prácticas discursivas orales y escritas.** Dicho conjunto se plasma, se reproduce y*

⁴⁹ . Esta obra compiló las prácticas discursivas de los y las trabajadores/as sociales en tres encuentros internacionales de Trabajo Social del mismo nombre, realizados entre el 2010 y 2011 en Chile, post terremoto 27 f. Por otro lado, contribuyó al diseño de un programa académico de postítulo, por medio del cual se hace una propuesta de un enfoque de intervención GSIRRD (Gestión Social Interdisciplinaria de Reducción de Riesgos de Desastres) con perspectiva de derechos humanos),

circula dándole unidad , dispersión , equivalencias o enganches de sistematización a las formaciones discursivas . Sin embargo , tiene algunas observaciones y características que, aún cuando se logran configurar a través de sus formaciones de objetos, conceptos , estrategias y sistematizaciones, no es un discurso generalizado ni unitario . Es un discurso , que no puede arrogarse propiedad u autoría propia ni absoluta , que se le pueda otorgar la impronta y épica chilena ni latinoamericana en el campo del Trabajo Social. Esto podría entenderse en el sentido que esta disciplina, aún presenta en sus definiciones y no definiciones, algunas ambigüedades constitutivas y prácticas que han sido históricas como lo señala Karz (Karsz, 2007), cuando se refiere a la problematización de la definición del Trabajo Social y que él mismo plantea, que le ha costado desprenderse a la profesión .

Aludiendo a lo dicho anteriormente y para ir clarificando, al interrogarnos acerca de las formaciones y volviendo a la pregunta de ⁵⁰ origen , la primera vinculación que se hace por parte de los trabajadores sociales respecto a desastres , es al impacto social en las poblaciones más vulnerables , a los padecimientos sociales que sufren éstas y a las demandas de atención social que se genera en los servicios públicos ; alusiones que se pueden identificar tanto en las prácticas orales como escritas . Lo que puede entenderse entonces , como un lugar comun de la profesión y su cercanía con los procesos sociales en tiempos de crisis y de intervención.

La mayor dispersión como hallazgo en las formaciones discursivas, se da respecto a la consulta sobre el origen o causa de los fenómenos de desastres . Asimismo, su equivalencia discursiva, se puede identificar en la práctica profesional , en la participación comunitaria y con respecto al enganche de sistematización. Esto último, con la expectativa de plasmar la experiencia. Todo ello, sumado a la valoración de la novedad como campo de intervención, constituyéndose en un desafío , como algunas acciones que son parte del repertorio de saberes y que se reconocen como propias del campo profesional y, que por tanto , son factibles de aplicar o de llevar a cabo en este ámbito .

En otro aspecto, es una práctica de no existencia , de acuerdo a lo especificado por Foucault (El Orden del Discurso, 2005) , la escasa bibliografía cuyos autores sean trabajadores/as sociales. Pues , la baja densidad de existencia de publicaciones, se vincula también , a la escasa sistematización de experiencias. Las que se originan, por lo general , provienen del ámbito académico y gremial. Así , dicha práctica de no existencia dificultó y retrasó este mismo

⁵⁰ *¿Qué saberes se identifican, diferencian, plasman y dan la unidad y dispersión a las prácticas discursivas del Trabajo Social latinoamericano con relación a emergencias y desastres?,*

trabajo de investigación. Pero, ello también da cuenta de lo planteado en el párrafo precedente, es decir , el exiguo repertorio escrito de prácticas discursivas sobre Desastres y Emergencias en Trabajo Social . Un ejemplo de ello , es que entre los textos consultados entre los años 1980 al 2019 , solo hay tres de autores trabajadores sociales , que se refieren desde una visión crítica a las teorías de origen de los fenómenos catastróficos , interpelando a los discursos expertos que circulan .

En cuanto a las reflexiones críticas, estas se orientan a la pretension de desnaturalizar los desastres, ya sea, aludiendo a su origen en las decisiones políticas o aplicación de políticas neoliberales, como al contexto geopolítico de gobiernos y autoridades políticas asociados a regímenes capitalistas , que contribuyen a la implementación de acciones y decisiones que favorecen la alteración del ecosistema y depredación medio ambiental.

Todas las demás prácticas discursivas en el marco de los desastres y emergencias , se hacen en un contexto despolitizado con escasa desnaturalización o deconstrucción discursiva ; aluden a la intervención, sistematización, debates reflexivos o a propuestas de trabajo de intervención, pero no dialogan entre si , en el sentido que se basan en una mirada focalizada y endógena , centrada en la propia experiencia temática y /o profesional , y por lo general, solo se citan autores fuera del ámbito del Trabajo Social.

Al respecto, hay algunos discursos críticos de las categorías constitutivas de los desastres, entre ellas riesgo social, resiliencia y vulnerabilidad, las cuales se hallan como parte de los los repertorios discursivos recurrentes del Trabajo Social . La circulación y producción de estas prácticas discursivas favorecen los saberes y pueden enriquecer el campo, como asimismo, contribuir a desarrollar una Epistemología del Trabajo Social . Frente a lo cual , es importante hacer la distinción entre algunas prácticas discursivas que provienen de la experiencia de integración académica y profesional latinoamericana , como Arito (Arito S. y., 2005), Cerdas (Cerdas G, 2014) y Coloma Oñate (Coloma Peñate, 2009) , que han ido haciendo sustantivos y dialógicos aportes a la temática.

Es preciso señalar , que se identifican en los prácticas discursivas además, enfoques y modelos de intervención como parte de la unidad de saberes , que tendrían pertinencia con el trabajo de intervención social en Desastres y que son aplicados en forma habitual por el Trabajo Social ; entre los cuales se cuentan , el modelo de intervención en crisis, el de manejo de stress y el de intervención psicosocial. Frente a lo cual cabe señalar, que éstos no son estrategias exclusivas ni distintivas del Trabajo Social, ni quizás , de las mismas ciencias sociales.

En el ámbito de los discursos académicos, se proponen algunas reflexiones críticas y aportes de sistematización que pueden contribuir a superar la no existencia o no saberes de prácticas discursivas de Trabajo Social, pudiendo dar identidad propia al Trabajo Social en el área. Pero, estas publicaciones, son aún escasas y discontinuas y pueden catalogarse, por lo mismo, como un no saber o quiebres o discontinuidades en las prácticas discursivas. Dichas prácticas se hallan en un contexto y repertorio más amplio de saberes que se constituyen en este campo y que por sus características no pueden dissociarse de la interdisciplinariedad e intersectorialidad de las intervenciones en los Desastres y Emergencias.

En relación a la intervención social, se destaca como parte de la unidad discursiva y en su fase primaria, la acogida; luego, la reconstrucción de lazos sociales y la ineludible asistencialidad, que siempre se ve interpelado a desarrollar el Trabajo Social en cualquier ámbito y circunstancias extremas. Esta acción identifica social y comunitariamente al Trabajo Social y le imprime un sello distintivo que tributa a una estrategia permanente de los procesos de intervención social profesional, especialmente, lo que puede ser el marco de la gestión social de riesgos de desastres, en la política social e institucionalidad pública.

En cuanto a las prácticas discursivas que circulan en el ámbito institucional, se reproduce la no existencia e invisibilización del Trabajo Social en el campo, lo cual denota un sentido de no propiedad o de distancia o no integración en la misma. Por ello, podría explicarse que el enganche de sistematización se centra en el rol y experiencias del Trabajo Social y en el contexto de los enfoques institucionales, tanto de los servicios públicos como en universidades privadas. De este modo, se centran los discursos en el relato de experiencias comunitarias, roles y funciones invisibilizadas; el trabajo de equipo, así como en las propuestas de intervención centrados en el análisis de riesgos sociales, vulnerabilidad y resiliencia de comunidades y grupos.

Frente al sentido e interrogante de un no saber y un no discurso del Trabajo Social, existen prácticas discursivas que hacen referencia a la memoria histórica personal de estudiantes universitarios/as y como parte de trabajos de voluntariados desde ese espacio institucional, pero no como parte de las prácticas discursivas habituales o de procesos formativos que las hubiesen incluido en los contenidos de sus mallas curriculares. Por tanto, el recuerdo del dominio de memoria alude a la no presencia, un no discurso o un no saber del Trabajo Social en el campo, lo que es un punto de difracción o quiebre del imaginario colectivo, de no reconocer o ser el Desastres y Emergencia un campo propio e histórico del Trabajo Social.

Respecto a los actores, roles y componentes de los desastres, los y las trabajadores/as sociales , denotan en sus prácticas discursivas , que es una práctica de existencia y de unidad , reconocer el valor de las comunidades , la organización social y la institucionalidad pública para la gestión social de riesgos en Desastres y Emergencias , que posibilita además, la actuación del Trabajo Social. En contrastación con un posible quiebre , discontinuidad o incompatibilidad o dispersión, en cuanto a la importancia que le confieren los /as otros /as , a la presencia de los /as trabajador/es sociales en los organismos intermedios e institucionalidad pública , donde el Trabajador Social se autopercibe y/o acusa invisibilización ; siendo equivalente por tanto, los discursos que valoran el rol del voluntariado o acciones voluntarias del mismo gremio y quienes reconocen estas acciones solidarias como parte habitual y propia de la profesión.

*En cuanto a la pregunta **¿Qué Saberes de Trabajo Social en Desastres y Emergencias se identifican desde las prácticas discursivas político-institucionales, académicas disciplinares y gremiales ?**, así cómo , si es posible establecer una distinción según el ámbito de desempeño de los y las trabajadores /as sociales, parece factible concluir , que no es determinante, hacer grandes distinciones , pues los aspectos claves de diferenciación se relacionarían más estrechamente con el origen de los fenómenos de Desastres y Emergencias y de vinculadas al ámbito de desempeño , en este caso el académico en oposición al ámbito profesional-institucional , donde se manifiesta una clara dispersión, quiebres y discontinuidades discursivas.*

De este modo, encontramos en el ámbito académico que las prácticas discursivas orales y textuales, un punto de incompatibilidad y dispersión , pues se orientan a reflexionar críticamente acerca del origen de los desastres y los organismos como dispositivos del orden institucionalizado que se ocupan de ellos , e invitan a cuestionar las teorías explicativas que descartan lo político como un elemento clave en su generación e impacto. Asimismo, se enfocan a reflexionar sobre propuestas de intervención más desarrolladas y críticas , aún cuando , no concuerdan que sea el trabajador social el profesional llamado a generar una teoría específica para el campo. Pues , hay quienes reconocen , en este campo, que no hay un discurso propio ni distintivo del Trabajo Social , ni mucho menos una teoría ; sin embargo , si algo pudiese hacerse desde la disciplina , sería solo de mediano alcance , situado y teniendo como base la intervención social .

A lo anterior, se suma la reafirmación en las prácticas discursivas entroncadas en la percepción de invisibilización del Trabajo Social en el campo de desastres y emergencias, tanto en las instituciones públicas como en la privadas, en el ámbito comunitario, como público en general. Se alude a la gran dependencia de la profesión en el campo con respecto a otras disciplinas e instituciones en que se desempeñan los y las trabajadores/as sociales. Lo que se constituye en una práctica de unidad discursiva, independiente de las nacionalidades y del género, pero se distingue y asume rasgos de disfracción y quiebre entre el ámbito académico y el profesional y gremial.

En las propuestas que se deducen de las prácticas discursivas, no solo se indentifican los enfoques o propuestas de gestión donde es clave o se destaca la interdisciplinariedad, sino que también como una constante, la necesidad de promover la visibilización del Trabajo Social a través del reconocimiento y generación de saberes propios. Al respecto, cabe destacar, lo que propone Mosquera (Mosquera Rosero-Labbe, 2006) en torno a los denominados "Saberes de Acción", que en esencia es un reconocimiento como el Trabajo Social construye conocimientos, aporta a la episteme o acuña sus saberes, que se podrían aplicar en términos globales y específicos del campo. Constituye un campo de existencia de saberes, y de unidad de saberes que le pueden dar cuerpo y nutrir el campo de Desastres y Emergencias por medio de su especificidad.

En el ámbito específico de producción discursiva textual sobre desastres, cabe destacar, a Laura Cerdas (Cerdas G, 2014), quien a través de su propuesta de Gestión Local de Riesgos, formula una estrategia de gestión interdisciplinaria e interinstitucional desde lo local y en sintonía con la academia, con la finalidad de prevenir y dar respuesta a los desastres y emergencias desde una perspectiva interdisciplinaria, pero destacando la especificidad del Trabajo Social. Por último, es importante señalar la contribución de Sandra Arito (Arito S., 2003), autora que reflexiona y propone el desarrollo de una cultura del desastre, como condición sine qua non para prevenir los desastres y emergencias. Propuesta que ofrece en sus primeras prácticas discursivas textuales, luego va agregando, en sus producciones discursivas posteriores, el énfasis y centralidad que debe tener la reconstrucción de los lazos sociales y comunitarios en los contextos de crisis y de desastres. Valorizando su utilidad en las acciones de mitigación y respuestas a las necesidades y demandas psicoafectivas que se generan por parte de los sujetos y/o poblaciones afectadas en catastrofes.

Las tres autoras mencionadas, que desde sus diferentes perspectivas aportan a la episteme del Trabajo Social, rescatan y ponen en vigencia saberes profesionales aplicables a la temática

de desastres y emergencias, como a la existencia de prácticas discursivas ; tratando de trascender los no saberes , las discontinuidades y quiebres discursivas , lo que podríamos denominar en el lenguaje de la Arqueología del Saber , en un sí-saber o un saber de existencia o saber de continuidad del Trabajo Social en el campo .

En el ámbito gremial, se puede localizar un discurso de existencia , centrado en dar ciertos lineamientos del saber hacer en los contextos de Desastres y Emergencias y de puesta en valor de lo grupal y comunitario; como de espacios sociales inclusivos, lugares comunes , reflexivos, colaborativos y que deben tener un protagonismo en sus propias decisiones de intervención social y mitigación del daño social . Se identifican además, como indispensables y relevantes , sobretodo en la respuesta oportuna, las acciones solidarias y de articulación de redes sociales y comunitarias , como parte de un saber de continuidad y de unidad discursiva , propias de la lógica de un gremio que intenta romper la invisibilización del Trabajo Social.

En el caso de los profesionales que laboran en instituciones diferentes a la academia, no hay mayor cuestionamientos en el origen de los desastres. Sus prácticas discursivas constatan que, por lo general, se desempeñan en roles subalternos de la institución y bajo el amparo de una política hegemónica que entrega directrices, articula y lidera una unidad de mando especializada y que asume un disciplinamiento sobre los cuerpos , los dispositivos , las estrategias y los recursos del campo ; asumiendo por tanto , los profesionales un rol auxiliar o de apoyo a los servicios que están orientados a la atención de Emergencias y Desastres. De allí, que sus discursos y aspiraciones declaradas se centran , especialmente , en el interés de obtener reconocimiento de su rol y funciones, en privilegiar el trabajo de equipo y en centrar esfuerzos por mitigar las vulnerabilidades sociales. Asimismo, en sus prácticas discursivas , se establece una autovaloración positiva de las competencias cognitivas y prácticas que les habilitan para atender situaciones límites y problemáticas sociales que se generan en contextos de desastres y emergencias.

*Frente a la interrogante de **¿Cuáles son las continuidades y discontinuidades y/o quiebres que se identifican en las prácticas discursivas sobre saberes en desastres y emergencias de los/as trabajadores/as sociales chilenos/as y latinoamericanos/as?**, es posible señalar que, las referidas variaciones estarían determinadas por la cercanía de la experiencia y los roles desempeñados en las mismas . Al respecto, se reconoce que la tendencia histórica es que se concentren y repitan los discursos cuando se genera un evento de gran magnitud e impacto social , pero luego se interrumpe , se discontinúa , la emisión de las prácticas discursivas, generándose , por tanto, periodos de latencia y de menor intensidad ; en secuencia o en forma*

cíclica. De este modo, si correlacionamos las fechas de las publicaciones y los eventos catastróficos que se han producido en los países latinoamericanos, queda de manifiesto dicha situación. Un ejemplo, de lo señalado, es lo sucedido con los desastres de Manizales en Colombia(1985) y el de Chile 27f(2010), en las últimas décadas. Cuya circulación de prácticas de existencia, se asocian con mayor cercanía y posterior a los desastres y luego se estabilizan; posteriormente se discontinúan. Lo que luego de enganches de sistematización y, recordatorios de circulación, vuelven a retrotraer las memorias colectivas y públicas; recuperando su condición de prácticas de existencia y continuidad. Quiebres y discontinuidades que también se reconocen en las prácticas discursivas de análisis y de dominios de memoria.

Lo mencionado también afecta a las prácticas discursivas textuales, hecho reconocido por quienes han sido protagonistas y mediado además, por la falta o poca habitualidad de desarrollar procesos de sistematización, sobretodo de quienes se desempeñan en lo profesional-institucional. Al mismo tiempo, la reflexión de la experiencia de los y las entrevistados/as que vivenciaron episodios catastróficos, acusan en sus prácticas discursivas quiebres o inflexiones notables, al revivir la memoria histórica y resignificar con otros códigos de lectura y lentes actuales las experiencias vividas, en las que se producen además, disfracciones u contradicciones discursivas.

Ahora bien, después de esta larga trayectoria y manteniendo el interés de cualificar algunos aspectos de estas prácticas discursivas y su contenido, nos podemos plantear la interrogante **¿Es posible caracterizar y modelizar los saberes, desde las prácticas discursivas del Trabajo Social, en el ámbito de los desastres y emergencias?**. Aún cuando la propuesta de Foucault, no ha sido fácil de entender, procesar, aplicar ni evaluar, al final del trayecto esto se ha hecho más liviano e inteligible. De este modo, se ha confeccionado una matriz que recoge su perspectiva de Arqueología de Saber (2002), para analizar los discursos y develar sus formaciones y rasgos distintivos, que nos permitieron develar, aproximarnos a los y no saberes del Trabajo Social en Desastres y Emergencias.

Se han creado además, dos matrices de elaboración propia, con el fin de ordenar y sistematizar las prácticas discursivas en tres perspectivas. La primera de las saberes y las formaciones discursivas, la segunda en relación a las subcategorías de saberes en desastres y emergencias y los rasgos distintivos de las formaciones discursivas, y la tercera en relación a las subcategorías de saberes y desempeños profesionales; las cuales han sido de gran utilidad para identificar las variantes de las prácticas de los y las trabajadores/as sociales consultados.

Ello ha permitido hacer las lecturas , relecturas y análisis de la prácticas discursivas orales y textuales y formular las conclusiones que se exponen .

Por tanto, según lo señalado anteriormente, se agregan otros elementos que permiten trascender las formaciones discursivas iniciales , lo que no solo confirma la peculiaridad de la mirada indagativa del Trabajo Social , sino que también , la apertura de integrar otras perspectivas que puedan complementar o enriquecer los análisis , con la motivación de dar una mayor y más profunda lectura y comprensión a la realidad que observamos, desde las prácticas discursivas.

*Finalmente entonces, después de haber respondido afirmativamente a la pregunta , si el Trabajo Social tiene un repertorio de saberes, pero, sin habernos detenido a develar cuales son esos saberes y su propiedad, podemos tratar de determinar ahora , si **¿Tiene el Trabajo Social un discurso propio como disciplina en relación a desastres y emergencias?** . Para ir dando cuenta de ello , lo primero que podemos indicar, que de acuerdo a sus prácticas discursivas, los/as trabajadores /as sociales consultados/as , especialmente desde la oralidad , tributan a un locus de la vivencia personal, permeado por la experiencia vital de los territorios que habitan o han habitado (países, instituciones) , de su cultura de procedencia, de sus experiencias , de sus espacios y devenires vitales , entre otros . A lo cual hay que agregar, cómo entienden o construyen discursivamente los Desastres y Emergencias , como asimismo , el origen y tipo de los fenómenos que hablamos y desde dónde se emplazan sus experiencias vitales, laborales , académicas y gremiales específicas.*

Por lo general, podemos afirmar que la vinculación de las experiencias de desastres a espacios locales de sus trayectorias vitales, constituye un factor de unidad del discurso y de dispersión, según los casos. Luego, la procedencia de las experiencias de aprendizaje en el campo, se asocian con el locus profesional y /o laboral , en el que los o las trabajadores/as sociales se desempeñan y se han desempeñado y , sin duda como una constante que compatibiliza con el locus formativo disciplinar. En el caso de quienes provienen del campo académico-disciplinar , sus discursos se asocian con cercanías de experiencias de prácticas profesionales y académicas, ya sea , como investigadores/as o supervisores/as del proceso o del área de formación universitaria . Estas de todos modos , son experiencias de afectación directa o por remisión vicaria, o de articulación de equipos de trabajos académicos en ocurrencia de catástrofes .

Así, quienes revelan en sus prácticas discursivas experiencias directas de impacto vivencial, estas se hallan vinculadas a desastres ocurridos en sus países, en territorios que se caracterizan por una nutrida y diversa actividad en materia de desastres , como es el caso de Colombia, Perú y Chile, entre otros.

En cuanto se suman las instancias de delimitación profesional o laboral, se revela que las experiencias en estos espacios son significativas y se les atribuye un valor por la intensidad , la influencia psicosocial y determinación en las trayectorias de vida y profesionales en el campo. Sus prácticas discursivas, por tanto, dan cuenta cómo pasan a constituir esas experiencias parte de sus repertorios cognitivos , de aprendizajes y de modos de entender , explicarse y estar en relación a los fenómenos de desastres .

Las experiencias de actuación en cuanto a desastres y emergencias , por lo general , tienen su origen en experiencias personales , o de demandas de participación y articulación que realizan las instituciones encargados de liderar las gestiones de emergencias y desastres ante la ocurrencia de un evento catastrófico; estos últimos caracterizados por su magnitud e impacto social y geográfico. En esta relación se reconocen influencias interinstitucionales e intersectoriales y actuaciones en el marco de una lógica de subordinación y bajo el eje de una unidad de mando establecida a nivel institucional. Escenario que condiciona la respuesta e intervención profesional del Trabajador Social , de acuerdo a lo especificado en los procesos de coordinación, salvo tareas muy específicas que la institución no interfiere. De este modo, se reviven por parte de los y las trabajadores/as sociales prácticas discursivas institucionales de adherencia, subordinación y disciplinamiento , respecto al enfoque y dispositivos de actuación preventiva como de respuesta frente a los desastres y emergencias y de las interrelaciones de todo orden que se producen en vinculación con la institucionalidad pública u otras instancias de coordinación .

Por otro lado , los hallazgos de la investigación respecto a las prácticas discursivas nos remiten a campos de presencia, a campos de concomitancia, así como a dominios de memoria , los que se pueden asociar a los ámbitos que se han formado o donde ejercen o han ejercido la actividad profesional. Y aunque , no constituye una práctica discursiva propia ni permanente los relatos sobre los desastres y emergencias, como los debates teóricos, metodológicos y operativos, a excepción de algunas experiencias académicas y gremiales; las mencionadas prácticas discursivas , nos remiten a profesionales individuales o equipos que han hecho un proceso de sistematización, de reflexión crítica y /o aporte epistemológico. Lo cual obedece y se puede correlacionar , con la coexistencia de unidades o áreas institucionales específicas que

las impulsan, activan o acogen cada vez que ocurren eventos desastrosos. Ocurriendo , de este modo, lo que se señalaba con anterioridad, es decir , como no son practicas de existencias continuas, se producen quiebres, discontinuidades y una percepción continua de no saberes o inexistencia de practicas discursivas institucionales.

En referencia a los dominios y alcances de memoria histórica presente en las prácticas discursivas , sin duda forman parte del imaginario colectivo consultado, pues tanto, en su relato como en sus análisis y aportes, se mantienen y reproducen, ya sea , por experiencias directas o vicarias. Lo cual demuestra un evidente disciplinamiento profesional de Trabajo Social , por la forma en que se ligan sus relatos . Así , las conexiones, las delimitaciones , así como los enunciados , objetos, conceptos y estrategias formativas de las prácticas discursivas , se pueden asimilar a los denominados “saberes de acción”, perspectiva asociada a la fenomenología y reificada por Mosquera (Mosquera Rosero-Labbe, 2006). La cual se orienta a reconocer y caracterizar la forma en que se construyen, se utilizan y sistematizan los saberes del Trabajo Social. Desde su propia vivencia, su saber hacer, su saber conocer y saber estar y saber convivir en la intervención, como de sus no saberes, o no saberes de existencia , en cada uno de estos ámbitos .

6.3.-Contribuciones epistemológicas:

Las aproximaciones para responder las interrogantes de investigación frente a un tema poco estudiado y de bajo ejercicio profesional reconocido, se puede estimar que es un gran aporte en esta Tesis, pues de igual modo, es posible constatar que en cualquier lugar o ámbito del planeta , el Trabajo Social está presente en alguna forma participación en el campo . Así, hoy en Pandemia COVID19 , se halla el Trabajo Social como protagonista de la denominada primera línea de atención, enfrentando el desastre sanitario que se ha generado por el virus sarz c2 . Crisis sanitaria calificada tambien como “sindemia” , por los complejos y variados efectos colaterales que produce el contagio a quienes se enferman y que ha irradiado a todo el sistema de salud, la vida social de los países y casi todos los continentes del mundo . Pero, quienes aparecen en forma recurrente en los medios de comunicación y han sido considerados en las mesas técnicas y sociales de diálogos y de carater estratégico de muchos países , han los /as médicos. Profesionales que aparecen como voces autorizadas y en primacia por sobre todos los demás profesionales del área de la salud, donde tambien se desempeña el Trabajo Social como parte de los equipos sanitarios . Así la hegemonía discursiva y el protagonismo público lo tiene el o la profesional médico, que en propiedad tiene el reconocimiento de los si

saberes, los saberes de existencia, el dominio de la memoria y el enganche de sistematización , que le confiere el imaginario publico-comunicacional.

Por otro lado , se puede afirmar , que se ha puesto en ejercicio una perspectiva inédita en cuanto a su aplicación desde el Trabajo Social, asumiendo con ello, las dificultades y oportunidades que ha demandado como ejercicio primario. “La Arqueología del Saber” (2002) . La referida perspectiva de análisis de discursos de Foucault , se ha traducido como un dispositivo taxonómico y se ha puesto al servicio de esta Tesis , por medio de la investigación y análisis de las prácticas discursivas orales y escritas de trabajadores y trabajadoras sociales chilenos/as y latinoamericanas, especialmente. Dicha aplicación ha favorecido incursionar y develar en sus formaciones discursivas, los objetos, los enunciados, los conceptos y las estrategias y como a su vez, se comportan en cuanto a su unidad, dispersión, incompatibilidad, equivalencia y enganche de sistematización.

Ahora si bien, la señalada taxonomía , ha permitido develar los saberes del Trabajo Social en desastres y emergencias, también ha favorecido correlacionar el área de desempeño de los y las trabajadores sociales con sus prácticas discursivas en el campo y con algunas subcategorías o enunciados de los desastres y emergencias, referidas a las concepciones teóricas constitutivas de los desastres , como el riesgo, vulnerabilidad y resiliencia. A lo cual es posible agregar, los enfoques y modelos de intervención en el área, los componentes y sujetos de los desastres , como su complicidad con la contingencia geográfica, desde la perspectiva urbanística y marítima.

6.4.-Reflexiones finales

Al inicio de esta tesis y a propósito de la reflexión primaria del saber, se señalaba que el hombre siempre se ha preguntado por los saberes sobre múltiples y diversas cosas, como parte de su curiosidad innata como homo sapiens, por tanto, que nos preguntemos sobre los saberes desde una disciplina como Trabajo Social, puede no ser novedoso. Mas aún, si agregamos un ingrediente que puede justificar que no parezca una proesa, y si nos situamos en lo que ha sido la problematización del Trabajo Social que ha hecho Karsz (Karsz, 2007) en cuanto a su definición y no definición, como en la asociación con el conocimiento y subalternidad que el Trabajo Social tiene con las ciencias sociales , como lo ha planteado Netto (Netto, 1998).

Lo que si resulta novedoso más allá de las interrogantes que se han tratado de responder y los hallazgos que ha tenido esta investigación , es el uso de una perspectiva de análisis de discurso

que esta por fuera de los diseños críticos , que es una propuesta post estructuralista acuñada por Foucault , a la que muchos autores se habían referido y analizado, pero solo tratando de descifrar lo que planteaba el autor. Pero , que no se hallaron estudios que la aplicaran en algún ámbito de acción o conocimiento. La cual hoy desarrollada con estructura de matriz, permite aplicarla como una taxonomía de análisis de discurso, con las limitantes que se señalaron en el punto de aportes metodológicos, en cualquier área o campo del quehacer profesional .

Hay ciertas categorías y percepciones , como enunciados, conceptos y estrategias discursivas que parecieran ser recurrentes y comunes a las prácticas discursivas del Trabajo Social, más allá de los ámbitos de desempeño , las nacionalidades, las experiencias y la actividad e inactividad laboral, las que le dan la unidad y equivalencia a las formaciones discursivas. Estas se reproducen en los discursos mas allá del campo de estudio de esta tesis , como es la percepción recurrente y que forma parte al parecer del imaginario colectivo del Trabajo Social respecto a la invisibilización y/o falta de reconocimiento profesional que sería objeto en el campo de desastres y emergencias. Esto podría correlacionarse con la falta de una épica o escaso discurso propio o distintivo del Trabajo Social en el campo de Desastres , objeto de esta investigación , pero no se agota en este.

Lo anterior , puede entenderse como un no discurso, un no saber , o saber de no existencia del Trabajo Social . Por tanto, se podría concluir y extrapolar, que mas allá de las experiencias y acciones en el campo , las prácticas orales y textuales en el área, como los enganches de sistematización , el rescate de prácticas discursivas de autopercepcion de sus saberes en el campo, pueden contribuir a superar la mencionada invisibilización del Trabajo Social, el no saber o no existencia discursiva de la disciplina y su latencia que trasciende a muchos de los ámbitos profesionales.

Por otro lado, constituye un valor permanente en los saberes de Trabajo Social , no solo en esta área sobre desastres y emergencias, el valor otorgado a la interdisciplinariedad, la comunidad, la participación comunitaria y la articulación de redes, aspectos que son claves en una estrategia de gestion social de reducción de riesgos de desastres y que por lo tanto, son la base de los saberes de origen formativo profesional que pueden favorecer el sello de existencia y que si se traducen en prácticas discursivas textuales valoradas en el contexto interdisciplinar e institucional , pueden tambien contribuir a mitigar la sensación de invisibilización del Trabajo Social en el Campo.

La no existencia o no saberes de Trabajo Social, en un campo que aparece como nuevo y no propio del Trabajo Social, a un cuando siempre ha tenido algún tipo de actuación a través de diversas formas y modalidades . Este acercamiento puede ofrecer la oportunidad contribuir a develar algunas practicas y nociones de rasgos formativos que podrían constituir un campo y una practica de existencia de Saberes en Desastres y Emergencias , en una forma de modelización de saberes que permitan generar una propuesta o espacio específico de existencia del Trabajo Social y que puede ser visibilizado, reconocido y diferenciado en el ámbito de la gestion social de reducción de riesgos con un impronta profesional y disciplinar.

A su vez esta perspectiva cuya estructuración esta centrada en las formaciones discursivas , tambien tiene sus limitaciones en las pretensiones que define Foucault a priori , que no permiten en sus diseño otras miradas e interpretaciones por ejemplo, linguisticas, que podrían enriquecer el análisis e interpretación. Pero en una mirada proyectiva , se podría complementar los hallazgos , con otras categorias que el autor propone , como poder, verdad y su vinculación con el saber , y como estas concepciones permean las prácticas discursivas , para trascender y enriquecer el plano marcadamente estructuralista y descriptivo.

Por otro lado , dada la complejidad de la temática, y este primer acercamiento , sus hallazgos promarios nos abre de igual modo otras y diversas interrogantes Entre ellos, nichos investigativos que explorar y profundizar , que podemos incursionar para restacar los saberes especificos o propios adjetivados del Trabajo Social , por ejemplo , en el campo de las categorias de vulnerabilidad, de riesgo y resiliencia, en las cuales nuestra profesión tienen tantas , ricas e historicas experiencias. Son saberes que estan alli , medianamente explorados y que que a través de sus enunciados, conceptos , objetos y estrategias podrían contribuir a generar una propia epistemología en el campo de desastres y emergencias. y por sobre todo, en los niveles de prevención social y de respuestas comunitarias y territoriales ; favoreciendo de este modo, la estrategia de gestión de reducción de riesgos de desastres , mitigando por tanto , las vulnerabilidades y con ello generando comunidades más resilientes.

Anexos:

1.-Marco SENDAI:

Obligaciones y Compromisos de los estados en el Marco de Sendai:

I. b) *Para la reducción del riesgo de desastres es necesario que las responsabilidades sean compartidas por los gobiernos centrales y las autoridades, los sectores y los actores nacionales pertinentes, como corresponda según sus circunstancias y sistemas de gobernanza nacionales;*

II. c) *La gestión del riesgo de desastres está orientada a la protección de las personas y sus bienes, salud, medios de vida y bienes de producción, así como los activos culturales y ambientales, al tiempo que se respetan todos los derechos humanos, incluido el derecho al desarrollo, y se promueve su aplicación;*

III. d) *La reducción del riesgo de desastres requiere la implicación y colaboración de toda la sociedad. Requiere también empoderamiento y una participación inclusiva, accesible y no discriminatoria, prestando especial atención a las personas afectadas desproporcionadamente por los desastres, en particular las más pobres. Deberían integrarse perspectivas de género, edad, discapacidad y cultura en todas las políticas y prácticas, y debería promoverse el liderazgo de las mujeres y los jóvenes. En este contexto, debería prestarse especial atención a la mejora del trabajo voluntario organizado de los ciudadanos;*

IV. e) *La reducción y la gestión del riesgo de desastres dependen de los mecanismos de coordinación en todos los sectores y entre un sector y otro y con los actores pertinentes a todos los niveles, y requiere la plena participación de todas las instituciones ejecutivas y legislativas del Estado a nivel nacional y local y una articulación clara de las responsabilidades de los actores públicos y privados, incluidas las empresas y el sector académico, para asegurar la comunicación mutua, la cooperación, la complementariedad en funciones y rendición de cuentas y el seguimiento;*

V. f) *Si bien la función propiciadora, de orientación y de coordinación de los gobiernos nacionales y federales sigue siendo esencial, es necesario empoderar a las autoridades y las comunidades locales para reducir el riesgo de desastres, incluso mediante recursos, incentivos y responsabilidades por la toma de decisiones, como corresponda;*

VI. g) *La reducción del riesgo de desastres requiere un enfoque basado en múltiples amenazas y la toma de decisiones inclusiva fundamentada en la determinación de los riesgos y basada en el intercambio abierto y la divulgación de datos desglosados, incluso por sexo, edad y discapacidad, así como de la información sobre los riesgos fácilmente accesible, actualizada, comprensible, con base científica y no confidencial, complementada con los conocimientos tradicionales;*

VII. h) *La elaboración, el fortalecimiento y la aplicación de las políticas, planes, prácticas y mecanismos pertinentes deben buscar que exista coherencia, como corresponda, entre las agendas para el desarrollo y el crecimiento sostenibles, la seguridad alimentaria, la salud y la seguridad, la variabilidad y el cambio climático, la gestión ambiental y la reducción del riesgo de desastres. La reducción del riesgo de desastres es esencial para lograr el desarrollo sostenible;*

VIII. i) *Si bien los factores que pueden aumentar el riesgo de desastres pueden ser de alcance local, nacional, regional o mundial, los riesgos de desastres tienen características locales y específicas que deben comprenderse para determinar las medidas de reducción del riesgo de desastres;*

IX. j) *Enfrentar los factores subyacentes al riesgo de desastres mediante inversiones públicas y privadas basadas en información sobre estos riesgos es más rentable que depender principalmente*

de la respuesta y la recuperación después de los desastres, y contribuye al desarrollo sostenible; 10. A/CONF.172/9, cap. I, resolución 1, anexo I. 14

X. k) En la fase de recuperación, rehabilitación y reconstrucción después de los desastres, es fundamental prevenir nuevos desastres y reducir el riesgo de desastres mediante el principio de “reconstruir mejor” e incrementar la educación y la sensibilización públicas sobre el riesgo de desastres; XI.

l) Una alianza mundial eficaz y significativa y el mayor fortalecimiento de la cooperación internacional, incluido el cumplimiento de los compromisos respectivos en materia de asistencia oficial para el desarrollo por parte de los países desarrollados, son esenciales para una gestión eficaz del riesgo de desastres; XII. m) Los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo

2.-Instrumentos de la Investigación.

2.1.-Tabla de registro y análisis de textos consultados.

Pauta recopilación y análisis de textos

1.-Nivel Descriptivo:

| Fuente | Antigüedad | Nacionalidad |
|---------------------|-----------------------|----------------------------------|
| Libro | 1980-1989 | Chileno |
| Revista | 1990-1999 | América del Sur |
| Artículo de Revista | 2000-2009 | América Central |
| Tesis | 2009-2016 | América Insular |
| Informe | | América del Norte |
| Otros | | |
| Autor | Orientación | Temática |
| Individual | Difusión-Prevención | Teórica-conceptual |
| Coautores | Informe Investigación | Sistematización de Experiencias |
| Colectivo | Educativo-Formativo | Análisis Político-institucional- |
| Institucional | Intervención-gestión | Normativo-informativo |
| Gremial | Manual | |

2.2.-Pauta entrevista : Entrevista semiestructurada: a Trabajadores Sociales

1.-Identificación entrevistado/a:

- a. Nombre
- b. Género:.....
- c. Profesión
- d. Grados académicos y/o especializaciones.....
- e. Experiencias en el tema: actual...anterior...hace 1-5 años; 6-10 años ,11-15 años, 16 años y más
- f. Ocupación y responsabilidades actuales: académico/a.....profesional.....gremial.....
- g. Observaciones:

2.-Preguntas:

- a. ¿Qué es, con que asocia, o qué significado tiene para Ud. ¿Las nociones de desastres y emergencias?
- b. ¿Cuál ha sido su experiencia con el tema de desastres y emergencias desde lo personal, profesional y/o disciplinar?
- c. ¿Son los desastres y emergencias nuestro natural objeto de conocimiento y quehacer disciplinar y/o intervención profesional?
- d. ¿Constituye el riesgo social y vulnerabilidad una noción de nuestro campo de saberes?
- e. ¿Qué entiende/entendemos por riesgos y vulnerabilidad en desastres y emergencias en el Trabajo Social?
- f. ¿Reconoce alguna teoría clásica y /o moderna que sustenten estas nociones e interpretaciones?
- g. ¿Hay? Y ¿Cuál es nuestra participación (o podría ser) como disciplina en el proceso ontológico, epistemológico y de discusión teórica en desastres y emergencias?
- h. ¿Tenemos participación como disciplina en el proceso epistemológico y de discusión teórica sobre el riesgo social y /o vulnerabilidad social asociado a desastres y emergencias?
- i. ¿Le gustaría agregar algo que no se le ha consultado, observación u aporte en la temática?

3.-Fuentes de información

3.1.-Colectivo de Trabajadores Sociales consultados

| Trabajadores/as Sociales entrevistados/as (caraterización) | | | | | | | | | | |
|--|-------------|----------|-----------|--|--------|-------------------|-----------|----------------|-----------|---------------|
| Identificación | País | | Genero | | Grados | Actividad laboral | | Area | Ocupación | Observaciones |
| Nombre | Peru | Femenino | Masculino | | Activa | inactiva | Académica | Profes-Institu | Gremial | |
| 1 Jenny Linares | x | x | | | Mg | x | | | x | x |
| 2 Ernestina Eriquita | x | x | | | Mg | x | | | x | |
| 3 Nora Camacho | x | x | | | Dra | x | | x | | |
| 4 Angelica Orrego | x | x | | | Mag | x | | | x | |
| Nombre | Colombia | | | | | | | | | |
| 5 Clara Ines | x | x | | | Mg | | x | | | x |
| 6 Claudia Mosquero | x | x | | | Dra | x | | x | | |
| 7 Liliana Torres | x | x | | | Mg | x | | x | | |
| 8 Rosa M.Cifuentes | x | x | | | Mg | | x | | x | Independiente |
| Nombre | Uruguay | | | | | | | | | |
| 9 Alicia Tomasino | x | x | | | Mg | x | | | x | |
| 10 Guido Cifoni | x | | x | | Mg | x | | | x | |
| 11 Jose P. Ventura | x | | x | | Dr. | x | | x | | |
| 12 Juan Jose Víque | x | | x | | Dr. | x | | | x | |
| 13 Lidia Blanc | x | x | | | Mg | x | | | x | |
| 14 Isabel Amorena | x | x | | | Lic | x | | | x | x |
| Nombre | Costa Rica | | | | | | | | | |
| 15 Nilsa Burgos | x | x | | | Dra | | x | | | x |
| Nombre | Puerto Rico | | | | | | | | | |
| 16 Alba Moya | x | x | | | Mg | x | | | x | |
| Nombre | Chile | | | | | | | | | |
| 17 Natalia Hernandez | x | x | | | Dra | x | | x | | |
| 18 Alicia Yañez | x | x | | | Lic | | x | | | x |
| 19 Victoria Escalante | x | x | | | Lic | x | | | x | x |
| 20 Eusebia Manzo | x | x | | | Lic | | x | | | |
| 21 Jaime Montero | x | | x | | Mg | x | | | x | |
| 22 Antonio Contreras | x | | x | | Lic | x | | | x | |
| 23 Carmen Roman | x | x | | | Mg | x | | x | | x |
| 24 Claudia Trevisan | x | x | | | Lic | x | | | x | |
| 25 Juan C.Aedo | x | | x | | Mg | x | | | | |
| 26 Victoria Baeza | x | x | | | Mg | | x | | | x |
| 27 Mirza Moraga | x | x | | | Lic | | x | | | x |
| 28 Luz Alvial | x | x | | | Lic | x | | | x | |
| 29 Guillermo Crovary | x | | x | | Mg | x | | | x | |
| 30 Alejandra Rojas | x | x | | | Lic | x | | | x | |
| 31 Norma Muñoz | x | x | | | Lic | x | | | x | |
| 32 Veronica Valenzuela | x | x | | | Mg | x | | x | | |

2.2.-Textos consultados :

| nº | país-Autor/a | Nombre texto libro-artículo, otros | Enfoque | Año |
|----|--|--|---|------------------|
| | Chile | | | 1980-2019 |
| 1 | Cáceres C. Luis | El terremoto en Chile: el Trabajo Social entre el chauvinismo nacionalista y la ciudadanía cosmos americanista. | Análisis político-ideológico | 2011 |
| 2 | Mora, Natalia | Reconstrucción en la Región del Bío -Bío: Análisis y propuestas desde el mundo académico. | Análisis Profesional -académico | 2010 |
| 3 | Quezada V. Margarita | Experiencias de resiliencia comunitaria en la emergencia. | Análisis teórico-metodológico | 2011 |
| 4 | López, Paola y Otros | Gestión de emergencias desde el Trabajo Social: accidente aéreo de la avioneta de Peñalolén. | Sistematización de experiencia | 2010 |
| 5 | Ponce de León, Malvina | El trabajador social en los debates de la desigualdad social: "¿Desastres naturales o catástrofes sociales?" | Análisis político e ideológico y vinculación con el TSO | 2010 |
| 6 | Campos R. Daniela | La Experiencia del Trabajo Social con Comunidades en Situación de Desplazamiento Geográfico por Desastres Naturales: Chaitén 2008. | Sistematización de experiencia | 2010 |
| 7 | Flores F. Violeta | Experiencias, Saberes y Aprendizajes de Intervención Social en Desastres y Emergencias | Compilación | 2019 |
| 7 | Aranda, Francisco | Intervención del Trabajo Social de Emergencias | Análisis Profesional -académico | 2014 |
| | Costa Rica | | | 1980-2019 |
| 8 | Laura Cerdas G. | Hacia el desarrollo de procesos para la gestión local del riesgo ante los desastres: Una oportunidad para direccionar la reconstrucción hacia el Mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos sociales | Análisis teórico-político, metodológico | 2010 |
| 9 | Laura Cerdas G. | Prevención de desastres y atención de las emergencias: una mirada crítica desde el Trabajo Social | Análisis teórico-metodológico | 2011 |
| | USA | | | 1980-2019 |
| 10 | Lena Dominelli | Intervenciones en desastres. ¿Inmediata ayuda o reconstrucción a largo plazo? . (Disaster interventions. immediate relief or long - term reconstruction?). | Análisis teórico-político, metodológico | 2011 |
| | Argentina | | | 1980-2019 |
| 11 | Sandra Arito | Situaciones de Desastres y Emergencias | Análisis teórico y profesional | 2003 |
| 12 | Sandra Arito | El Trabajo Social en situaciones de emergencia o desastre. Entre Ríos, Argentina: Editorial Espacio. | Análisis teórico-metodológico y profesional | 2007 |
| | Uruguay | | | 1980-2019 |
| 13 | Consuelo Plascencia Vázquez | Ética de vida y sujetos vulnerables | Análisis teórico disciplinar | 2003 |
| 14 | Carolina González Laurino, Sandra Leopold Costabile. | La Noción de Riesgo Social en la Práctica de Diagnóstico Social de las Familias Uruguayas en el Área Socijurídica | Análisis teórico disciplinar | 2005 |
| | Colombia | | | 1980-2019 |
| 15 | Alejandro Mariatti | Confluencias del Concepto de Riesgo en el quehacer profesional. | Análisis teórico-profesional | 2007 |
| | España | | | |
| 16 | Coloma Peñate, A. | Una aproximación al trabajo social comunitario en situaciones de catastrofes y desastres. Cuadernos de Trabajo Social (universidad | Análisis teórico-metodológico | 2009 |

Bibliografía

- Londoño, D. A. (2011). Análisis crítico del discurso y arqueología del saber : dos opciones de estudio de la sociedad. *Publicaciones Científicas , Universidad de la Sabana*, 32.
- .R, F. y. (2000). *Análisis crítico del discurso. En El discurso como estructura y proceso. .* Barcelona: Paidós.
- Almaguer Riverón, C. D. (2008). *“El riesgo de desastres: una reflexión filosófica.”*. La Habana-Cuba: Universidad de la Habana.
- Alvarez, A. (1995). *La genealogía y la arqueología como herramientas para leer la hipótesis sobre la sociedad educadora*. Barcelona: Paidós.
- Alvarez, A. (2009). *Enfoque arqueológico-genealógico; orientaciones metodológicas para la lectura e fuentes primarias .* Manizales: CINde-Universidad de Manizales .
- Aranda, F. (2014). *Intervención del Trabajo Social de Emergencias*. Jaen, España: Universidad de Jaen.
- Arito, S. (2003). *Trabajo Social : Situaciones de Desastres y Emergencias .* Buenos Aires : Cortes Ediciones .
- Arito, S. y. (2005). *El Trabajo Social en situaciones de emergencia o desastre*. Entre Rios, Argentina: Espacio.
- Austin, J. (1971). *Como hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Baas, S., Ramasamy, S., Deyk de Pryc, J., & Battista, F. (2009). *Análisis de los sistemas de Gestión de Riesgos de Desastres*. Roma , Italia: FAO.
- Banegas González, I. (mayo-agosto, 2008,). El cambio en la administración de los riesgos sociales: política social y transformación del Estado. *redalyc, Estudios Sociológicos, Vol. XXVI, Núm. 2, pp. 287-319*, pp. 287-319.
- Beck, U. (1997). *La reinención de la Política , hacia una Teoría de la Modernización Reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beck, U. (2000). *La democracia y sus enemigos*. Bs.Aires: Ediciones Paidós Ibérica .
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo, Hacia Una nueva Modernidad*. Buenos Aires : Ediciones Paidós Ibérica.
- Blaikie, P., Cannon, T., & David, I. y. (1996). *Vulnerabilidad .* Medellín, Colombia: RED de Estudios Sociales y de Prevención de Desastres en America Latina .
- Campos R, D. (2014). La Experiencia del Trabajo Social con Comunidades en Situación de Desplazamiento Geográfico por Desastres Naturales: Chaitén 2008. En M. Flores F.Violeta y Ponce Leon, *Experiencias, saberes y aprendizajes de Trabajo Social en desastres y emergencias* (pág. 216). Santiago de Chile: en proceso de Edición.

- Carolina Gonzalez Laurino , sandra leopold Costabile. (2008). *La Noción de Riesgo Social en la Práctica de Diagnóstico Social de las Familias Uruguayas en el Area Sociojuridica* . Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay (PNUD).
- Castañeda, P. y. (2012). PERSPECTIVA HISTORICA DE LA FORMACION DE TRABAJO SOCIAL EN CHILE. 22.
- Castell, R. (2006 s.d). *Metamorfosis de la Cuestion Social*. Buenos Aires : Editorial Paidós.
- Castellano, D. A. (2010). Foucault y la Arqueología del Saber . *En-claves del Pensamiento* , año IV, n° 7, 47-61.
- Castro, E. (2005). *El Vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires , Argentina: Universidad Nacional del Quilmes .
- Cerdas G, I. (2014). Hacia el desarrollo de procesos para la gestión local del riesgo ante los desastres: una oportunidad para direccionar la reconstrucción hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos sociales. En F. F. Malvina, *Experiencias , saberes y aprendizajes en deastres y emergencias desde ell Trabajo Social* (pág. 216). santiago de Chile: En proceso de edición.
- Coloma Peñate, A. (2009). Una aproximación al Trabajo Social comunitario en situaciones de catastrofes y desastres. *Cuadernos de Trabajo Social (universidad Complutense de Madrid)*, 243-257.
- Consuelo Plascencia Vázquez, A. M. (2007). Etica de vida y sujetos vulnerables . *Margen, Perriodico de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, s/d.
- Coy, M. (2010, n° 17). Estudios de Riesgo y de la Vulnerabilidad de la Geografía Humana. Su relevancia para America Latina. *Población v/s Sociedad*, 9-28.
- Cruz, E. M. (2005). Un modelo para la Intervención Disciplinaria en Desastres Naturales.
- Cuevas, A. (2014). Vulnerabilidad social vs. resiliencia:un acercamiento a partir de las ciencias sociales para el estudio de procesos de riesgo de desastres. En D. Soares, G. Millan, & I. Gutoérrez, *Reflexiones y expresiones de la Vulnerabilidad Social En el sureste de Mexico* (pág. 319). Jiutepec, Mexico: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- De la Fuente, L. y. (2003). *Bajos Fondos del Saber:La arqueología como método en Michel Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Revista Litorales .
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidos.
- Dijk, T. a. (1998). *Estructuras y Funciones del Discurso*. Mexico, Mexico: Siglo XXI Editores ,s.a.de c.v.
- Donovan, P., Oñate, X., & Bravo, G. y. (2013). Niñez y juventud en situación de Riesgo. La Gestion Social del Riego, Una revisión bibliográfica. *Scielo*, 28.
- Eird.org. (20 de setiembre de 2019). <https://eird.org/esp/>. Obtenido de https://eird.org/esp/acerca-eird/marco-accion-esp.htm#p2_2

- *Enciclopedia Virtual WIKIPEDIA*. (29 de julio de 2014). Recuperado el 29 de julio de 2014, de http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo_de_Hammurabi
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja . (2010). Apoyo psicosocial y salud mental comunitaria en el proceso de reconstrucción postterremoto en Chinca: Murales para ver . *Gráfica BIBLOS S.A. Peru*.
- Félez, J. L. (2011). *La Sociedad del Riesgo, Un posible modelo para pensar la Sociedad Actual*. Jaen, España: APEA , Asociación Profesional Extremeña de Antropología.
- Flores F, V. y. (2014). *Experiencias, Saberes y Aprendizajes de las emergencias y desastres desde el Trabajo Social*. Santiago: En proceso de edición.
- Flores F., V. I. (2019). *Saberes, experiencias y aprendizajes de intervención social en desastres y emergencias*. Santiago de Chile: Libros de Mentira-Colegio de Trabajadores Sociales de Chile.
- Florida International University, Juan Pablo Sarmiento P., Etienne Wenger-Trayner, Richard S. Olson, Silvia Graciela Quiroga y Vincent T. (Julio 2012). *Comunidades de Práctica y Reducción del Riesgo de Desastres*. Florida , USA: Natural Hazards, Juan Pablo Sarmiento P.
- Foschiatti, a. M. (2009). *Aportes conceptuales y empiricos de la Vulnerabilidad Global*. Resistencia, Argentina : EUDENE , Editorial de la Universidad del Nordeste.
- Foucault, M. (. (2002.). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México : Fondo de Cultura Económica . ed. de Mauro Bertani y Alessandro Fontana—2ª ed.
- Foucault, M. (1999). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *La Arqueología del Saber* . Buenos Aires , Argentina: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2003). *Genealogía del Racismo*. la Plata, Argentina: Altamira, Caronte Ensayos.
- Foucault, M. (2005). *El orden del Discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (2005). *El Poder una Bestia Magnífica*. Buenos Aires, Argentina: SIGLO XXI.
- Frédéric Gros, M. F. (2007). *Con la Expresión Sujeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gamio Gehri, G. (2009). La ilusión del destino. Identidades y conflicto en un mundo postmoderno. *Centro de estudios y publicaciones, ISSN 1022-7873, Vol. 34, Nº. 216,,* págs. 30-37.
- Garcia Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. *Revista de Antropología Social : Vulnerabilidad Social , riesgo y desastres*(19), 11-24.
- García Acosta, V. (2005). Vulnerabilidad Social , riesgo y desastres. *Revista de Antropología Social-CIESAS*, 11-24.
- Gil, M. (s/f). saber, poder y normalización: Genealogía del hombre moderno a través de la lectura de M.Foucault. Barcelona, España.

- Godoy, A. O. (s/f). *Analítica del poder : En torno a Michel Foucault. Estudios Públicos*, 35.
- Gomez H. Esperanza y otros . (2014). *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y e Trabajo Social I*. Medellín, Colombia: Pulso & Letra Editores.
- Grotberg, E. (1997). "La resiliencia en acción". *Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales*, Universidad Nacional de Lanús, Fundación Van Leer.
- Gutierrez, M. (2010). *Revista del Consejo Gral de Trabajadores Sociales de España*. .
- Hegel, g. w. (1966). *Fenomenología del espíritu*. Mexico: Fondo de cultura economica, Ediciones F.C.E. España, S. A. .
- Hernandez, C. A. (12 de Febrero de 2010). <http://www.cienciayjuego.com/>. Recuperado el Diciembre de 27 de 2015, de <http://www.cienciayjuego.com/jhome/index.php/sala-/113-vulnerabilidad-ante-los-desastres>
- <http://www.noalamina.org/mineria-esquel/informacion-basica-esquel/qla-teoria-del-riesgoq-una-investigacion-sobre-el-no-a-la-mina-2>. (s.f.). Recuperado el 2013
- Jimenez Garcia, W. (2013). Hábitat y vulnerabilidad, reflexiones desde lo conceptual. *Luna Azul n° 37, Universidad de Caldas*, 196-218.
- Jorquera Santis, F. J. (2013). "Desastres Socionaturales: Construcción Social y Políticas Locales de. Santiago: Congreso ALAS Chile .
- karsz, S. (2007). *Problematizas el Trabajo Social , Definición, figuras , clínica*. Barcelona, España: gedisa , editorial . Biblioteca de Educación, Pedagogía Social y Trabajo Social.
- Korstanje, M. (2010). *reconsiderando el concepto de riesgo en Luhmann*. Buenos Aires , argentina: FLACSO.
- Landau, J. (2004). *Sistemas Familiares*,. Liverpool: www.e-libro.com. Obtenido de <https://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-AC%20Resiliencia.pdf>.
- Lavell, A. (2005). *Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos ydesastres en américa latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red,sus miembros y sus instituciones de apoyo*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- *Los enfoques teóricos del desastre y la gestion local del riesgo*. (s.f.).
- Machay Chí, R. M. (2010). *Construcción Social del Riesgo en caso de Desastres Socionaturales en la comunidad y representantes institucionales de Dzilam de Bravo, Yucatán, Mexico*. Santiago, Chile: Facso, Universidad de Chile.
- Mariatti, A. (2009). Confluencias del Concepto de Riesgo en el quehacer profesional. *Revista de Trabajo Social n°10*, 197.
- Maskrey, A. (1998). *Navegando entre brumas: la aplicación de los sistemas de información geográfica al análisis de riesgos en América Latina*. Colombia: Soluciones Prácticas ,.

- Melano, M. C. (2012). *El Trabajo Social latinoamericano, Elementos de Identidad*. Buenos Aires : Lumen HVmanitas.
- Mellado Jiménez, V., Blanco Nieto, L., & Ruiz Macías, C. (1999). *Aprender a enseñar ciencias experimentales en la formación inicial del profesorado: estudios de caso sobre la enseñanza de la energía*. E. Madrid, España:: Universidad de Extremadura.
- Montañó, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social, Un Ensayo sobre su génesis , su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo: Cortez, Editora.
- Morales Soto, N. y. (2008). Genesis de las contingencias ctastróficas : Etiopatogenia del desastre . *Revista Peruna de Medicina de Salud Pública* , 101-108.
- Morales-S., N., & Alfaro-Basso, D. (2008). Génesis de las contingencias catastróficas:Etiopatogenia del desastre. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 101-108.
- Mosquera Rosero-Labbe, C. (2006). Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte1. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas , Universidad Naional de Colombia* , No. 8, páginas 131-142 .
- Naciones Unidas. (2008). *Indicadores del Progreso, Guía para Medir la Reducción del Riesgo de Desastres y la Implementación del Marco de Acción de Hyogo*. Ginebra, Suiza: Secretaría de la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD).
- Narváez, L., Lavell, A., & O.Gustavo, y. P. (2009). *la gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. San Isidro, Peru: PREDECAN, Comunidad Andina.
- Netto, J. (1998). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Rio de Janeiro, Brasil: Espacio.
- ONU . (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo 2015-2030*. Ginebra: United Nations.
- Pacheco Vega, H. y. (2001). La Controversia de la Mariposa Monarca : Un análisis a las luz de las teorías sociales del riesgo. *REDALYC-mex*.
- Paez, D., Fernandez, i., & Martin Beristain, c. (2001). Catástrofes, Traumas y Conductas , Procesos y Efectos Culturales. *i.c San Juan Edicion-Barcelona: Icaria*, 85-148.
- Paez, D., Itziar, F., & Beristain, C. M. (2001). *Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales*. Barcelona: In C. SanJuan (Ed).
- Paponi, M. S. (2007). *Biopolitica y subjetivación*. Neuquen , Argentina: Universidad de Comahue, .
- Petracci, M., & Kornblit, A. ((2007).). Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista. *Ana Lía Kornblit (Ed.), Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales ; Bs.As., Argentina: Editorial Biblos.*, 91-111.

- *Pitbox.wordpress.com*. (14 de Noviembre de 2009). Recuperado el 10 de septiembre de 2014, de <http://pitbox.wordpress.com/2009/11/14/saber-filosofico-y-otros-saberes/>
- Quezada, M., & Torres, M. (2019). Reflexiones metodológicas y procesos de acción comunitaria en situaciones de emergencia y/o desastres naturales*. En v. f. flores, *Experiencias , saberes y aprendizajes en intervencion social en desastres y emergencias* (pág. 187). Santiago de Chile : Libros de Mentira.
- R., J. C. (2012). "La arqueología del saber" de michel foucault o la caja de herramientas: un análisis enunciativo de resistencia a los dispositivos. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- R., L. V. (- Nº 14 / 2012). *Revista de Filosofía*, 15.
- Sabot, P. (2007). *Para leer las palabras y las Cosas de Michel Foucault*. Buenos Aires : Nueva Visión.
- Salazar, O. (1992). Arqueología del Saber : Un modelo para el análisis del discurso histórico. *Revista Filosofía Univ Costa Rica XXX (n°72)*, 187-191.
- Sanchez, M. (1990). Arqueología del saber y verdad histórica en la obra de Michel Foucault. . *En Anales del seminario de historia de la filosofía,,* 113-128.
- Soares, D., & Millán, G. e. (2014). *Reflexiones y expresiones de la vulnerabilidad social en el sureste de Mexico*. Morelos, Mexico: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- Social, F. i. (22 de MARZO de 2015). *cgtrabajosocial.es*. Recuperado el 22 de MARZO de 2015, de <http://www.cgtrabajosocial.es/DefinicionTrabajoSocial>
- Stallings, R. A. (1995). Construyendo el Riesgo:Teoría Sociológica sobre la amenaza sísmica. *Revista semestral de la red de estudios sociales en prevencion de desastres , Desastres y Sociedad / No.4 / Año 3 ,* 12.
- Suarez Ojeda, N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, argentina: Paidós, pág. 72 y sig.
- Thomas Bohorquez, J. E. (2011). Desarrollo y gestión social del riesgo:¿una contradicción histórica? *Revista de Geografía Norte Grande, 48:(133-157)*, 18.
- Torregroza Lara, E. J. (2009). La deconstrucción del concepto de filosofía de Hannah Arendt. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 148.
- Torrico C.Gualberto, O. C. (2008). *Los Enfoques Teóricos del Desastre y la gestión del Riesgo(Construcción crítica del concepto)*. La Paz, Bolivia: FUNDEPCO.
- Torrico Canavini, G., Ortiz Cañipa, S., Salamanca Mazuelo, L. A., & Quiroga Becerra de la Roca, R. (2008). *Los Enfoques teóricos del desastre y la gestion local del riesgo(construcción crítica del concepto)*. La Paz, Bolivia: NCCR/ OXFAM/ FUNDEPCO.
- Toscano López, D. (julio-diciembre, 2008,). Reseña de "Nacimiento de la biopolítica" de Michel Foucault. *Papel Político, vol. 13, núm. 2, , . 783-787.*

- Tung, M. T. (1937). Sobre la Practica, sobre el conocimiento la la relación con la práctica, sobre el saber y el hacer . Pekin: Partido Comunista de China.
- UNDRR. (1 de noviembre de 2019). *eird.org/americas/we/*. Obtenido de <https://www.eird.org/americas/we/que-es-la-estrategia-internacional.html###targetText=La%20UNDRR%20forma%20parte%20de%20la%20Secretar%C3%ADa%20de%20las%20Naciones%20Unidas&targetText=La%20Estrategia%20Internacional%20para%20la%20Reducci%C3%B3n%20del%20Ries>
- Vaillant, D. (2007). Mejorando la formación y el desarrollo profesional docente en Latinoamerica. *Rev. Pensamiento Educativo*, Vol. 41, Nº 2, pp. 207-222.
- Van Dijk, T. (1999). *La Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2000a). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (2000b). *El discurso como interacción Social*. Barcelona: Gendarmentada,Gedisa.
- VIAÑA, X. P. ((2004). El poder en el trabajo social:. *Cuadernos de Trabajo Social-Universidad de Lleida-España*, Vol. 17 / 21-43.
- Wodak, R. (2000). ¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso. *Discurso y Sociedad*, 123-147.